





E L ESCANDAL
DEL MUNDO,
Y PIEDRA
DE LA JUSTICIA.

SU A V T O R FRANCISCO
Santos, Criado del Rey N.S.
y natural de Madrid.

DÉDICALE A DON RAFAEL
Sanguineso, Cávallero del Orden de San-
tiago, Regidor de la Coronada Villa
de Madrid, y su Administrador
de Millones.

Con licencia : Impreso en Pamplona,
por Martin de Zabala , Año
de 1696.



A DON RAFAEL SANGUINETO,
Cavallero del Orden de
Santiago.

Ingratitud fuera , y en mí mas que en otros , porque siempre he procurado caminar por las anchas sendas del agradecimiento. Digo que fuera ingrato , en no dedicar este Libro à V. S. porque siendo su titulo, Piedra de la Justicia, fuera contra ella no consagrarsele, à quien con tanta propiedad ha sabido administrarla à todos. Milita otra razon no menos eficaz para mi gratitud, y es, el que V. S. me le viò escribir, y leyò parte de èl, autorizando sus toscas lineas con la aprobacion de su discreto juicio ; y si entonces debì à V. S. el que le atendiesse , oy se le ofrezco para que le patrocine, con cuyo asylo correrà seguro por la vaga region de tantos discursos, y tan diferentes en los dictámenes. No toco los fondos à los muchos merecimientos , que V. S. tiene adquiridos, porque hallo à mi pluma con muchas im-

perfecciones, y mi entendimiento muy
corto para ser Coronista de las relevantes
prendas, que à V.S. le constituyen grande;
y así, no repito lo que el mundo dize, por-
que no quiero parecerme al segundo Relox,
que repite lo que dixo el primero; conten-
tandome con echar el velo de mi atención
à la modestia de V.S. solo digo, que si V.S.
ha hecho buscar mis obras para tenerlas jun-
tas, esta es la que falta para su complemento;
y así se la remito muy gustoso, y ella y à muy
contenta, por saber el Puerto à que la lleva
su dicha, y yo lo quedo, por el buen empleo,
y acierto de mi elección. Guarde Dios à
V. S. los años de su deseo, para que perdone
mi atrevimiento, que rendido queda à su
obediencia,

B. L. M. de V. S.
su mayor servidor.

Francisco Santos.

Suma de las licencias, y aprobaciones.

Imprimiòse este libro con las aprobaciones, y licencias necesarias: Pamplona, y Junij 28. de 1696.

ERRATAS DE ESTE LIBRO.

Folio 12. B. lin. 23, à la puerta del pobre alvergue, lee de vn pobre alvergue, fol. 24. B. lin. 1. cantando ellos, lee cantando ellas, pag. 49. lin. 13. y se alcança, lee y si alcança, pag. 71. lin. 12. con la vanasoria, lee con la vanagloria, pag. 73. lin. 1. embida, lee embidia, pag. 84. lin. 4. las dixo, lee las dixo vn muchacho, pag. 98. lin. 2. Joseph bendito, lee Joseph vendido, pag. 110. lin. 1. es necesidad, lee su necesidad, pag. 109. lin. 2. la piedra, lee la primera, pag. 161. lin. 4. se le mosva, lee se le mostrava.

Corrigiendo estas erratas, concuerda con su original: Pamplona, y Agosto 6. de 1696.

PROLOGO AL Lector.

El espantoso eco de vna Trompeta, à cuyo tenebroso ruido se estremeció la tierra, se alterò el agua, y medroso el ayre, no hallava seno donde esconderse, llegó à los oidos de la Purpura de Belèn, el Gran Geronimo, que divertido tenia su entendimiento entre vnos libros Profanos, y escandalosos; y bolviendo los ojos al Cielo, reparò, que aquella voz (aunque exalada de vn bronco animado) era impulso Soberano, que vnicamente hablava con él, y en sus articuladas silavas le dezia, juyzio: conoció que el suyo peligrava con semejante leccion, y apartò de sí la causa, arrojando todos los libros, y clavados los ojos en el Cielo, empezó à mostrar su agradecimiento. Desnudòse el Capelo, arrojandole encima de vn peñasco, anduvo discreto, pues solo vn peñasco puede sustentar tan pesada carga. A este tiempo, embiados de Dios, baxaron vnos Angeles, castigandole severissimamente, y conociendo el Santo, que Dios le queria, por pagarle parte de tantas finezas, empuñò en su siestra mano à Christo Crucificado, y en la diestra la Piedra de la Justicia, con la qual comenzó à herir sus carnes; pero como estava tan cerca el manso Cordero de Dios, al executar el

golpe, bolveria la Piedra por el lado de la Misericordia.
Esta Historia (amante Lector) es un retrato de este
libro, cuyo titulo es: El Escandalo del Mundo, y Pie-
dra de la Justicia; Suplicote le admitas, y si acaso co-
mo hombre empuñares contra mi la Piedra, concéde-
se el que se vuelva por el lado de la Misericordia, que
essa espero de ti. Vale.



TABLA EN QUE SE CON-
tienen los libros que ha escrito el Autor
de este.

DIA, y Noche de Madrid; Discurso de lo mas notable que en él passa.

El No Importa de España.

Los Gigantones en Madrid por defuera.

Las Tarascas de Madrid, y Tribunal Espantoso.

Periquillo el de las Gallineras.

Alva sin Crepusculo.

El Cid Belicida, y la Verdad en el Potro.

El Rey Gallo, y Discursos de la Hormiga,

La Tabla de Parto en el Meson del Infierno.

El Diablo anda Suelto.

Madrid Llorando, è Incendio de la Panaderia.

Cardeno Lirio de los Campos de Atocha.

El Salto del Campillo.

El Viro, y el Difunto.

Y este intitulado, el Escandalo del Mundo, y Piedra
de la Justicia.



EL ESCANDALO DEL MUNDO, Y PIEDRA DE LA JUSTICIA.

DISCURSO PRIMERO.



E La Gran Corte de España, y solo Corte Imperial. Madrid, à la ya Ciudad de Alcalà, Grande, por la Universidad de sus Escuelas, salieron dos Maccos, de la edad de diez y ocho años, à cursar sus Estudios, y en el camino, al querer passar vn Arroyo, que con sus cristalinas aguas, abierta la boca, amenaza à los passageros enseñando sus dientes pelados, por cuya causa es llamado Torote. Al querer pisar sus aguas, el vno diò consentimiento à vn mal pensamiento, en matar à su compañero, y robarle el caudalejo que llevaba para el tiempo de su curso. Llamavase el vno Antonio, y el

El Escandalo del Mundo,

Stro Bartolomé. Así que entraron (aviendose desc alçado, y en el agua) echò Antonio la mano à vna piedra, q̄ le pareció bastante, para executar su intencion, y al asiria, se le quedò la mano asida à la piedra, en tanto extremo, que sin poder sacar el brazo de las aguas ni separar la mano de la piedra, se hallò tan confuso, q̄ levantando los ojos al Cielo, conociendo su pecado, y las trabas, y esposas que Dios le ponía, le pidió perdón, arrepentido: quien ignora que el que arrepentido pide à Dios perdón, jamás se le niega? solo el bruto, è incapaz no la conoce. Viòse imposible de remedio; llamó à su inocente compañero, para que le favoreciesse, y perdonasse; que aun el mismo Dios, parece que detiene su misericordia hasta que perdone el ofendido, para que sus Soberanos preceptos, se guarden. Perdonanos, así como nosotros perdonamos. Vino à las voces afligidas el compañero, creyendo, que le avia dado algun mal, segun como le veía; preguntòle la causa; è lo que congojado respondió así: No me preguntes; solo te pido, por Jesu-Christo Crucificado, y por su Pasion Santissima, me perdones, porque Dios te perdone. Sabrás, que te quise matar con este canto, en que tengo asida la mano, y permitió Dios, que se quedasse asida à la piedra, que levantar quise para tu muerte. A Dios he pedido perdón, y parece que lo dilata, hasta que tu me perdones; no lo dilates, así te vea yo Principe de la Iglesia. El inocente, y humilde amigo, levantò los ojos al Cielo, y

Y Piedra de la Justicia.

2

echandole su bendicion, en el nombre de Jesu-Christo Crucificado, levantò el brazo, y en la mano la piedra. Acabaron de passar el arroyo, y Bartolomè, postrado de rodillas, bolviendo à pedirle perdon, separò la mano de la piedra, y viò à su inocente compañero, que haziendo en ella reparo, vieron esculpido, por la vna parte, el Calvario de Jesu-Christo, puesto el resplandor Soberano en la Cruz, y los dos ladrones, à los lados; y en el otro plano de la piedra, manifestava, la Oracion que empieza: *Jesvs, fue obediente, y padeciò muerte de Cruz.* Confusos quedaron, conociendo, y admirando Mysterio tan Soberano; y admirandose de tan gran portento, repararon en su grandeza, viendo sus maravillas; pues todo lo dicho de la piedra era de medio relieve, resaltado della.

Fueron à Torrejon de Ardòz, y preguntando por el señor Cura, y venido à su llamada, le confessaron todo lo sucedido, y lo hizieron generalmente de sus pecados. Absolviolos, y regalò, como Pastor piadoso, en cuyo poder dexaron la piedra que oy se venera en la Iglesia de dicho lugar; (el curioso que quisiere, la podrá ver, que por grandeza la guardan, donde llevo dicho.) Fueron à Alcalà, passaron su curso, y los demás años, con grande amor, y amistad, y passados algunos años, se hallaron en Roma. El Bartolomè, despues de algunos cargos de officios, que por sus letras, y buen obrar avia tenido, en que avia dado bastantes luzes de su entendimiento, con las noticias que

El Escandalo del Mundo,

su Santidad tuvo, le acomodò en negocios, que diò tan buena cuenta; que le hizo Obispo. Antonio siguiò la Religion del Gran Guzman Santo Domingo, en cuyo albergue llegó à ser tan gran Predicador, que le seguia en sus Sermones la gente de Roma. O grandeza de Dios quien puede penetrar tus Soberanos Decretos, pues de vn perseguidor de los Justos, hazes vn Apòstol, y de vn pobre Pescador, vn dueño del Cielo? Bendito seas para siempre, y alabente los hombres, como los Angeles en el Cielo.

Antonio, desde que cantò Missa, no perdiò dia, que antes de dezirla, no fuera en casa del Obispo, y antes de llegar à donde estava esperando, como labrador de su diaria visita, quatro passos antes, se hincava de rodillas, y arrastrando, llegava al Obispo, y pedia la mano para besarla, lo qual hecho, le dáva los brazos, y despedia con su bendicion, de la qual siempre se acordava Antonio, quando se la echò en las aguas de Torote. En esta conformidad passaron la vida, hasta que la muerte cortò este nudo espiritual. Y pues vna piedra fue causa de tan sabrosa historia, razon serà, que ella me sirva de imàn en la navegacion de este Tratado; y pues tiene en sí à Jesu-Christo Crucificado, sea mi piloto, para que me libre de de borraicas, Caribdes, y Sirenas, de escollos, y baxios del mar de este mundo, para que esta misera barquilla no çoçobre en sus pielagos de embidia, y murmuracion; Y pues para vna injusticia la quise-

Y Piedra de la Justicia.

Con sacar de las aguas, sírvam^e à mi, de Piedra de la Justicia, y de la misericordia, pues en sí tenia à Dios Crucificado.

En esta Corte, en la Parroquia de San Sebastian, conoci vn hombre, que vivia, en compañía de su padre, incorregible, y aspero; reprehendiale el padre có palabras amorosas, en que se recogiese à horas decentes, y enmendasse su vida. Enfurecido el escandaloso hijo, levantò la mano, y diò à su padre vna bofetada: Ay mayor escandalo! Si cupiera en los Cielos assombro, se assombraran los Angeles à semejante atrebimiento. Grande es la paciencia de Dios, pues con sintiò tal atrebimiento. Lastimado el padre; levantò los ojos al Cielo, y clamò à Dios. Aquí amante Lector, me es fuerça el repetir vnos versos del Doctor, Mirademesqua, que aunque los sè hazer, no me sonarán como ellos, y porque son muy propios à mi intento: y al levantar el padreagraviado los ojos al Cielo, dezia:

Mano infame, mano ingrata;
Mano, que muerdes rabiosa,
Al dueño que bien te trata,
Y vivora ponçoñosa
Que à su propio padre mata;
Buho, que aborrece el dia,
Y con ardientes antojos,
Matar sus padres porfia;
Cuerbo, que sacas los ojos



El Escandalo del Mundo,

Al dueño que bien te guia,
Hecha pedaços te vea,
Brevemente, aunque esto sea
Con la muerte de los dos;
Pero no, que ofende à Dios
Quien mal à nadie desea,

A breves dias , (este escandaloso) saliendo de el Paticio de las Comedias, le tropezò (impensadamente) vn pobre hombre de su officio Carpintero , aqui el escandaloso , bolviendo su fiereza, le dijo : vâ borracho ? El tal, à quien el moço muy en sí, le respondiò : No cabe en mi, que soy hombre de bien, nada de lo que ha dicho, y no ha sido en afrenta mia , porque las palabras se han de escuchar, segun del vaso en que han sido forjadas; y si v. m. lo ha hecho porque no traygo espada en la cinta, y es hombre de manos, como atrevido de lengua , aguardeme irè por ella. Vaya , que aqui le aguardo (pronunciò el fiero ;) el moço con mucha brevedad vino con su espada , à quien viendole venir aguardò con la suya desnuda, y daga en mano; y suelta la capa, embistieronse, y à los primeros lances le diò el moço , al fiero , vna cuchillada en el brazo derecho, con que ofendiò à su padre, que le echò abaxo. L'evaron al herido à su casa, y à breves dias murió, como avia vivido, segun se supo. Pregunto, fue este golpe de la espada governada de vn debil brazo de vn misero hombre ? Qualquiera dirà que no , pues es cierto, que aun escandaloso solo le mata la piedra de la Justicia.

Hor-

Y Piedra de la Justicia.

4

Horror, y espanto causavan las huestes del Capitan Olofernes, embiado de Nabuco contra la Ciudad de Betulia, en tal grado, que ya para entregarse hazian dentro de la Plaça sus juntas. Una hermosa muger viuda, orò à Dios, ofreciòle castidad, y adornada de ricos vestidos, y joyas, se salió de su patria; fue al Real del enemigo, como que venia à concertos con el General; dieronla passo; viòse con èl, y con su vista quedò Olofernes preso en las redes de su hermosura; avia de quedarle en su tienda vna noche; concediò la Matrona, diziendo, diòse orden à sus centinelas, para que la dexassen salir, y entrar à qualquier hora, y que al presente la consintiesse ir à hazer Oración à su Dios. Concediòlo todo; bolviò à la noche cò vna criada: llevaba prevenido lo necessario, para su intento; fue (como sabe el discreto) la bebida, el cuchillo, toalla, y valor. Embriagòle, y hizole caudar, à por corato le venció el facão. Viendo la ocasion, avaronil matrona, le segò la cabeça, y dividida del cuerpo, embucita en la toalla, la entregò à la criada. Saliòse de la tienda, y fue à Betulia. Colgò en sus Almenas, aquella escandalosa cabeça, que pretendia, dexar tan grande empresa, como ganar à tan gran Plaça, y no servir à su Rey, por vn pecado sensual. Por la maña, conociendo la falta de su General, los Soldados desfmayaron, que lo hizieron de todo punto al ver la cabeça de su General colgada de las Almenas de la Ciudad, con que al puato, huyeron, llevando el li-

El Escandalo del Mundo,

rio. En vna muger, aunque mas valerosa fuera, no cabia tal atrevimiento, ni en braço femenino tal fuerza, pues verdaderamente fue la Piedra de la Justicia.

Conociò à dos casados, marido, y muger; tenían vna hija de ocho años, que aun en aquella tierna edad, iba manifestando quien la avia parido, porque la madre cojeava quando queria, y queria quando se le antojava. El marido era hombre sano, criado de vn Señor, à quien davan tres reales de racion: los quales, y lo demás que adquirir podia, entregava à su esposa, à quien estimava, aunque muchas veces se oia vitrajar con desenfrenada lengua; y de algunas razones que la niña oia à su madre, jugando con otras de su edad en la calle, dezia: Quien quiere tales de mi padre, que cada dia se los pone mi madre, la vecindad llevava mal el piquillo de la muchacha, reñianla con alguna blandura, y reprendian à la madre con aspereza, diziendola: Que al trato que à su marido hazia, y del modo que le tratava, que quèrta que aprendiera su tierna hija? que ya que ella vivia como queria, tan sin freno, tuviesse rienda en el trato con su esposo, y ciñesle el pico de su hija. La respuesta que dava: que cada vna governasse su casa, y no hiciesse caso de juguetes de criaturas.

Pasò algun tiempo en su mala vida, y la niña con su reslano. Acertò à venir del Aldea (à la casa del ama de su marido) vn Labrador con vn regalo, el qual

Y Piedra de la Justicia.

qual traia en vn borriquillo : llamò à su criado , y dijole , que acomodasse en alguna parte aquel borrico , porque no podia estar entre sus mulas . El criado , por complacer à su amo , dixo : que èl le llevaria à su casa , lo qual executò , porque tenia donde : la niña su hija , desgarrada , y traviessa , desató el hasno de donde el padre le avia dexado , y montando en èl ; se paseava por vn corralejo que la casa tenia .

Avia en el sitio , en vn rincón , vn pozo , con vn brocal baxo , y desbaratado , donde cejando el animal , cansado de los palos que la muchacha le dava en las orejas , y cabeza , llegando al pozo , se enarbolò , como vn ferros cavallo , y arrojò à la muchacha dentro , de donde la sacaron ahogada . Alborotose la vezindad (la madre ya se dexa dezir) llamaron al padre , con que aumentaron los sentimientos . En fin , la enterraron , que aunque vino Justicia no tuvo que hacer ; que fue harto aviendo mas gente en la casa , y vezindad . Dolorida quedò la madre , prorurando consuelo en la vezindad de su vivienda , y calle : todos la còsolavan , y la vezina que mas aplicava remedio à su afligido coraçon , era dezirla ser obra de Dios . Vivia enfrente de su alvergue vna muger virtuosa , que obrava su habilidad en ropa blanca , fue à ella , vertiò lagrimas , contando su suceso . Consolòla con amantes razones , adornadas de gracia ; enjugòla las lagrimas , suspiros , y congojas , y luego dixo assi .

Consiente Dios à la criatura tanto , que à no ser

El Escandalo del Mundo,

tan grande su misericordia , què fuera de nosotros Aturdido , y acobardado , misero , y delamparado Cain, se arrojò à dezir , que eran mas sus pecados que la misericordia de Dios : hablò sin entendimiento (que es mayor que todos los Cielos , y la tierra , y que todo quanto ay criado) Quien pudo ser el que tal dixò Cain : Quien avia de ser , sino vn hombre, que à Dios tiene enojado , à quien no ha dexado el conocimiento que fiscalèe à la memoria : y haziendose dueña de la voluntad, asida de los cabellos , atraen al entendimiento , el qual aprisionado, hallandose pobre de defensa , porque en su plaza no ay sugeto que resista, porque le niegan vassallage los cinco: en fin, bruto incapaz : quien niega à Dios su misericordia ? Este fue Cain , no le imite Vuessa merced , señora : suplicola haga reparo en la Sangre que Dios derramò por nosotros , y que lo hizo porque no se perdiessen nuestras almas. Suplicola de todo coraçon, se ampare de la pureza de Maria Madre de Dios , que confiando en ella hallarà puerto seguro para à sus naufragios; y para ello es menester desterrar los vicios, y desnudarse essa piel de la mala vida , y seguir la que Christo manda à su Iglesia , que le estime , que èl la estimarà. La muger casada que ha de obrar como Dios manda, ha de mirar al que la Iglesia Catolica le dà por esposo , como Christo mira à su Iglesia ; y el esposo tiene obligacion de tratarla, como tratè Christo à su Iglesia. Vuessa merced anda agena de esta escuela; no es buena disciplina,

Y Piedra de la Justicia.

6

Enmiende su vida , y repare , que el suceso fatal de su hija , no le ocasionò el jumentillo , ni el pozo , que de la Piedra de la Justicia la que matò à su hija, y con el lado de la misericordia la ha herido à V.m. : quien aplico se enmiende, que haziendolo, la casa, y mi persona ofrezco desde luego; y obrando al contrario , no me pise ios vmbrales.

Inspirò Dios en esta muger , pues hincada de rodillas, vertiendo lagrimas, alida à sus pies , la suplicò pidiessse à Dios la perdonasse sus pecados: diòla palabra, con vna condicion , que en viniendo su esposo , le pidiessse perdon hincada de rodillas, lo qual executò con grande amor, y el marido, loco de contento, al ver tal mudança en su muger , aumentò el caudal en dar gracias por tal dicha. A esta muger la hiriò la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia.

Espantavan, las huestes de Saul à sus gentes, mugeres, y niños, señoreandose en toda su tierra, hasta los montes de Gelvoe , el escandaloso Goliat, Gigante fiero. El Rey , confuso, y con medrosa defensa, echò vn vando, que à quien mata sse al Gigante , le daría por esposa à su hija : oyeronlo todos, pero ninguno se atreviò , porque en todos tiempos ha avido cobardes. Pero vn Pastorcillo pobre , componiendo su honda , que sacò de su humilde zurròn , escogió cinco piedras , y con la primera, puesta en la honda , encomendandose à Dios , llamó al escandaloso Gigante , provocandole à pelear: bolviò el rostro el fiero monstruo, y hi-

El Escandolo del Mundo,

zo poco aprecio de aquél que à pelear le llamava ; diria entre si: Qué hormiga es esta, que procura coger grano en las trojes de mi condicion? En lo riguroso de mi escandaloso obrar? Quien le avrà dado semejante atrevimiento. Apretòle David , injuriandole de escandaloso , y temerario , y enemigo de Dios , con que le obligò à hazerle cara , pareciendole al Gigante con vn estornudo bastava para vencerle. Apartòse de su gente, echò mano à su alfanje, y el Pastorcico compuso su honda , metiò el dedo en el laço, y en la caja de la honda puso vna piedra roja de las cinco que en el gurròn traia , y dando media buelta con la honda, al ayre , arrojò la piedra al Gigante , y dandole entre las cejas , le derribò muerto : espantaronse justamente sus gentes , y huyeron , dexando el campo libre. Pregunto , avrà duda en que fue la Piedra de la Justicia?

En esta Corte avia vn hombre , que aunque podia dezir Portugues, quisiera (si pudiera) dar à entender à los brutos , è incapaces de toda razon , que los tales que por malos tienen , no son verdaderamente Lusitanos , donde resplandecen tantas Casas Ilustrissimas , tanta Nobleza , tanto Soldado , y Conquistadores , en defensa de la Fè , tantos Autos de Fè , que ha celebrado aquel Reyno ; son de los que hablamos advenedizos a Portugal , de aquellas partes de lo remoto de sus Indias, donde se crian como alarbes. Basta , para mi intento , el que hablo , y hablarè solo de

Y Piedra de la Justicia.

7

malos , que a los buenos , los estimó , y ventero so-
me mi coraçon.

Este vezino de Madrid , Mercader de lonja , hom-
re acomodado ; pero de poco caudal en el credito de
ser , mudò de casa. Alquilò vn quarto baxo en otra
paciosa , y grande. Avia en el portal de dicha casa,
vn plano que hazia vna pared , a la entrada , vna
cruz de tres quartas , fijada en la pared con tres cla-
vos , ò escarpias para su seguridad. Entrando en su nue-
va casa , al igualarse al plomo donde estava la Cruz , ca-
yò , y le desbarotò la cabeça , de cuya herida le die-
ron cinco puntos en la herida : no hizo caso de quien
el golpe le avia dado ; dexò la cayda , curaronle , y pasó
la crugia de algunos dias de cama. No faltò curioso que
solviò a poner la Cruz en su lugar , con mucha decen-
cia , y al pie puso esta decima :

Si tu coraçon se envicia
En no conocer la luz,
Hiera en tu frente la Cruz,
Que es Piedra de la Justicia:
Destierra esta vil malicia,
Mira que el diablo anda listo,
Y ya el castigo en ti has visto
Con el golpe que te diò,
Y en cinco puntas cifrò
La Cruz , las llagas de Christo.

De esta Corte Imperial , para Valladolid , saliò vn Ca-
vallero , cmbiado del Consejo Supremo de Castilla , a

ne -

El Escándalo del Mundo,

negocios de importancia a su gran Chancilleria. Era muy resuelto en lo sensual, llevaba vn criado, y cavallo. Cerca de Valladolid, en vn Lugar viò a puerta de su humilde casa, sentada, haziendo labor a vna doncella pobre, pero virtuosa, devota de Maria Santissima; encendiòle el infernal apetito en el braz deseò, y como iba con cuydado de llegar a tiempo señalado no se deruvo, solo la imaginacion batallava con los discursos sensuales, en que bolveria por aquel Lugar, y que con dadivas, promessas, ò fuerza, alcançaria el logro de su apetito. Al criado que llevaba le dejò atras, y encargò supiesse quien era. El criado era tan bueno como su ayo, conocia su calidad, y seguiale la condicion; que el ser malo el criado, suele ser la culpa su amo: llegò a Valladolid este Cavallero, y luego su criado, a quien recibì amablemente, preguntòle: Què ay? Què ha avido? Què nuevas traes para mi desahogo? El mal criado le dize: Facil tienes la execucion de tu deseò, porque es vna doncella pobre, casa sola, y con poca guarda, porque que la vivienda se guarda de vnas caydas tapias, que quitan al campo, cerca del camino, la madre se va por la mañana al campo, buena ocasion tienes para lograr tus deseos. Diòle albricias, que en estas ocasiones bastante anda franco el brazo, pero manco, y tullido. a las lagrimas del pobre, que pide por el Amor de Dios: què amor puede tener el que no le tiene a su proximo, y si le tiene, es para la ofensa de Dios.

Pre

Presentò sus papeles en el Consejo. Hospedaronle do-
 ante el despacho , y enfrente de donde le dieron el
 el vergue, vivia vna pobre muger , que para alimantar
 vida , por el logro de vn pan , ayudava en casa de
 un Panadero à cerner, amasar , y cocer. Madrugava
 antes del dia à su tarea , dexando en su casa à vna
 hija de diez y seis años, de muy razonable cara , de la
 que este Cavallero lascivo, se enamorò : passò a la tal
 casa, con alguna cautela , preguntando por sus padres,
 fuele respondido, como no tenia padre, y que su madre
 ganava vn pan al exercicio ya dicho, y que ella se entre-
 tenia en hazer medias. El envenenado hombre, empe-
 rò con palabras amorosas, y ofrecimientos , dandola
 vna sortija , tomòla con sinceridad de pobre , y el
 bobo que viò sola la sincera obeja, la quitò lo hermoso
 de su vellon: despidiòse con palabras de cumplir lo pro-
 metido; despachòle el Consejo, previno su viage, y de-
 xò burlada à la pobre doncella. Partiò al lugar de
 la otra doncella , apcòse en vna casa de vn pobre
 Labrador , recorriò el cerco de la casa de la donce-
 lla, viò que el aviso de su criado era cierto, y parecièn-
 dole cumplido su logro, aguardando à la noche, con su
 criado en compañía, y otro moço que le avian encar-
 gado le llevasse hasta Madrid, con el qual embiò el ca-
 vallo à la salida del Lugar, por lastapias de las espaldas
 de la casilla, entrò con su criado, y arrimada à vna hu-
 milde camilla, con el Rosario en las manos, hallò à la
 doncella, los padres divertidos a la puerta de la calle: co-
 gien-

El Escandalo del Mundo,

giendola en los braços , y el rostro contra el pecho
ella aturdida, y fuera sí, sin acordarse de queja, ni
zes à sus padres , solo à Maria Santissima llamava, co
ziendo: Señora, tu Rosario Santissimo estava rezan
do, aora Señora, donde estoy ? Buelveme a la casa de
mis padres, y bien sabes, Señora , que no sè donde es
toy, socorreme. Llevòla al parage donde le aguarda
va el cavallo, y reparando que era buen sitio para cum
plir con su antojo, mandò al buen criado , fuesse con
el que cuydava del cavallo, que asì que llegò , levan
tando los pies, le diò vnas coces, con que le hizo peda
zos la cabecça, y arrastrando al que le tenia , huyò sin
parar. No se alterò el Cavallero de nada, porque to
do su anhelo era gozar lo que en sus braços tenia, pa
reciendole, q̄ ya era suyo: soltò la capa, para mejor lo
grar su intento , y vlendose en tan gran conflicto la
Santa donzella, ya en las garras del fiero Leon, clamò
al Cielo, y oyòla; pucs reparando en el puñal que en
la cinta traia, se le sacò, y metiò por los pechos, derri
bandole muerto à sus pies.

Una tierna donzella, tan fuera de sí , pensando
en su Rosario, que aun fuerças para hablar no tenia,
como pudo executar tal valentia? Respondo a la duda
que no fue ella, ni su braço pudo alcançar tanta fuer
ça, ni su animo tanto valor, ni el azero tantos filos,
que governado aquel braço de Soberano impulso , y
buelto el azero aun mas dura materia , se bolviò la
Piedra de la Justicia; y el cavallo , buolto de bruto,

Y Piedra de la Justicia.

cional con distinto obrò justiciero , bolviendo las herraduras , Piedra de la Justicia. La doncella sacudiendo de sí aquel primer vltirage de lo hajado del manoseo , sacudiò sus faldas ; y se fue à su Lugar , y à su rezo ; olvidada del suceso , como si por ella no huviéra passado. Desamparado quedó el cuerpo , de cavallo , y criados. Vicron el cadaver alguna gente del Lugar , salió al aviso la Justicia ; retiraron el cuerpo , y con toda brevedad le remitieron ; y dando cuenta à Valladolid fueron luego por el cuerpo , y viendo poco fruto en las averiguaciones que se avian hecchio , cesò , dando orden de enterarlo. Al ruydo , y vista de el cuerpo , se juntò gran numero de gente ; y entre el concurso , la Panadera , y su hija , que ya avia dado cuenta à su madre de el suceso. Allí se levantaron ; entre sí , las dos mugeres llanto , y maldiciones ; contando à la Justicia el caso ; con que aquel Supremo Tribunal la adjudicò todo el despojo del cuerpo ; y demás vna limosna ; y los papeles , y despachos los remitieron à la Corte con persona de estimacion.

Aqui clama la Romana Lucrecia ; diziendo , que mayor fue su valentia que la de esta doncella de quien he hablado. Miente ; digo , que si su muerte fue despues de gozada , y si era discreta ; pudo prevenir su riesgo , huyendo de el poder de vn Rey ciego , potente , y luxurioso. Parientes tenia,

El Escandalo del Mundo,

y hazienda, mudara sitio para su seguridad, huyera de vn poder desenfrenado. Parecióla, que el brio, y valentia de sus braços, bastavan à cõtrahar fuerças de vn potente Rey de Romanos, nãal vencedor de si mismo. Creyò que bastava lo de no me sobaje su Alteza, cõquistè con amor limpio; bueno en verdad. Merçida tuvo su muerte, cayga sobre ella la Piedra de la Justicia.

Aqui llamo à la mas varonil de nuestros tiempos passados, y presentes. Ha de la hija del Rey D. Garcia, à quien las Historias llaman el Temblosò, por q̃ temblava al entrar en batalla, sin perder por el temblor, el ser valiente guerrero. Asì salì tan valerosa hija Doña Sancha, à quien Doña Teresa, hija del Rey D. Sancho, y muger del Rey D. Ramiro de Leon tratò de casar con el Conde de Castilla Fernan Gonçalez, con engaño, y malicia; en fin fue preso el Conde de Castilla, por lo que el Mundo sabe. Doña Sancha, que supo, que Fernan Gonçalez era preso, y ella la causa, pues por sus amores avia sido engañado el Conde de Castilla, en secreto se desposò con èl: y luego le facò de la prision; y a se sabe el como. Vinose algo delante ella, guiando à Castilla, y el Conde algo detrà, siempre cò el miedo del Rey. Ella llegò sola à vn soto, donde la pareció esperar à su amante esposo: al entrar en èl, reparò en que al tronco de vn arbol, avia vn macho, ò mula atado, quiso mudar de sitio, y atajòla el passò vn hombre de habitos Eclesiasticos, aunque recogidos,

Y Piedra de la Justicia.

10

(como quien andava à caça;) admiròse el hombre al ver muger tan hermosa , y sola , y sin preguntarla la causa , arrimando el arcabuz que en las manos traia, echò mano à su honestidad: defendiòse varonilmente, y viendose algo apretada, soltándose de los escandalosos braços, atrevidos, y luxuriosos, se fue al arcabuz, y levantando la llave disparò , metiendole la municion en las tripas: Cayò muerto à tiempo q̄ llegó el Conde sabiendo el suceso , montando los dos en el macho, guiaron à Castilla, y à pocas leguas encontraron gran numero de Soldados Castellanos, q̄ venian en su defensa, con intencion, de à fuerça de armas , sacarla de la prison. Pregunto , y suplico al discreto Lector no se enfade, quando mencione el que digo. (Pregunto) por què le importa à mi piedra, y cada vno busca lo que ha menester. Esta Historia, porque no me censure el discreto en la Historia del Rey Don Alfonso , no està, digo en quanto à la muerte del Eclesiastico, que en lo demàs todos conforman.

Alonso de Fuentes, natural de Sevilla , gran Cronista, que sobre los raros casos que retrata su delgada, y discreta pluma , en el libro que escribiò de Hechos Notables de las Mugeres, no lo habla, siendo la materia muy propia para ello En otro libro suyo , que le intitula los Quarenta Cantos , gran libro , y de infinita noticia , habla la Historia de Doña Sancha , y tal muerte no habia , solo el Autor de los Davides en su primera , ò segunda parte habla , y dize lo que refe-

El Escandalo del Mundo,

tido llevo, y à ello me asrimo para dezir, que los dedicados braços de vna muger, hija de Rey, hermana de Rey, cuñada, y sobrina de Reyes, y esposa de vn valeroso Soldado, Conde de Castilla: que robultez, en fuerças, para tal atrevimiento, aquel arcabuz tan pronto, y tan habil para tal lance, no pudo ser, pues fue cierto, que tal arrojò solo le obrò la Piedra de la Justicia.

No levanto testimonio, ni en lo divino, ni humano, ni llamo à èl solo en el Mundo. Don Francisco de Quevedo y Villegas, que pintando à vn Escrivano, que estando con vna muger casada en su quarto, que era à lo mas alto de la casa: llamò el marido de la señora à la puerta, y la tal señora se assombrò vn poquito, y aconsejó al Escrivano de sus execuciones, que por vna ventana se fuesse al tejado, lo qual hizo con mucho miedo. Al pisar en el tejado, de vnos papeles que en el despacho llevaba, se le cayò vn testimonio. Importavale, y alçole de sobre las tejas. Aqui Quevedo con su ingenio admirable, desde abaxo le dize: Hombre del demonio, que aun de tejas arriba levantas testimonios? Yo no, que hablo con Autores graves, y de estimacion.

Persegua Absalon à David, su padre, notablemente: Sobervia ingratitud contra vn padre, y mas padre como David! Apretòle en demasia, obligandole à que se pudiesse en huyda: en cuyas peregrinaciones pasó hambre, desnudez, y vltirage, viendose

Y Piedra de la Justicia.

10

menospreciado , y casi apedreado. Llegò à estrem misero. Alentòse , bolviò sobre si , convocò gentes , y hallò amigos.

Mucho manifestò David en que era amigo de Dios , pues sus necesidades hallaron amigos , pocos los hallan: este los hallò , porque jamàs soltò de la mano la Piedra de la Justicia. Ofreciò à Dios sacrificio de su coraçon ; què fino sacrificio ! Juntò sus gentes , y Capitanes amigos , dando à Dios palabra de no ofender à los que le avian ofendido. Oyòle Dios , y de pobre , y desterrado , se hallò Rey poderoso para contra su hijo , que era solo , el qual le molestava. Saliò de su tienda la orden de la batalla , suplicando à los Capitanes , aunque eran muchos , no matassen à su hijo Absalon , solo que vivo se le trajeran à su poder. O hijos , lo què debeis à vuestros padres ! Pues aunque ofendidos de vosotros , os procuran hagassajar , y atraeros à su cariño. Pusieron los campos à la vista al primer orrojo , venciò David ; no me espanto , que avia orado à Dios.

Huyò Absalon en su macho , ò cavallo , que avia muy pocos en aquel tiempo : siguiòle un Soldado , y Absalon huyendo se le cayò la gorra Real de la cabeça , en que manifestavan trenças de hermoso pelo , tal , que las damas de Jerusalem le embidiavan para sus laços , y adornos , y la que no llevaba en sus trenças del cabello de Absalon , no se tenia

El Escandalo del Mundo,

por dama: Notable escandalo en vn hijo de David: Huyendo và de su padre, y en las ramas de vn arbol hallò su muerte: aqui digo que este arbol era de la calidad del Lais, que no le consume el fuego, y aun dicen, que en el agua se convierte en piedra; si es así, fue la Piedra de la Justicia. Sintió, como padre, al hijo muerto, al golpe de la lança de aquel Soldado; reparò discreto, y consolòse prudente; y despues de los estremos de dolor, diò à Dios gracias, conociendo las mercedes que Dios le hazia en quitar vn poderoso enemigo: Notable providencia del Soberano! Reparo en que fue la Piedra de la Justicia. Bolvió en sí, y acordòse de los bienes que Dios le hazia, y en ellos le ponía à los ojos la muerte de vnos, para la enmienda suya, la memoria le pellizcava, acordandole de su suegro Saul: maldecia los montes de Golvoc, bolvia con su memoria, y dezia: Rey mio, como no creiste al espíritu de Samuel, primer Rey de los Judios? Suegro mio, y padre, aunque tanto me has perseguido, aviendo libertado tu Reyno de las amenazas de Goliath: ya conozco el favor que me hiziste en darme à tu hija por muger. Pero bien sabes, que soy hijo de Isai, y que no desmerecia mi mano la de Micòl tu hija; pero creyeras al espíritu de Samuel, repararas que era hijo del Canà, y de Ana su muger, avido por obra de Dios: pues porque no paria era despreciada, y à puras Oraciones à Dios, la concedió el que pariesse à este grande hijo? Como no le creiste? Si reparas-

te en que la Phistonisa, que al lado tuyo andava, hizo resucitar à Samuel, fue engaño, que Dios hizo venir el espíritu à reñir al Rey, porque le faltava à los Sacrificios, y porque avia sido enemigo de David, à quien Dios avia elegido por padre: pues es cierto que la sagrada leyenda, à Dios le llama hijo de David, no de Isaac, ò Jacob. Y porque el discreto conozca que hablo con buen fundamento, en materia tan delicada, tocante al espíritu de Samuel, sobre si fue espíritu maligno, traydo de aquella hechizera, digo, que aunque habló el demonio por la boca de Procula, y por la boca de Judas, y por la boca de vna sierpe de bronce sale vn golpe de agua cristalina; aqui no pudo el demonio hablar, porque aquel espíritu le reprehendió lo ingrato que andava con Dios, à quien tanto debia, y que no diesse aquella batalla que dispuesta tenia, y mirasse, que se avia de perder. Buen aviso, y golpe de la Piedra de la Justicia, dado por el lado de la misericordia.

Saliò à la campaña, perdió su gente, murieron sus amantes hijos, sus valerosos Capitanes, hallòse desamparado, y lleno de heridas: Hà pobre Rey! Què suceso querias quando tenias à Dios enojado? Si sabias que los Reyes de Israel se sacrificavan à Dios para qualquiera funcion, y con aquello se cubrian de buenas, y grandes esperanças, como tu fuyendo à tantos merecimientos querias prosperidades? Clamò, no à Dios, que aunque era criatura

El Escandolo del Mundo,

Ingrato , y el Señor se halla ofendido ; le oyeras : Clamò à su Mayordomo , ò Armijero , diciendo sacasse la espada , y le matasse , antes que sus enemigos lograsen su muerte : no quiso el leal criado executar tal arrojò ; antes animandole , y confortandole , llorava el desgraciado suceso , quando vn tropel de vencedores le apartaron del Rey , que assi que se viò solo , y al oydo el furioso tropel , con su propia espada se matò : Notable golpe de la Riedra de la Justicial Que porque algun curioso no muerda en la humildad, de mi tratado en particular en lo de Samuel, lea la Glossa Ordinaria de Nicolao de Lyra, en el capitulo veinte y ocho del libro de los Reyes, y es verdaderamente Lyra , quien diò la difinicion à este caso tan delicado del espiritu de Samuel ; y S. Agustin en su Ciudad de Dios lo trata , capitulo diez y ocho : Simpliciano , y Feliciano quise traer , pero basta S. Agustin, que yo solo busco al golpe de la Piedra de la Justicial.

Retirandose iba aquel Capitan , enemigo del Pueblo de Dios : llegò à vn pobre Pueblo , adornado de miseras cabañas , y iba fatigado de sed : à la puerta del pobre alvergue estava vna afligida muger sentada ; llegòse à ella , y la dixo : Quieres darme vn poco de agua , que la sed acaba conmigo ? Si , respondió , entra , y descansaràs , y obre la caridad , y luego obre tu merecimiento , pues muéstrame ser noble. Entrò , y sentòse, sacòle vn tarro de leche

che la gallarda muger , bebió mucho , y con el can-
fancio que traia , y el dulçor de la bebida , se quedó
dormido. La valiente muger , le conoció , que
era el Caudillo de sus contrarios , y el perseguidor
de su Patria, y Nacion; vióle en profundo sueño; bus-
có arma para matarle, no halló otra que vn clavo;
quitóle de adonde estava clavado, y con vna piedra,
à golpes, le pasó por los oídos de parte à parte: el q.
dize que fue martillo, no dize bien; que martillo en
vna pobre cabaña, no era muy facil , mas lo era vna
piedra, q. en muchas casas de vna Corte no ay mar-
tillo : en fin à mi me està bien que fuesse piedra, y Pie-
dra de la Justicia. Una muger, por muy varonil que
fuera, sola, y sin abrigo, porque los vezinos de su hu-
milde Pueblo estavan ausentes , temiendo la riguri-
dad de este fiero Capitan: Quien la dió tal valor ? Yo
lo diré : Jael se llamava , Jael quiere dezir Justicias;
alentóla el braço , y valor Dios ; pues donde anda
Dios todo se haze bien, y con valor. Apellidó à vo-
zes al Pueblo; concurrieron los ausentes, tocó la Fa-
ma su Clarin , y resonó en toda la tierra al ad-
mirable caso ; laureada se vió , y el Pueblo li-
bre.

Joràn , Rey de Israel , y sus Aliados Josafà Rey
de Judà, y el Rey Edàn, pusieron ccreo à la Ciudad de
Moab , pero hallaronse perdidos por la gran fal-
ta de agua , y sin ninguna esperança de poder
conseguirla ; acordaronse de Eliseo , que cerca
esta-

El Escandalo del Munda;

estava, contaron su afan, y el Profeta indignado, dixo a Joràn: como quieres alivio a tus congojas. si has idolatrado? Enmiendate, que el Salterio y mis voces, pediràn a Dios tu alivio. Aunque no ay nubes en el Cielo mañana, se inundaràn los campos de agua; así fue, que quando Dios quiere, con qualquiera viento llueve. Pero llevò la pedrada de la boca de Eliseo, llamandole Idolatra, siendo Rey de Israel.

En Peralvillo, antes de llegar a Ciudad-Real, ay vna piedra en el suelo, y en su plano, escrito el caso que dirè. En la quadrilla de doze Gitanos, andava vna muger, tambien Gitana, tan resuelta, y atrevida, que era la primera a matar, y robar; avian hecho grandes atrocidades. A lo escandaloso, la desvelada Justicia de Ciudad-Real los prendiò, sentenciaronlos a muerte, y estando en el suplicio, dixo esta muger. Si por lo que aqui soy traida, tengo culpa, cayga vn rayo del Cielo, y confundame. Apenas lo dixo, quando fraguando se vna pequeña nube (aunque el Cielo estava muy raso) arrojando de sí vn espantoso trueno, con sus cohetes de luzes, y luego vn rayo la confundiò, à Maria la pecadora, así dize la piedra. Y yo digo, que el rayo, ya sabemos que es piedra, y aqui fue Piedra de la Justicia.

No nos espantemos, que Eliseo. en tiempo sereno, hiziesse llover, estando el Cielo raso, y sin nubes, y que se valiesse de lo sonoro de su Salterio, à cuyo armonioso eco, sus Canticos alcançassen de Dios humildad,

dad, para aquella gente, que lo hizo porq̄ aquel Rey conociese las grandezas de su Dios verdadero, y no idolatrasse, que aquí, aunque sus voces hirieron à Jorán, fue la pedrada por el lado de la misericordia, pero en la Gitana, fue el golpe por el lado de la Justicia.

Discreto Letor, perdona que mi Piedra me llame, y dize, que vuelva atrás, contra Olofernes, porque la defensa de Betulia, escogiendo Dios por instrumento a vna flaca muger, fue el principal motivo Achior, Capitan de todos los hijos de Amón, que oyendo, que Olofernes se espantava, viendo que quatro hormigas se le resistian en Betulia, sabiendo quantas Provincias, dexava sugetas, le dijo Achior: Señor, no te espantes que esta nacion, sino tienen enojado à su Dios en sus seguros de todos sus enemigos. A estas palabras indignado Olofernes, le maltratò de palabra, injuriandole dixo; que què Dios podia ser el suyo, quando en la tierra no avia mas Dios que Nabucodonosor, su señor? A esta palabra, bien mereciò la pedrada que Judic le tirò: mandò Olofernes a dos Soldados, que llevassen a Achior desterrado a las peñas, y en lo más inculto, y agrio, le dexassen atado. Executò se; y como eran de diferente ley, le ultrajaron en el camino llamandole cobarde; llegando a las peñas, le ataron, y desnudaron, y al bolverse sobre partir lo que le avian quitado, se mataron; con que aquí obrò la Piedra de la Justicia. Desnado, y atado, quedó en aquel de-

El Escandalo del Mundo;

desierto, hasta que recorriendo aquellos campos, le hallaron los de Betulia, y conociendole, le desataron, y llevaron à su Ciudad; conto su suceso, y como le oyeron la relacion, bolvieron los ojos a Dios, pidiendo perdon de sus pecados, y por ello alcançaron victoria por el valor de aquella muger fuerte, *La Piedra me llama.*

En este lugar conoci a vn hombre de adusto natural, sobre cosas de poca importancia, trabose de palabras con vn Sacerdote, y aunque lo Sacerdote bastava para su real credito, dixo, que aun tenia mas prendas: llegò lo encendido de la paleitra a levantar la escandalosa mano el Seglar, y darle vna bofetada. Convirtióse este escandalo en bulla, y si fue, ò no fue, se apaciguò. Passaron algunos dias, y encontrandose vn dia en cierta parte, se boluieron a asir, y lla mando vna raçon à otra, llego el infernal ardor del Seglar à sacar la espada, y matarle. Gran paciencia es la de Dios! Cierta Señor, que no se para que son los rayos, y las espantosas roturas de la tierra à semejante accion? En fin, no quiero detenerme; prendieronle, y fue sentenciado arrastar, y à muerte de horca, y poner la atrevida mano donde cometió el delito, lo qual se executò, y su golpe la Piedra de la Justicia.

DISCURSO II.

NO ha de ser todo pedradas, amante Letor, que en misera mas de notar, que en otros, por ser criado en barrio de sospecha, que es Lava pies, y me puedes creer, que à poder, huviera dicho, que David avia nacido en el. Sin dexar la piedra de la mano, digo, que oi à tres muchachos: El tudanticos, vna disputa saçonada, sobre quien tiene mas fuerça, y poder, si el vino, el Rey, ò la muger: el vno dixo, que el vino, y que su opinion era fuerte, y que avia de vencer; probòlo en esta forma. Mi opinion es la mejor, y mas fuerte, porque el vino engaña los discursos todos, y haze vanos los entendimientos, desde el Rey al galopin, todo lo tudos, manifiesta su turbada vista, presente, y gozado, buelve la trilleza en alegria, y mitiga todos los vanos deseos: haze que la memoria no se acuerde del Rey, ni del Papa, ni de sus padres, ni Maestros, ni de sus hijos, y muger. Habla atrevidamente, y à salvo, y sin reparo, de con quien, y no se acuerdan, quando bebieron, ni si era puro, tinto, ò blanco. Para los tales, no ay amigo, ni pariente: si sacan la espada, no respetan cosa humana, ni aunque sea su misma honra: y si acaso los preguntan, despues de aver sudado, que fue lo passado, no se acuerdan

El Escandalo del Mundo,

ni de si ay necesidad en su casa, si el Rey tiene guerras, ò necesidades; y assi, gran fuerza tiene el vino. El segundo, que hablò, dixo, que el Rey; y que lo probava assi: Mi parecer es, que el Rey, es el mas fuerte, y poderoso; que todo quanto avia en el mundo, era de los hombres, y sobre todo predomina el Rey; sobre vidas, y haciendas, y Señor absoluto de todos, y hazen sea injusto, ò justo, quanto les manda. Si los embia à pelear, pelean; si à allanar montes, los allanan, si a romper las aguas de los mares, lo hazen; si los manda ir adonde saben que han de morir, le obedecen, y mueren, y si vencen, y roban, todo es para el Rey, y los que no tributan con sus vidas, lo hazen con sus haciendas; si manda matar, matan, y el Rey descansa, y duerme en su cama; y el hombre que le sirve, està desvelado, aguardando la dicha, en que le mande, y assi no ay cosa mas fuerte, y poderosa, que el Rey. El tercero, que le tocava hablar, mostrando risa, dixo, que todo lo que avian alegado, era vna pavesa, para el poder de la muger; porque la muger pare al Sumo Pontifice, al Rey, y à los Capitanes valerosos del mundo, y los cria à sus pechos, besalos, dales su sangre, y tal vez los agota, y abortetea; de ella sale el hombre, que planta las viñas; el Rey se mira en ella como en espejo de amor; quanto adquiere el hombre todo es para la muger; por ella niega la patria, padre, y madre, y sus conveniencias; por ella pierde la salud, y aun el alma: ella buelre al hombre de cuerdo loco, de libre esclavo;

buel-

Duelve al hombre de racional bruto, de rico pobre, de entendido mentecato, de cobarde valiente, de valiente cobarde, pues hubo muger q̄ hizo à su galan, hilar, con rueca en cinta, y huso en mano : la hermosura de Judic matò à Olofernes; y Abigail aplacò la riguridad de David; Rut, de pobre respigadora, se coronò Reyna; Dina, assolò vn Reyno, y de vna Dama de vn Rey; que sentada con èl à la mesa, con la vna mano le quitò la Corona, y se la puso en su cabeça, y con sus dedos, le manoseava las barbas, y dava bofetadicas; y porque no parezca fabula, fue Apomen, hija de Becazis; y el Rey muy contento, con la boca abierta, la està mirando; quantos robos, y sacrilegios haze el hombre; por contentar à su muger? hasta desear la muerte à sus padres, y aun matarlos, para tener con que traer à su muger adornada, y rica de joya; y asì, mas puede la muger, que el vino, y que el Rey : y yo digo, que mas que todo, es la verdad, porque aunque la tierra es tan grande, y el Cielo tan alto, y Soberano, y el curso del Sol tan ve oz, que en veinte, y quatro horas dà buelta à Cielo, y tierra, en quanto al primer movil, tan resplandeciente, y hermoso, y que alienta la vida, dà ser a las plantas, saçona los frutos, cria, y purifican sus rayos los preciosos metales, presta luz à la Luna y Estrellas, mucho mas hermosa, que todo lo dicho es la verdad, pues la obedece la tierra, y el Cielo, los Angeles la aman, los buenos la estiman, la Justicia la obedece; sin ellas los Pueblos fueran campañas de ladrones;

El Escandalo del Mundo,

nes , y por remate , la verdad es Dios , y Dios es la verdad: luego cierto es, que su poder ; es mayor que el vino, el Rey, y la muger. Perdona Lector, este breve rato, que ya buelvo à tomar la Piedra de la Justicia contra el Escandalo del Mundo. Fabricò Nabucodonosor vna Imagen suya, muy parecida, hecha de diferentes metales, como ya se sabe. Pusole à espaldas de vn montecillo , que le sirviò en parte de guarda, y defensa. Mandò que todos quantos passassen à su vista la adorassen por Dios : notable escandalo, querer vna criatura ser adorado por Dios ! Junto à esta Estatua, fabricò vn horno , en el qual mandò prevenir gran fuego, y à tres Mancebos gallardos , y hermosos, por que adoravan al verdadero Dios, los hizo echar dentro, pareciendole, que en breve rato , aun los huesos quedarian hechos ceniza : èl estava à la vista, gloriandose de semejante fiereza escandalosa; pero viò ; que puestos de rodillas, cantavan à su Dios canciones , y à este tiempo viò, que vn hermoso Mancebo ; baxando del Cielo, los sacò, tan libres del incendio , que aun los vestidos, no olian à humo. Ea Rey, baste lo visto, para que conozcas al verdadero Dios. No hizo caso de este golpe de la Piedra de la Justicia. Bolviò la vista à su Estatua , y viò que baxando del monte vna pequeña piedra, y dando à la figura en la cabeça , la convirtiò en pafefas. Ea Rey, repara, que aquella que te ha parecido piedrecilla del monte, no lo es, que à tu escandalo, es la Piedra de la Justicia,

Un Ministro deste Lugar , criado sin padre , y con padrastro, de mala inclinacion , puso las manos en el q̄ en lugar de padre tenia, y que le tratava como à hijo. Sobre mucho escandalo, en la Puerta de Toledo, matò al pie de vna Cruz à vn hombre, retrújose, y à breves dias le prendieron ; y condenaron à muerte ; lo qual se executò, y la Piedra de la Justicia su golpe.

El Consul Posthumo Expurio, nombrado por Roma contra el Capitan Samite, que los tenia cercados, y en aprieto, venció Posthumo , y en este tiempo murió el Emperador Romano. Llegò la nueva al Exercito , y viendo los Capitanes el valor de Posthumo, luego le coronaron por Emperador , y con grande numero de gentes , y en contorno de su persona , las Naciones Pretorianas, y Libicas, le ordenaron estrasse en Roma. Era este Posthumo hombre cruel, vengativo, y luxurioso , pues con palabras falsas avia destorado à dos doncellas Romanas: la vna sobrina del Capitan Cron, que ofendido andava con vn gruesso de gente, sin aver querido assistir à esta guerra, siempre con intencion de vengança, que assi que supo la eleccion, llamando à sus gentes, les hizo vna entendida, y discreta oracion, acabando, con que no podia ser buen Romano , y ocupar puesto el q̄ no bolvia por su honra, y castigava infamias escandalosas. A este tiempo repartió mucho dinero entre sus Cabos, y otros Capitanes aliados. A esta ocañon entrò en Roma el nuevo Emperador, à disgusto de los Senadores, ordenando fuesse por el estrecho de Tiberio

El Escandalo del Mundo,

porq̄ auñq̄ era à forma de callejòn, talia à dos plaças: en la primera le aguardavan 400. mancebos, los mas dispuestos de Roma, rapados los cabellos, porque el Emperador nuevo era calvo. En la segunda plaça estavan quatrocientas doncellas, con preças, y ricas aihajas q̄ le ofrecia Roma: y en otra plaça dos filas de batallones de Militares, y à las puertas del Palacio, la Nobleza de Roma, menos los malcontentos, que eran muchos. Por la parte que entrò, estrechavan el passo dos gruesas murallas, y encima gran concurso de gentes. Iba en vn cavallo blanco, tan fiero animal como el de encima, y vna muger de madura edad, porque le dixo, los Dioses te hagan mejor de lo que has sido aora has sido, la mandò matar, lo qual executaron sus malditos Soldados. Con el grantropel no se atendiò à llantos, y maldiciones, entre la gente que encima de las murallas avia, para ver la sobervia entrada: debaxo de las piernas de otro, echado boca abaxo, estava vn moço de diez y ocho años; aqui he de descansar para pintar el cavallo del Emperador. El Agua dezia: Este es parto de mi elemento, que sola yo pude quaxarlo de nieve. El Cisne cantando sus exequias dixo: No, agua es de da, que à mi me toca el llamarle mio, pues con mi pluma le he vellido. El Viento le apellidò hijo, diciendo, que lo veloz era suyo. El Rayo dixo: afuera, que mio es, que animal tan eminente, quien le pudo engendrar sino el rayo. La Herme sura sacò la cara, diciendo ser suyo, porque tanta sobervia, era cierto ser hija de

de la Hermosura. La Valentia dixo, que suyo era, que segun lo atrevido, à èl le tocava. La Sierpe, hecha fuego, alegò ser su dueño; que animal tan sangriento, de su fiereza avia nacido: sus relinchos assombravan, y lo fuerte de sus cernejas amenazavan à Roma: surcando, como baxel animado, de la fiereza de vn hombre: eslabon furioso, levantando chispas de los pedernales que pisava, pues viendose heridos de tan sobervio animal, lloravan sus penas con lagrimas de fuego. Este era el bruto; vamos al de encima. Aquel muchacho que llevo dicho, que en la muralla estava viendo la entrada, tenia en las manos vna piedra con que jugava, passandola de vna mano à otra, y al llegar el Emperador junto à donde estava, se le fue la piedra de las manos, y cayendo à plomo sobre la cabeça del Emperador, le derribò muerto à los pies de su cavallo. Alborotòse la gente à semejante caso, y el muchacho que viò el grande escandalo que avia causado; arrojandose de la muralla à la parte de adentro, con quieto valor; por entre el gran concurso se escapò; y sin detenerse, se fue al campo; y à la gente contraria al Emperador, preguntò por el Capitan Cron, que era su tio; y el muchacho hijo de vn hombre Grande de Roma, ya difunto. Admiròse el tio de venir fuera de Roma en dia tan festivo; y el muchacho levantando la voz dixo: Tio, y señor, y valerosos Capitanes, yo he muerto al nuevo Emperador de vna pedrada, que à vn escandaloso, y

El Escandalo del Mundo,

porq̄ auq̄ era à forma de callejòn. Talia à dos plaças: en la primera le aguardavan 400. mancebos, los mas dispuestos de Roma, rapados los cabellos, porque el Emperador nuevo era calvo. En la segunda plaça estavan quatrocientas doncellas, con preseas, y ricas alhajas q̄ le ofrecia Roma: y en otra plaça dos filas de batallones de Militares, y à las puertas del Palacio, la Nobleza de Roma, menos los malcontentos, que eran muchos. Por la parte que entrò, estrechavan el passo dos gruesas murallas, y encima gran concurso de gentes. Iba en vn cavallo blanco, tan fiero animal como el de encima, y vna muger de madura edad, porque le dixo, los Dioses te hagan mejor de lo que hasia aora has sido, la mandò matar, lo qual executaron sus malditos Soldados. Con el gran tropel no se atendiò à llantos, y maldiciones, entre la gente que encima de las murallas avia, para ver la sobervia entrada: debaxo de las piernas de otro, echado boca abaxo, estava vn moço de diez y ocho años; aqui he de desennas para pintar el cavallo del Emperador. El Agua dezia: Este es parto de mi elemento, que sola yo pude quaxarlo de nieve. El Cisne cantando sus exequias dixo: No, agua es dea, que à mi me toca el llamarle mio, pues con mi pluma le he vellido. El Viento le apellidò hijo, diziendo, que lo veloz era suyo. El Rayo dixo: afuera, que mio es, que animal tan eminente, quien le pudo engendrar sino el rayo. La Hermesura sacò la cara, diziendo ser suyo, porque tanta sobervia, era cierto ser hija
de

de la Hermosura. La Valentia dixo, que suyo era, que segun lo atrevido, à èl le tocava. La Sierpe, hecha fuego, alegò ser su dueño; que animal tan sangriento, de su fiereza avia nacido: sus relinchos assombravan, y lo fuerte de sus cernejas amenazavan à Roma: surcando, como baxel animado, de la fiereza de vn hombre: eslabon furioso, levantando chispas de los pedernales que pisava, pues viendose heridos de tan sobervio animal, lloravan sus penas con lagrimas de fuego. Este era el bruto; vamos al de encima. Aquel muchacho que llevo dicho, que en la muralla estava viendo la entrada, tenia en las manos vna piedra con que jugava, passandola de vna mano à otra, y al llegar el Emperador junto à donde estava, se le fue la piedra de las manos, y cayendo à plomo sobre la cabeça del Emperador, le derribò muerto à los pies de su cavallo. Alborotòse la gente à semejante caso, y el muchacho que viò el grande escandalo que avia causado; arrojandose de la muralla à la parte de adentro, con quieto valor, por entre el gran concurso se escapò; y sin detenerse, se fue al campo; y à la gente contraria al Emperador, preguntò por el Capitan Cren, que era su tio; y el muchacho hijo de vn hombre Grande de Roma, ya difunto. Admiròse el tio de verle fuera de Roma en dia tan festivo; y el muchacho levantando la voz dixo: Tio, y señor, y valerosos Capitanes, yo he muerto al nuevo Emperador de vna pedrada, que à vn escandaloso, y

El Escandalo del Mundo,

fièrò, aunque yo fuy el instrumento, con vna piedra q̄ en las manos tenia, no fùe mi braço, ni la piedra que en las manos tenia, que fùe la Piedra de la Justicia. Animaos, q̄ en buen tiempo estais, Roma queda alborotada, y estará confusa, hartos sois para elegir Emperador à vuestro gusto, no perdais lo precioso del tiempo. Alborotòse la gente al oir semejãte nueva, embiando personas de satisfacion à saberlo; y tomar noticias ciertas del estado de las cosas: y bolviendo los mensajeros, diuiniendo, q̄ Roma pedia Emperador. Haziendo Cron otra oracion à su gente, bolviendo à las dadivas à sus Capitanes, amigos, y Cabos, representando el valeroso hecho de su sobrino, y ser hijo de Consul, le aclamarò Emperador: tanto puede el hombre, que se dà à querer, y se haze amable, eralo Cron de todos, el qual de secreto, y cò brevedad avisò al Senado, tenia en èl amigos, y abraçaron la eleccion. Buscarò el mejor cavallo del Exercito, adornatonle, y coronaron; guiando a Roma, entrò por la calle de Tiberio, y vn Soldado asido cò otro le tirò la lança, y dando en vn peñaseo saltò vna astilla, q̄ dãdo al Emperador nuevo en vna sien le matò: (Raro caso!) Matò quiriendo, ò no quiriendo, à vn Emperador ya coronado: escandalizò à Roma, no me espanto, q̄ en forma de astillazo de lança le matasse la Piedra de la Justicia: en tres dias tuvo Roma tres Emperadores. Por la muerte de Postumo estableciò el Senado vna ley, q̄ ninguna persona en entrada de Emperador, ni Capitan vècedor, pudiesse yerlo en ventana, terrado,

Y Piedra de la Justicia.

10

ò muralla, sino à pie en las calles , y por este, quingun Soldado de las Companias entrasse en Roma con lança. Un Lacayo deste Lugar, casado, hombre de bien, q̄ en todas Gerarquias ay de todo. Su muger coje aya de entrambos pies, teniendolos sanos : conocia el Lacayo lo aspero de su muger, y aunque procurava enfrenarla no podia, que con dos lagrimitas de cocodrilo, le amansava. Passava alguna cruxia, y sobrellevava lo possible. Esta señora de quien hablo(q̄ por ser caso raro pido atencion) se vencio à las primeras palabras de vn Cochero; ven à mi aposento la dixo, siguiole, y estando dentro llamo el amo al Cochero, diciendo, pon el coche à toda priessa, bolando, no te detengas. Vióse confuso por no poder lograr su apetito , sin poder hazer mas diligencia q̄ cerrar la puerta, dexando à la muger dentro, creyendo bolver cò brevedad. Ordenò el amo lexos la ida, con q̄ montando en sus mulas guiò, còfuso de lo q̄ encerrado dexava En el camino viò à vn amigo suyo , llamo le, y dandole la llave de su aposento, le suplicò echasse fuera à vna muger q̄ dexava encerrada; tomò el amigo la llave, y viò q̄ la muger q̄ iba à soltar era su muger, y facendo la daga la matò: Què bien executò su golpe la Piedra de la Justicia ! En este mismo año de 95. en la Ciudad de Marbella, cerca de Malaga, avia vn hombre blasfemo, y maldiciente. Una noche enfadado de si mesmo , muy sobervio , y sin reparo de que ay Dios , y que para los malos ay Infierno, y la Gloria es para los buenos, dixo, sin freno Catolico,

El Escándalo del Mundo,

Mas que vengan mil Demonios, y hundan esta casa; la qual era suya, y nueva; pero apenas acabò de pronunciar la vltima razon, quando sonò vn fiero rumor espantoso, y rematò con relampagos, dividiendo las paredes, y separandolas de las vigas, arrancando vna ventana, y vna puerta, dexando las paredes ahumadas, y mas que negras. Fueronse con esto los malditos espiritus; y aunque en la casa avia vna muger, y niños, no los hizo mal, solo al hombre, que quedò muy fuera de si: Bravo golpe, dado de la Piedra de la Justicia! Pero por el lado de la misericordia. Si pone reparo el Lector, digo, que comprehender los secretos juyzios, no cabe en mortal sentido, ò inclinado à la limosna, ò Reliquia, ò alguna otra devocion, le librarà; desatarè la duda.

O En la Ciudad de Napoles, Patria comun de todas Naciones, y de alguna libertad en la conciencia, en tre otros muchos, avia tres mancebos de mala vida, con sus tres damas, ò amigas: tenian vn pobre aposento sin alhajas, donde todos tres habitavan, teniendo todas las noches gran fiesta, gran buceo, y gran cena: mucha musica, porque las señoras cantavan, y también ellos sabian pellizcar las cuerdas de vna viguela. Una noche, despues de aver cenado, y bebido, dixo el vno: Pues hemos passado tan buen rato, y holgado, razon ferà que de nos gr. cias à Dios; à lo que convino el otro; pero el tercero, haziendo burla,

y menosprecio de los compañeros, dixo: Al Demonio doy yo las gracias, pues es quien nos sustenta en esta vida que traemos: era riguroso, y por no enojarle, celebraron el dicho. Acostaronse, y al punto de media noche, espantosamente se abrió la puerta del aposento, entrando por ella vn fiero Gigante, con quatro Pages, que le alumbravan con quatro hachas negras, y otros con lumbre, y vn grande asfador. Assi que entrò, levantando vn fiero eco, dixo: La Justicia de Dios, como executor de sus preceptos, con mandamiento expreso, me manda pague el beneficio à quien me dà gracias; esto manda Dios, y assi me es fuerza cumplir su mandato. Sacaron al desdichado de entre braços de su Demonio, y clavandole en el asfador, le asfaron en presencia de los cinco, y con la misma voz que entrò, dixo: La misma pena estava dispuesta para vosotros; dilata su justicia por permission Divina, si fue porque vuestro intento era, dar gracias à Dios, no lo penetro, ni el entendimiento humano puede; pero puedo perturbarle con pensamientos agudísimos. Con esto desaparecieron, quedando los compañeros, y compañeras arrepentidos de sus pecados. Aqui mostrò la Piedra de la Justicia, la justicia, y la misericordia.

Huvo en esta Corte vn Oficial de la pluma, que quantas mugeres mirava apetecia, lascivo, en grande manera. Una noche encontrò con vna gallarda dama,

El Escándalo del Mundo,

y de vna en otra razón concertaró el dormir juntos en el quarto de la dama; guiaron à èl, abrió ella, encendió luz, y se admiraron los ojos del galan, al ver tanto adorno de silllas, escritorios, escaparates, espejo, estrados, y cama colgada, pero no reparó q̄ en las paredes no avia Imagen de Dios, ni su Madre, solo avia vnos Países de historias lascivas. Rrevinose cena por medio dedos criadas, q̄ à su voz vinieron, tambien gallardas damàs, en quien empleò la vista el lascivo. Cenaron, aunque èl de cùplimièto, y los demàs de apariencha. Levátose la mesa, despidiò la señora à sus criadas, y cerrando la puerta del quarto se acostaron. Passò la señora à desnudarse à sus ojos, para mas provocarle, q̄ las galas de la muger son veneno. q̄ se entra por los ojos, y matan el alma: à cada alhaja de su despojo se abrasava el hõbre. En fin entraron en la cama, passò la noche, y acordandose q̄ era dia de Consejo, abreviò en vestirse: despidiòse, y al pisar la calle se acordò de vnos papeles q̄ se le olvidavã q̄ al desnudarse aviapuesto encima de vn bufete, bolviò por ellos, llamó à la puerta por donde acabava de salir, nadie respondia, diò muchos golpes porq̄ le importavã los papeles, hasta q̄ la gente del quarto principal baxò, diciendo, q̄ era lo q̄ queria, q̄ alli no vivia persona alguna mas avia de dos años: no obstante hizo abrir el quarto, donde viò q̄ todo èl estava lleno de telarañas, y muy puerco, y sobre el poyo de la ventana de la calle sus papeles. Perdiò el color. diò muestras de grãde accidete, no fue al Consejo, pero fue al de vn Confessor.

No

No quento mas de està verdadera historia, solò que aqui diò el golpe la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia.

Porque enlaça bié, y ç vamos hablando de lo sea sual, que tantò ciega el discurso del hombre, pues le haze que se olvide de quien es, y que pierda todas sus conveniencias por aquel apetito, darè vn brinco à los tiempos passados, y pintarè de passo vna sangrienta Historia, fuera de Aspides: allà voy à parar al entierro de Marco Antonio, y Cleopatra.

Fue Marco Antonio valeroso Rey de Romanos; y tan gran Capitan, que el Emperador le casò con Oçtavia su hermana, famosa muger, virtuosa, y de claro entendimiento; Cleopatra, hermosa Dama, rica, y tambien de entendimiento, pero mal aprovechado, y Reyna de Egypto, que aunque se avia dexado requebrar de amores de Marco Antonio, y yendo à Egypto Cayo Julio Cesar, en seguimiento de Pompeyo, viò à Cleopatra; encendido de amores, la solicitò, y alcançò, y tuvo en ella vn hijo llamado Cesario, causa de que se quedasse en quieta possessiõ en su Reyno. Entrò Marco Antonio en sus amores, que ella no desechò, en quien tuvo algunos hijos, los quales, y la hermosura de su madre le hizieron olvidar à su esposa Oçtavia. Perdiò por esta ciega passiõ credito, hazienda, juyzio, y vida; pues por no apartarse de sus braços, murió desastradamente. Hallòse, pues, en tal extremo, que llamando a vn criado,

le

El Escandalo del Mundo,

le mandò sacar la espada para que con ella le matasse pero el criado , que viò la determinacion de su amo, se matò èl mismo çon ella ; viendo Antonio este valor , llorò à su criado , y sacando su puñal , se le metiò por la barriga , empeçò à desangrarle, y llegò la nueva à Cleopatra; mostrò sentimiento , (con toda su hermosura fue comun) y para engrandecer su hermosura, era la mas primorosa de sus tiempos, en nuevas invenciones, y tocados brabos laços, para cachorros, y gente sin entendimiento : en aquel tiempo no avia ley de Dios, aora la ay , y vsan las Damas, mas de su necesidad, y provocativa. En fin , mandò Cleopatra llevassen à Antonio à su presencia , que en este tiempo, se avia retirado, à vnos sepulcros ; llevaronle desangrado ; lloròle (no creo en lagrimas de muger liviana) bo viò èl en sì, y en medio de su mortal fatiga la consolò, y entre abraços, y lagrimas murió: ella clamò à los Dioses, quexandose , como se llevavan, à vn Capitan tan valeroso, y la dexavan sola, y desamparada. Enterròle en aquellos sepulcros, y desgreñando su hermoso pelo, deshaziendo sus hermosos y rubios matizes , arrojando sus joyas , y adornos, llamò à dos mugeres , que la assistian , y mandò à la vna la truxesse la joya de oro , que prevenida tenia para el pelo, y despues de peynado se la pusiesen en èl, y la adornassen con vestiduras Reales , y pusiesen junto à su Marco Antonio ; executando esto , la vna muger cayò muerta, y la otra quedò para hazer relacion

cion del mandato de su señora , que ya avia enyes siembraçada al cuerpo de Antonio. Entrò gente no la orden de Otaviano, hizo su relaciõ, y se quedò muçellata ; por donde parece que fue veneno riguroso , no Aspides, como dizen; y si algun Escritor dize lo contrario, le reconvengo con lo que el Emperador dixo, al oir la lastimosa muerte de los dos , causada de sus grandes amores ; dixo así : Amor, es Aspid , y por esso dizen algunos, los Aspides de Cleopatra. Cumpliò el Emperador lo que deseava Cleopatra , y avia pedido en vida, que fuesse sepultada con su Marco Antonio. A vn hombre, tan ciego en sus vicios , y à vna muger, tan fuera de si, quien se espantarà, que los acabasse la Piedra de la Justicia?

Notables males causa este pecado; bien dige, que la muger tenia mas poder que el vino, y el Rey. Trae, comunmente, à los heridos de sus frenesì, pobrezas, de sabrimientos en sus casas, y sospechas en sus castas mugeres, v defamor à sus hijos; Pierden el credito, y tiznan su fama; hazense mal acondicionados, y de Angeles se buelven Demonios, estimando solo à otros como ellos, y à los que alaban su pecado ; dexan à Dios por servir al Diablo ; si algun amigo le reprehende su mal vicio , aborrece à su amigo , y el pensamiento le haze creer, que es obra de su muger, y que aquel debe de ser cosas de su muger, y en entrando en su casa, todo es maldiciones, blasfemias, y mal tratamiento: si le sacan de comer, dize que no està fazonado , ò por co-

cer,

El Escandalo del Mundo,

le mandò sacat la espada para que con ella le mataſſe pero el criado , que viò la determinacion de su amo, se matò èl mismo çon ella ; viendo Antonio este valor , llorò à su criado , y sacando su puñal , se le metiò por la barriga , empeçò à desangrarle , y llegò la nueva à Cleopatra ; mostrò sentimiento , (con toda su hermosura fue comun) y para engrandecer su hermosura , era la mas primorosa de sus tiempos , en nuevas invenciones , y tocados brabos laços , para cachorros , y gente sin entendimiento : en aquel tiempo no avia ley de Dios , aora la ay , y vsan las Damas , mas de su necesidad , y provocativa . En fin , mandò Cleopatra llevassen à Antonio à su presencia , que en este tiempo , se avia retirado , à vnos sepulcros ; llevaronle desangrado ; lloròle (no creo en lagrimas de muger liviana) bo viò èl en si , y en medio de su mortal fatiga la consolò , y entre abraços , y lagrimas murió : ella clamò à los Dioses , que xandose , como se llevavan , à vn Capitan tan valeroso , y la dexavan sola , y desamparada . Enterròle en aquellos sepulcros , y desgreñando su hermoso pelo , deshaziendo sus hermosos y rubios matizes , arrojando sus joyas , y adornos , llamò à dos mugeres , que la asistian , y mandò à la vna la truxesse la joya de oro , que prevenida tenia para el pelo , y despues de peynado se la pusiessen en èl , y la adornassen con vestiduras Reales , y pusiessen junto à su Marco Antonio ; executando esto , la vna muger cayò muerta , y la otra quedò para hazer relacion

cion del mandato de su señora , que ya avia espirado, abraçada al cuerpo de Antonio. Entrò gente por orden de Otaviano, hizo su relaciõ, y se quedò muerta ; por donde parece que fue veneno riguroso , no Aspides, como dizen; y si algun Escritor dize lo contrario, le reconvengo con lo que el Emperador dixo, al oir la lastimosa muerte de los dos , causada de sus grandes amores ; dixo así : Amor, es Aspid , y por esso dizen algunos, los Aspides de Cleopatra. Cumpliò el Emperador lo que deseava Cleopatra , y avia pedido en vida, que fuesse sepultada con su Marco Antonio. A vn hombre, tan ciego en sus vicios , y à vna muger, tan fuera de si, quien se espantarà, que los acabasse la Piedra de la Justicia?

Notables males causa este pecado; bien dige, que la muger tenia mas poder que el vino, y el Rey. Trae, comunmente, à los heridos de sus frenesì, pobrezas, de sabrimientos en sus casas, y sospechas en sus castas mugeres, v defamor à sus hijos; Pierden el credito, y tiznan su fama; hazense mal acondicionados, y de Angeles se buelven Demonios, estimando solo à otros como ellos, y à los que alaban su pecado ; dexan à Dios por servir al Diablo ; si algun amigo le reprehende su mal vicio , aborrece à su amigo , y el pensamiento le haze creer, que es obra de su muger, y que aquel debe de ser cosas de su muger, y en entrando en su casa, todo es maldiciones, blasfemias, y mal tratamiento: si le facan de comer, dize que no està sazonado , ò por co-

cer,

El Escandalo del Mundo,

es, arroja platos, y mesa, con por vidas, y juramentos; salese aburrido, y con esta ocasion buelve à la vista del Demonio, donde tiene los sentidos, alma, y potencias. Esto haze la mala muger, y la buena, es Angel, enviada de Dios, para compañera del hombre; ella le assiste, regala, cuyda de su limpieza, le recomienda, le dà buenos consejos; si le vè triste, le consuela; sino ay mas de pan, y cebolla, lo come con gusto; cuyda de los hijos, los assea, y limpia, y sirve de còsejera y todo este bien lo dexa por el Demonio, q̄ teniédole cogido en su red, le haze perder la devocion, pues vè al que solia frequentar Iglesias, orar à Dios, oir Missas, la palabra de Dios, confessar, dar limosnas, y otras buenas obras, que de todo se olvida, todo lo dexa, pues dexa à Dios, por su apetito, y por assistir à vna fiera, que enfaltandole el caudal, es como la llama, que acompaña al tizon en quanto tiene con que sustentarla, y en viendole pobre de brios, le desampara; dígo lo, porque algun Lector, sintiendose herido, no me dege, desamparar, ò vltirage.

En el contorno de la Plaçuela del Rastro desta Corte, avia dos casados, que à los principios de su matrimonio vivian con mucha paz, y amor; passados los primeros dias, èl se amancebò con vna muger comun, dexando el cariño de vn Angel, que por muger tenia. Assistióla largo tiempo, negando mucho calor, y asistencia à su casa: sentialo la casta muger, reprehendíale con amorosas palabras, q̄ para q̄ se recogia tã tarde; q̄

no era posible dexasse de ser pesado gusto, pues siempre venia desañonado, y sin gana de comer; que no la dicra pesadumbre, que con verle contento, tenia ella harto, aunque no comiera. Estas amantes razones oia de su boca. Una noche, que cansado de aver estado toda la tarde, y parte de la noche con su dama, encendiendo en vivo fuego, por alguna desañon, viendo tierna de ojos à su esposa, porque no avia ido à casa desde por la mañana, tocado de Satanas, la diò de bofetadas, y no contento; la asiò de los çabellos, y arrastrò por la vivienda, y dexandola de esta suerte, se saliò de casa, con intèto de bolver al reclamo de su dama. Dizè algunos q̄ estas mugercs hechizan à los hòbres, en que lo hazen algunas, no pògo duda; pero no es fino que las buelve Angeles, y à la muger propia Demonio, porque el hòbre no mira con sus ojos, que mira con los de Luzifer.

La honrada señora (à su parecer segura) por aver estado con el primer galan, representando el papel de Dama, desde medio dia, hasta dos horas de la noche, y q̄ no era posible bolver, avisò al segũdo, para q̄ viniese: traxole el pecado, no de ninguna Iglesia, sino de vna casa de juego; entrò dentro y por pedirlo la hora, cerraron la puerta: llegò el primero, llamò, no le respondian, y creyendo ser solo, (necedad notable de los ciegos, creer q̄ tiene fè quiè no respeta à Dios) hizo acometimièto de ròper la puerta, è lo q̄ el de adètro, corriendo su espada, y broquel, empezaren a tirarse; salieron à la calle, como sangrientos Leones, y al ruido de los
bro.

El Escandalo del Mundo,

broqueles, y espadas, acudio gente, pero no podia meterlos en paz; hasta que vn diluvio de pedradas lloviò su furia, de las quales, vna alcançò al primer galan en vna sien, cayendo como muerto en el suelo. Acudieron Ministros, conocieronle, y llevaron à su casa; llamaron Confessor; hizieron otras diligencias, pero quando bolviò en sî, fue con vn suspiro, a despedirse el alma. Pintar las ansias de aquella ultrajada muger, no puede mi pluma, que aunque ofendida, era amante de su esposo, (dexolo al discreto Lector,) Solo le pregunto: Aquella Piedra, que matò à este escandaïso, si fue tirada por brazo humano; ò fue la Piedra de la Justicia? Desdichada vida; perder el hombre el entendimiento, la salud, el hazienda, y alma, por vna vil muger! Hablen las Historias; vease à Cleopatra, como destruyò al Cesar Pompeyo, y à Marco Antonio; y muchas vezes quiere vn lastimado desahirse de aquel vasilisco, y no puede, porque no acierta à huir de su daño, que el Demonio, la pinta mucho mas hermosa de lo que es, y le representa los gustosos lances que con ella tiene, y la enseña vnos melindres iasivos, y si conoce en èl algun desvîo, le haze liotar quatro lagrimitas, con que vence. Adonde està la cordura del hombre, que no se aparta de quien le aparta de Dios?

A Octavian o le destruyò Lulia; à Nero, Sabina Pompeya; à Dionisio, Aristonica Siracusana; y al gran de Hercules, Dayanira, haziendole hiar; y hazen que haga

haga el hombre cosas viles , ajenas de varon , y de gran vituperio; y Anfallia Lidia hizo lo mismo; y al famoso Anibal, vna muger en Capua le hizo perder todo su ser, y brio heroyco; à Antonio , vna hija de Deo Tholomeo; y al poderoso Sanson, Dalida ; y al desventurado Rodrigo, la Cava. Dexolo , porque no ay pintura para lo que arrastra este apetito sin freno, porque no ay cordura.

En tierra de Barcelona, en vna Junta grande , se asieron de palabras dos Canonigos , hasta llegar al estremo de dar el vno al otro vna bofetada; alborotose la gente, y amigos de vna, y otra parte : llovieron armas, y por evitar muchas muertes, corrió voz de que no avia sido bofetada y lo mejor que se pudo los hizieron amigos, y aunque el agraviado sentia el dolor de su afrenta, mostrava amable semblante. Passaronse algunos dias sin perder el comunicarse con cariño: el agraviado tenja vna casa de campo muy amena; fuesse à ella, y avisò al que fingidamente hablava como amigo, diziendole, que le avisaria, para que se fuesse à holgar vn dia , que prevendria regalos, y dos hermosas Damas que ya tenja habladas; Acetò el tal el combite, olvidado de lo que avia pasado, y sin reparar que aquel hon bre estava agraviado; llegò el dia, y ya avisado , fue llevado , no de los manjares de la mesa, sino del plato de Venus; fue recibido con grande amor, y amistad , y despues de aver refrescado , fueron donde las Damas estavan, que

El Escandalo del Mundo,

que los recibieron, con musica cantando ellos; huvo su poco de conversacion, tal como el caso pedia, salieron à gozar lo deleytoso de vn jardin, bolvieron à dentro, y en quanto llamavan à comer; repartió el Demonio flores lascivas, al apetito: comieron, con muy grandes brindis à las Damas; alçaronse mesas, y fueron à scstear. Levantaronse los dos, cansados de sus divertimientos, y salieronse solos, à vn pedazo de Alameda, que alli cerca estava, y entrando por ella, se apartò el agraviado, como que tenia que hazer sus menesteres, y à breve rato, de lo espeso de la Alameda, salieron quatro hombres, con pistola en mano, y cubiertos los rostros, y las primeras palabras, fue, que entregasse lo que consigo llevaba, lo qual alargò al punto; luego le dixeron, si queria comprar su vida, avia de ser renegando de Dios, y de su Madre. Viòse con la muerte a los ojos, y sin reparo, renegò de todo; y assi acabò Musen Estefano. Notable vengança, fierça no creyda, escandalo jamàs oydo! A este miserable difunto le matò la Piedra de la Justicia, y al que se vengò de su bofetada, tan escandalosamente, q obre la Piedra de la Justicia: vino el ya vengado, agradeciò lo executado, y llevòlos a regalar, y pagar, y sobre si ha de ser tanto mas de lo concertado, le dieron de puñaladas, robaron la plata de la mesa, y ropa, y aprovechandose de las Damas, se fueron: Mirese el caso à buena luz, veràn lo que obrò la Piedra de la Justicia. Con gran vanidad, y sobervia, habitava los Pa-

Y Piedra de la Justicia.

49

lacios del poderoso Rey Assuero , Amàn su privado. Cerca anda de caer el que se levanta con la privança de vn Principe: pues es certissimo, que para grangearle la voluntad obran como brutos, alabanle el pecado; si es aficionado à lo sensual, le pinta la dama mas bella q Venus, que Palas, que Anajarte, y mas que Elena, y Ceopatra; si quiere hazer alguna buena obra, le vâ à la mano; si dà limosna con alguna franqueza, le dize, que no sea tan liberal, que aquellos à quien dà son ingratos y le dexaràn ; si se habla en sangre, le ponen descendiente del Sol, y mas antigua su casa, que el Arca de Noè; si pretende alguna belleza, aunque sea dificultoso, lo facilita, y se alcança; suele coger fruta, como su dueño, del propio arbol, y por todas partes le vale la comission; si està mal con alguno, le procura destruir. Así fue Amàn, queria mal à Mardoqueo, porque era buero, y no queria lo que Amàn queria, que era, que en viendole le adorassen como hechura de Rey, aborreciale, y procurò acabar con el, y tomò pretexto de que muriessen todos los del Pueblo de Dios, pareciendole, que lograria su intento. Fabricò à la puerta de su casa vna horca muy alta, donde entendió colgar à Mardoqueo; surtiòle mal, que Ester orò à Dios, informada del caso (como sabe el discreto) hizo que todos los Judios hiziesen lo mismo, y Dios oyò las Oraciones, y hizo trocar la suerte, pues la horca que estava para Mardoqueo, sirviò para Amàn: no pinto la historia, porque los niños la saben; solo digo, que ahor-

eraron à Amàn, y yo le pongo en lo mas alto de la hor-
sa estos quatro versos.

Muriò Amàn, y su codicia,

Su anhelar, y mal querer,

Porque mostrò su poder

La Piedra de la Justicia.

El Apostol San Pablo me ha de favorecer en lo que llevo dicho, y lo pondrà à la letra; escribiendo à los de Corinto, dize: A donde està el espíritu, està la virtud, y dize bien, porque si se mira bien, y se repara quan libre està de estas cosas de la vida. El varò justo, què poco caso haze de las pompas, haziendas, y triunfos de la vida, q' otros, con tantos trabajos, procuran, haziendo mas reverencias que vn cojo, y mil monerías de rostro? què poco caso ha ze el discreto en servir à vn señor, que por vn breve descuydo, borran de la memoria treinta años de servicio? En fin ha de ser adulador, ha de conceder con lo que el señor dixere, aunque conocidamente sea mentira: ha de seguir sus passos, aunque los enderece à su perdicion: si enojado quiere castigar à qualquiera, le ha de acompañar, y ha de ser el primero que hiera, y mate, aunque la causa sea injusta: si riñe algun otro criado, ha de ser el primero que muestre enojo, aunque la causa sea injusta: si anda, ha de andar, si se detiene, se ha de detener, si se rie, ha de reir, si se affige, se ha de affigir, y si estornuda, con el sombrero en la mano, la reverencia; y en fin, si le manda, sea lo que fuere, obedece: y tengo entendido
que

Y Piedra de la Justicia.

51

que si idolatrara, tambien lo hiziera, que no fuera mucho quando le siguen en la ofensa de Dios: Valgate el Diablo por exercicio, si el amo no es bueno! Amante Lector, no se me ha caído de la mano la Piedra; allá voy.

Conoci à vn hombre, furioso de condicion, tanto, que con ella escandalizava, preciado de muy valiente: entrò en vna Taberna, donde estavan pidiendo vino en vn jarro vnos Cabestreros; empezò à echar de la gloriosa, diziendo, con vn por vida, que no avia hallado en su vida hombre que le huviesse ofendido, ni atrevidosele; enfadado de oírle vno, que tenia el jarro, y en èl el vino que avia tomado, levantandole, se le encajó en la cabeza; cayò aturdido en el suelo, chorreando sangre, y vino. Escaparon, y à èl le llevaron à curar: Notable golpe! No fue del jarro, que fue de la Piedra de la Justicia.

En tiempo de Diocleciano, hubo vna muger en Roma, la mas sobervia que se hallava; tal, que aviendola reprehendido por el mismo Emperador, no era posible enmendarle. Esta tuvo siete hijas, dizen que de diferentes padres, pero todas salieron à la madre, sobervias sobre manera; davan escandalo à Roma. Enfadaronse los Dioses, y las convirtieron en siete gradas, que servia para subir à vn Templo; el qual se llamava el Templo de la Justicia. A la madre la convirtieron en vna piedra que servia al pie de las gradas, para que los que al Templo iban à cavallo, montassen, y desmontassen, y los na-

turales la dieron à madre, y hijas el nombre que metecian, llamando à las gradas las de la Justicia, y à la piedra del montar, la Piedra de la Justicia. Así acaban los sobervios, heridos de mi piedra. Ofreceseme vn caso raro, y para pintarle pido à Dios gobierne mi pluma, que sin su ayuda va perdida esta navecilla, entre tanto escollo armado de lenguas, mordedores de ageno bocado, y los tales, aun para mal maldados no son buenos; allà voy.

Cerca de Roma vivian dos casados, marido, y muger, gente honrada, y virtuosa, apacibles, y honestos; avia tiempo que passavan sin tener hijos, pidieron à Dios fruto, y fecundò la planta, produciendo vn hijo, que naciendo dia de S. Julian, le llamaron así. Criòse sabio, pues la sabiduria consiste en el temor de Dios: diéronle escuela de los primeros rudimentos, y en la mas crecida edad, estudiò de Latinidad, y pa reciendoles q̄ en Roma aprenderia mejor, por tener allí vn pariente, le embiaron allà. Passaronse ocho años, sin aver visto al hijo, en cuyo tiempo murió el padre; la madre viuda, lo passava con algun trabajo, porque tenia hacienda en el campo, y en poder de criados iba à mercados.

Cerca de aquel Pueblo, en otro, vivia vn hombre de buena fama, Labrador de mediano caudal: este se quiso enredar con vna muger casada, la qual resistiò valerosamente, diz èdo, q̄ no estimava en el múdo sino à su esposo por ser matrimonio de Dios; pero el fiero, y ciego, lle-

Y Piedra de la Justicia.

llegò à estremo de dar escandalo en el Pueblo; dixerò la voz que corria, y èl, dando entrada en su pensamiento al Demonio, concibió medios à su logro, y à su parecer executados. Aguardò en el campo al marido de la tal muger, y aguardando ocasion le matò: fue tã sin testigos, que con el seguro se vino à su casa: hallaron el muerto, traxeronle, fue llorado, y sentida su falta; la Justicia en sus averiguaciones, no hallò mas diligencia, que prender à este hombre. Estuvo algun tiempo en la Carcel, probò que en aquel tiempo avia estado en otra parte, y viendo la Justicia que la parte no hazia diligencias, le soltaron, y èl soltò mucho dinero: salió de la Carcel, y buelto à su quietud, dexò passar vn año, y pretendió casarse con la viuda; pero ella le despidió, diciendo, que se contentasse con no perseguirla, y reparasse en que no podia olvidar las vivas sospechas, que abraçavan su coraçon, y que la dexasse en su quietud, aunque rodeada de pensamientos, y que tuviesse entendido, que antes se mataria, que entregarse à su fiereza, y que à sus ojos le parecia peor que el Demonio. Dejó por vnos dias la pretension, y pareciendole imposible, buscò infames medios, atizada su infame lumbre del Demonio. Una noche à deshora entrò en la casa, y embistiò con la muger; pero defendiòse valerosamente, y à las voces acudiò gente, con que le fue fuerça huir, porque el miedo à la Justicia le espantò; salió à la calle, y viendose seguido de la Justicia, ordenò de dexar luego el Lugar, dispuso su

retirada al Lugar de la madre de Julian; sentò su casa, y se hizo amable, porq̄ era sagaz, aunq̄ de encubierta intencion. Passaron algunos dias, y tratò de casarse con la madre de Julian: propusolo, y lo logrò, porq̄ todos le alabavan; y ella pareciendole conveniète para mirar por su hazienda, se efectuò. Despues de algunos dias, Jul. n. que assistia al Obispo de aquella jurisdiccion, fue à visitar sus Lugares, y entre ellos al de Julian, que se holgò por ver à sus padres. Llegaron à su posada, q̄ preveni la tenian, y pidiendo licencia al Obispo fue à ver à sus padres. Entrò en la casa, no desconociendo cosa, porq̄ estava como la dexò; llamò à la puerta, no respondieron, y entròse hasta la cama, donde reconociò à su madre, y con vn hombre, que no era su padre, y ciego de su propia honra, sacando el puñal, diò de puñaladas à su padraastro: alborotòse la madre, pero aplacòse algo al conocer à su hijo, y mas quando le oyò, q̄ dixo: *Valgate el sagrado de madre, que en tus entrañas me traxistes. Ay hijo amado (dixo la afligida matrona) q̄ el que has muerto era mi esposo, q̄ tu padre ha que murió dos años q̄ has hecho, pobre de la madre que te parió? donde podrá irse para estar segura de semejante delito? no puedo dar voces, q̄ seràn contra ti; socorro pido à Dios. Julian, fuera de sí, llamò al auxilio Soberano, levantò los ojos al Cielo, y pidiòle favor; sossegò à la madre, y consolòla lo mejor q̄ pudo, diciendo callasse hasta q̄ él bolviessse: fue à su Obispo, y contòle todo el suceso, admiròse, y fue à apaciguar à la afligida muger,*

aconsejandola dixesse, que no conocia à quien tanto daño la avia hecho. Inspiròle Dios en amparar à Julian, porque en èl conocia muchos grados de bondad; llamó el buen Obispo à la Justicia, y dixoles, que por robar aquella buena señora, avian entrado vnos hombres forasteros, vandidos, y muertole al marido; que vefitassen el Lugar à ver si hallavan indicios. Con esto apaciguò à la Justicia, diziendoles, que aquella señora la mirassen como cosas suyas: y aviendo sabido de dònde avia venido el difunto, que tambien era Lugar suyo, sin dilacion, guiò allà con Julian: entrò en el Lugar, llamó à las Justicias, y con ellos, en casa de la agraviada, se hizo la informacion de los escandalos hechos del difunto, que la casta muger dava gracias à Dios, diziendo: Que sus soberanos juyzios no los podia penetrar el ingenio humano; suplicando al señor Obispo consolasse à la viuda. Julian, fuera de sí, absorto, no hablava palabra, mas de mirar à su dueño, y señor. Despidiòse, diziendo tenia que hazer; bolviò al Lugar de Julian, y à la casa de su madre, que mas consolada estava, y ya enterrado el difunto: consolòla, haziendola relacion de las gracias del difunto, y que se consolasse, que aquella fatalidad avia sido executada por braço soberano, no por el de Julian su hijo, que podia ser matarla otro dia à ella. Despidiòse el Obispo, y dexò à Julian con su madre para q̄ la consolasse como hijo. Así que se viò à solas con la madre, y la madre con su hijo, ya algo consolados para poder hablar, porq̄ hasta entòces

no avia dado passo la respiracion, pronunciaron los ojos, en primer lugar, tan à vn tiempo, que el sollozo metiò peticion contra la respiracion, para acabar tãto tropel de ansias; pero no en tanta confusion venciò, para que tanta borrasca se convirtiesse en abraços, y cariños. Sossegados, Julian pareciendole su sequedad mucha, pidiò à Dios lagrimas, que saliesse del coraçon; oyòle, como le guardava para sî, y embiòle lagrimas, y sentimiento, y embuelto en sollozos, se hincò de rodillas à los pies de su madre, la pidiò perdon, y su bendicion. y le asì la mano, que al besarla, se refrescaron las ansias; levantòle con los brazos de amante madre, y Julian se arrojò al suelo à besarla los pies; levantòle, y entre nuevos abraços, le besò en la mejilla, diciendo, hagate Dios vn gran Santo. A este tiempo le embiò à llamar el Obispo, y que se despidiesse de su madre, hizolo, y fuesse. Esta Historia, amante Lector, la trae Blosio Cartujano, que ayas leido otra, ò visto la Comedia q̄ se representò en esta Corte, tenia paja. aqui te pinto (con mi mala brocha) el grano, y la limpia espiga de adonde procediò, para que conozcas por donde guia Dios la piedra de la Justicia

A vn coraçon inhumano,
Que en sus vicios solo medra,
Sirvale vn puñal de Piedra,
Y Julien Justicia, y mano.

Esta es la historia de S Julian de Roma; perdona mis faltas, que mi intento es agradar, q̄ es el fruto q̄ espe

Y Piedra de la Justicia.

57

ro. En la Corte de España, en los barrios de S. Juan, avia vn hōbrę de su oficio Reloxero, q̄ vive oy su muger, tenia razonable caudal, y su quieta condicion no le concedia abrir à deshora la puerta de la calle : lo q̄ hazia era abrir vna ventanilla, y reconocer quien llamava, y si era muy suyo, ò pariente, abria. Una noche de Jueves Santo fue su esposa a andar las estaciones, y quedò el con vn muchacho q̄ tenia; llamò à la puerta vn cuñado suyo, reconociòle, y abrió; despues de como os và, y como estais, donde està mi hermana, le pidió vn dinero prestado, respòdiò q̄ no lo tenia, y herido del Demonio le diò de puñaladas, y ya muerto le echò en el pozo, y haziendose dueño de lo q̄ quiso, se salió, y llevó cõsigo al muchacho; vino la muger, v ò su casa abierta, recelòse, llamò à su marido, no respondia, mirò la casa, hallò hecho pedaços vn escritorio, y descòpuestos los relojes, y otras cosas, diò voces, acudiò gente, y mirando toda la casa, hallaron las paredes llenas de sangre, y en el pozo al cadaver. Alborotòse el barrio, vino Justicia, y sacaron del pozo al hombre, reconociendo las heridas de que avia muerto; pero no se supo el agresor mas de por imaginaria. A la Justicia de Dios quedò el castigo. A breve tiempo le tiraron vn carabinazo, de que andava manco, luego le diò perlesia, y vivia como quien muere. Yendo vn dia desde la Puerta del Sol à la calle de Alcalà, se cayò muerto: Mire el discreto si se descuidò la Piedra de la Justicia! Pues desde q̄ matò al Reloxero, y le robò, jamás levantò cabeça.

Aqui

El Escandolo del Mundo

Aqui pinto la malicia
 Del hombre, embuelto en horrores,
 Deme el lienzo su codicia,
 Y muclame las colores
 La Piedra da la Justicia.

El Apostol S. Pablo dize: *Quaecumque scripta sunt ad nostram doctrinam scripta sunt*: Qualquier libro, que està escrito de doctrina, para la nueltra lo està, y para la utilidad, que no ay libro escrito, de qualquier genero que sea, que no tenga algo bueno, y resulte de su leyenda provecho chico, ò grande. Quantos melindrosos ay, que reprehenden, el que no se lean algunos libros, y los podiamos coger con el hurto en las manos: Y à este proposito me acuerdo, q̄ entrò en mi casa vn Religioso, y me hallò con vn libro de los mios que se intitula: *La Tarasca de Parto, en el Meson del Infierno*; Y como leyesse el rotulo, me reprehendiò, diciendo, no leyesse semejantes escritos; mirèle al rostro, con el mio risueño, y le dixè me hiziesse gusto de llevarle, y leerle: llevòle, y despues de algunos dias, fui à verle, y à saber como le avia parecido, y reparè, que tenia, entre otros libros, en vn estante, la *Celestina*; preguntele por mi libro, y me respondiò con vn abrazo, diciendo: Mala portada, pero hermosa casa; yo que tal oí, alcançando la *Celestina*, le dixè: Por esso este tien: ma'a portada, y mala vivienda; replicòme: Por malo que es, tiene algo bueno; ayer se le quitè à vn no vicio. Y así, amante Lector, no repares en mis titulos,

haf.

hasta ver sus quadras , no me acuerdo si tengo escrito el caso que quiero referir , y porque le quiero pulir , por saberle muy por extenso , alla va.

En vn lugar de Castilla avia vn Labrador rico, y de buena vida, en el propio lugar avia dos çanganos, entretenidos en taberna, y mesones: pellizcòlos el Diabolo, diziendoles, le matassen, pues salia al campo, y sabian por muy cierto , que siempre traia contigo vna bolsa de doblones: eran estos dos muy amigos, y primos; aguardaron ocasion , y la lograron ; que traian consigo al Demonio; encontraronse à espaldas de vna huerta. trabaron conversacion, y à la primera ocasion le dieron de puñaladas, y abriendo vn hoyo, le sepultaron, en sitio poço habitado, y sin passo comun. Las averig raciones que se hizieron, fueron grandes ; pero como nadie lo viò, sino los dos matadores , jamas se pudo saber, ni rumor de saberse de el muerto. Pasaron treinta años, y siempre en amistad , y juntos. Una tarde ordenaron de ir à merendar, à vna huerta, y haciendo pausa detras de vnas tapias de la misma huerta, donde iban, sentaron su rancho, y empezaron à merendar, à tiempo que passaron dos cuervos graanando en demasia , dixo el vno de los que merendavan a su amigo: Ha fulano, otros dos como estos cuervos passaron quando matamos a fulano. A este tiempo, por la otra parte de las tapias andava vn criado del hortelano, governando vn golpe de agua , que los avia oido, y al nombrar, quando matamos à fulano , llamò à

da su atención, porq̃ el muerto avia sido su amo. Dió buelta à las tapias, para reconocer à los que allí estavá; viólos, y conoció ser obra de Dios, al cabo de 30. años descubrir tal secreto. Acabó su tarea, y al recogerse, fue en casa del Alcalde, hizo relación de lo que avia oido, y visto, vertiendo lagrimas, acordandose de su difunto amo, porque en él avia faltado todo su bié, y amparo: el Alcalde era discreto, y sagáz, hizo llamar al Escrivano, y empezó cabeça de processo, querellandose cōtra los dos la misma Justicia, porq̃ ya no avia parte, poniendo por testigos à los dos cuerbos; y aguardádo hora cōnetente, los prendió: tomaronles la confesion; si en el caso sabian algo, pero negaron; llegó a los terminos rigurosos, leyeronles la causa, con dos testigos de vista, y así q̃ oyeron cuerbos, mirándose vno a otro digieron la verdad, de ser los matadores, y que en tal parte estava enterrado; fueron à buscar el difunto, y no era posible hallarle, hasta que llevaron al vno, que así que señaló el sitio, y cabaron, le sacaron sin carne, pero el armadura de los huesos sin averse desynido, bolviendo à este tiempo a passar los dos cuerbos; llevaron al preso à la carcel, y el Alcalde, convocádo los vezinos del Lugar, dando orden el señor Cura, en forma de nuevo, y segundo entierro, vinieron por él, y le sepultaron en la Iglesia, acompañando el entierro, hasta la puerta de la Iglesia los cuerbos. Castigaron à estos dos hombres con muerte de horca, trayendo verdugo de fuera, y desde que salió à executarse la justicia

Y Piedra de la Justicia.

81

cia les acompañaron los dos cuerbos. Aquí sirvieron los cuerbos de Piedra de la Justicia. Notable caso, y digno de referirle tantas vezes como los Predicadores la Escala de Jacob, Dios coniente, y no para siempre. Aun en la Gentilidad castigavan los malos hechos los Demonios, meridos en aquellos Idoles, pero era Dios el que lo permitia; Como aquel Moro; à quien faltò vn Principe Catolico à la palabra que le avia dado, y levantando los ojos al Cielo, pidió à Dios Justicia, y se la hizo contra el Catolico; que es muy cierto que haze justicia à todos.

Marco Craso, à quien el Senado Romano le diò en gobierno la Siria, era de sesenta años, conquistò vn pequeño Pueblo, y mandò, que no tan solamente le tratasen como à Emperador, pero que le adorassen por Dios; viò à este tiempo vn hombre de su edad, que estava fabricando vna casa, y dixole: Para que fabricas casa, quando (segun tu edad) te estuviera mejor labrar sepultura? Pero Dejataròn (que asì se llamava) le respondió: Por esso tu Marco Craso, que labras adoraciones las poseeràs menos que yo mi casa, ni gozaràs la vitoria de los Partos quinze horas; y si te arrees à los Dioses, no gozaràs de tu amado hijo; rióse, y mandòle desterrar; sintiòlo el Pueblo, porque Dejataròn avia sido su Governador. Visitò Marco Craso el Templo donde estavan los Idolos de Astarot, y beñal, hechos de metal finissimo, y desvaratandolos, los hizo fundir, y fabricar su Estana.

A este tiempo andava su hijo en la campaña contra los Partos, cercòlos, y perdiò su gente, y èl fue muerto, y clavada la cabeça en vn palo, la llevaron a su padre, y delante dèl, baylavan, y la gente que la llevava chocò contra el Exercito de Craso, y saliendo la de la Plaza, apellidaron à Dejataròn, que salió Capitaneando, con tanto valor; que a la primera embettida, desvarataron la gente de Marco Craso, y à èl le obligaron a ponerle en huyda, siguiendole muy pocos: a donde se retirò le dixo vn Capitán Romano: Ven acá, Consul Craso, para què ofreciste hazerte Señor de los Partos, adonde te mataron al hijo? Y tu en què pensavas, quando destruiste las Estatuas para fabricar la tuya, vltrajandolos Dioses? Què querias que te sucediera? Tanta vanidad fantaltica, porquè te viste entronizado? Porquè no miravas tus principios, y te ceñias a ellos con prudencia, para que agora fueras amado, y no ofrecer viano, lo que no era facil cumplir? Lo que te aconsejo es, tomes mi parecer, que es el primero, y soy tu enemigo; despide esta poca gente que te acompaña, à fuer de buenos, porque tu has de morir, no quieras que mueran, los que no tienen culpa. A este tiempo le tiraron vna saca, y mataron fiero golpe de la Piedra de la Justicia. Huyò su gente porque los dexaron huir! Què quería este loco, que antes de llegar a sus deos amenazaya con ruynas? Y quantos mentecatos ay en el mundo, que pretendièdo vn puesto, antes de llegar a su possession, ofrecen puestos

tos à vnos, pretendiendo quitárselos à otros beneméritos, y hartos de servir? Quanto amenazan, sin el reparo que los està amenazando, la fortuna, y la muerte! Acuerdome de vn caso Castellano, viene à mi proposito; allà va.

Ne gloriaris in crastinum ignorans qui superventura pariet dies, Salomon Broverbio 27. No te glories de lo que has de hazer mañana, ignorando las cosas que te pueden suceder el mismo dia. Estava el Rey Don Alonso de Castilla, Oçtavo deste nombre, en Alarcos, para dar la batalla à Miramamolín; una noche antes, estando en la tienda del Rey muchos Cavalleros, entre los quales estava Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, y esforçado Cavallero, el qual avia probado bien en diversas batallas, y trances de campaña. Aviendo se empezado à tratar cosas de la guerra, Don Diego, con mas levantada voz que solia, dixo, que en ninguna de quatro cosas que alli refirió debia guardarse el buen Soldado, à martè de su Rey, aunque le amenazava, ò amenace, la muerte: La primera, dexar à su Señor en el campo, huvendo con el Pendon. La segunda, que no debia entregar al Enemigo, Castillo, ò Fuerça que fuesse de su Señor: La tercera, que aviendo herido de espuelas al cavallero, para embestir al Enemigo, no debia volver atrás: La quarta, que no debia dar rehenes, que no huviesse quitado. Pero à esta furiosa vanagloria le castigò el Cielo, y à otro dia saltò à todas las quatro propo-

64 *El Escandalo del Munda,*

siciones, como dirè, pues passò por todas quatro asseñtas: Saliò a la Batalla, a otro dia, en que fueron rotos, y desbaratados los Christianos, huyendo todos, cada vno por su parte, por salvar la vida. Viendose Don Diego desamparado de los suyos, sin cuydar de su Rey, si solo de su vida, huyò a Alarcos, con el Pendon, y en su seguimiento muchos Cavalleros, tambien cobardes, y considerando, que no tenían que comer, ordenaron salir al enemigo, y yendo de tropel Don Diego, a hèir en ellos, y bolviendo el rostro a sus amigos, viò, que no le seguia ningunò, y huyendo, y hiriendo soberviaméte al cavallo se tornò a su Castillo, y estando congojado, llegó a èl Don Pedro Hernandez de Castro, que por mal contento en Castilla, se avia passado a Miramamolín, y le dixo, que Miramamolín avia jurado, sobre su Alcoràn, que si luego no le entregava el Castillo, le avia de cortar la cabeça, a èl, y a quantos con èl estavan, y que para seguridad, le entregasse doze Cavalleros en rehenes, hasta entregarle el Castillo, y ir preso a Marruecos: concediòlo todo, y al dia señalado, diò los doze Cavalleros, entregò el Castillo, y se fue a la prision, y con esto salió libre con los suyos. Faltò a lo que prometió delante del Rey: bueno es no prometer aquello que hasta su cumplimiento ay mucho que andar, y incierto el logro que se desea. Bien sabe el mundo, y las Historias lo pregonan, quien viniendo a ser Rey de Castilla, estando sentado en sus menesteres, dandole la porabuena,

dixo: Y a, aunque Dios no quiera, Rey de Castilla he de ser; y así que lo dixo, se quedó muerto. No ay que burlarse con la Piedra de la Justicia; dicho so al que dá por el lado de la misericordia, si se enmieda. Buelvo á mi Craso en el Discurso que se sigue.

DISCURSO III.

Honores mutant mores: Los honores truecan las costumbres, y mudan los hombres, y a los mas les hiere a aquel comun adagio, de Vióse el perro en bragas de cerro, &c. Conoció Craso en su isente, que en aquella guerra avia de adquirir mucha hacienda; era ambicioso, mirava al oro, no a la reputacion; Soñava el Ciego que via; dicen algunos Autores, que comia oro, es engaño, que auicndole muerto, le cortaron la cabeça, y mano derecha, y llevada al Rey Arçages, llegó a tiempo de las bodas de vn hijo suyo, y los truanes, y ruin familia, vituperando al dueño en la cabeça, llamandole vil, ambicioso, y arañador; derritieron oro, y se lo echaron por la boca: y de aqui toman algunos Autores que comia oro.

Una de las hijas de la soberbia, y muy parecida á su madre, es la vanagloria; llamase vana, porque quanto con ella se adquiere, es la propia vanidad. No tal modestad es alabarse el hombre á si mismo! Donde ay entendimiento, ay cordura, y conservacion;

En el tiempo de la prosperidad, hacienda, puesto, y grandeza, igualate à los humildes, sin que pierdas la estimacion, ni te dexes hañar; y si llegares à pobreza, no dexaràs de tener amigos, pero no tantos como quando tenias, que al que se halla prospero, le siguen muchos, y en faltandole el tener, ninguno; que los rendimientos, sumisiones, y cortelias, no es à ti, sino à tu hacienda, y poder; ya el vno, porque le acomedes; y el otro, porque le dês. (atiende) El Colmenero, cuydadoto con sus colmenas, pareciendole estàr algo juntas, muda vna à otro sitio distante, al moverla, se espanta el enxambre, y en seguimiento del Colmenero, y colmena, vâ todo el enxambre de avejas, çanganos, moscas, y mosquitos vanle siguiendo, y dardole mil bueltas: pone en sitio la colmena, apartase, y desamparale la tropa que le seguia, que no era à el, sino à la colmena, y à la miel: siguiendo, porque llevaba cosa de oro, y plata; al poder era el rendimiento, no al hombre en cuydado. O tu, que prospero te miras, reverenciado, y estimado, ciñete, y se humilde, no tengas por tuyo lo que es de Dios, que te lo ha dado!

Ofriciòse mudar de vn Lugar à otro vna Imagen de nuestra Señora, sin acertar el como, havia que vn sencillo Labrador ofreciò su pollina, y encima pusieron la Imagen: salieron del Lugar guiando al otro, y à la salida toda la gente hazia reverencias, y por el camino lo distingo; y al entrar en el Lugar la estavan aguardando, con bueltas, y sus pocos de cohetes. El asnillo que la lle-

Y Piedra de la justicia.

6

llevava se ensoberveciò, pareciendole que tantas cortesias, y fiestas, à èl eran, y que por èl se hazian. Apearon la joya que encima llevava, y al bolverse el Labrador à su Lugar, el borrico no se queria menear, hasta que el dueño le sacudiò quatro palos; el borrico confuso, entre si dezia: Què es lo que por mi passa? O quanto và de ayer à oy? Sin duda no soy el que solia: Què fortuna es esta? Perdi el ser? Ayer venerado, querido, estimado, servido, y reverenciado? Oy hajado, y castigado à ballos? A pobre ha! no, que mal discurrès, sin reparar que el valor de la joya que llevas contigo, era la estimacion, saltòle, y saltò el ser. Señor poderoso, ojo à estas chancitas, que tienen alma. A mi piedra me buelvo.

En el Lugar de Cebolla, cerca de Talavera, avia vn hombre viudo, à quien quedò vna hija, que llegó sin casarse à la edad de 24. años; vn dia citando en conversacion con otras mugeres del lugar, trabaronse, como entre mugeres, sobre el matrimonio, à loq̄ dixo vna fulana es mucho no tome estado, q̄ buena me ça, y no desnuda, hallaria buen novio; otra dixo fulana no se casarà mientras su padre viva, porque quiere mucho el dinero, y por no echarlo fuera no querrà casar la hija. Con esto se acabò la conversacion, y se despidieron. La doncella se dexò vencer del dèmonio, y revolviendo su entendimiento, que bien malo era, se resolviò à quitar la vida à quien era su estorvo, imaginando el como fue así. Escibiò en su corta mente el modo para no ser descubierta su infame alevosia: perdiò el respeto à Dios, y à las gè

tes, y matò à puñaladas à su padre, si acaso lo era, que semejante atrocimiento, parece imposible que naciesse de aquellas entrañas. Llevava desnudo, y en la cama; vistióle, y calçòle como quando salia de casa, y cargando con el acticista, le llevó à vna huerta, y al pie de vn granado le echò, yalcancando vnas granadas, se las embolvió en la capa, y dexandole assi, se bolvió à su casa. Riguroso valor (buelvo à dezir, que es imposible que fuese su padre: Hallòse el cadaver, y à la primera vista juzgaron averle muerto el dueño de la huerta. Llegò la Justicia, y mirado desnudo, le vieron las heridas, y la atencion de alguno reparò, en que no tenia señales de las heridas el vestido, congeturando aver sido muerto desnudo; llevaronle à su casa, y vieron, que no era igual el sentimiento à semejante del dicha. Fue pregunta da la hija, y en parte amenazada, diziendola, que dixesse, quien avia muerto à su padre, porque segun loq se via, avia sido muerto desnudo. A esta palabra repararon en su turbacion, y à gusto de todos fue presa: dieron sepultura al cadaver, y luego fueron à tomar confesion à la presa, y viendola turbada, la amenazaron con el tormento, confesò la verdad, y el por què; sentècia: òla à muerte, lo qual se executò en la horca. Preguntosi ay, ò puede aver golpe mas bien empleado q este que diò à esta muger la Piedra de la Justicia? Estando en este lance vi vn suceso como este, acabado de suceder, raro también. En los hornos de pan, que en la Puerta de Alcalà ay, vni panadero, que alli vivia, tenia vn hijode diez años, de la

primera muger, y ya de segundas nuncias con otra. Sobre alguna travesura del hijo, se encerrò con èl en un aposento, y colgandole de vna soga, atado por el cuerpo, le castigò como fiero, dexandole colgado, y encerrado. La madrastra le pidió abriessè, que queria ver al muchacho; à puros ruegos abrió, y le hallaron muerto, y saltados los ojos del casco, y destroncado el cuerpo. Alborotòse la muger, llamandole verdugo de su sangre, y èl, cogiendole, le llevó al Convento de Santa Barbaaa, por tener allí un Religioso conocido, para que se le enterrasen; hallò cerrado el Convento, y por encima de las verjas le arrojò; bolviòse à su casa, como si tal no huviera sucedido, cargando el cavallo de pan, se fue à vender à la Plaçuela de la Rep de San Luis; fue hallado de los Religiosos el difunto, y pareciendoles caso delicado, dieron cuenta à la Justicia, y en las averiguaciones, supieron de donde era; avisaron al padre, y huyò. Aquí entra mi duda, y pregunto al discreto, para salir de ella: Este hombre, no es posible que fuesse su padre, y son indicios de que su madre fue adúltera, y mala, porque aun de los brutos mas feroces no se dice tal inhumanidad; de hijo à padre, ya se cuenta, de padre à hijo, no cabe, ni es posible, en el amor de la naturaleza. Trabajo lleva el hombre consigo, amenazandole vè la Piedra de la Justicia. Este hombre trocò el ser natural en ira, y soberbia: fieros males son; dichofo mil vezes el varon que los huye; pues en ejate pòcòña no ha ay en el mundo, no ay tofigo tã

mortal, ni ponçoña mas penetrante, rejalgar, ni solimàn se le compara; no mira el ciego, porque no vè, le obscurece la ira la razon natural, sin reparo en la Piedra de la Justicia, que es Dios.

Què vil, y fragil, es nuestra condicion! que presto se muda, sin salir de la materia! Digo que no puede dexar de estar arrepentido este hombre, (siera en sus obras) Tambien ay padres, que matan los hijos con su mala criança en citos, el no castigar à tiempo, y dexarlos tomar possessiõn en sus vicios, es muerte à los hijos. Conoci à vn señor Maestro çapatero de nueue, que llaman de obra prima, que à su trabajo personal grangedò muy razonable caudal; la muger hilava cañamo todo el dia: Llegò el estremo de crecer dos hijos varones que tenia el vn 18. y el otro 15. años. La madre dezia à su mari que por què no ponía à trabajar aquellos muchachos, do, q̄ el grande le podia aorrar vn oficial, y el otro ayudar à ganar la comida; A esta razon respondia, que antes los queria ver en la horca, ò en galeras, que verlos çapateros: necesidad bien comun en estos tiempos en todos citados, estar mal el hombre con el exercicio que le ha da lo de comer toda su vida, y desdenarse de enseñarle à sus hijos, con que los ha criado, y tienen por mayor dexarlos ser cavalleritos, y passeantes, sin reparar, que aunque la Mona se vitta de seda Mona se queda. Empeçaron los hijos à hazer de las suyas, quitando al padre lo q̄ pelean para jugar, y triunfar con otros de su jacz, visitando comadres, digo esponjas del candil. Al

mayor le llevaron vna noche sus amigos a vna casa, dō de quitaron vnas alhajas de consideracion; conocieron los dañadores, y prendieron al hijo del çapatero, los demás que lo supieron, se retrageron; confesò el pobrecillo que se avia hallado en el hurto; pero como el padre tenia doblones, fue sentenciado è presidio, y con el dinero libre. El mas pequeño, le robò al padre, y se fue à Cadiz. El grande q̄ se viò libre de la primer borrasca, y saltò de los primeros amigos, buscò otros, q̄ los hallò con facilidad en vna casa de juego; sobre vna suerte del naype le dierò vnas heridas, de q̄ estuvo à los vitimos; sanò, para acabar con la vana sorvia del padre; pues acompañando vna noche à sus amigos, que iban à vn robò de consideracion à casa de vn Letrado, fueron sentidos, dieron voces los de adentro, à tiempo de passar de ronda vn señor Alcalde de Corte, que al ruido acudiò con sus Ministros, y prendieron à dos, de quatro q̄ eran, sièdo el vno el hijo del çapatero; supolo el padre, acudiò à galtar lo que avia quedado, mas no aprovechò, porque juntandole las causas, le dieron docientos açores, y para descanso, diez años de galeras. Pobre quedò el çapatero, y de la pesadumbre murió la muger. Luego supo, que por aver roto vn Cuerpo de Guardia, el que estava en Cadiz, le avian echado à galeras. Hallòse apurado el mentecato çapatero, y tanto, que le obligò à trabajar por oficial. O pobre hombre! què otro te hallaras, si en la buena edad huvieras senta lo à tus hijos en dos banquetas, aunque no fuera mas de pa-

ra tenerlos sujetos, y humildes, y que supieran ser capateros, pues tu lo eras, y enseñarlos a cortar, y cosear que mejor fuera, que reñir, y remar: al fin te hirió la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia. Quando estava este hombre en su prosperidad era embidiado de muchos; assi que le vieron pobre, nadie hazia caso del. O pensión del tener! O asan de la pobreza! O embidia al ser, ò tener de la vida humana! Pintaré lo que es embidia, porque no ay embidioso, quien no hiera la Piedra de la Justicia.

Embidia es tristeza de alienis bonis. (S. Juan Damasceno) La embidia es de bienes agenos, deseandolos, aunque sea con descredito del que los posee, y siempre se endereza à aquel que mas subido està en la hazienda, ò puesto. Bien lo sentia Salio Italico, quando dize: O cruel suerte para los mortales! dixolo, porque la embidia, no consiente creces en el que la tiene, ni que sus loores lleguen a altura. Oracio, escribiendo a Lelio, en su epist. 2. lib. 1. dize, que los tiranos no hallaron mayor tormento, q ser combatidos de la embidia; y es certissimo, que este fiero enemigo nace de la vanagloria. Siempre verèmos al embidioso, que quando ve q alguno le iguala, ò sobrepuja, se muere de pesar, y le sirve de infernal melancolia, y tristeza de coraçon, y se le añuda la respiracion. Bien lo siente Aristoteles, dizièdo: Tendrán embidia aquellos q son semejantes à otros, ò contrarios, segun su genero, condicion, habiro, estatura, ò opiniõ. S. Tomàs
en

en su 2. 2. *quasi.* 3 *dize*, que de aquellos se tiene em-
bida, à los quales el hombre quiere igualar, ò sobrepu-
jar. Parte es de locura, querer igualarle a otros, y aun
sobrepujarlos, y todo nace de la fiera embidia, sin con-
tentarse cada vno, con aquello que Dios le ha dado. La
embidia que Saul tuvo a David, fue causa de su perdi-
cion. A Cain, la embidia a su hermano Abel, le per-
diò; y el mismo Demonio, embidiolo de la admirable
creacion del primer hombre, le hizo caer en culpa. La
embida es fiero pirata; Dios nos libre della: A quan-
tos ha destruido en el mundo? Las historias lo diràn, y,
digo, que aun no he acabado. Las mugeres son embi-
diosas, por qualquier causa; si es hermosa, la otra que
mirò, la parece mejor; embidiala el talle, el garvo, pa-
recela, que viste mejor; embidia la gala, aunque ella, la
lleve buena; embidia las arracadas, pareciendola que
son mejores; si mira las manillas, se le va el alma; el
buelo de la basquiña, la embidia, tentandola el tonti-
llo; pero no se tienta lo tonto de su alma; va a casa con
oziquillo defabrido, quatro gestecillos de rostro, entre
carriño, y enfado; conoce que la quieren, porque cono-
ce que es linda, y por tal se tiene; preguntanla la causa,
y con quatro melindres, y muestras de agua en los
ojos, alaba por mejores que las suyas las mani-
llas, y arracadas de Doña Fulana, el señor la consue-
la con cariños, y da palabra de remediar su afan,
y poco a poco, espanta el nublado, que a sus ojos,
llamò la embidia. Notables son sus auias, so-

Jose estudia en ellas desear apurar el caudal à su marido, ò galan, que de todo tiene la viña, vbas, pampas, y agras. En esto de la embidia, es cosa cierta, que todo hombre pusilanime será embidioso; y es la causa, que qualquiera cosa que ven, la tienen por grande, y así, de qualquiera que ven mas medrada tienen embidia, y pasan a desseo de disminuir al otro, aunque sea quitandole el credito, y abraçan el odio, andando macilentos, y descoloridos; estudian contra su proximo, deseando el verlos abatidos, y miseros; se mueren, en oyendole alabar. Mordiz, maldiciente, y mal inclinada, obradora de toda crueldad, es la embidia; pues es tal, que no reserva, padre à hijo, ni hijo à padre, ni hermano a hermano; sino digalo Cain, y confirmelo Saul,

El famoso Apeles, Pintor excelente, ponía en todas las obras que hazia aquel adagio antiguo de los Griegos: mas facil es reprehender, y embidiar, que imitar; y San Geronimo dize: Lo primero que tienes vil embidia, es, ser mordiz, maldiciente, y mal inclinada, obradora de toda crueldad, y por fin, te ves abatida, y arrastrada.

Una muger, Dama Cortesana, que en esta Corte arrastrò muchas galas, y muchos alvedrios, tan profana, que los çapatos que traía arrojavan tanto olor de ambir, que por donde iba assombraua, así con el olor, como con la cara, galas, y joyas, en tanto grado, que entrando vna vez en Palacio, assombro, y llegando

la saberlo la Magestad de Filipo Quarto, mandò à vnos Señores Alcaldes de Corre, que alli estavan, la llevassen a la Carcel, que sabido por vn Grande de España, piadoso. la metiò en su coche, y cerrando las cortinas, la escapò. Era rara en todo, pero dava posada à la embidia, y en sabiendo, que alguna de su profesion tenia algun galàn de pelo, se le quitava. Solo con su vista ruvo perdido de amores, entre otros muchos, à vn Teniente de la Guarda Alemana, tan perdido que es verguença pintarlo. Passò el tiempo de lo florido, passò el Mayo, y vino el Diciembre, faltaron mercaderes, a comprar en su tienda, y el caudal de galas, y joyas se las llevò el que las diò, que lo que es de el Diablo, el Diablo se lo lleva.

Arrugòse el rostro, faltò el frio, y faltò la llama, que calentava su fogata, quedò pobre, faltaron los que la seguian, por sus galas, y adorno; faltaron las amigas, porque ya no era; darè fin con lo profano, y con la embidia que tuvo, à los galanteos de otras, no faltandole à ella, que nunca faltan inquilinos en las casas del Diablo; Estando escribiendo este libro, en la Puerta de Toledo, entrò esta muger, pidiendo limosna, dieronle vn poco de pan, y vn trago de vino, y vn quarto, que todo quãto acuestas llevaba, no valia vn comino. Assi acabam, las que han cursado en la escuela que esta, pues lo mas que adquieren en sus servicios, es vna reserva passandola la fortuna a hazer barbas, que es la plaça de alcahuetas: atencion Damas Cortesanas, que todas acabais assi.

Aren-

El Escandalo del Mundo,

Atencion, que retrato la Jornada,
 En que ofendeis à Dios, tan sin medida,
 Que aunque se adquieren galas à la entrada,
 El alma va desnuda a la salida.

La Piedra de la Justicia, no duermes diò a la Dama,
 por el lado de la misericordia. Ruelvo à mirar à lo le-
 xos el plato vil de la embidia, que lo escribo con
 gusto Acuerdome de el gran Dante, quando llama à la
 embidia, Ramera de Real Hospicio, y dizen sus pala-
 bras bien, como de la oficina donde fueron fabricadas.
 Adonde reyna mas la ombidia. q̄ en los Palacios? Des-
 de el Rey al galopin; notable fierrea! Dòde habitarà se-
 meiante savandija? Ovidio en su metamorfosis, capitu-
 2. dize, que vive allà en vn baxo; quiso dezir, q̄ en los
 infiernos; y asi los que la ligaen, andan tristes, y ama-
 rillos, nunca se rien, y si lo hazen, es entre dientes, que
 aun de la risa tienen embidia, y no la quieren dexar
 lucir. Dize Encas Fulbio, Papa Pio Segundo, en la In-
 dia que escrivio, que tienen ciertos Indios, de aquellas
 partes barbaras, vna diabolica ley de la embidia, y es,
 que en viendo à vno entre ellos, con alguna gracia do-
 rado de la nrturalèza, andan muchos en su alcance, mi-
 diendole los passos, governados de la embida, para ma-
 trarle; porque dzen, que todas aquellas gracias, y do-
 nes, los ha de heredar el primero que le mate, y en
 parte parece que el descolos saca de su ser, que procu-
 rar ser santo como otro por buenos m. dios, y embi-
 diandole las buenas costumbres, vaya; como Themis-
 to: le:

Themistocles Ateniese, que siendo hombre vicioso; y en este tiempo Milcriades, Capitan de Athenas, huviesse vencido à los Persas, y otras Naciones en los Campos Marthonios, y otras maravillas grandes, por lo qual era alabado, y engrandecido entre los Griegos: Themistocles, dexando los vicios, y la poltroneria, embidioso de Milcriades, salió a la campaña, y emprehendió tan memorables hechos, y hazañas, que igualò a Milcriades en valor, y como le vieslen trabajar tanto, y con tanto desvelo; algunos amigos suyos le dixeron, que se fuesse mas de espacio, que bien estava lo hecho; à lo que respondió: Harto harè, trabajando siempre a costa de mi sangre, igualar en valor al que assombrò los Campos Marthonios. Esta si que fue buena envidia, alabando al que queria igualar, à costa de su vida!

Estando Julio Cesar governando su gente sobre las Galias, y repartiendo sus Esquadrones en columnas, y puestos, mataron a Sabino, y a Coracón, y de aqui fueron à cercar a Ciceron, Capitan de Julio Cesar. Avia a este tiempo dos valientes Capitanes Romanos, Lanados Tito Pulvio, y Lucio Boreno; viendose apretados de los contrarios, se arrojò Tito Pulvio de la muralla abaxo, haziendo gran destrozo en los contrarios, lo qual visto por Lucio Boreno, lleno de embidia, de semejante valor, se arrojò tambien, haziendo grande estrago en los enemigos, siendo causa de desviar la gente contraria.

Esta

Esta si que es buena embidia, no cerceneando el valor al otro, igualarle: Bolvieron à su Colina, vitoriosos, y sanos. Notable valor Romano! Buena embidia!

Bueno està lo hablado de la embidia, vamos à otra cosa, que la Piedra està ociosa, y pide Justicia, pero con misericordia. A lo que dezir pretendo, pide favor à vn alma de Dios, sealo la de el venerable Simon de Rojas, pues es causa suya.

En vn Lugar de Castilla, vivia vn Labrador, rico, y casado; este, yendo a otro Lugar a vnas fiestas, viò a vna muger de buen parecer, tan bien casada; hiriòle lo sensual con vivos fijos; procurò todos los medios posibles para darla parte de su amor; consiguiòlo, por medio de vna buena vezina, que ay muchas buenas para tapar faltas, encubriendo pecados, solo mirando à lo que las ha de valer: consiguiò su pretention este hombre, pues aquella vil muger, con la pintura que la hizo, del pretendiente pintando su parecer, gala, el poder, y lo dadivoto, bolviò la hoja a lo sensual; y sus gustos, allanar dola inconvenientes, dando ella de por medio, y su cara presentaba muger se cegò del deseo, y se fue ablando, y mostrò aver rozado su bondad los filvos de la Sicipe infernal; si ñaò hora, fue có la respuesta al pretendiente, encareciendo, lo que le avia costado el venamiento de aquel Angel; que avia tenido famoso gusto en aver puesto los ojos en tal muger. Juntòlos esta vil vezina lograron su intento, y durò, porque venia èl muy amenudo de su lugar al otro,

otro, y con el abrigo de la alcahueta, lograba su gusto. Entrando este hombre en el Lugar de la señora, acertò à entrar en el venerable Rojas; apeòse el hombre para besarle la mano, por su gran fama; y conocimiento que tenian los dos, y despues de las preguntas de la salud, le preguntò el Padre, donde iba; respondiòle, que à ver vn amigo; a lo que replicò Rojas asì: Una merced le quiero pedir, y la ha de hazer; la palabra le doy, dixo el hombre, y aunque sea dificultosa la cumplirè; facil es le dixo, buelvase à su casa desde aqui, sin dilacion, y hasta que yo le avise, no venga a ver esse amigo, y veamonos los dos, que yo le dirè quando. Despidiòse el hombre, y fuesse a su casa. El marido de la tal señora entrò en sospecha de su muger, hizo vivas diligencias, viò algunas señales de su afrenta; supo de otra vezina la que era causa de su perdicion, todo con gran secreto, y determinò prudente el cogerlos juntos, y para ello avisò a dos parientes, que todos tres, estavan en parte secreta aguardando al hombre. Pasaronse vnos dias, y fue a ver al Padre Rojas, del qual alcanzò licencia de ir a ver a su amigo; moriase con ausencia tan larga, y al punto puso el cavallo, y guiò a ver su dama; apeòse donde siempre, y al entrar en la calle, viò amortajada, y en su arahud, a la que iba a visita; fue a entrar en la de la alcahueta, y viò lo propio, y que pedian limosna para enterrarla; heriòsele el cabello de la cabeça, levantò los ojos al Cielo,

lo, pidiendo a Dios, misericordia ; tomò su cavallo de donde le avia dexado, y guiò à consolarse con el Padre Rojas; que asì que le viò , (con su visita amorosa) le dixo: Què ay hermano, viò ya aquel amigo del alma, que por tal le tenia ? O sustos del mundo ! O fragilidad humana ! O gustos ! donde està vuestra duracion ? (dexemos lo moral para despues.) Viòle el Santo Padre triste en demasia , por la falta de lo que amava; consolòle, pero con aspereza le dixo : Dè gracias a Dios, que le librò aquel dia de la muerte quando le hize bolver à su casa , que aguardandole estavan para matarle, y huviera muerto en pecado mortal , y pecado con circunstancias; pida a Dios perdon, que es causa de tres muertes, y tèga animo, que ya ha ocasionado dos muertes, y la de su muger , que por ser ingrato a Dios se la ha quitado de su mala compaña ; à la enmienda; pues ha quedado con la vida , empleela mejor que hasta aqui. Despidiòle, y despidiòse con lagrimas buenas , porque las vertia por la falta de su muger, pues quando llegò à su casa , ya avia dado su alma à Dios. Hallòse confuso , y vendiendo toda su hazienda, haziendo limosnas, a parientes, y no parientes, buscò al Padre Rojas, que ya estava en Madrid , à quien tendido en el suelo pidiò el Habito, que al punto se le hizo dar, porque conociò en èl buenos fines. Mire el Licètor como obrò la Piedra de la Justicia , aun no, por el lado de la misericordia, y a las dos mugeres, por el lado de la Justicia. Viendose muy contento con

su nuevo estado, le dixo vna vez, dà gracias à Dios; no te enfalces con la prosperidad que gozas, pues del cenagal de la miseria, te vès en feliz quietud; dà gracias à nuestro Señor, porque te puso en la possession que gozas, y acuerdate, que todo bienè dimana de Dios, como sumo bien, que así lo dize San Pablo; con estas razones: Ninguno de nosotros, vive para si, ninguno muere para si, que a la verdad, para Dios se vive, y muere; la arrogancia, y vana gloria, acompañadas de propia estimacion, desprecian al hombre, y Angel; gima, en vez de hablar, Lucifer desde su espantosa habitacion. El eclesiastico dize: El que mas se humilla, corona su cabeza, y el que reconoce que los bienes vienen de Dios, sin atribuir los à sus merecimientos. San Lucas capitulo catorze: El que se humillare, se enfalçado, y el que se enfalçare, serà abatido. Esse disfraz, sea para q̄ no le conozca la sobervia, q̄ amado à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à si mismo gozara quietud. Biviò contento, y muriò, teniendo à Dios contento: à fè, que con este hombre anduvo piadosa la Piedra de la Justicia, pues le diò por el lado de la misericordia. Los dias passados, tève cierta question con vn presumido,preciado de aver leido, pero segùn lo manifestò, no ayia salido de la Cartilla, pues porfiava sin razon, diziendo, que en tiempo de las felicidades de Roma, el Tribuno, era mas que el Emperador, y oficio de por vida; y por si llegare este librito à sus manos, digo, que vencedor de infinitas batallas entrò en Roma Scipion, dexan-

No vencido à Cartago, y no vencido èl como Anibal, le recibieron los propios suyos con odio, mirandole sobre ombro. O fiera ingratitud, quando descansas!

Aquellos à quien Scipion avia favorecido, y amparado fueron los mas ingratos; Pecado es este que reyna en el mundo desde el Arca de Noè; y por esso el discreto Licurgo mandò en sus leyes, que el ladrón fuese cortadas las orejas, el matador quedasse por esclavo de los herederos del muerto, y al ingrato se le quitasse la vida. La mayor pena del Demonio, y que mas le atormenta, es, que à èl, por solo vn pecado baxò à los infiernos, para siempre jamás, y al hombre, siendo ingrato, y cometiendo tantos pecados mortales cada hora; Dios le consiente, ampara, y perdona. Notable ingratitud es la del hombre! Passo adelante.

Viòse Scipion confuso, y dexando à Roma, se fue à vivir à Viterbo; allí murió, y se mandò enterrar, diziendo. O Patria ingrata! no gozaràs de mis huesos, ni tu tierra de mi sepultura; Valerio lo trata en su libro de ingratitud, Plutarco, y Paulo Orosio, y el glorioso S. Agustín. (no salgo de la Historia)

Muriò Tarquino, fiero Rey, y empezaron à usarse Sestorios, ò Sestir, peso reducido à estos tiempos, de dos libras, y media, y para lo fiel destos pesos se criaron vnos Procuradores, del Pueblo Romano naturales, gente honrada, y de buenas coltumbres, para lo fiel de los pesos, como para promediar discordias, y avian de estar siempre à las puertas de la Ciudad, y parece, que de

que de aqui se derivan los Fieles de la Villa de Madrid, que sabemos que han de ser hidalgos notorios, y gente honrada; que algunos hidalgos ay bien ruynes, por aver bastardeado con los tratos, y pobreza. Dieron à estos Procuradores nombre de Tribunos, por aver baxado este nombre del Supremo Tribunal de los Consules, y así los llamaron; con calidad, que el oficio, fuesse por vn año, y no mas, y de aqui se derivan los Procuradores de Cortes, q̄ el mismo cuydado, y obligacion tienen que los otros: basta lo dicho para advertencia. Los discretos Atenienses observaró vna ley diabolica (que también en los discretos muerde la necesidad, por no serlos consumados) juntavanse à determinar cosas de su gobierno, y à esta Junta llamavan Estrocismo; en ella conferian quien avia en la Ciudad mas sabio, y poderoso; porque dezian, que aquel podia tyranizar la Patria con su poder, y sabiduria, y saliendo de la Junta, ò maldito Conciliabulo, que lo era fulano, le desterravan: acertó à estar en Atenas Aristides, à quien llamavan el Justo; estava en la Plaza al Sol, y llegó à él vn Pastor, con vn pedazo de teja en la mano. y le dixo: Oves que me parece que sabrás escribir? pon aqui, que yo digo, que Aristides salga desterrado de Athenas. Conoces tu à Aristides, le dixo: A lo que respondió: no le conozco, pero basta que digan los de la Junta que debe ser desterrado. O Pueblo inhumano! mercedor de ruinas: en que te ofendió quien no aspira à puestos, ni haze

mal à otro, en què os ofendi? O yo no soy el que solia, ò este Pueblo es otro. Estava oyendo las lamentaciones de Aristides, que con voz, estraña à su prudencia, las dixo, y tirandole dela capa, le dixo: Hà del entendimíento: hà de la atencion: hà del ser de varon, atiende, y no te congojes, que para los trabajos es la prudencia: por què no reparaste con tiempo, que no es dueño de los bienes del siglo el pacifico, y entendido? Como no hiziste caso, de que solo los brutos alcançan las dignidades? Como no te acordaste, que solo los truanes medrá, y comen? Si huvieras dado en físgon, murmurador, y va liente de mentira, sabiendola jugar, te hallaras otro; Pero consuelate, que a qualquier parte que fueres no te faltará la prenda del alma, que es el entendimíento; tenle aora, y sufre con paciencia las flaquezas de tu proximo. Ea, destierra pesares, y tristezas, y no repares del vaso que salen estos consejos, y atiende à ellos. Fuese el muchacho, y quedò Aristides confuso de aver oido, y visto en tan tierna edad, vn discreto Atenciente. A poco rato le notificaron saliesse desterrado de Atenas; salió al puntò, y mudò su casa à otro pueblo sujeto à los Romanos, y al salir de su amada patria. encontró con el Pastor de la teja, y le preguntò, por què concebiste tanto odio contra Aristides? Y respondió, solo porque le llamavan Justo; porque no siendolo yo, no podia sufrir, que à otro se lo llamaran. Esta necesidad ay està en el mundo mas viva que entonces. Por el Profeta Rey David en el Psalmo sesentay nueve

Y Piedra de la Justicia:

85

ve, pide à la Magestad de Dios , no con poca instancia, diciendo: Señor, atiende en mi ayuda , no lo dilates , socorreme presto , sean confundidos , y bueltos atras, los que andan buscando mi animo; sean confusos, y espantados, los que me desean males; sean apartados de mi, los que de mi se rien. La piedra nos llama, vamos à empuñarla.

La fiereza , y espanto de la Valentia , en aquella edad, fue vn Soldado, Navarro de Nacion , tan temerario, y esforçado, que apenas la justicia se le atrevia resistencias à cada passo à rondas de Alcaldes , y otras Justicias; travessuras sin medida, en tanto grado, que le temblavan. Un dia, saliendo de Missa de la Iglesia del Buen Sucesso , en la calle de Alcalà , viò vn tropèl de cuchilladas, y sacando la espada , hizo tanto ruido , y mostrò tal valor, que todos se retiraron , y le dexaron el campo por suyo, sin aver hombre que se atreviesse à igualar la espada con la suya, y su anhelo era buscar à quien dar, y nadie le aguardava , porque en cada cuchillada, ò estocada iba vna muerte. A este tiempo vino vna piedra , que dandole en la cabeça, le derribò mortal en el suelo : acudieron à él amigos , y enemigos , y llevaronle al Hospital de la Corte , donde fue curado con mucho cuyda do.

Este valiète sin suelo, que se llamava D. Tiburcio de Redin, viòse sano, y convalciente; y ya en su ser , fue à vn Convento de Capuchines, pidió el Habito, y el Manto q̄ se le agia de dar, cò inspiraciò Divina se le diò,

al punto, especulando su mente, que aquel hombre havia de dar à Dios gran fruto; agasajolo, y encomendò à sus Religiosos lo hizieran con grande amor, y no le espantassen aquella obejuela, que huyendo del mundo, se avia ido à su rebaño; assi se hizo, aunque jamás diò ocasion à que le riñessen. Al cabo de algunos dias, que en vn ton pacifica vida, salieron à Predicar la Fè Católica ciertos Religiosos de su Casa à lo remoto de las Indias; pidió licencia para ir con ellos, y le fue concedida, donde hizo cosas, assi de predicar, y atraer almas à Dios, como en otras cosas espirituales, dignas de eterna fama, como lo dice su vida del Capuchino Español. Bié claro se vè, amante Lector, que fue la Piedra de la Justicia, pero por el lado de la misericordia; pido à tu paciencia, no se enfade, que quiero moralizarlo, que la conversion. que en tan breve tiempo se fraguò, y tan adornada de gracias, y virtudes, razon serà que se moralice.

Què gran virtud es la Prudencia, y mas si el hombre la dexa señorear del alvedrio, dandola el mando en potencias, y sentidos! Què soberano Dòn alcançò de Dios el nombre que la tiene en el mundo! Don Tiburcio ao la tenia hasta que murió: la primera vez que fue el golpe de la Piedra, resucitó con la misericordia à nueva vida. Es la Prudencia en el hombre vn Capitán embiado de Dios, para que gobierne, y mande en él hombre, y que sepa que la ha de obedecer. Es alabada la prudencia en de todos los Filósofos Morales;

les; y yo digo, que el que la alaba la tiene; Aristoteles dice: Prudentia est recta ratio agibilium. La prudencia es derecha razon de las cosas. La prudencia, es vn reparo de lo passado, presente, y por venir. Todo lo viò Tiburcio postrado en el lecho; llamó à la consideracion, y reparò las medras del tiempo passado; bolviendo los ojos a lo presente, se mirava ajado, maltratado, y postrado, reparava su real entendimiento, en que podia averse muerto del golpe de la Piedra. Ay de mi! dezia: en què estado tan triste, tan pobre de buenas obras me cogia? A donde suera yo à parar? Què quenta podia yo dar de tanto tiempo, y tan mal gattado, pues supuesto lo que he visto, què puedo esperar del tiempo que espero? Ay de mi! Si la prudencia me fa ta, què haràs Tiburcio, si no has sabido governar tu alvedrio? Aora postrado, como mandarà socho enemigos, que te combaten en potencias, y sentidos? Ay de mi! Assi lamentava; y yo digo, que Salomon, conociendo quan necessaria es la prudencia, pidiò à Dios que se la diesse, anteponiendola a todas las otras virtudes, dizelo en el libro de los Reyes, cap. 5.

Diòle à Tiburcio vn accidente, en que le pareció, que encontorno de su cama veia quatro Damas de rassa hermosa; miròlas su idea, y admiròse del adorno, de la gala, suera de saya de cola larga, casaca de largas faldillas, manillas de perlas, gargantilla, arracadas joyas en el muelle, y otros adornos del uso; solo agraciavan

El Escandalo del Mundo,

su rara hermosura vnos adornos à lo antiguo; cercaron la cama, y antes que hablasse palabras, ni preguntas, le dixerón assi: Lasque ves, somos (porque no te estrañes, ni alteres) la Prudencia, Fortaleza, Justicia, y Templança, y venimos à assistirte, hasta que mueras, que es orden Soberana, y venimos, à que nos rindas obediencia con tus potencias, que los sentidos han de quedar avassallados en la plaza de tu libre alvedrio, y nos has de entregar las llaves del, que por nuestra cuenta queda la defension de tu ser, que a tus valientes deseos, vienen à contrastar siete Capitanes de los Infiernos; pero assistiendo yo, con el ayuda de Dios, todos quedaràn destruidos. Entraron siete Gigantes fieros haziendole relacion de la vida que dexava, y de sus cõveniencias. El vno, fierissimo sobre los otros, le dixo se reparasse, que no estava muerto, q̃ la vengança de la passada ignominia, hecha à vn hõbre como èl era precisa; que la satisfacciõ le tocava como Cavallero, y tomarla aunq̃ fuera cõ quien no lo avia hecho, y en el mismo sitio, y q̃ no que dava biende otra suerte. Apurava mucho este enemigo pero la Prudencia llamò à la Fortaleza, y la mandò echasse de alli aquel fiero vestiglo; assi se executò, pero tomò su lugar otro Gigante fiero, el qual le representò su soberbia, diciendo, que su valentia, y condicion, en què pensava? que en ningun tiempo tan bien empleada; que la reputacion de su soberbia, quãdo mejor mostrada? q̃ mirasse por su credito. Enfadòse la Prudencia, y de dos capellones la arrojò fuera; pero la Avaricia, con triple

de

de hambre, le propuso, los bienes que dexava, y lo que podia adquirir, las estimaciones, faustos, pompas, y grandezas à que podia llegar, que se reparasse, y bolviessse a su trono; pero la Justicia viendo lo demaliado que avia hablado, la notificò el destierro, pena de la vida. Saliò fuera, y tomò su lugar, vn fiero Demonio, que su catadura no se puede retratar, acariciava, y matava. Propusole gustos, desahogos, buenos ratos, passa tiempos, entretenimientos, hermosuras, deleytes, y gracias, pero enfadose la Templança, y con vnos cordales le açotò. En su Lugar se viò otra figura, desmelenada, y macilenta, propusola que reparasse en fulano, y en çutano, su prosperidad, y grandeza, los bienes que posecian del mundo, que embidiaffe tanta fortuna, pero estando atenta à toda la Prudencia, para apartarla de ello mandò à la Templança, sacara la mortaja de sayal, que tenia prevenida. Assi que la embidia oyò mortaja, no fue menester echarla, q̄ huyendo, se fue: la figura que ocupò su puesto, no cabia al entrar; con breve relacion le dixo, los manjares con que el mundo combidava à sus vivientes: mira que platos tan del gusto, mira q̄ manjares, mira q̄ saynetes, mira q̄ meriendas, q̄ platos de todo gusto, q̄ pasatiempos, q̄ harturas, y que glorias, no las dexes al olvido; buelve a tu ser, q̄ pues no me hablas no estàs èl; pero la téplança, enojada; pero muy en sí, vltrajandola de vil tragona, la echò fuera, y ocupò su lugar la septima figura, q̄ hablava à pausas, y cò grande espacio, q̄ apen se acertava à mover, cò palabras tardas, y pereçosos mences, le empezó à dar

60 *El Escandalo del Mundo,*

cciones para la vida, y de palabra à palabra, tardò una media hora; enfadose la Prudencia, y apellidando a la diligencia, sacaron la mortaja de sayal, y se la echaron a Tuburcio; quedò con ella contento, abraçado con la Prudencia, dando gracias a Dios que tantos bienes le hazia. La vista se trocò en mejor mirar, contemplando lo deleytoso de el mejor Jardin, en aquel hermoso sayal; el oir, en las lamentaciones de las penas del Purgatorio, contemplando quales serian las de el infierno. El tercer sentido le representava dulcissimo olor de vna sepultura, y el de vn cuerpo muerto; el gusto de lo sazonado de la racion de vn pobre Refectorio. El quarto sentido, le ocupava en tentar su sayal, que se le hazia mas suave, que la seda floja. Hallò à las Potencias muy otras, pues la memoria, le fiscaléava la vida passada, y le servia de penitencia, reparando, como podia aver vivido aviendo tanto pecado. El entendimiento, propuso aver estado ausente durante la comission de su desastrada vida; y la voluntad, se escusava, diziendo, que ella avia obedecido, y no debia ser castigada, pues avia exercitado su officio. Contento quedò este mortal edificio; este cadaver con alma, y así acabò, dando frutos à Dios, debido todo à la mejor joya de la vida, que es la Prudencia de su alma; y la restauracion de su alma, a la Piedra de la Justicia.

DISCURSO IV.

EL admirable Obispo Palafox y Mendoza, iba con vn pajecito, por cierta calle de vna Ciudad de España, y à la puerta de vn çapatero se detuvo a lo dulce de vna voz: salia de la tienda, y a lo sonoro del eco, que era vn *Te Deum laudamus*, se estuvo quieto, hasta que le acabò; levantò los ojos al Cielo, llamò à Dios, pidiendole ayuda, y valor; llegò a la tienda, saludò al Maestro, y trabò conversacion con èl, preguntòle como le iba, y que familia tenia; respondiòle, que su muger, y dos hijos, varon, y hembra: el çapatero, calli fuera de si, al ver tanta Dignidad en su pobre casa, no sabia que hazerles; pidiò licencia el señor Obispo para sentarse algo adentro de la tienda; y el Maestro le llevò adonde la muger estava hilando cañamo, y junto a si sus dos hijos con sus Rosarios en las manos, rezando. Admiròse el Santo varon, al ver vn rostro de Angel, y vna bondad del Cielo; saludòla, y pidiò encarecidamente no se inquietasse, lo qual lo hizo, bolviendo al vso de su tarea: llamaron a este tiempo al Maestro para fuera de casa, fuele fuerça el ir, pidiò licencia al Obispo, diòle la bendicion, y fuesse quedando con la muger, que assi que viò tan buena ocassion, la primera palabra fue: Señora mia, Dios me ha traído a esta casa para algun

buen fin; vueſſa merced ha fido Monja? Apenas oyò esta razón, quando ſoltando el huſo, deſtrecando ſus hermosos cabellos, bueltos ſus ojos mares, y con notables ſuſpiros, llamando à la Virgen, fueron tantas las mueſtras de arrepentida, que ſolo cuydava el buen Varón en conſolarla: Apaciguòla, y ya en ſì, la ſuplicò, pues Dios dava lugar, le contalle ſu vida haſta el eſtado preſente, y con lindo valor dixo aſſì.

Naci de padres nobles, y llegando à diez y ocho años, fui pretendida de algunos iguales míos; pero fueron deſechados de mi Padre, en particular, vn Mancebo de mi edad, en quien puse los ojos, y todo mi ſer. Ay de mi! què mala viſta tiene amor, y què malos ojos! pues ſe los vendan, què tales deben de ſer! Enfadado mi padre, me amenazò, diciendo, que yo era cauſa de todas ſus deſaçones, y que para ſu quietud, fuera bueno el que me entraſſe Monja; apretòme tanto, y amenazò, que viendome apretada, di el ſì para Religioſa, ſuplicandole fueſſe quanto antes, lo qual executò con toda brevedad: y à Religioſa, à pocos dias deſpues de profeſſa, diò en viſitarme aquel Mancebo, à quien avia eſcozido mi penſamiento, el qual como fiero enemigo de mi quietud, alma, y vida, me venció, facilitando mi ſalida, que la conſiguiò, con llaves maéſtras: ſacòme al campo, y cumpliendo el ſigro de ſu infernal apetito, como hombre vil, y de mala ſangre, me dexò en el campo, y burlada: Què tal quedaria una pobre muger, deſamparada, trille, y ſola, y Dios ſeñalado, y enojado, no pinto mis ansias, q̄ fueſſe

ra proceder temeraria, solo me acuerdo, que tuve animo y esperanças, pues no me desesperè. Fuyme à vn pequeño Pueblo, adonde me recogió vn Labrador pobre, y honrado, y à breves dias, me traxo à este Lugar, y acomodò en casa de vnos señores marido, y muger, gente santa, y virtuosa: en esta casa pasè dos años; en quanto al trato, bien; pero ay de mi! que el fiscal de la conciencia me atormentava, representándome lo aspero de mi vida: en este tiempo, el que por esposo tengo, se enamorò de mi, y se declarò à mi dueño, que me queria para muger propia; comunicarlo conmigo, y ciega, di el sí; caseme diez años ha, tégo estos dos hijos, y pues à mi entender te he dicho la verdad, echame tu bendicion, para còsuelo de mi alma, y pidele à Dios me buelva à la estrechez de vna humilde celda, Cielo para mi en la tierra. El Sãto Obispo, clavado los ojos en el Cielo, le diò gracias, por tal ocasiõ; levatòla del suelo, y consolò, con buenas esperanças, dádola palabra del cuydado: A este tiempo entrò el capatero, y el Obispo, se despidiò, diciendo: Ea, ya he servido de guardar su casa, estime a su esposa, que lo merece; Dios hasta otro dia. El gran Palafox dispuso en el mismo còvento, de donde se avia salido, el que bolviera; inquire la falta de esta Monja, que aunque avia dias, aun estava patente su arrojò, y pidiò, que aquella celda, que avia ocupado, se le tuviese franca, para vna Monja, que mudava de otra casa: con esta diligencia, fue à otro convento de Monjas, y ajustò el dote de la ni-

fia, hija de la arrepentida; con esto fue à casa del caparero, juntò marido, y muger, les dixo como no estavan casados, y que tuviessè entendido, que su muger estava desposada con Dios, y que Dios la pedia, para que le compliessè la palabra, y asì tuviessè entendido, que la que por muger avia tenido, era Monja professa, y asì que como la vida es sueño, tambien su matrimonio lo avia sido. A esta palabra, fue grande el sentimiento del hombre, pues fuera de sus sentidos, cayò postrado en el suelo, y quando èn sì bolvio fue diciendo: Amada prenda, querida del alma, Maestra, y confesera mia, compañera amante, què harè sin ti? Hombre triste, y falto de todo tu bien, como podràs vivir? Palafox, le consolò, pero fue el bolver en sì, para nuevas ansias, pues aliendose de sus hijos, empecò à dezir: Amados pedazos del alma, què hareis sin vuestra madre? Aquella que os concibiò en sus entrañas, os criò, y os diò su sangre por sustento, os enseñava à ser buenos, y temerosos de Dios, què harà con tãta falta vuestro pobre padre? A estas razones, el Santo Obispo, po mandandò abrir el coche, que prevenido traia, hizo entrar la muger, y los hijos, diciendo: Hombre, libre te quedas; tu muger, con su verdadero Esposo, se verà antes de mucho tiempo, tus hijos por mi cuenta quedan, que ya soy su padre, y Dios de todos; buen animo, que ya nos verèmos. Que tal quedarà yn amante esposo, sin su muger, y queridos hijos? Al discreto que tal golpe recibe, de la Piedra, que lo cuente. Con

La Piedra de la Justicia.

99

solo Dios, porq̃ le guardava para castigo de su infame maldad: Palafox bolviò à su propia celda à la Monja, ninguna Religiosa la conociò, solo ella conociò su dichosa suerte, y amada celda, donde acabò, con admirable vida: la hija fue vna Monja de admirables virtudes, à quien llamaron hasta que muriò la Palafox: al hijo le diò estudios el Obispo, y le ordenò en la edad competente, cantò Missa, viviò; y muriò con honrada reputacion. Bolvamos à las atenciones del admirable Obispo, que parece, que inspirado de Dios obrò.

Bolvò à visitar al çapatero; con nuevas preguntas le propuso el gran servicio que à Dios avia hecho en el amparo de aquella muger debaxo del yugo Santo, que se consolasse en aver buuelto à Dios lo que era suyo, que su muger ya ocupava su celda, y su hija era Religiosa, y su hijo, criandole vn Capel an, que no se calasse, que le amenazava el Cielo otros sustos, governados de su poder inmenso; y pues no ignoro, que vuestro caudal es corto, para que le esfuerçeis, tomad: diole vn socorro, encargandole, no quitasse la tienda. Despidiòse; y el çapatero, postrado, buscando los pies para besarlos, y el Santo baxandose, los defendia, dandole los brazos. O humana atencion! O cariño del Cielo! O segundo Moyses de la ley de gracia! Despidiòse, y el çapatero quedò confuso con tan impensados lances. Bien pensara el amante Lector, que he acabado sin menear la Piedra de la Justicia, pues no, que falta lo mejor.

Al

Al cabo de algunos dias , el Cavallero que sacò la Monja del Convento, y como hombre vil, dexò burlada en el campo, tuvo noticias, de que vivia, y casada; avivò las diligencias, y vino à dar en la casa del çapatero, que con achaque de vnos çapatos trabò conversacion, y estrecho amistad; de vn lance en otro, le pregunto si era casado; à lo que respondió, casado he sido pero Dios me quitò la muger, y dos hijos, por raro camino, pues estàn vivos , y no los puedo vèr, ni hablar; de aqui passò à contarle algo de su historia; à lo que el hombre, alentado de el Demonio , en forma de consuelo, le dixo, para que mostrava tanto sentimiento, por vna muger, sacada de vn Convento , y gozada en el campo, y dexada por vil, y luego aver corrido diferentes casas, hasta casar con èl, que debia agradecer à la fortuna el hallarse libre de tal maça. El çapatero todo fuera de si, no se empleava en mas de mirarle, y hazer juyzios, hasta que rompiendo el valor la quietud de los sentidos , tocò al arma su amante cariño , y le dixo: Què ruin hombre , y de vil sangre seria el que aviendo sacado a vna muger de su abrigo , y quietud, la goza y dexa burlada? No cabe en pecho humano; si le conociera tomara vengança à costa de la vida , y me cebara en èl como en vna vil fiera ; no por lo que me podia tocar, si acaso ay cabimiento para ello , pero castigara la ingratitude que aun de las fieras no se cuenta: Què avias de hazer con vn Cavallero siendo tu vn pobre çapatero? à lo que èl respondió: matarle era di-

Y Piedra de la Justicia.

07

ficuloso, y hazed cuenta que yo fui, y no lo tomés à fabula, que yo soy Don Pedro Centeno, el que la facò, goçò, y dexò; y el venir à vuestra casa, solo fue à ver si acaso refrescava el amor al mirarla. A este tiempo el Zapatero, que desbirando estava vn zapato, levantando el brazo, con àquel instrumento le degollò, por tan buen cabo, que le echò la cabeça abajo. Miré mi amante Lector, por los rumbos tan raros que vino à obrar su golpe la Piedra de la Justicia: el Zapatero se pulo en salvo, y à otro dia se fue adonde asistia el Obispo, quedandole cuenta de todo, sin quitar, ni poner à la verdad del casò, el Obispo bolviò à levantar los ojos al Cielo, y entre sentimientos de la desgraciada muerte, alabando los decretos Soberanos, deuvo: contigo, y à breves dias le avjò à Indias. Esta, amate Lector, es la historia de la Mòja de Paksox; el q̄ la huviere oido, ò leído de otro modo, perdoneme, q̄ lo q̄ yo digo es lo mas real.

Moralicemos, amante Lector, que haria aquella tierna doncella, en lo desierto de vn çampo, vltrajada, y ensangrentada de la fiera de vn hábriento lobo? Brevisimamente clamaria à Dios, pidiendole perdon de sus yerros, y vengança de tan fiero ingrato; los ojos clavados en el Cielo, clamaria con David, diziendo: La fabrica, y hermosura de tu soberano Alcazar, y estas hermosas puertas, ò entradas dan à entender que tal serà su habitacion; no las cierras, Señor, à mi ingratitud; no mires à quien soy, mira à quien eres; no mis desaciertos atajen el passo, à que me busques, y llames; no mires

à la nada de mi ser, buelve tu hermosa vista à tu gra-
 misericordia: mirame Joseph bendito; en este lago, de
 miserias lleno; tus braços desco, à tu luz aspiró, socor-
 reme, que el Leon que me molesta, no soy Daniel: me
 fatiga la hambre, y falta de tu gracia. Sed tengo; muy
 propia es la secura, al que està en tu enojo; mira à
 esta misera adultera, que te fue traydora; conozco el
 que merezco la muerte, y que aun es poco castigo, pues
 segun el ofendido, haze mas grave el delito; pero bus-
 cote regocijado, en los candidos pechos de tu pura Ma-
 dre. Aparta de mi la verguença que me cerca, pues à
 los ojos se vienon mis culpas, y me ofenden la vista pa-
 ra mirarme: guíame adonde te sirva, y ame; y sies tu
 voluntad, pene esta ingrata traydora. Esto diria; y yo
 digo que doy fin.

Pedro Longo, Soldado Aleman, antes de serlo, muy
 trabiesso, y libre: reprehendiale su Padre, con palabras
 de amante dueño; y vn dia, ciego, levantò la mano, y
 diò à su Padre vna bofetada; clamò al Cielo, pidió
 vengança, y apaciguòse, porque era contra su hijo la
 querrela: passò aquel amargor, y à breues dias hizo
 vna muerte, y por ellase retraxo; y en el retraimien-
 to, con el Sagrado del alvergue, salia, y hazia varias
 arabesuras, y entre ellas, otra muerte: llegò este es-
 candalo à los oídos de la Justicia, dieron noticia à lo
 Soberano, y el Poder mandò fuesse sacado de adonde
 quiera que estuviessè retraido, como se hizo, y executò,
 llevandole preso à la Carcel; vicronse sus causas.

sentenciaronle à muerte: en estos medios, las vivas diligencias del ofendido padre, favores, y dineros, alcanzaron perdon de la parte de la primera muerte, que la segunda, quedó entre nubes. Con el perdon de Parte, se hicieron diligencias con la Magestad Catolica, que fué vizado y à con perdon de parte, y que ella misma apellidava la absolucion; al tiempo de dar su Mag. el fiat, vn Grande de España dixo: Vuestra Magestad se detenga, que este hombre merece muerte. Por que, (preguntò aquella Magestad?) Y respondió el Señor: porque diò à su padre vna bofetada. El Rey, que tal oyò, levantandose de su asiento, y boviendose, pronunciò: Muera; no absuelvo yo semejante delito. O juicio del Marte Español, Jupiter Catolico Felipo Quarto! Murio el penitente à manos de vn Berdugo: tirò la Piedra de la Justicia aquel braço piadoso con justicia, con q̄ à tãto escandalo bien obrò la Piedra: v yo digo, ò atrevimiento inhumano! O sacrilegio vil! O ingrato à Dios, y à las gètes! Muere, q̄ à vn ingrato no ay otro castigo.

Camilo, Ciudadano Romano, ofendido de su hijo Centon, por trabefuras leves, en presencia de muchos hombres, levantandò vn baculo que en las manos traia, le diò de palos al hijo; enfurecido, y fuera de si, se le cayò de las manos el instrumento; acercòse el anciano, quiso levantar el baculo, y no pudo; pero el hijo quitandose el sombrero, levantò el baculo, y sin darsele al padre, passandole à la siniestra mano, empuñando cò la diestra la espada, dixo: Estos papeles de mi obediencia al

padre que me engendró, y crió, presento al Tribunal de Dios; y si à algunos les ha parecido mal mi sufrimiento, con esta q̄ empuñada tengo, le daré à entender, q̄ para con Dios he cúplido; y para los q̄ juegan en mi causa cō ojos maliciosos, esta espada daré à entender q̄ no tienē razon; y para aplacar la cógoja de mi padre, pido à Dios le dé vida, hasta q̄ vuelva à sus manos el baculo, q̄ yo le traeré honrado, para q̄ vuelva à su poder: mas vosotros, que atentos avéis estado à lo passado; como no deis lo q̄ os ha parecido esta accion? Todos respondieron, que era digna de eterna alabança. Despidióse abraçando à su padre, q̄ vertiendo lagrimas le echò los braços, diciendo: Dios te haga dichoso. Fuessè à la Campaña, y su obediencia, y valor, le dieron puestos honoríficos, y llegó à estado de General, sirviendole el baculo de su padre de bastón. Este es hijo obediente, que los que obran contra la Ley de Dios, y ley natural, no es posible que sean hijos de aquel à quien ofenden, sino avidos de otros padres; perdonenme sus madres, ò no me perdonen, que cōque me perdone Dios tégo harto. Antes q̄ nos olvidèmos de lo importáte, amado lector (llámese así, porq̄ deseo agradarte) quiero retratarte lo q̄ cōprehēde aquel adagio de: tira la piedra, y escóde la mano; q̄ ay bien que hablar, porq̄ abraça infinita malicia.

Verás en vna conversacion, que llega vn pedrero, à tiempo que se despide otro con quien está enojado, y dize el que acába de llegar: Bien hizo fulano en irse, que con migo no hará buenas migas, que con sus pa-

Y Piedra de la Justicia.

Tú

palabras dulces, y melosas que ma al mundo; y Dios nos libre de estos inoigatos, Rosario en mano, y el diablo en el cuerpo. Engañado vivís, dice vno, que à fulano todos nosotros le tenemos por hombre de bien, y que jamás se le ha oído hablar mal de nadie, ni meterse en vidas ajenas. No le conocéis, repite; si supierais su vida, y milagros, como yo, fuera otra cosa; alhaja bien desengañada, Dios nos libre de estos caldos de gorta. Buelve à la conversacion el mormurador, y el maldiciente muda de platica, y en ella, de razon en razon le alaba al mismo à quien antes avia ofendido: Valgate el diablo por tira la piedra, y esconde la mano; no reparas, que alguno, ó todos, harán reparo, en que tu aliento manifiesta lo vil de su respiracion? Pássa à este tiempo vna muger casada, y conocida, virtuosa, y honesta, y empieza à mormurar; y dice (después de averta seguido con la vista, y ya lejos:) Quien creyera tal desta muger? Quien se la ve, que parece q no ha queorado vn plato en su vida, y cierto que à no averto oído de personas fidedignas, no lo creyera, con vn marido tan honrado, como tiene, que es lastima: pues qué cosa? Qué sentís de vna muger como esta, dice vno: Que no es posible, que quepa en tanta honestidad, y humildad, baxeza, y esta es maldita intencion; reparaos si es parto vuestro, si de oidas; no os creais tã de ligero: yo, responde, lo que he oído relato, que por fulano me pesa. Mal aya tu lengua, y tu aliento, que tira la piedra, y esconde la mano, que tira para matar.

El Escandalo del Mundo,

Vase este vil maldiciente, y los que quedan empieçan à inormutar de el, dize vno: *Què os parece lo fresco de la lengua de fulano?* Otro responde: *Mal me parece, y tanto, que procurarè el escular sus conversaciones tan viles.* No es posible, dize otro, *que tenga buena sangre quien habla tan sin freno, con passion, ò sin ella; tales hombres como este. no me persuado à que tengan sangre humana en aquellas viles venas, sino sangre de chincine: no has dicho mal, y pues murmura de los buenos, que mormurèmos del no ay que espantar; todos le tenis por Don fulano de tal, pues sabreis que su padre cortava, y co siavn zapato tambien como qualquiera de su tiempo; y su abuelo destrozava vn carnero sobre vn tajo tan bien como el que mejor, y lo que à otros muchos, se ha sucedido à el, q es aver trocado el cerote por ambar en la feria del mudo. O q gran falta es en el hombre el conocimièto de si mismo, todas estas pruebas de su sangre huviera escusado siendo cuerdo, y no tirando piedra à otro, dexando descubierta su cabeça, aunq escondida le mano: si naciste humilde, y Dios te ha dado bienes, juegalos con prudècia, y veràs como no pierdes en el juego del mundo. Los Atenientes, varios, y brutos con sus Idolos, tenian vn carnero à quien adoravan; y pareciendoles que estava deslucido, mata on vn Leon, y dessollandole cõ arte, pusieron la piel à su Idolo, cubieronla à cabeça con la del Leon, colgando las garras, y cola, quando fueron à la adoracion de su Idolo se desbarratò to lo, y convirttiò en cenizas, solo quedò entera la*

piel del Leon. Què brava moralidad se ofrecia ; pero solo buscarè lo que me importa. No vistas piel de Leon misero corderillo , ni d' sprecies tu el humilde vellon q' la fortuna te diò, contentate con èl, no aspire a sober-
 via vana, que naciste para cordero; no quieras ser Leon con piel agena: en parte anduvo bien el Idolo, pues por no ostentar gravedades quito antes destruirse , que engrandecerse à costa agena; mirò quien era antes, reparò en lo que al presente representava, y previo , que al fin aquel adorno se pelaria , y quedaria mas feo de lo q' avia sido. Este Idolo prevenido, y cuerdo escusò el fiero golpe de la Justicia , por querer hazerse mas de lo que la fortuna le hizo, deshoilando à otros para vestirse : no escondiò la mano quando tirò la Piedra, que executò el golpe en su ser, desbaratandose à si mismo ; pero ay ay muchos hombres, q' à costa de su salud trasnochan, y velan, estudiando como quitar el credito al otro, por solo que le ve medrado pareciendole, q' mas merecimientos tiene èl, q' el otro: ò necedad tan comun como el pecado original, ò como el mentir! (Tira la piedra, y esconde la mano) hombres ay, q' para dezir mal de otro ideã vna satirilla infamatoria, y sacando traslados la estiendè por el pueblo, y hieren sin reserva , sin saber quien es el autor de aquel papel, porq' esconde la mano; cogela vna mentecato, y sacando traslados, reparte à los amigos. y de esse modo se estiende, y saben los brutos las faltas de su proximo; y porque aquel vil lo dize, lo creen, sin reparo en si es Herege , ò Luterano ; y hazen aprecio de

agudezas viles. Avia vn hombre luxurioso , y no avia muger buena de su lengua , solicitò à la de vn amigo suyo, de quien fue embiado noramala; salió à la calle, y al pisarla , viò ruido de gente, y Ministros ; procurò saber la causa, y era, que llevavan à vn hombre, y à vna muger; hizo diligencia para verla, y conociò ser su esposa ; enfureciòle, sacando la espada , publicàndo en sus voces su afrenta, pues dezia ser su muger ; defendianlos la Justicia à lo arrojado, y ciego del hombre, de modo, que sin bastar aquel eco: detengase à la Justicia , hiriò à vn Ministro; con que cerrando con el hombre , à empellones, y puñadas, le metieron en la carcel. Dieron cuenta al Juez , y por la resistencia, y aver herido à vn Ministro , le pusieron en vn borrico , y le dieron cien azotes , y en la refriega de las cuchilladas huyeron los dos : A este hombre, la Piedra de la Justicia , le açotò: bolvamos à tirar la Piedra.

En Roma avia vn hombre, que solo estudiava, y de contiuno, en escrivir libelos infamatorios, contra qualquiera , sin reservar Sumo Pontifice , ni Cardenal; dava grande escandalo ; y le buscavan con cuydado , pero amaneciò vna mañana puesto vn papelòn, que dezia : No me busqueis, que soy solo. Añombrada estava Roma ; pero vna noche , aviendo puesto vn libelo en vna aguja de las que ay en la Ciudad , contra vn Cardenal , cayò la aguja , y le matò , hallaronle muerto , y el borrador del libelo que avia puesto ; y así , aunque escondida la mano , descubrió la

la malicia de su dañado proceder, y la Piedra de la Justicia, executò su golpe. En el tiempo de Alexandro VII. hallaron junto al Sacro Palacio, en vna esquina, puesto vn Pasquin, y junto a èl vn hombre muerto, y en el pecho otro del mesmo tenor que el puesto; el Capitan Farnesio dize en su tratado Romano, lo vil que obra el que se entretiene, en hablar mal en ausencia de otro; quenta vn caso sazonado, que poniendo vn hombre vn libelo à la puerta de vn Ciudadano, honrado, y virtuoso se le quedò pegada la mano derecha, cò el libelo, y en los pechos del misero; vn rotulo, que dezia: Este hombre es el malo; aqui la Justicia no le dexò esconder la mano, que clavada quedò para su ignominia; tuvieronle de aquel modo largo tiempo, hasta que la mucha gente, que à verle acudiò, fue motivo para quitarle; castigado salió, y desterrado de Roma, y para separar la mano, fue menester, que confessasse su pecado, y al punto la soltò. En Madrid puso vn hõbre vn libelo en en la puerta de vn Doctor de Medicina, y bolviendo à su casa, la hallò robada, y la muger huída, castigo de Dios, y Piedra de la Justicia. Notable yerro de los hõbres tirar piedras al tejado de su vecino, sin reparo, el q̄ el suyo es de vidrio. Vamos contra la piedra, y esconde la mano. Valese vn hombre de otro, q̄ le parece, que le ha de amparar, descubrele sus secretos, manifiesta lo de el coraçon, buscale por amparo, y desentraña sus sentimientos, diciendo.

si fulano me hiziera saber ; pues tiene lo q̄ ha menester, y levantara la mano, no tégo otro q̄ me dé cuidado: con buenas, y amátes razones, llenas de cariso, le despide có palabra de hazer por él todo quáto aya que hazer ; và contento el menesteroso, pareciéndole, que hallò padre, y amigo en aquel hombre, y apenas se aparta dél, quádo busca à la otra parte, y le diz: Sabes como fulano es tu opositor? A mi me ha hablado para lo mismo que vos pretendeis, tened cuidado, que anda muy solícito. Me huelgo q̄ me ayais avisado, para saber de quien me he de guardar, respódes hombre de dos caras, como dançante de caratula, para què das palabra de favorecer, si vendes al que ofreceres tu abrigo? Desengañale con razones cuerdas, y no le ofrezcas favor: quando eres pirata vil, escondes con tus palabras, la mano, y en tu mente tiras la piedra. Què bravo ramillete se podia hazer destas flores que el Diabolo esparce por el mundo! De esta peste, quien se escapa? Solo los Abogados pueden juzgarse sanos de tal contagio.

Llega vn hombre à vn Letrado, hazele relacion de vn pleyto, que quiere poner à Juan, haze mencion de lo que pretende, oyele, mira los papeles (si los lleva) y diz: Este pleyto seguro le tenemos; la Justicia està de nuestra parte; agasajale, y dà, y él le dà buenas esperanças; vase, y entra la otra parte; hazele relacion de lo que pretende, que es contra el q̄ se acaba de ir, y consualale con lo verde de sus flores, y recibe las

amasillas: Hombre, embarrador, que à dos manos juegas la pellada, con que tapas la vista de el pobre, que no te ha conocido, que tiras la piedra, y escondes la mano, mira por el alma, que yaze entre dos luzes, y como de entrambas recibe, no mirò à la luz verdadera del desengaño?

Llegan de vn Lugar à buscar favor para vn Corregimiento à vn hombre que puede en aquella pretension; và vno con vn regalo bueno, recíbele, sabidor de porquè se te lleva; dale el sí en que alcanzará lo que pretende, despídele, y entra otro con la propia demanda, lleva tambien, y con ofrecimientos ciertos, le despide; luego llega el favor de vn Señor, à quien dà el sí, y este se calça el puesto. Hombre, que no escondes la mano para recibir, no tires la piedra del ofrecer. Sin alientos de cumplir lo que ofreces; desengaña sin desollar, no tomes con engaños, que te engañas.

Està vn hijo de este pedrisco que retrató en vna conversacion de otros, poco mas à menos que èi; passa al tiempo vn hombre con vn vestido razonable, và de largo, sin hazer reparo, y dice vno de la rueda: No le veis, al peynado infançoncico que tiefo que và? Clavado lleva el sombrero: Quien es esta figura (pregunta vno?) à lo que otro dice: Quien es preguntais? Bueno por vida mia! el hijo de la que guisa callos y los vende en la taberna de Domingo el lacayo, y su madre le trae emperreguado, y se ha puesto vn Dico no vna casa: bravas figuras encierra este Lugar! y pili-

ra juzgar vidas ajenas , pero me han dicho , que en Granada le ajetaró por largo de vñas: Qué dezis (dize vno) que à mi me pareciera, que era hijo de Don Belianis? No quiera Dios que yo diga mal de nadie, pero me lo han asegurado por verdad. Esto dice el murmurador, tirando la piedra, y escondiendo lo dañado del alma: llamanle, y vase, y los que quedan empiezan à murmurar del; y dize vno. Fulano , que de todos habla mal , tan limpio , y lindo se cree? Pues à fe que su padre, yo me acuerdo , quando estuvo en la Santa, y salió con capote, siningar à los cientos; quien tiene porque callar, no ha de hablar de otro ; pero creen que los otros tienen los ojos vendados , y los oídos cerrados: vase este, y los otros se estrañan, diziédo vno Quién le preguntava à fulano, si el otro es hijo de Judío penitenciado? Enverdad , que no es él tan limpio, que yo me acuerdo , quando à su madre, porq̄ tapava factas ajenas la sacudieró el polvo. Desahazese la rueda de estos , y vense. O viles Cocodrilos, y Sirenas, ò viles Hienas venenosas; malditos sois, traidores de piedras, y vuestra vil intencion, castigada de vuestro propio pico, obre su golpe sobre vuestra intencion, la Piedra de la Justicia; y pues por ignorátes peligráis, siendo vuestra lengua causa de vuestra perdicion, cortando de vestir à otros; y no reparando en vuestra desnudez, atended à la Piedra imán, que trae à la prudencia, aunque me digais que soy Tablilla de Meson, que combina con abrigo , y me quedo al se-

réno. En veinte años, ò pinceladas retratáré la prudencia del hombre; la piedra de todo será, que el más discreto, no perderá de su estimacion el tomar consejo antes de la execucion en qualquiera cosa, porque muchas vezes ignora el sabio, lo que el Pastor apercibe.

La primera pincelada es esta. La segunda, no empear cosa, que se aya de acabar con gran peligro, y trabajo, sino es que el premio de ella sea infinito para aliviar la pena; pero ya empeçada, debe el discreto continuar, porque no le tengan por hóbre de poco animo; y así, la prudencia mire primero si su intento puede tener buen fin, y sino, no empearlo: La tercera, los pensamientos vanos, y viles, ò imposibles, arrojarlos de la mente, y no darlos aliento, ni hazer caso de ruynes, que viendose menospreciados, huyen; que pensamientos fantásticos, parecen Gigantes, y reparados, se desminuyen, y aniquilan: La quarta, prometer con condicion, y de mas de lo prometido; q̄ fuera de la obligacion, lo demás es generosidad. La quinta, no te mueva el que habla, aunque obligue el respeto, muevate lo que hablo, si es con prudencia, porque el doblon, tanto vale en las manos del señor, como en las del galopin de la cocina; el valor de la razon, es la prudencia, con que se dice: La sexta, medido en las acciones, porque lo medido es cordura, y lo desbaratado locura, y necedad; dar vn pobre vn cavallo à vn poderoso.

es necesidad del poderoso al pobre, no se ha visto: si el discreto me dixere, que en el pobre no es necesidad, si pretende necesitado, le digo, que es dos vezes necio, porque la necesidad jamashallò puerta para entrar al poder, y assi quedará pobre, y sin puesto, ò presentib, La septima, no mires à quátos hazes bien, sino à quien, que muchos alabarán tu acciò con lá boca, y otros cò el alma: La octava, al que vna vea alabares, no vituperes despues, que es faltar à la palabra de hombre bueno, y porque el prudente tarde se engaña, y assi, à los principios, alaba templadamente, y si llegares à vituperar, sea de modo que no te hiera la embidia, ni la passion te pellizque, y con esto ahuyentarás la lisonja: La novena, dà siempre el credito à la verdad antes q. à la amistad, porq. falta, y se bastardea, y la verdad permanece, que aunque adalgace, jamás quiebra: La decima, no seas solitario, ni amigo de estrémós, juega con el tiempo, y sè afable, sin rozar lo prudente, que de otro modo te harás aborrecido; y si para esto anduviere omisso el coraçon, supla sus defectos el rostro; muéstrale afable, y dexa el sentimiento para la prudencia, que segun el tiempo que se goza, bien ferà menester todo, y aun quiera Dios que balte: La onzena, no determines à mala parte las cosas dudosas, que suele ser passion ciega, y los ciegos à tientas tiran, y si ciento es vario, y lo vario no tiene certidúbre La dozena, tener memoria de algunas cosas passadas, y mirar las presétes para juzgarlas, por no hazerlo tem

Y Piedra de la Justicia. 111

ariamente, porque lo pasado se parece à lo presente, y es bueno tomar exèplo en cabeça agena. La trece, no esfuerçes tus razones, atestiguando por verdad, lo que por muy cierto no sabes, que si à la villa lo fias, es necio fiar, porque vn paio dorado con arte, parece oro, y no lo es; vna caña labrada à fuego, en forma de còcha, parece concha, pero no lo es; vna Beata con vn Habito penitente, cien Medallas, y Rosario largo, frúcido el rostro con toca rabona, ojos tiernos, y boca de documentos, y aliento de enscñança, suele tener lo que no vès inficionado, y tan dañado, que tu como vès lo exterior, juzgas aquello que los ojos te manifiestan, pero no puedes vèr lo interior del alma, y la contemplas Santa, siendo lo contrario. Veràs vn hombre de honulto trage, rostro severo, pocas palabras, grã mesura, conversacion buena, con lugares Sagrados, linda platica, parecerle mal tomalo, y alabar lo bueno: Pues en medio de estas desgracias, suele ser vn ladrón, quita honras, y destruye caudales, visitando cañardes, y casa de juego, y así no te engues con el parecido que es: Catorze, scã tus operaciones firmes en q̄ còvengã los buenos hombres, que en lo que no vienen los buenos solo juzgan los malos; el malo, solo alaba al malo, y procura quitar el oro de la estimacion al bueno; pero el bueno honra al bueno, y al malo, en aquello que lugar halla: Quince, tener prudencia en las cosas por venir, y à todo lo posible juzgar que puede ser; y el que tiene hazienda, Dignidad, ò puesto, crea que lo

Per-

puede perder, que aunque tarda el tiempo en sus principios, como ay para tristes penas, tambien ay para fieras castigo: Diez y seis, los bienes de fortuna, si quieres que duren, no los juzgues propios, ni por tales los tengas; miralos como alhaja que puedes perder; pero quando estes en possession vsa de ellos, como propios; mira à los parientes necesitados, y à los pobres menesterosos; al enfermo, à la pobreza del menesteroso, à los clamores de vn Hospital, à las ansias de vna Carcel, à la estrechez de la viuda pobre, y mas si tiene hijos, y doncellas de edad: al amigo, que conoscieste con capa, y agora està sin ella; mirando à lo por venir, y reparando que puede llegar à su extremo, te adornaràs de prudencia: Diez y siete, no te muevas de ligero, ni aun por informacion, que ay muchas siniestras; reparate con juyzio, y no te muevas, à lo peor; hallente siempre a rrimado à la parte flaca, no à la feròz llama te llegues, procura con buenos medios apaciguarla; no arrojes agua al leño sin jugo, arroja documentos al indicio feroz; muevante las ansias del triste, no las alegrías del vencedor. Diez y nueve, busca vida con pocos negocios, no te quiten los importantes la vista interior, y el alma, no la entregues à los negocios, manoseala con prudencia, y quitala las telarañas que la ofuscan; no te atropelles empañando los pensamientos entre logros porque para el alma dàn poco logro. La vitima questjon es, buscar lo que puedes ha-

Y Piedra de la Justicia.

113

Har, prender, lo que puedes saber, procura, lo que puedes alçar, sin peligro; sube a donde conoças que puedes estar sin peligro de caer; entra donde conoças que puedes salir; mira con quien andas, que por el hilo se saca el novillo; habla poco, y repara con quien, que si es con rustico, que ay muchos oy, es echar margaritas a los puercos; con el hombre que hablares, procura oir como habla, y respóndele en su genero, y si no te sonare bien, huye de su compania; Con el discreto, procura hablar discreto, que de otro modo será dar paja al gabilan; si buscarés amigos pruebales primero, y despues de probados, con accidentes de la Fortuna, pocos bastan; conocidos muchos; y a los amigos, que por tal tienes, no descubras tu coraçon, ni siés en que te guardará secreto el hombre, quando tu que lo eres te descubres a otro; y le participas lo que tu coraçon debia ocultar, y quieres q el otro te lo oculte; mete la mano en tu pecho, y tieta tu coraçon, mira si a otro guardarás secreto, pues como quieres que te le guarden? Procura vn cuerpo pisar su sombra, y por mas que lo procura, acada: aereo se huye; así es el secreto, el mas lindo, ofrece callar lo q han manifestado, y aunq quiere pisar la sombra del olvido, no puede su cõdiciõ, pues no está en si hasta q lo participa a todos; y siépre es, encargando el secreto: valgate Dios por hombre, que siempre has de ser cipres, espetado, y subido, cõpitiédoco las Estrellas, y reparado tu soberania, es sin fruto! valgate Dios

por hombre, si creetás que estás seguro del golpe de la Piedra de la Justicia. En esta Corte hubo vn hombre muy conocido, y de picho en las Guardas de su Magestad, era hombre de valor, y dia, Viernes Santo, estando la Procecion de nuestra Señora de la Soledad, ya en la calle, y tan lleno de gente, con vn Acompañamiento de cinco mil, ó seis mil luces, que fuele llevar; llegava la Procecion a la puerta de este hombre, de quien hablo, y dentro de su casa, que lo era de juego, y Taberna, se encendieron vnas cuchilladas, que sacando la espada, atravesó el cuerpo, de vna estocada, a vn pobre moço que venia huyendo, y, al punto cayó muerto: fue tanta la gente, que no se averiguó el matador, aunque muchos lo vieron.

Pasó este lance, y a breves dias, empezó a enfermar, de modo que se puso Perlanico, valdado del brazo derecho; perdió el juicio, perdió la forma, y el ser; vivió penando, hasta que murió. Aquí bien claro se vé, que le castigó la Piedra de la Justicia. Notable arrojó! Temeridad de fiera! Accion bruta! Inconsiderada obra, y escandalosa! Justo castigo! Las cosas hechas sin reparo, advertencia, ó consejo, siempre salen con desgraciado fin; y sobre este fin habló bien Pirando, Tyrano de Corintio: ó periculosa temeritas! La temeridad es cosa peligrosa. Y lo mismo sintó Cleoboio, vno de los siete Sabios de Grecia, quando dixo: *Ne te ipsum precipites, in discrimen*; No te despeñes tu mismo, sin reparo: cal-

castigo merece la temeridad; y dicho so es que solo lleva el golpe en la vida; y no en el Alma.

Essotro dia oí vn caso, que le pondré aqui, por sazonado. Quexavase de su fortuna vn pobre Oficial, a otro de su profesion, diciendolo: no siento mi afan, y pobreza, aunque me miro con tal vestido como traygo; solo es, el no poder traer a mi muger como merece, que veo a la vuestra tan adornada; y yo no puedo, y no porque de su boca oygo la menos queza del mundo. Amigo, dixo el otro, mi muger con su labor se viste; ella trabaja a sus botones, y lo guarda; yo no la pido quenta, ni quito nada; antes me suele socorrer: y tal vez sustenta la casa. Pues amigo, replicó el otro; lamia haze ropa blanca, y no gana quatro quantos al dia; y me lo gira harto, que vuestra muger me la enseña hazer los botones; a ver si podia valerla algo: con mucho gusto; le dire, antes lo tendrá mi muger a mucha dicha. Despidiose, y el apasionado va a su casa; y comunica con su muger la fortuna de fulana; y que si la parece, puede aprender aquella labor; a lo que muy contenta da el sí, y a otro dia se carean las dos, y quedan muy amigas. Apareja su seda, y agujas, y va en casa de la Maestra, empieza sus botones, y al segundo dia, repara la Discipula en que vn Estudiante, muy infançon, entra al aposento de otra vezina de sus adentro, y que su Maestra vuelve la labor, y con

cadaque fingido se entra allà, es muger sin malicias,
 y no la imagina; despues de gran rato, entra la
 Maestra muy encendida de rostro, y à breve rato, sa-
 le el Estudiante; passa aquel dia, y al otro ve lo
 proprio, conque la Maestra se declara, y la dize: Ami-
 ga, bien éreo que avreis reparado en mi inquietud,
 muger sois, y mi amiga; no os espantateis de estos
 lances, que los botones ni aun para acceyte al candil no
 dan, y assi me ingenio en lo que avreis penetrado;
 estos lances me visiten, y dan para todo, y assi reparad
 que nuestros maridos, si ganan quatro, no vienen dos
 à casa; y si vna muger no se vale de su habilidad; va
 perdida vuestra cara no es ingrata, que yo me holga-
 ra de tenerla tan buena; al arma, que yo buscarè quien
 los estime, y quita; sereis regalada; y las dos harem-
 os la vida Santa: la vezina de adentro es mia, y sabe
 de todo lance, y assi no ay que temblar. A estas mal-
 ditas razones, la Discipula trasudava, vna congoja se
 iba, y otra la venia; fingiò estar mala de vn accidente,
 q̄ la causa era vn poco de agua, que avia bebido; despi-
 diose diciendo, q̄ à otro dia se verian, y hablarian des-
 pacio. Fuese à su casa, y à vna Imagen de la Madre de
 Dios, vertiendo lagrimas, la diò gracias por el valor
 que la avia dado, y el conocimiento de su ser. Vio el
 marido, recibiole amante, como siempre; preguntò la
 como la iba con la nueva labor; à lo que como
 enteudida respondió: que bien; pero que no era
 trabajo, que à su entender, dava para las especias
 de

de la olla , que no queria bolver mas , à exercicio de tanto enredo de puntadas , que la capdidez de su ropa blanca queria , y no lo negro de los botones, Reparò el hombre , en que su amante esposa lloraba , ò querian sus ojos ; con que con cuydado procurò examinar la causa , que talí forçada la honesta muger ; relatò : el hombre , en parte fuera de sí , diò muestras del favor que Dios le hazia , pues mirando à su esposa , reparò que llorava , mirando à la Berla de los Cielos , Maria Santissima , y que levantandose , abraçava à su marido , diciendo : si la necesidad te persiguere , sellame este rostro , y vendeme por esclava , antes que te ofenda ; pues en hazerlo , ofendo à Dios ; no te de tristeza el verte pobre , que harto siento tu asàn , y cortos medios ; no te mueva à tristeza mi poco abrigo , que con quietud estoy muy contenta con pan , y cebolla ; yo pedirè limosna para sustenrarte , pidele tu à Dios prudencia para los dos. Queddòse el buen hombre tan fuera de sí , clavados los ojos en Dios , que mas parecia bulto de piedra , que animado viiente : affligiose la muger , faltaron la lagrimas ; y la respiracion , solo concedia vn ay lastimoso : à cuyos lamentables ecos , acudid gente , y vn Cavallero , que cerca vivia , que à su presencia se apaciguaron las congojas de los dos ; y el Cavallero , q̄ yà tenia noticia de la bondad de la gente , se apartò con la muger , de quien supo lo mas importante de su penas consolòla , y dexòla vn agasajo.

Al otro día los hizo mudar à su casa; en parte buydecente, y al hombre le hizo su Mayordomo, y à la muger, como compañera de su esposa; cuy dalle de sus hijos, en cuya compañía passava pacífica vida y sobrado de bienes, pues el señor los vistió, y fue tanto el amor que los cobró, conociendo su bondad, que ellos dos mandavan la casa. Socorrió Dios la honestidad, y bondad destes pobres amantes: Solo Dios como Poderoso, Sabio, Justo, y Santo podia dar valor à vna flaca muger, cercada de miserias, y de buena cara, ofreciendola el Demonio en forma de muger, galas, y sustento; notable conquista à flacas murallas, pero defendidas de vn Dios poderosa; viò la bondad del tiado, y favoreciòle con la Artilleria de sus Cielos.

Dexemos à la discipula de los botones, y vamos à la Maestra, que la Piedra de la Justicia està holgando. Sintió la ausencia de su discipula, mas no hizo reparo, en que los botones, que la queria enseñar no eran buenos, para su alma. Apocòs dias, entrando el Estudiante vn dia, faltò la buena vecina, por estar fuera, y no aver dexado la llave del aposento por olvido, con que pareciendola, que su marido no podia venir à su casa tan presto, le metió en su vivienda, y à breve rato, el marido llamó à la puerta; assombra-ronse, y à la tardança, fue la puerta abaxo, y viendo la infamia de su casa, y aquel hombre en cuerpo, sacando espada, y daga, la muger se fue à abrazar con él, à quien con la daga matò; escapòse el

Estudiante, aunque con dos escobadas, y el hombre huyó, y paso en salvo. Obro la Piedra de la Justicia; que Dios coniente, y no para siempre. Con la bula de la mucha gente que entro, robaron el presente de la alcantua, que con razon avia de alcanzarla el golpe de la Piedra. Los malos siempre acaban mal, y al bueno, Dios se ampara; bendita sea su misericordia. Saffa. Lo disoluto, no tiene reparo, porque en la desvergüenza, no ay prudencia, sin ella no es hombre el hombre, sera solo vna figura de papelón.

A las entre murallas de Jerusalem le de comparat con el entendimiento del hombre. Quando aquella Ciudad estava amiga con Dios, tenía (segun Historia Ecclesiastica) tus muros, que distinguian tres generos de gentes. El entendimiento del hombre tiene tres sentidos, en el mas cercano la ment e; se aposenta el entendimiento, en el segundo la memoria, y en el mas inferior la voluntad. En Jerusalem, cerca del principal muro, habitava el Rey, los de su Consejo, Grandes, Levitas, y Sacerdotes; formavan estos al entendimiento del hombre, fraguar buenos consejos, palabras honestas, y virtuosas, y reparando, si pueden herir, o maltratar, y mirando que vna vez, arrojada, mal puede bolver de murallas adentro. En la segunda cerca habitavan los Soldados, que governavan lo Militar, con absen-

cia , prudencia ; y cuydado. En el segundo seno del hombre habitava la memoria , que la debe tener en el modo de la defenſa del alma , defendiendola del mayor enemigo , y peligros de la vida. En la tercera estavan los oficios mecanicos , para proveer de lo necesario a los de adengro. La voluntad en el hombre , debe tener gran cuydado con lo necesario , como es , mostrarse graciosa a lo importante , al alma , y a lo contrario ; trocar su jurisdiccion , con el olvido , y no olvidarse de olvidar , y no acordarse de aquel verso antiguo. Era el remedio olvidar ; y olvidóse el remedio. En todo lo dicho , la discrecion governava.

Governò la discrecion a la nueva botonera , pues hizo con el entendimiento , que en la ofensa de Dios no peligrara su alma ; diòle buenos consejos , y baxò el decreto a la memoria que pronta le acordò la ofensa del Criador , y penas del Infierno ; la voluntad abraçò los decretos , y socorriò con agua y passion , con que las potencias siguiendo el rumbo de las murallas de Jerusalem , obedecieron al principal dueño de todo. Esta muger fue prudente , y sabia , que mostrò esfuerço a tan fiero enemigo. Acompañola la virtud , y la prudencia , y jamás se apartò de la razon ; temió a Dios , y temblò el precipicio ; mirò lo por venir , y aconsejóse con el entendimiento , a quien hallò

Y Piedra de la Justicia.

151

desembaraçada: grande dicha es en los peligros hallar recogimiento, en casa limpia, y sin telarañas de balcoñidad.

Sobre el atalaya de su discurso, mirava esta muger, las fieras borrascas del mar de el mundo; contemplava vna nave, llena de gallardetes, y banderolas, palamentada de ricas telas; fanales de cristal, con perfiles de oro, y a breves horas, contra impensado peñasco, hecha pedazos, destroncada, y los adornos ultrajados, y los ricos paños, mojados, y desechos. Ay alma mia! (diria) que fuera de ti, si te embarcaras en la nave de la desdicha? Buena quedavas, pobre passagera, en esta vida, sueño, ò en este sueño de la vida. Pisa la tierra de tu ser, repara en que es nada, y vive como quien puede perder la vida al primer bayben: Así diria; y yo digo, que Vegecio, y Josefo en su bello Judayco, dizen: El discreto, antes de arrojarse a vn empeno, debe mirar lo que le puede suceder, porque es muy cierto, el que despues de la mala fortuna, dize el hombre: quien tal pensará? Quien creyera tal? Jamás tal pensè? que cierto es esto? no es tan cierto el reparo a los principios; muchos ay, que sueñan dormidos en la culpa, y no despiertan al ruydo que desvelò a San Geronimo, ni aun al eco de vna desdicha, ò fatalidad, y así debe el q prospero se mira favorecer al que ve abatido.

DISCURSO V

Hablare de la Caridad, que a los carniceros no ofende la Piedra de la Justicia, y algo sobre el infernal aliento del blasfemo, a quien la Piedra mata.

Alabava el Senado Romano a Marco Caton, de que aviendo conquistado toda la Betica no viniese aprovechado, y admirava a Roma su pobreza, y desnudez; a lo que respondia muy en si: Harto trae el Capitan en traer buena fama; y aver vencido a sus contrarios, que era riqueza durable, que lo demas era perecedero, y que jamas avia comido mas de lo que vn pobre Soldado, y que lo debia hazer para exemplo de los otros, y que le tomen del, y no de Anibal, que en quanto se remplio en el comer, vencio, y quando se alojò en Capua, que diò en gloria el, y sus Soldados, se perdiò, y perdiò toda la gente.

Aviendo los Numantinos derrotado muchas vezes a los Romanos, escogio el Senado a Scipion para nueva guerra; y venido al Exercito, conociò que la desorden era causa de la perdicion, y lo primero que hizo, fue desterrar los truanes; en estos tiempos hartos tenia que desterrar, çanganos yiles, que se comen la limona del pobre honrado; desterrò los
a di-

adivinos, y Maestros de Artes, y agudores, y deterrò el uso de Bañarlo, y vestirse, y echò del Exercito algunas mugeres que avia, y alhajas demañadas a los Capitanes, dexandolos solo vn afador, y vn vaso de barro; y porque viò a vn Coronel que tenia ciertas vajijas para ensillar agua, le echò de el Exercito, y dixo: Para treinta dias de campaña esta a prevención? No fois para la guerra.

Venció a los Numantinos; y al recibirse los vençidos en su patria, los preguntaron, como se avian dexado vencer de los que tantas vezes avian vencido? Respondió vn Soldado: Los Romanos siempre han sido vnos; pero oy lidian con esfoçado General.

El Rey Seleuco, valeroso Capitan, passando por Egypto, le notaron el poco aparato de viandas, y cocineros que llevava; a lo que respondió: En el tiempo que ando en la guerra traygo los mejores cocineros del mundo, que la comida del medio dia me la guisan caminando de noche, y para la cena; comian poco a medio dia: oy los Soldados no tienen menester cocineros, ni afadores; pero los Generales y Capitanes, con tanto fausto, y pompa, y a sus ojos, pereciendo el Soldado, es falta de caridad, y aun a los contrarios vencidos se debe socorrer, mirando a vn veyven de la fortuna, y reparar en aquel verso, ò adagio, de oy por mi, maña por ti.

El poderoso Cyro, teniendo cercada a Babilonia.

nia; por averido contra el Rey Creso de Lidia de la Grecia; vió venir muy poderoso al Rey Creso, y que se aposentava en vna opulenta Ciudad, à la qual cercó Cyro, y à fuerza de armas la ganó, y dió à saco a sus Soldados; Entró a ver a Creso, al qual halló muy triste, y que sin saludarle, le preguntó, qué ruidó era aquel que se oía? y Cyro le respondió: Mis Soldados son, que te saquean tu Ciudad, y le hazen dueños de tus riquezas; A lo que Creso respondió: En igual, Cyro, se hazen dueños de lo mío, y lo que me has ganado, que ya no es mio. Movióle tanto esta razon a Cyro, que mostrando compulsion, y haciendo reparo en los golpes de la Fortuna, y que lo proprio podía suceder por él, mádo al punto cessara el saqueo, y dexó al Rey en su quietud, con vna obligacion bien corta; y sucedió, que bolviendo Cyro a su patria, ya venían los Griegos a la defensa de su Rey Creso, con grande Exercito, tal, que era imposible escapar Cyro, porque le aguardavan a las espaldas de vnos montes; llegó vn Soldado, contando lo generoso de Cyro, a lo qual retrocedió la gente, y hablaron como rédidos de lo generoso de Cyro, y dieron mantenimientos, de que necessitava, y le fueron sirviendo.

De Cayo Julio Cesar se cuenta vna grandeza sobre el perdonar, digna de referirla, y de alabáça, para que tomen exemplo los Catolicos de vn Gentil, y es, que aviendo tomado la Ciudad de Corfino, y en ella alvaleroso Domicio Eneo Barbo, su capital enemigo, y que

La Piedra de la Justicia.

125

le ayra hecho privar de los oficios, y cargos de lucquirista de las Galias, y se avia apoderado del, y procurado ponerle en mal con todos; le mandò traer à su presencia, y oyò de Barbo cruales injurias; y maldiciones, y sin alterarle Cesar, le dixo: Vete, q̄ no quiero q̄ muieras; notable accion! pero en aquella misma guerra se matò el propio, por no bolver a las manos de Cesar. Este murió de ingrato; y el mismo se tirò la Rueda de la Justicia. Notable hombre fue Cesar, y por lo piadoso, dueño del mundo! y porq̄ se su historia, y ay què dize, que en las batallas dezia: Yo soy Cesar, y los Gefares no mueren, porque no han nacido. Digo que no nació, que su madre, preñada del, la diò el mal de la muerte, y al espirar, la abrieron, y sacaron el fruto del vientre, y los que así nacen, en Latin, se llaman Gefares; y Scipion Africano fue Cesar, así los llamavan los Romanos; y Don Sancho de Abarca, què por la lançada, que dieron à su madre, fue sacado; y en nuestros tiempos el Capitan Bartolomé Albiano; es rara historia, y nacimiento: à su madre, que iba à la campaña, con su marido Antonio, la diò vn Moro vna lançada; cayendo el Moro herido del cavallo abaxo, de modo, que la lançada le rompiò por vn muslo, y llevó el hierro el curso hasta la barriga; y siendo tan capaz la herida, por ella sacò la criatura, por no atormentar mas à la madre, que aun no avia espirado; con que se puede dezir, q̄ nació por vn muslo, ò por allí fue sacado; de modo que

el Baré Dilectado, mié dize, es que ha avido muger; que ha parido por un costado, y otra por vn auslo, y tambien el Doctor Ayala, à quien esta Corte conoce, defiende con su orate, juicio, que primero fue la muerte que la vida, y digo, que tiene razon, que para que el hombre gozasse de buena vida, y eterna, fue menester, que primero huviesse muerte, que fue la de Dios hombre, y así, segun mi buena razon, primero fue la muerte de Dios, (en quanto su Santissima Humanidad) que la vida del hombre, y entre Cain, y Abél, para que Abél viviesse eterno, fue menester que primero muriesse, de modo, que dexó de exemplar en aquellos que mueren en gracia de Dios; para gozar eterna vida, primero han de morir temporalmente; con que primero es la muerte, que la vida; y Moyses, acosado de aquella canalla Hebrea, le pedia à Dios, diziendo: Borrarme, Señor, del libro de la vida; de modo, que esto amigo de Dios, para gozar eterna vida deseava la muerte: Y si por aqui el señor Don Alonso de Ayala, Doctor de Carnestolendas, funda lo que defiende, sino vâ por otra verada muy escusada de los entendidos, bien vâ: sino haganle la cama en Zaragoza, ò en la casa Hospital de Todo, ò el de Madrid, que mas cerca està. Y bolviendo à nuestros Cesares, renombre raro, para Reyes, y Emperadores, coronaré este Real, y Augusto renombre, con el nacimiento del gran Redentor, y amigo de Dios,

San Ramon Nonato, pues fizea lo propio que

Cesar

Prometi hablar contra los blasfemos, y aunque conozco mi rudo estilo, para tanto, que se puede decir, contra vn pecado, que tanto ofende à Dios, y à los Catolicos, aunque los tales (si lo son) no lo parecen. Senaquerib, zenia à Dios enojado, mirandole como a blasfemo, y por vna que dixo, por orden de Dios, le mato vn Angel, y à ciento y ochenta y cinco mil hombres de su Exercicio. Y al valeroso Capitan Olofernes, por blasfemar, governò Dios el braco de vna muger, para quitarle la vida; pues se atrebio à decir, que no avia mas Dios que Nabuco. Tan enojado està Dios que vn Christiano que professa su Santa Fè, le blasfeme, que a no mirar à su misericordia, los confundiera con su Justicia.

En Sagrada Escritura, en el Levitico, capitulo 24. se lee, que blasfemò vn hijo de vna Israelita, y de vn Egipeio, y mandò Moyses. (por mandado de Dios) que le sacassen de los Reales, y que todos los que le avian oido blasfemar, pudiesen las manos sobre su cabeça, y el Pueblo le apedrasse, como se refiere en el capitulo veinte y tres. Y à esto dixo David: En la boca de estos tales habla el Demonio, con fiereza, contra Dios, y jamàs los blasfemos, fosiengan, ni estàn en sí, espantados, y azemorizados como Cain, que eran mas sus pecados, que la misericordia de Dios: Ciegan estos, turban la vista, y

cierran los ojos, que à tener estos dos sentidos de-
 sembaraçados, fueran racionales; pero confusos;
 en el pecado; estan como el mudo, ciego, sordo,
 y endemoniado, y para dezirlo todo, agents de
 Dios; y yo añado, valiendome de San Augustin,
 sobre el capitulo 26. de San Mateo: No menos pe-
 can los que blasfeman, que los que le crucificaron,
 que los vnos le ofendieron Humano, sin conser lo
 Divino; pero el que le confessa Divino, y Huma-
 no, y le blasfema, que castigo merecerà? No es
 bastante paga, à tamaño deliro, todas las penas del
 infierno. Por esto dize la Glosa sobre el Psalmio
 73. Mas gravemente ofende à Dios el que le blas-
 fema en el Cielo, que el que le crucificò en la tier-
 ra; y el mismo Dios y Hombre, en la Oración de la
 Cruz, embiada desde su Soberano asiento, al de su
 Eterno Padre, no le pide por los blasfemos, pide
 que perdone aquellos, que no saben lo que se ha-
 zen. El Christiano, obligacion tiene de saber quien
 es Dios; y lo que le debe, y lo que le perdona, y lo
 que le dà, y tiene ofrecido; de modo, que no le
 puede perturbar la ignorancia; pues si con conoci-
 miento ofende a Dios, blasfemandole, que mere-
 responda el discreto, que en el discreto, cabe, lo en-
 tendido, y lo atento, no me responda el desenfren-
 do, que quien no habla como hombre, me respon-
 derà como bestia? La glosa de Isaias, en el capitu-
 lo primero, dize: Todo pecado, es liviano, respecto
 de

de la blasfemia. Y Santo Thomàs en su question tre-
zo, de secunda secundæ: La blasfemia, es derogaciõ
de la Divina Bondad. Teniendo Guerra Cleomenes
con los Argibos, se hallò confuso, y a su entèder sin
poder conseguir vitoria; y vna mañana, al romper
del Alva, en la puntã de vn fuerte, que era por dõde
le parecia podia hazer alguna diligenciã, oyò a vn
Capitan, que defendia la colina, que avia blasfema-
do de sus Dioses, y sin mas aguardar, llamò a sus Capi-
tanes, y embistieron por aquella parte, q̄ avia oido
blasfemar dentro de la Plaza, matando a los que la
defendian, y el primero que murió fue el blasfemo.
Preguntando Cleomenes, que le avia movido a tal
arroyo, respondió, que aver oido blasfemar dẽtro de
la Plaza, y que donde avian blasfemado, segua es-
tava la perdicion. Aunque bastava lo dicho, dire q̄
conoci a vn hombre, dado a cite infernal vicio, que
en el Prado de S. Geronimo echò vn por vida eno-
jado, y colerico, pero sin razon, y se le turbò la len-
gua, y sin poder pronunciar palabra, hasta que mu-
riò, viviendo con el achaque dicho, mas de ocho
años. Zoragòn se jactava ser descendiente del Hercu-
les, y queria corresponder à èl en las acciones; ofre-
ciõse el dar assalto à vna Ciudad, y pareciendole im-
posible el executar su intèto, hizo ajustes cõ los de
adẽtro, y para grãdeza del juramento, echò vn por
vida de sus Dioses, y cõ èl se entregará; faltò a la pa-
lbra, assì que se viò dueño; reprehendieronle

sus Capitanes, de como faltava à su palabra, siendo tan fea accion, en vn descendiente dei famoso Hercules : à los quales respondiò que no se maravillassen, que donde no alcançava la Divisa de Hercules , que era la piel del leon, era bueno añadir vn pedazo de piel de zorra; y que à los niños era licito engañar con palabras, pero à los hombres, con juramentos, y porvidas. De aqui se siguiò, que sus Capitanes, y Soldados tuvieron este caso por abominable , y espantoso , y entre ellos mormuravan semejante hecho ; y fuè : que queriendo entrar en la plaça los niños, y ancianas mugeres, que no avia quedado otra gente; y sus Soldados tan perezosos, que con el valor de algunos ancianos, que avian dentro quedado, defendieron la entrada, q̄ le impossibilitaron de el gozo; y con el ayuda de los rendidos, le desvarataron el Exercito, y fueron tãtas las maldiciones que le echavan, y reprobios q̄ le dezian, llamandole vil , y q̄ no podia tener buena sangre , hombre que traia à sus Dioses por testigos, con por vidas, y faltava à la palabra, q̄ debaxo de tal juramento ofrecia guardar: fuè tanto el eco espantoso, q̄ contra èl se levantò, q̄ viendose menolpreciado, se aburriò à sî propio, y desesperò de alivio, como bruto, y se fuè al campo masolitario, y en èl se quitò la vida ; hallandole algunos suyos , que le siguieron, hecha pedaços la lengua , y destroçados los labios , y tan feo , y abominable, que por las vestidas fuè conocido solamente.

Por escusado tenia el referir, que contra los blasfemos,

mos, amenaza ruina la Piedra de la Justicia; porque à mi entender, el may or escandalo del mundo, es vn por vida. Sabelino, Romano, dezia: que el buen Soldado, no avia de ser prudente; porque donde avia prudencia, faltava va.or: notable necesidad! Así le sucediò; pues aviendole elegido el Consulado por General, contra las Gaias, llevaba en su compañía à Fablicio, Ateniese, hombre cuerdo, y prudente, que fuè el que dixo: que solo los Dioses davan à entender, que eran amigos del hombre, quando le davan por compañera, muger honesta, y sin melindres; porque la melindrosa enfada, y la que no es honesta, es arriesgada (creo que fuè el primero que lo dixo:) iba en su compañía, y en vna Aldea de la Libia, viò vna Serrana, hermosa à la maravilla; y como poderoso quiso obrar, pero hallò resistencia: y cegado del amor, que à los primeros visos le avia herido, a diò palabra de esposo, y alcançò: Fablicio le reprehendiò, diziendole: como te has arrevido à dar palabra tan rigurosa, à vna pobre villana, siendo imposible el cùplirla, porq̄ sabiendolo el Senado, te ha de quitar el puesto, y honores; y sin el reparo, de que ciego, como bruto, dixiste: por vida del Dios Jano? Qué buen suceso esperas, quando por lograr tu apetito, llamaste à tu Dios presente, para cometer el pecado, quando devias sacrificarle à tus Dioses, y ofrecer castidad? Dame licencia, que tu compañía no es

para mi, que à mi entender, voy perdido: en lugar de agradecimiento, le ultrajò, y echò de sí. Apartose Fablicio, y à breues passos encontrò à la Serrana, que en sus demonstraciones, y ansias, manifestava valor, pues dixo: que aunque era muger, y villana, sabia bien à la Casa de la vengança; consolòla Fablicio, lo mejor que pudo; reprehendiendola su arrojo, y desembolturas; à lo que respondì: por vida del Dios Jano jurò de cumplirme la palabra de esposo, y por esso me rendì; si no hizo reparo en lo que jurava, Jano me cumplirà la palabra, pues fuè testigo. Apartaronse, y Fablicio se fuè à Atenas, y la Serrana convocò à sus deudos, viendo que Sebelino disponia sus huestes para marchar, sin hazer caso de ella; y entre los suyos fueron ocho hombres, y diez y seis mugeres: determinò que marchassen sus gentes adelante, y el se quedò con vn Trozo de gente.

Saliò de la Aldea marchando, y la gente agraviada al passo. La madre de la Serrana le aliò las riendas del Cavallo, y dixo: cumple la palabra que à mi hija diste; y que al juramento que à tu Dios hiziste, y jurado por su vida, debes saber que seràs castigado si no lo cumples. Apretò el Cavallo, y casi atropellò à la muger. La Serrana que viò la ingratitud, y poco aprecio de su madre, desenvainando vn Alfange, invocando à Dios, y pidiendo justicia, pues era suya la causa, le diò tan fiero golpe en la cabeça, que cayò del cavallo abaxo, sin menearse hombre de los suyos à la ven-

vengança, y entre los de la Serrana le hizieron pedazos. A semejante accion, y tamaño arrojò, fue el castigo la Piedra de la Justicia.

Aborrecia el menrecato (de quien he hablado) la prudencia, siendo la joya que hermosa al Alma. Salomon (Proverbio siete) amonesta à su hijo que no falte la prudencia de sus labios: (Prudentia voca amicam tuam) Sin prudencia el hombre, lo parecerà, mas no lo serà. Ay del prudente, al que no lo es, lo que vâ de la sombra al cuerpo humano; que el imprudente sin deseo no alcanza la discrecion, ni el cuerpo à pisar su sombra. Tiene el prudente la grandeza de la modestia, la medida en las acciones, ligera conversacion, sin cansar; y tiene la grandeza de hablar en metaphoras, parte negada al necio: por esso à los Egypcios llamaron las Edres doctos, porque con figuras demonstrativas se entendian, como cuerdos, y los necios las ignoravan; y por esto que he dicho, he de hablar de lo que es parabola, enigma, ò geroglifica razon, mostrando con pocas palabras lo que se quiere dezir, valiendose de demonstraciones; y dexo à Joseph con sus sueños, Coperò, y Mayordomo, Espigas, y Vacas, que todo fuè metaphora. Aristoteles dize en su Poetica: enseñemos con demonstraciones, para que aprendan con mas facilidad, y conoceremos los que aprenden con sentido desperto, y entre ellos veremos à los incapaces, que no penetran, ni determinan, y faltos de la conclusion se precipitan.

Hablen Aristoteles, Plinio, Seneca, Ovidio, y Plutarco; y otros muchos que escriuieron: y hable el mismo Dios, pues la parabola, à mi entender, es vn confuso cuerpo con mucha alma; pues habla Dios por parabolas, y semejanças tan reales, como de Divino aliento, que solo los suyos lo penetraron. y aun en parte, quedaron confusos, porque de aquellos labios Celestiales salian parabolas, entendidas solo de los buenos, que tenian los sentidos desembaraçados. San Mateo, capitulo trece; y S. Lucas, capitulo ocho, dicen: Dios habla en parabolas, porque à los Discipulos les era cõcedido los Mysterios de su Pasion, y Muerte; à los demás, que entendiessen sus parabolas. Y Theofilato dize: que habla Dios con enigmas, y parabolas, dando à entender la grandeza de su Gloria. Y S. Geronimo, y San Mateo, dicen: que los Sirios, y Palestinos tienen por costumbre hablar por parabolas, y metaphoras; porq̃ à mi entender, la metaphora es razón paliada, que no despliega sus aromaticos dulçores sino à los entendidos. Y el mismo Salomon, hizo vn Libro, que se intitula: *Parabola Salomonis*. Y el mismo Dios, en el Psalmo setenta y siete, dize: Yo os darè à entender lo q̃ quiero dezir, y en semeianças os manifestarè mi coraçon. parabolas, y enigmas geroglificas literales son) Saldre del empenõ. Ay hombres, que con pocas palabras, se dãn à entender mas que otros, que con muchas no se declaran.

Los Batrianos deseavan la destruicion del Pueblo

Ro-

Romano, por aver recibido grandes daños del Romano Imperio; y à este tiempo, se originaron las guerras civiles, entre Sila, y Mario, q̄ sabido por los Batrianos, rogaron à su Duque Corilo, hōbre muy avifado, y entendido, fuesse cōtra Roma, y tomasse vengāça de los daños recibidos: mas Corilo, avifado, y prudēte, los entretenia con p labras en embriō, entretenian, y no definian: conociò en ellos la rigurosa instancia, y porfia; y sabiendo q̄ dos hōbres de su Pueblo tenian dos valientes perros, y opuestos en viendose, los mandò traer en presēcia de todos; y su cuidado, tenia guardado vn lobo: traxeron los perros, carearōlos sueltos, embistierōse ferozmēte; y estādo en lo sangriēto de su lid, soltò el lobo, q̄ assi q̄ los perros le vieron, dexādo su cōtienda, le embistierō, y como amigos los perros, se ayudavā y favorecian, hasta q̄ mataron al lobo: con esta demonstraciō, venciò la porfiada tema de los suyos; conq̄ geroglificamēte los convenció con lo dicho, mas q̄ con las palabras. Licurgo vsò para con sus hijos, de otro lāce semejante: procurava q̄ se criassen en el cāpo, al rigor del tiēpo, y no entre faldas, y almoadas: no podia cōvécerlos con razones. Hizo criar dos perros, hijos de vna madre: al vno le embiò al cāpo, donde se criò, y el otro le criò en casa: hizolos traer ante sí en presencia del Pueblo, y arrojar vn pedazo de carne, y al mismo tiēpo vna liebre viva; el perro faldero se fuè à la carne, y el campesino embistiò à la liebre, y la hizo pedaços: con esto diò à entender, en demonstrativa

accion (como parabola) que los hijos criados entre falsas mugeriles, salen dueñas, y no hombres. Y Secluro, Rey de Seclivia, teniendo muchos hijos, y mal avenidos, amonestandoles, q̄ la concordia, y vnion, era buena, y q̄ cada vno por su parte, presto serian destruidos; y todos juntos tendrian fuerça, y valor para defenderse, y poder conquistar otras fuerças; todo esto los diò à entender con la demonstracion que diré: hizo los juntar, en presencia de muchos Ciudadanos, y mandò traer vn grueso manojó de varas, y à vn hombre, de grandes fuerças, mandò que le rompiesse, lo que todo junto no pòdo; hizo el Rey que se apartasse, y à vn hombre flaco, y de pocas fuerças, le mandò que vna a vna las rompiesse, lo qual executò con facilidad; y deste modo los convenció, y vniò, de modo, que hizo vn cuerpo de aquellas venas separadas. Esta accion es parabola demonstrativa geroglifica, y mudamente se dize, ò manifiesta el deseo que se tiene, en ser entendido.

Passemos à la brutalidad del hombre, en tener odio, ò enemidad, vno con otro, rencillas que el mal coraçon aburre al animo, sujeta al alma, y haze esclavos à los sentidos; y pone en argolla à las potencias, y acarreador de culpas al alvedrio; nace el odio à las miserables puertas de la embidia: fiero animal, alimentado del mal deseo! Y à estos siempre alcanza el golpe de la Piedra de la Justicia.

Dos hermanos de padre, y madre, al entèder, embidia-

dose el vno al otro, procurando desdorarle: al vno amava el padre en particular, y el otro no lo era tanto. Entrò en èl el deseo de la vengança; hallò en su pecho alvergue la embidia, y mal pensamiento, y puso en execucion. Acusò al padre en la nefanda maldad, y q̄ con su hermano era la infamia; fueron presos, y avisado el Juez, encarcelò al querellante; tomaronlos la confesion, y como estavan salvos, declararon ser injusticia. Bolvieron al mal hijo, para que dixesse, qual de los dos hazia oficio de varon, y declarò que el padre, que registrandole vn Cirujano, reconociò estar raso, porque de vna enfermedad se lo avian corado. Clamava el hombre contra quien assi le hazia padecer, hasta que supo quien, que levantado los ojos al Cielo, pidió justicia, y mandando llamar al Juez, que al punto acudiò, porque le desvelava lo arduo de la causa, visitò al preso, el qual le dixo, que el que le acusava fuesse oido como extraño, porque no era su hijo, ni lo podia ser hombre, que quitandose el credito, se le quitava al que le avia criado, y alimentado como à hijo, y que tambien se querellava de su muger en todo lo que lugar huviesse de derecho, y delatando de ella criminalmente, y pidió se le hiziesse justicia.

Despidiòse el Juez, dandole palabra de hazerla, y de poner à èl, y à su hijo en libertad. Mandò llamar a la muger à su posada, y a solas con ella, la examinò con todo rigor, mezclando amenazas, y castigos, à lo q̄ la

muger, confusa, declaró en la forma siguiente: Ausentóse mi marido, y estuvo ausente de mis ojos vn año; à los primeros meses le avisè, de como esta va preñada, pareciendome cierto; no teniamos hijos, y el deseo era grande, saliòme incierta la preñez, y por no dar susto à mi marido, llevè à delante el preñado, valiendome, para el tiempo de desembarcar, de vna Comadre, conocida, que me consolò, pues al tiempo me truxo vn niño acabado de nacer, con que corriò el parto por feliz, y varon el nacido; con que con estas nuevas, mi marido recibì tanto gusto, que aora sientto el descubrir esta verdad, tan amarga para mi esposo; pues aunque me consuela el que à tan vil hombre no truxe en mis entrañas, quien me las rasgara, si en ellas hubiera concebido tan vil sugeto, y à mi marido pido perdon, y para ello, le pongo à los ojos el hijo que sin culpa padece en su compañía, hijo suyo, y mio, amparo de mi edad, y amante de su padre. El prudente Juez se enterneciò, y dieron muestras sus ojos del sentimiento del coraçon; consolòla, y despidiò; fue al preso, y librò à èl, y al hijo, soltò al agraviado con toda la relacion de su esposa, y antepuso su autoridad, en que la perdonasse, pues no era adúltera, antes por su amor avia cometido aquel yerro, digno de perdon, y que al mal obrero, èl le castigria: salieron de la carcel, y ya en su casa, los recibì la muger, con copia de lagrimas. El Juez, maduramente, sulminò causa nueva contra el que preso tenia,

haziendole echar nuevas prisiones , acordandose de lo que Theorio cuenta : Que à vna perra , que avia parido vn perro solo , la echaron vn cachoro de otra perra, el qual arrancò los pechos a la perra que le alimentava, y dezia: Què castigo darè yo à este , que à quien le criò, y alimentò , como à hijo , sin serlo ha vltrajado, tan escandalosamente ? Pero fiero , que à quien te alimentò , arrancaste la quietud, muera, que a la pena de la ingratitud, no ay otro castigo ; las leyes de Licurgo me lo enseñan ; si huviera muerto a otro de su especie , le dexara por esclavo de los herederos ; si fuera ladron le cortara vna oreja , pero al ingrato, y tan vil, què harè ? Valgame la misericordia, que si quiero vsar de la Justicia, no hallo castigo.

En estos laberintos andava su idea , y determinò sagaz, y prudente ; tuvole mucho tiempo en la carcel, que el cariño pellizcava a quien como à hijo le avia criado ; mas viendo que no lo era , y que tan infamemente avia obrado le aburrieron, y todos los que le conocieron, hizieron lo mismo ; viòse misero, y triste, congojado , y desamparado , y falto de medios , à tiempo que le leyeron la sentencia, de que le sacaran los ojos ; aturdiòse con fiero temb'or , y no aguardò como otro Cain ; fue, y con las ataderas de las piernas se ahorcò. Notable golpe de la Piedra de la Justicia ! Castigo merecido, y propio verdugo, à vn delito, que originò la embidia ! Sin duda alguna, podemos dezir , que era concebido en pecado mortal.

de mala sangre, así de padre, como de madre, pues no hirió en él la fuerza de la criança. Buen Juez, pues con madurez examinò, y sentenciò bien.

Cuenta Alonso de Fuentes, natural de la Ciudad de Sevilla, en su libro de hechos notables de las mugeres, que vn Pueblo avia vn Corregidor, el qual tenia dos Tenientes; las mugeres de estos, estando de visita en casa del Corregidor, con su esposa, y otras mugeres, dixo la vna de los Tenientes, que el Lugar podia estar muy contento en tener el Teniente que tenia en su marido, y que merecia muy bien, que le señalassen vna muy considerable ayuda de costa, pues avia limpiado el Lugar de gente mala, y ladrona, y que en breves dias avia hecho ahorcar quatro hombres, dando exemplo con su castigo. Alabaron todos el valor del Teniente, menos la muger del otro, que reventaba de embidia; pues así que entrò en casa empecò à ultrajar al marido, con mucha furia, llamándole flojo, dormilòn, descuydado, y sin habilidad, y que perdía la reputacion, y el otro Teniente la ganava; que se holgara que huviera oido a fulana, como avia alabado à su marido, y ella muy acobardada, sin poder hablar en abono del suyo. Viò el Teniente las demostraciones de su muger, en tal grado, que llorando, se descompuso a manotadas el pelo de la cabeça; soslegòla lo mejor que pudo, y la diò palabra que la vengaria. Cayò malo el Corregidor, fuesse a la carcel, y a dos pobres que tenia presos por vnas deudillas los sen-

Y Piedra de la Justicia.

141

sentenciò à muerte, y al otro dia los ahorcò. Albotose el Lugar, y quexandose de tal riguridad, clamaban à voces, por las calles, la injusticia, digna de castigo; levantose vn gran tumulto; y fueron à su casa, à deshora, y se la pegaron fuego, y entre las llamas murieron los dos, marido, y muger; aqui apaciguò, escandalo, y embidia, la Piedra de la Justicia.

O quanto lugar hallan estas sinrazones en el mundo! Y oy, como siempre, quãto bueno se dexa de hazer, y quanto malo se executa por interès, ò por favor! y mas si es el Diabolo, con manto, y tontillo, el que se empeña, que sin llorar alcanza. Quantos creditos ha destruido la embidia, y el interès? A quantos avrà desesperado? Quantos caudales, y honras quantos muertos, y condenados? La injusticia, es hija de el Demonio, y la Justicia hija de Dios nuestro Señor.

El interès, y la gracia riñeron vn dia, sobre qual podia mas; el interès propuso infinidad de vencimientos; la gracia dixo, que sola vna cosa tenia en su favor, que la señoreava en la presencia de Dios, que era, no conocer al interès, y que la mayor grãdeza que la asistia, fuera de lo dicho, era, que no le avia menester, y que si se le ofreciessen pruebas en su abono, creyesse el interès, que diria no conocerle, y que no sabia quien era, que ella era hija de padres nobles, y no engendrada entre cautelas como el. Enojose el interès contra la gracia, y dixo
muy,

muy enojado: Vaya Doña Melindre , a hazer vayanicas, que para ella no es punto Real: à donde vive, què tierras tiene, què vinas, cultiva, què heredades, goça, què Palacios habita, que de ganados apacenta, en que de blones adora, què cochinos cria, que criados la asisten, què menesterulos la buscan: Vaya à hilar, que yo devano, y almaceno. Bolviò las espaldas à la gracia , (como siempre lo hizo) pero la gracia , entre follozos, y lagrimas , como el tierno Infante, à quien la madre embia à la escuela , sin el almuerzo, bolviendo los ojos al Cielo, con vista graciosa, respondiè assi: Atiende à mi desempeño , Escandalo del Mundo, que la gracia desembraça la onda de David, y retira la Piedra de la Justicia: Oye, que solo al toma atiendes, atiende vna vez, sin jugar tu nombre: Melindre me llamate, soy yo ; conozcome, y conozco, que lo suntuoso , y vano me atemoriza; vaynillas sè hazer, en cuyo hueco procurò meter à la sobervia, valiedome de mi hermana , la humildad : punto Real, para mi no es bien dixistes que el punto Real no es para mi , y yo si para lo Real: Donde bueno preguntas, y te respondo , que en mejor casa que tu, que tu casa es la de el Demonio, la mia en que habito la de Dios: No tengo tierras, que en ella habito es cierto; pero en pocas partes busco para desconfiar , donde tu no ayas estado, y assi por las partes hallo, que no ayas dexado inficionadas de tu venenoso contagio : No tengo, ni

cultivo viñas, que para mi no es fruto lo que dan, solo lo aborrezco por veneno para ti, que el interés es tan vil, que le turba vna taça de vino, y así está el mundo tan borracho, y solo lo amo por el Sacramento que me dà vida: No gozo heredades en la tierra, que las mias las cultiva el Sol, y están libres de tu engañosa sombra: Los Palacios que habito, tienen hermosas torres, y sus Armas, son vna Paloma candida, timbre de la Gracia: Ganados tengo, y ganados pasto, no de maldito Bellón, como los tuyos, que los mios crian blancos Arniños, y no los guardo, para quando conozco gran ganancia, que en las necesidades los doy de gracia, no con logro conocido: No adoro en doblones, que fuera idolatrar, quando solo a Dios se debe adoracion, y no à los bienes; porque si son bienes adquiridos, tienen gran parte los pobres, y si mal adquiridos tienen dueño, y adorar idolo hurtado, volviendo la espalda à vn Dios Soberano, no es mas de idolatrar en hazienda agena, y malicia en si a vida con ofrecimientos falsos, y engañosos fines: No riuo coches, que la Gracia anda entre sayales, no entre vidrieras, arrastradas de brutos animales, venerado de pobres, y embidiado de mentecatos: Criados tengo muchos, pero rotos, y afligidos, menesterosos me siguen, pero ciegos, que à tener vilta, con facilidad me hallaràn: Rematas, que me vaya a hilar, si harè en mala estopa, el estambre de tu vida, y en sutiles

átomos del Sol, los que me saben seguir. Vete para quien eres, que en mi albergue no hallarás pasto ni descanso, que tu te alimentas de paja, y cevada, y mis troges almacenan diamantes de Gracia, no hacienda de necesitados. Huyò el interés de la vista de la gracia. Esta fue la contienda que los dos tuvieron; dicen que la Gracia, enfadada de esta palestra, aconsejada de la Verdad, las dos juntas, se fueron al Cielo, porque tuvieron noticia, que las querían destruir, à fuerza de armas, la embidia, la soberbia, y la avaricia, que avien nombrado por Capitan al interés; què bien hizieron, que ya no està el mundo para gracia, pues no conoce à la verdad: Pobre mundo, cercado de logros, mentiras, vanidades de Don Quixote de la Mancha, y con mas manchas, que la tierra, gastando por andar, lo que sus padres por cerote! Valgate el Diablo la vanidad!

A tiempo llegò Roma, (en aquellos tiempos suyos) que reynando el interés, y la embidia, en Colegas, Tribunos, Consules, y Magistrados, que desbaratados, y ausentes de sus quietudes, se fueron huyendo à Espiro, y todo el daño fue, el no castigar delitos, y aplaudir yerros: quien sobornado castiga? ninguno

Los Chinos usaron antes de su primera perdicion, que al Justicia primero, despues del Rey, en eligiendole le llevavan à su Tribunal, y le sacavan los ojos, y le sentavan en la silla de la Justicia; rela-

dan la causa, y oida con mucha atencion, juzgava, y sentenciava, sin ver si era hijo, hermano, ò pariente, amigo, ò amiga, solo por el oido, conociendo la culpa, sin ver determinava: en verdad, que aunque bruto, mucho tiene de juyzio; que por los ojos entra todo el veneno del mundo, que entrando el mal deseo, entra el demonio, y quitar al Juez la ocasion que puede turbarle para lo recto, es accion de entredimiento; castigavan delitos, y los que los cometian no davan lugar para cometer otros, q̄ muchas vezes se ha visto, que el favor, ò el interès ha perdonado a quien merecia gran castigo, y libre, ha buuelto à cometer nuevos pecados, y mas graves. Quien castiga por zelo de Justicia, castiga sin detrimento de almas; castigar por vanagloria, passion, interès, ò parentesco, no es justicia, llamola injusticia ignorante, que tambien ay Juezes ignorantes, solo Dios es bueno para Juez, pues aviendolo nombrado para sentenciar una causa, se reparò, escribiendo con sus soberanos deos en la tierra, diziendo: Mire el Juez, si tiene de que ser juzgado, y si se hallare limpio, obre como tal; si no se vís, q̄ en este tiempo: el interès brinda por la mañana con el chocolate, al medio dia, con buenos regalos, refrescos, y ricas cenas, coche, y bravas mulas para arrastrarle, paja, y cevada para ellas. que mejor fuera para el, y el bolsillo muy hermoso, y una muy fea; suele aver Tribunal con mas que un Juez, y assi es menester vnion casta, y de caridad.

que juzgando como las ruedas de la Noria andaràn vna por vn lado, y otra por otro. sentencia vno, y el otro revoca; vno quiere favorecer, y otro contradize: ò pobre! que esperas alivio entre dos contrarios vientos, que aunque pongas la vela al Norte, el Sur deste te la atropella; gustos, y pareceres divididos, son locura; conformidad con reparo, es cordura; consejo maduro, y comunicado con prudencia, es sano, que la fruta sin madurar enferma. Destruido serà el Pueblo discordante. El mismo Christo, por San Lucas, capitulo onze de su Evangelio: Todo Reyno que entre si està discordante, serà destruido. Por esto mandò à los Israelitas (à quien tanto queria) que no sembrassen en vna tierra sola diferentes semillas; y tambien lo dize en el Levitico, capitulo diez y nueve, y en el Deuteronomio, capitulo veinte y dos: varios pareceres destruyen; què fruto sazonado darà vna tierra sembrada de calabazas. y pepinos, y golpes de melon? Saldrà el melon con resacas de pepino, ò calabaza? Dícnos à entender, que lo discordante nunca suè bueno. Entraron dos Doctores à visitar vn enfermo que estava de cuidado; el vn Doctor yà avia algunos dias que le curava, y el otro le llamó para la brevedad de la vida del enfermo; para que se junta, para determinar medios à la salud del doliente; el antiguo propuso la enfermedad, y lo que llevaba hecho; y el otro Doctor con resaca dixo: cada vna la cevada, y por vn carro de paja piden ciento y veinte reales; ha hecho pre-

prevencion vueſſa merced, que yo lo tiemblo? El enfermo, que oyò la converſacion, ſe incorporò en ſu lecho, y dixo: ſeñores Doctores, para mi ſalud no es la paja, ni la cevada, y aunque he ſido beſtia en averios llamado, vamos al remedio, que mas vale tarde que nunca: vueſſas mercedes ſe vayan con ſu paja, y cevada, que no tengo con que pagarles tan buena viſta, que lo que les he de dar ſerà para ayuda de pollas, y no para paja, y cevada: fueronſe ſin deſpedirſe, y el enfermo pidió quatro Vizcochos, y vn trago de vino puro, y de alli fue mejorando; y adelante ſiempre que comia, ò bebia, decia: à la ſalud de los pobres, y mal año para los Doctores. El logro del interès, llamó à lo diſcorde de eſtos dos ſujetos: la diſcordia es mala ſabandija, ciega los ſentidos, y ſolo abre los ojos del interès.

Con el dichoſiſſimo nacimiento de Dios Hombre, quando ſaliò de aquel Puríſſimo vientre, tan bien hallado en aquel Puríſſimo Alvergue, como vivienda que èl miſmo avia criado para ſu regocijo, que à no reparar en la neceſſidad que el genero humano tenia de ſu viſta en el mundo, tan bien hallado eſtava entre aquellas candidozes, que jamàs ſaliera, ni las dexàra: en fin ſaliò al mundo, y ordenò, que ſus Angeles, en las Regiones de Cielo, y tierra, cantàſſen à ſu Criador, y Redemptor nuestro, Gloria, y en la Tierra

paz a los hombres de buena voluntad; y a sus Apóstoles les mandò, que por el mundo, en qualquiera parte que llegassen, dixessen: Paz sea con vosotros, y paz sea en esta casa. El Doctor, quando entra en vna casa dize: Guerra sea en esta casa: guerra de dolores, guerra de sentidos, y de potencias, guerra de ansias, y de bolsa; y todos enderezan sus flechas al blanco del interes; y si es pobre, en cuya bolsa no hay llama, se despide, con palabras fingidas, con el tono de Aqui no tengo que hazer. Y el mismo Dios, por S. Marcos, capitulo nueve, dize: Tened paz entre vosotros; y à los que sanava dezia: Vete en paz. Si por la obra de Dios sana vn enfermo, quedando enferma la bolsa, como podrá dezir el Doctor al despedirse queda en paz, si la guerra queda con el pobre convalciente, y sin blanca, destroncadas las murallas a los asaltos suyos? Perc alabo a Dios en algunos que asisten al pobre de limosna, aunque son pocos los que estudian en Dari, pero famosos Tomistas; dexolos, y pido a Dios me libre dellos.

Aunque he hablado de la prudencia, buelvo, mas será vistiendo de la castidad, q aunque en la prudencia cabe todo lo bueno, vaya distinto, para que no nos hiera la Piedra de la Justicia; aunque todo quanto intento hablar no lo he de apartar del escandalo, y piedra vengadora; que a no averme Dios adornado de buena memoria, no me atreviera a escribir en 10, meses dos libros, con setentay dos años de

afrenta; si pecò sin consentimiento, no ofendió, y según lo dicho, no merecia pena; para que se matò? Pecò contra sus Dioses, que por esso dixo el gran Lope de Vega: matole vn hombre al huir de su enemigo el rigor. Pregunto yo, no es furor matarse por no mirar? De qualquiera manera pecò, que la muerte dada por mano del Forçador, defendiendose ella fuera buena muerte; pero por huir de la afrenta, en que no avia cooperado, quitarle la vida, fuè pecado; conque lo mas que se le puede alabar, es, en la vengança, no en la caridad: concedo en que Tarquino la amezazò con que la mataria, ò deshonoraria el credito; pues para que temblò à estas amenazas, y luego no temb'ò à ella misma quitarse la vida? Y mas digo, que poner su pena por testigo de su ignorancia, fuè arrojio imprudente; y si para satisfaccion a los hombres, porque no podian penetrar lo secreto, lo hizo, fuè grande arrojio: por manera, que no careciò de pecado, aunque la aclamen casta, y lo mismo à todas las de su color, que la muerte, antes de pecar, es mejor que despues de aver pecado. No me aparto en que para el mundo son dignas de lauro, y que el varon à quien dà Dios muger casta, la deve suplir otras imperfecciones, que pueda tener, como tenga la virtud de la castidad; que al hombre que le dà Dios muger con este dòn, bien se puede tener por amigo de Dios.

El General Correa, gran Soldado, como se sabe, tenia vna muger fiera de condicion, solia ponerse à

comer con diez , ù doze Capitanes ; y la Cardenas que era su muger , granizando con su condicion , à lo que solia dezir : señores Capitanes , por lo que me estiman , los suplico perdonen la mala condicion de mi muger , que yo la suplo , porque es honrada . Pues si este Capitan suplia la fiereza de vna muger cruel , solo porque tenia conocido que era casta , dexèmos de hablar de nuestros tiempos . Y para profeguir en lo que he empezado , pido favor à las castas mugeres , para salir de mi empeño .

DISCURSO VI.

MI entendimiento es cortissimo , y mi deseo grande , en procurar alabar à las mugeres castas , que mi pluma es maia brocha , y sus merecimientos merecen pincel fabricado de los atomos del Sol .

Eran los Gentiles tan amantes de la fama para la posteridad , que su mayor anhelo , y deseo era (fuera de sus famosos hechos , y vencimientos) la castidad de sus mugeres , que aqui bien podia hablar Diana , y sus hermanos ; vamos adelante : el resto de lo memorable de esta grandeza passará de nuestra edad hasta la vltima del mundo ; y en particular en Italia , segun el común adagio frequentado en aquellas partes . *Vn vel morir tuta la vita honora :*) en la politica Christiana .

y Católica entra la Regla de Dios, pues si se viera una muger gonada por fuerza, sin consentimiento suyo, ni amor, antes odio, y aborrecimiento, debe tener aquel lance por castigo que Dios hà embiado à sus pecados, sin desesperar de la vida, llámese casta sino tuvo delectacion en el acto, consintiendole.

Estando Cayo Julio Cesar conquistando las Galias peleó con el Rey Antioquisto, que con grande Exército de Alcmans avia passado el Rim, y apoderado de gran parte de Francia, le venció Cesar en una sangrienta batalla, la qual pone en sus comentaciones por la mayor grandeza; y el día que dió la batalla quedaron en el Real de Cesar las mugeres, y hijas de Ariostobisto, el qual traía dos mugeres, la vna de la Provincia de Suevia, y se llamava Oyòla; pasó à la Francia con ella, adonde por emparentar con el Rey Moncion se casó con vna hermana suya llamada Norica: estas dos señoras viendo el rompimiento de su Exército, y su gente, y la muerte de su marido, y que los vencedores avian de triunfar de su castidad, y como brutos, despues de vltimadas, las dexarian por esclavas; se juntaron las dos mugeres, y comunicaron el medio mejor: dixo Norica, que ella era hija de Rey, y que Reyna avia de morir; además, que si guardassen a verse violadas, concebían mayor deshonra, por la baxeza en que caía su marido, y que público entre viles Soldados la accion vil, era gran afrenta para el cipoio, y que la honra del esposo

Y Piedra de la Justicia.

15

lo era la de la muger casta : La Oyola dixo , que ma-
queria morir que verse en tal trance , y que mas esti-
mava la honra de su esposo que la vida. Apenas No-
rica oyò esta razon quando desenvaynando la espada
de su difunto Rey , se passò el pecho dos vezes , y Oyo-
la hizo lo mismo: sintiò Cesar la muerte de estas Ma-
tronas; pero alabò el valor , y mandò se les hiziera
sumptuoso entierro , y encima de la sepultura de las
dos pusiesse n este Epitafio : Aqui vive la honra coro-
nada , y la castidad defendida.

Eusebio Cesariense , parte primera de su libro;
capitulo onze , dize que la Griega Hippo navegan-
do en vna Nao con su marido , les assaltò vn Cosar-
rio , y apresò la Nao , y en defensa de su esposa
muriò èl ; el Cosario , y otro Capitan viendo la
hermosura de Hippo , trabaron pesadumbre sobre
qual se la avia de llevar ; violos ensangrentados
la casta Matrona , y con noble disimulo , llegan-
dose al bordo de la Nao , se arrojò al mar Adria-
tico , en cuyas aguas passò lo referido , y en bre-
ve se ahogò : accion generosa , y casta , pero de-
sesperada.

Muchas mugeres ha tenido nuestra España;
mas generosas , y valientes à la guarda de la
castidad. Y entre ellas fuè vna Doña Juana de
Lerma , muger de Don Pedro Velazquez,
Cavallero de el Abito de San Jacobo , ausente
su esposa se viò perseguida de vn Cavallero,
el

el qual viendose desechado, y menospreciado, buscò medios viles, pues cohechò à vna criada, para que le diese entrada, à deshora, lo qual logró: Entrò dentro del quarto, quando la casta muger, en faldetas casi para acollarse, se hallava; alteròse, y casi fuera de sí, viendo en su alvargue vn hombre, que deseava ofender a su esposo; no reparando en su afrenta, solo en la ofensa de Dios, y el agravio de su esposo, corriò à vn Altar que tenia, asì de vn Crucifixo, que en èl avia, y viendo al hombre desenfrenado, y que se iba a ella, lo tirò à los pechos con èl mismo Dios crucificado, y del golpe que le diò cayò muerto. No se alterò la muger, pues bolviendo à su sitio, à Jesu Christo, con valor mas que humano, abriendo la ventana, que dava à la calle, ella sola le arrojò por ella. Pregunto, es mayor este hecho que el de las Romanas? Bueno fuera, que despues de gozada, se matara: Este si que es hecho varonil: calle lo antiguo, que allà no andava Dios, y en este lance obrò Dios, y la Piedra de la Justicia.

Siendo Emperador en Roma Magencio, y en el Oriente Mejemnio, vivia en Roma vna nobilissima, y hermosa muger, rara en hermosura, sin compostura, que es la perfecta en nuestro siglo, llamada Sophronia, muger de vn Cavallero de gran calidad, Perfecto por Magencio en aquella Ciudad, del qual Magencio, informado de la hermosura de esta muger, por medios, al parecer licitos, la procurò ver, con cuya vida qualò entre los laços del amor. Procuròla con

alagos, embaxadas, dadivas, y galanteos; pero todo lo despidió, con horror. La casta Matrona, viendolo tenaz del Rey, y que era poderoso, y enamorado, dió quenta à su esposo, diziendole. Amado esposo, el Rey me solicita con gran anelo, aora me han dicho, que que embia vnos Cavalleros suyos, à que me lleven à Palacio, què harèmos esposo mio? Por remedio à nuestro daño, que en quanto determinares me toca el obedecer. El marido, perdido el color, balbuciente el labio, turbado el ser, a medias razones dixo: Amada esposa, por qualquiera camino vamos mal, y la vida arriesgada; si nos ausentamos, somos perdidos, y tu vida, y yo muerto, y sino fuera mas de mi muerte, por bien empleada la diera, por verte libre; si obedeces, soy perdido; què harèmos para librarnos de vn poder tirano? La casta muger que oyò à su marido, y conociò su notable turbacion, viendo à los mensageros del Rey, que venian por ella, con lindo desenfado, dixo a los Cavalleros, que se aguardassen, que para ir à la presencia del Rey, no era razon ir con los adornos caseros, que la diessen tiempo para adornarse de sus joyas, y galas: con esto se entrò en su retrete, y puesta de rodillas, delante de Dios, dixo: A ti, à amado mio, consagro mi Castidad, y la honra de mi marido; y tomando vn cuchillo, se pasó el pecho, y llamando à los mèsageros, les dixo, dezidle al tirano de nuestro dueño, que así cumplan sus brutos deseos, por las castas mugeres. *Acto. II. que fue casta Leonora y su marido.*

ta Porcia. Año de 1340. sucedió en Florencia, que estando dos moças, hermanas, en vna heredad de su padre cerca de allí, andava a caza vn Cavallero, el qual por fuerça gozò a la vna, que era muy hermosa y fue, que viendo se ajada, y vltrajada su castidad, y perdida la hermosura del alma, triste, y afligida, con su hermana, que la iba consolando hasta su casa, descomponiendo sus hermosas trenças, y maltratando su hermoso rostro, rompiendo sus vestiduras humildes, se salió de casa como desesperada, a quien la hermana siguió. y viendo que se enderezava al rio Arno, y que iba a arrojarle à él, la hermana se alió della, para impedirle su arrojio, pero desafiada varonilmente, y fuera de sus manos, se arrojò al rio, y miseramente se ahogò.

En el año de diez y nueve de el Imperio del cruel Diocleciano, que mandò perseguir las Iglestas de Dios que a mi entender fue la mayor que padeciò la gran regla Católica de los buenos; el primer Edicto que hizo promulgar este iniquo, y mal Emperador fue en la Ciudad de Alexandria, en cuya patria avia vna noble, y hermosa Matrona viuda, llamada Deuta, la qual tenia dos hijas, dotadas en hermosura, y criadas con temor, honestidad, y bondad, corriendo parejas en todo lo bueno con la madre Maestra, siendo causa de encender los deseos en los ligeros cascos de los hombres, y viendo las castas mugeres el riesgo que se iba ocasionando, se ausentaron de su ama la

patris, y sabida la fuga por vn Proboſte, que alli go-
vernava, convocò mucha gente, para que fuessen en ſu
alcance, y halladas las traxeron, à la Ciudad, en vn
carro. Viendose deſte modo la madre, con tiernas
lagrimas, y tristes ſollozos, dixo: Ya ſabeis, amadas
prendas mias, con la aſiſtencia, y deſvelo cuydado-
ſo, que os he criado en el amor de nueſtro Redentor
Dios, y deſde vueſtra niñez he ſido vueſtro padre, y
ayo, y que juntamente, en mi compañia, aveis ame-
do la caſtidad, y pues vueſtros ojos jamàs ſe atre-
vieron al menor indicio de mancha, ni vueſtro deſ-
ahogo alunar en vueſtra bondad, ſoy como madre
(que os he criado) buen reſtigo que jamàs os vi
fuera de mis liciones, y aſi al remedio, amadas prẽ-
das, la guarda de la virginidad es la que os he enſe-
ñado, y el temor de Dios, con que os aſiſta, tengo
harto para mi conſuelo: mirad que nos llevan à vio-
larnos, y à ultrajar, y enſuciar las partes acòde el Sol
no tuvo licencia para registrar: mirad amadas pren-
das del alma, què emos de hazer? A los ojos tenemos
la horca, y el verdugo, reſponde: què es lo que os
detiene? bien lo sè: Reparateis, que ſabiendo que vais
à pecar quereis apartaros de la ofenſa antes de caer
en la cenagoſa hediondez de la culpa, y del quedi-
ràn, y mas en nosotras que empecamos bien, y acaba-
mos mal: A eſtas razones reſpordieron las dos hijas:
Amada madre, Maestra nueſtra; atiède: Nueſtra ve-
lütad es la tuya, y pues te hemos ſeguido ſiempre
guia-

guianos, para que nuestra virginidad no muera; muera la vida, y hable el mundo de nuestro valor, esfuerzo, y determinacion; no hable de nuestra villana miseria. Con esta determinacion fingió la madre vna necesidad corporal, y para ello se apartaron las guardas, y ellas viendo la ocasion, se subieron à vna peña, y se arrojaron à vn caudaloso rio, y sin poder remediar los guardas, fueron ahogadas: Notable hecho, y preciso à tan conocido riesgo!

En la Villa de Hellenena vivia vn Doctor, el qual tenia à vna gallarda muger por esposa, de la qual se ena norò vn escudero de Don Juan Zapata, vn Cavallero calificado de alli; requiriòla de amores por diversas veredas, y caminos, y viendo poco remedio, à faciar su hambrienta infamia, se determinò, como vil hóbren, pues como maldita espia, la acechava, y viendo salir al Doctor à sus visitas, y que el ama, ò criada avia salido fuera; cegado en lo discreto, y en lo bruto, con vista endemoniada, subió al quarto de la casa, donde la casta muger estava descuydada, viendo presente al enemigo de su honra, y ella sola, y que si dava voz, havia publico su agravio, y no podia cerrar las bocas à la sospecha, ni aplacar el pensamiento de su marido, y de el vulgacho vil, (en fin casta muger) amparada de su bondad, viendo al contrario con fuerzas del Demonio, y ella sin defensa, toda en sí, sin turbacion, le dixo, que se fuesse poco à poco, que dueño era de todo; pero porque si su marido bolvia, ò la

crie-

oria, sería bueno que baxasse à cerrar la puerta de la calle, para que si llamassen huviesse lugar de esconderse, ò ausentarse; a estas razones baxò a cerrar la puerta, y ella, viendo la ocasion, se asió de Dios, y invocàdo su Santísimo Nombre, se arrojò del segundo alto a la calle; maltratòse algo, pero a los ocho días ya estava sana, y en su casa; asistiòla Dotor, y el esposo en vn mismo sugeto, alabando a Dios por tal compaña; y el mal hombre no pareció. Este hecho es varonil; atajar el pecado antes que llegue, es valor, y prudencia; despues de cometido el pecado, la desesperacion no es prudencia, aunque los Historiadores la adornen de valor: vaya Lucrecia a darse de las astas con Tarquino, que por acá ay Lucrecias entendidas, y Porcias honestas; y para desesperados, despues del yerro, Judas darà laço, que yo no alabo la desesperacion, el atrevimiento de arriesgar la vida, por no cometer pecado, es lo que alabo, y con el Clarin de la Fama publico; y no me aparto de herir al escandaloso con la Piedra de la Justicia.

Quando Cayo Mafepo venció a los Gallos Creos en el Monte Olympico, y muerto infinitos, y diez mil prisioneros, y entre ellos a la muger de Orisgonte Rey de los Gallos, à la qual, y a otras personas graves entregaron a vn Centurion, Capitan de cien hombres, muy luxurioso, y avariento, el qual enamorado de la rara hermosura de esta Señora, la solicitò con notables empeños, y viendo mucha resistencia en ella,

ella, obrò como bruto , pues mirandola como à esclava, à fuerça como suyo : quedò la muger absorta pidiendo à los Dioses vengança ; y el fiero hombre la agasajò como Alarbe, diziendola, que la daria libertad para que bolviessse entre los suyos, çontra los suyos, con calidad que le avia de dar por su libertad vn talento Actico , que à nuestro modo son dos mil y quinientos escudos ; y porquè no se supiessse el vil hecho, y ç pretendia quedar se cò ello como estafador vil, no contento con aver ajado lo candido de aquella honesta perla, no obrando como Cavallero, y enamorado, despues de gozada la vendiò ; diò el Centurion orden , viendo que venia en el ajuste la ultrajada flor, que dos Cavalleros de los suyos fuesen por el rescate, y qua à la punta de el Real aguardaria el talento, y haria entrego de la Reyna, y los suyos ; partieron los dos Cavalleros à su patria , y con brevedad vinieron con la cantidad , y dixeron: Venga aqui la dueña de esta accion, para que la vea entregar, y se nos entregue su persona; vino en ello el maldito Centurion , y hizo traer alli à la affligida Matrona, sus ojos hechos fuentes , descompuesto su hermoso pelo, que era vñança entre las mugeres viudas, cautivas, maltratadas, ò ajadas. Los mensageros entregaron la cantidad, el fiero lobo , el qual como apartado de su gente , y con el seguro de lo quieto dei sitio, se puso à contar la moneda: Bravo desahogo ! notable escandalo ! Pregunto , amante Lector, donde

donde se ha ido la Piedra de la Justicia? Responde-
rás que no sabes; yo sí: atención.

Viendo la valiente muger, que la fortuna se le mos-
tra favorable, el sitio bueno, y dos de los suyos que la
ayudarían, pidiendo justicia à los Cielos, à tan bruto
obrar, echando mano al alfange, que en la cinta tenia
el Centurion, le dió tan varonil cuchillada, que como
estava divertido; y baxado contando las monedas de
su vil interès, le segó la cabeza, y los suyos, al aliento
que los infundió, se la dividieron del vil cuerpo. y em-
bolviendola en las tocas que à ella cubrían, recogien-
do el rescate se fueron à su marido, y sin saludarle,
arrojando la cabeça à sus pies, le dixo: Como à es-
clava, y él como dueño, me forçó el cuerpo de esta
cabeça, ài le tienes, vengate en ella, y tratala como à
ingrata, à la naturaleza humana; ay tienes el rescate
que por mi embiavas, aqui me tienes à mi, viva ven-
go, que à no ser mis deseos castos, y consagrados à mi
esposo, y esperanças de mi vengança, ya me huviera
quitado la vida, pero la guardè para ti, que como
dueño mio, te la reservè, para que triunfes de ellas;
arrojose a sus pies, vertiendo lagrimas, y el amante
esposo, enternecido, la levantó del suelo, y acarició à
su pecho, y mandando, encender cantidad de fue-
go, echó la cabeça, passada con su mismo estoque,
à las llamas, y presente dezia, en voz alta: pa-
ga el agravio que à mi esposa hiziste, no el

mio, que yà ella me vengò; pregunto, an ante Lector, el castigo de este vil Centurion, y su escandaloso obrar, quien lo apaciguò? Fue el alfange que le cortò la cabeza? Fue el estoque del Rey, que se la palsò, y entregò à las llamas? No, q̄ fuè la Piedra de la Justicia.

Notable enemigo es el apetito sensual; no puede hombre nacido dezir que està libre de su contagio; solo lo podrán dezir los que conocieren sus desdichados fines, y abraçados con Dios Cruzificado, no ay duda q̄ saldràn à puerto dichoso, libre de borrascas, Caribdes, y Sirenas: sin Dios, ni la hija, sobrina, hermana, ò parienta reserva el Demonio; no ay respeto à consanguinidad, ni afinidad; pero para que nos cansamos si falta el respeto à Dios; y sobre esto dixo lñigo de Mendoza, en los postreres versos de vna copla: es vn consejo muy sano, con el mas lexos que hermano, ni nun con èl nunca apartarse; que aun a los lexos se escuchasse la conversacion, es bueno; y malicioso, que entra por los ojos, y como es sentido tierno se apodera de las fuerzas, que con facilidad se le rinde; librenos Dios de nosotros mismos, y hagamos del hombre teatro del hombre, y si tiene conocimiento de la nada de su ser, vivirà con seguridad de desvanccerse: y por no ensadarte, Lector, lo dexo, y passo de la piedra de la Justicia à moralizar en quanto al desenfado, vanidad, joyas, y galas, y poca verguença de las mugeres de nuestros tiempos, y lo he de parear con el antiguo vso Romano trayengo à la memoria, que sus adornos provocan

I Piedra de la Justicia.

163

à sensualidad, que Fedra fuè gozada por su deshonestidad, y otras infinitas, que dexo de nombrar por no ser prolixo, y cansar.

El pobre cachorro, que se quiere casar, y và à vistas, y halla à la que busca para muger, que avilada de que la vian à ver, se peyna, y trença el pelo, matizado de varios, y hermosos lazos, gala agena, bien entallada, gargantilla, manillas, y pelendengues, gran disimulo, ojos bajos, y graves, boca fruncida, pocas razones, comedidas, y corteses, que al mirarla el que và queda perdido de amores, y con la boca abierta, babeando como el que sale de vnciones, cada hora se le haze vn siglo para llegar al logro de su apetito: empujase, busca, regala, no duerme, ni come, galantea, visita, gasta con amigos, desea, y dexa mil negocios que le importavan. Desposase, ò esposase; valgate Dios por hora si avias de llegar, que yà de puro babear estava seco este novio! Passa aquella noche, y el otro dia vian por los vestidos, y joyas que la prettaron, y empieza à mostrar que es Angel; yà se ensobervece, y tira sus pesadillas razones, yà gruñe, y mira sobre ombro. yà juega del desdèn, yà se haze pereçosa, yà finge estar mala; yà el se aburre, y disgustado vive, dà en visitar vezinas, no se atreve à enfrenarla, porque la conoce sobervia; y por remate, se sale con lo que quiere: à Dios novia.

Sale vn aficionado vn Jueves de mercado à comprar vn cavallo, explaya la vista, y ve vno de hermo-

so parecer, gran cola, y poblada, clin hermosa; y encintada, las señales buenas, el aderezo primoroso, buen caparazon, cabeçada, pretal, y gurupera del adorno del caparazon: enamorase, hazele pasear, parecele bien, y le ajusta, llevate à su casa, và vendido con calidad que solo el bocado và vendido: ponelè otro casco; y adornale con lo que en casa tiene, monta en él, y al cobrar el primer estrivo se le besa con el pie, à lo que no asiste el reparo, dà dos passos compuesta la capa, y las piernas, y à pocos lancas le arrima los talones, y tira dos cozes; buena compra hénos hecho (dize entre si: passa adelante, y sintiendo su pereza juega de la vaqueta, y se enarvola, pierde el color el ginete, y se acobarda, buelve sobre si, y procura castigarle, enfurecese, y buelve à enarbolarle, y en aquel medio dà media buelta, y le hecha abaxo, maltratale, llevan el cavallo a su casa, y él se vá poco à poco; reparase, y toma yña bebida, dando palabra à Dios de no bolver à montarle, y luego le vende. A esta pintura me dixo vn discreto (que el me dixo que lo era) que à la dificultad que hallava en mi pintura, que le diese medios para poder hazer con la muger lo que con el cavallo; à lo que le respondi: si fuere traydora, ni la enagenes, ni mates, dexala para siempre, que harto castigo es, que Dios cuydarà de executar en ella la piedra de la Justicia.

Vanos, amante Letor, pintando la fiera desembol-

boltura de las mugeres en defenfado, y galas, oy, como oy; y para hermosear mi libro harè frente de vanderas con el Exercito del mugeril Pueblo Romano, y me valdrè de la quexa justa de aquellas Matronas, contra la ley Opia; y contra la mugeril turba de mis tiempos, me valdrè de la Ley de Dios, pues contra sus preceptos obran, viven, y andan: vamos adelante, y no me he de apartar del conocimiento de que el tiempo pasado fuè muy malo; pero que este nuestro es mas desvergonçado, como dirè, como me alienate, y de favor la razon natural, que es la que sigo, que de la natural se hermoseò la de Gracia, escogiendo las mas candidas flores naturales, para el ramillete de la Ley de Dios.

En tiempo de la Guerra Africana contra el Romano Imperio, saliò vna ley, siendo Consules Quinto Sempronio, y Quinto Fabio, promulgò vna ley el Tribuno Marco Opio, en que mandò: que ninguna muger Romana, por criticada que fuesse, traxesse en sus joyas mas de media onza de oro, ni en sus apreos, y que no viltiesse cosa de seda de colores, y que ni en la Ciudad, ni en mil passos fuera de ella, no anduviesse en carros, ni otro bagage; y esta ley se guardò en tiempo del Consul Marco Craso Catòn, y llegò à tanto estremo, q̄ no podian los hòbres detener à las mugeres en sus casas, ni el marido à la muger, ni el padre à la hija, q̄ desenfrenadamente sentadas à las puertas de los Consules, y Magistrados, y à las del Capitolio, suplicados,

que pues la Republica iba en aumento, no la quitassen sus antiguos ornamentos, quando los Magistrados, Tribunos, y Colegas, resalian de su primitivo adorno, con tantas ropas de sedas, que honra vuestra es, que vuestras mugeres anden desnudas.

Viendo Marco Caton inclinado, algunos Senadores à favorecer à las mugeres, levantandose del asiento, pueltos empis, dixoy. Diçerets Senadores Romanos, qualquiera tiene barto que haer en su casa con vna sola muger, à quien hemos menester, y aunque podemos mandarla muchas vezes la temblamos; pues si esto es así, que haremos, à todas juntas? Y ya sabeis, que en la Isla Nicona se conjuraron las mugeres, porque no las cõsentian aderezar los cabellos, y deterraron à todos los hombres de su patria: Mirad que que son muchas, y mugeres; mirad à la junta mugeril, no aguardéis à que determinen vn arrojõ, y que puede ser que nos dexen; que aunque es trahto enfadoso, nos harà falta: y tambien reparo, en que vuestras Romanas, por si solas, no intentaran tan descabellado arrojõ, como desamparar sus casas, dexarle ver de todos, y comunicar con otro, que no sea su marido, aguardando en los portales à los Consules, y Tribunos, à si vuestras mugeres, como las hijas, y hermanas, la culpa de todo tienen los Oficiales, y los Consules, y vosotros Lucio Valerio, y Fundano; como Consules, con no aver reprehendido, y consolado en vuestras casas à vuestras mugeres, y no averlas dado

dado lugar à semejãte arrojò, y à no ser industriadas de vosotros mismos, no hallara entrada la determinacion: què se dirà de nosotros? Què se dirà de la Corona Romana? Què reputacion bastarà à la que se pierde en las otras patrias? Hemos de tomar las leyes antiguas, por presentes, de promulgar ò esclarezcer ley antigua, quando Roma estava misera? Agora no lo està, dirà Atenas, que en sus aprietos no han desnudado à sus mugeres, y que Roma desde sus fatalidades las tiene desnudas, se conoce el desmayo de sus principales miembros: y pues por vuestro descuydo hazeis que las mugeres nos refresquen las leyes Libicas, y sin freno, perdidos anden, os darè un consejo sano: Siento primero, que el desenfado de las mugeres Romanas, en los tiempos proximos, y passados, era grande, y oy que desnudas sienten su oprobio, quando buelven los ojos ven à sus maridos con Reales ropas hasta el suelo, y capilla guarnecida de oro, y perleria, tambien de cendales ricos, evilletas en los calçados de diamantes; sus cavallos palamentados de ricas mantas, los criados con luzimiento, fausto, y pompa, sobrados, y ricos, y sus mugeres como fregonas, no lo llevo à bien; y a'si, vsemos de las leyes passadas, apartemonos de las mugeres, como en otro tiempo lo hizieron para apartarnos del Pueblo: yo, por cierto, que al venir por la calle del Mercado, vi dos filas de mugeres, que algunas, à quien conocí, me causaron verguença, y otras admiracion,

¿iziendo entre mi: es posible que sean estas Romanas? No puede ser que la magestad del mundo aya llegado à tanta pobreza; aunque reparo, que el que và à pedir, è aplicar, suele ir vestido de pobreza; pero estas mugeres no iban al logro de su hermosura, ni galas, como se vsa en nuestros tiempos; alabadas fuisteis de recatadas, aun en vuestras casas, como en lo publico os hazeis tan comunes? Por ventura, dezid, andais al rebès de lo natural? Esta blandura que mostrais en las calles, no fuera mejor en casa, buscando ocasion con vn encogimiento, y quatro lagrimas, que quebran tan pedernales, y coraçones? Sacró auditorio, no puedo negar que el sexo mugeril faltò la prudencia. Pero bolviendo à lo importante; tengo entendido que nos podemos temer de mas tumulto, y que se valgan de las naciones Pretorianas, y Libicas, que al meneo de su voz las han de asistir, que son mugeres, y hermosas, aunque sin galas. Prevenid cuerdos, y determinad lo que à la quietud convenga, reparando vuestro juizio que si las concedeis lo que pretenden, mañana triunfando en sus carros, con sus ricos adornos, y joyas, publicarán que triunfaron de la ley establecida de tantos años. Mirad que es animal la muger sin freno, è indomito, y amigo de su libertad, y que dandosele corra, mañana se os subiràn à las barbas, y essotro dia querràn entrar en el Senado à votar.

Acabò su oracion, y Marco Ceron, indignado contra Valerio, le dixo: bien has hablado, pero va-

rio,

rio, pues à vn tiempo las defiendes, y acufas. Yo (discreto Senado) solo he de hablar en su defenfa, pintando sus grandezas, y merecimiento, aunque quede corto en su alabança. En el tumulto que han levantado no han agraviado al Senado: que señor no escucha las quejas de su esclavo? Pues por que no hermos de atender à los llantos de nuestras mugeres? Acafo piden cosa contra el Senado? Piden lo que en otros tiempos, Conicas, y Lubicas, que pretendian se les permitiesse tener mas de vn hombre, ruido que assombro à Roma? Acafo (ilustre Senado) no son nuestras Matronas aquellas que aora nos parece mal que ayan salido en publico por las calles, y plaças?

En el Capitolio, quando Roma Reynava, que fuesse tomado por los Sabinos, y la Batalla fuesse en medio de la plaça, con Vanderas tendidas; no sabies que las valerosas Romanas puestas en medio de las Huestes, que fue bastante su valor à que cessasse la Batalla, y desvaratado el enemigo huysesse?

Despues de echados los Reyes nos sobrevinieron los Bolcos, y por su Capitan à Marco. Cariolano; pusieron su Real à quatro millas de la Ciudad; bien sabeis que las mugeres Romanas hizieron retirar, y poner en huyda à todo el Exercito, que à no ser por ellas, fuera assolada esta Patria. Y quando nuestra Ciudad fue tomada por los Gallos, no traxerõ todas las Matronas, con expõranea voluntad todas las

riquezas, joyas, y arreos con que nos redimimos? Qué quereis, si quatro dias ha en la guerra, que hemos tenido, viendonos impossibles de medios, no nos socorrieron las matronas Romanas con todo su oro? Y quando traximos nuevos Dioses, para que nos ayudassen en nuestras necesidades, porq̄ los nuestros dormian mucho, no fueron todas las Romanas à la mar, à recibir à la Diosa Idea, y todas en publico fueron à ofrecerla sus joyas y oro? Concedelas lo que piden, ò cierra los ojos, y oidos à la Fama. Aqui se alterorò el Senadò, y se derogò la ley Opia, y quedaron contentas las Romanas. Agora pintemos la ley de nuestros tiempos; no la ley Opia, sino la Ley Pia, y Misericordiosa, Ley de Dios tan violada, como se verá quando moralice lo profano, y loco; pintarè, y bosquejarè el bruto que lo ocuta.

Gran ruido de llantos, armas, voces, y quecidos tristes se oyeron en los Palacios de la desdicha vna tenebrosa noche, en tanto estrema, que pareciendo salir los llantos del aposento de Lucifer, acudieron à el Astarot, y Belial, Remfas, Asmodeo, como Mayordomos, Sumilleres, y Ayudas de Càmara, y aviendo hallado à su Principe incorpora lo en su espantoso lecho, le preguntò Asmodeo, como Privado suyo, y Principe de la luxuria, la causa de su congoja y ofensa, y respondiò assi: Qué quereis que me affija, vassallos, y amigos mios, Principes de la Ira,

cmbi.

embidia, y Luxuria? Què quereis, buelvo à dezir, si
bitamos pereciendo, gastaudo fuego, y mas fuego, y
no entra vn alma en los Infiernos mas ha de mil no-
ches? Y aunque me consumo, y acabo, soy como mi
hija, la idra infernal, que de mis propias ansias buel-
vo à renacer, mas fiero, y embidioso: Ay de mi que
no espero boluer à ver el Sol que perdi.

Sosegòle Asmodeo, como tan Sabio, y al parecer
hermoso, y con palabras melosas, diro assi: Anima-
te, ò tu luejente Estrella, cuyas hermosas luzes cha-
muscò el rayo del Soberano Planeta; Renfas tu Sa-
ltre de Camara, à quien llamò el gran Don Cleofas
el Diabolo Cojuelo, y tu Platero de Camara, he me-
nester que me asistan, y dexa por mi quenta la po-
blacion de stos senos. Partiò el mundo, y empecò à
explayar nuevos vsos de galas en las mugeres, mue-
lles en la cinta, guarnecidos de oro, perleria, y pe-
dleria, con los retratos de el Dueño de el Cielo, y
tierra, y de aquella Paloma, que en la Humanidad le
diò cuerpo, y sangre, y entre estas alhajas Celestia-
les, su retrato, y el de su galan, todo junto; trabajo
que le costò à Asmodeo muchas ansias, y gotas de
fuego: hizo traer telas de los Infiernos, y de gine-
bra, y de aqui las hizo vestir, adornandolas de plie-
gues, y colas. Luego el maldito espiritu se diò à los
estudios, y explayò el logro de ellos en el mirar ri-
sueño, recoger la vista, el sobre ombro, e l meneo de
manto, el golpecito con el abanico en la saya, e

echar la pechuga fuera del medio jubón , estableció la
 alcáhueta, formada de olla quebrada, crió la vecinilla,
 para tal vez, estufa, y sombra , que oficio es que vale,
 aunque siempre mueren al golpe de la Piedra de la Jus-
 ticia; estableció la inquietud de rostro, y melindres, el
 fingir, y mudarse, y el saber pedir, hizolas ser imanes,
 pues con embustes, fuera de su rostro, y galas, se valen
 de hechizarias, todas inventadas en los Infernos, pues
 sin Dios, no ay, ni puede aver cosa buena ; inventó el
 fiero Almodeo, el dar à los hombres , en quien cono-
 cen luego, y que dà ; porque no se les vaya de las viñas,
 le hechizan, y dan con que le dan à la sepultura, tan sin
 forma de quien fue , que no se si el alma vá tambien
 desfigurada; infundidias la mentira de nuevo , que sin
 ella, no pueden vivir. Adonde estavas ? En casa de la
 vezina ? Donde avias ido ? A Missa : Como has tar-
 dado ? Me detuvo Doña Fulanita. Quien te dió esta
 joya ? La troqué por otra. Brava gala ; como no la
 he visto hasta oy ? En verdad que es de buen gusto ?
 Como sea del tuyo (dize) me basta ; pero oyes
 Fulano , à quenta della tengo dados trecientos rea-
 les que he ganado à mi labor ; (aora dize verdad,
 que à su labor la ha ganado toda) faltame de pagar
 docientos reales ; alhaja tuya será si me los dàs ; de
 modo , que no hablan palabra , que no sea men-
 tira.

Salen al mercado, con vn defensado, que hazen que
 los ojos de los hombres se inquieten, y figan aqtel ay-

se, y gala, adorno, y compostura; olvidandose de todo su ser, y me arrojó à dezir, que de Dios se olvidan; llega el pez bobo a las redes de vna destas piratas, pica goloso, y ciego anhela al cebo, y se queda clavado en el anzuelo, y si quiere desecharle, y procura arrancarle, pierde la lengua, las escamas de plata, y aun la vida; y muchos que no llegan a la egecucion del picar, quedan esclavos del deseo, y con los antojos, que escarvan el alma.

Pasó de las publicas piratas a algunas señoras casadas, que de todo tiene la vida. Muger ay así de las ya pintadas, como las que bosquejo, que dexará ahorcar a su marido antes que vender vna joya, y al contrario conocí vna casada honesta, que reparando que su esposo traia muy mala capa, y peor ropilla, y que los calçones, por mas que los remendavan, andavan desvergonçados, vna mañana cogió, y con vna mantilla en la cabeça, el manto que tenia, que era nuevo, y la saya, que también lo era, lo vendió, y con el dinero que la dieron, compró vn vestidico de bayeta à su marido, y al hazerselo poner, le dixo Mi manto, y saya, te lo han comprado, que yo con la capa que aora desechas tengo harto para salir à Missa de mañana, que lo restante de el dia, en casa me estoy; tu andas fuera a los ojos de otros, y era lastima que anduvieses tan trabajoso, como mis ojos te miravan. Affligióse el varon, pero no pudo excusar, que el sentimiento, a bueltas del gozo, manifestasse a sus ojos muestras;

el

174 *El Escandalo del Mundo,*

el contento, retratava el valor y amor de la muger, y el pesar su corto poder, y no poder gratificar accion de tanto amor; O bondad de Dios, pues por impensados caminos, la pagò el beneficio que hizo al matrimonio de Dios, que no quiero cansar, y por esso no le refiero, solo dirè, que se viò sobrada, y jamás gastò otra ropa que vn traje honesto, limpio, y al seado, porque traia el alma asseada, y limpia. Bien podemos dezir que esta muger mereciò el nombre de: Matrona de la Ley de Gracia; y à quien supo hazer lo que ella hizo, permítala la ley, que vista Purpura vna muger.

Una muger, casada, y assistida de su marido, y tal vez golpeada, porque su condicion lo grangeava, vn dia se puso vna gala, que en su poder tenia empeñada, y luego vnas arracadas, que tambien esta van empeñadas; viòlo el marido, y reprehendiola, diziendo: muger, que ponerte tienes, esso que te has puesto es ageno, no parecerà bien, que el dueño lo vea, ò venga por ello, y entre en ti el refran, de quien de ageno se viste, en la calle le desnudan. Enfureciòse la señora, y arrancàdose las arracadas, y con la vna vn pedazo de la oreja, las hizo pedazos còtra el suelo, y entrandose en la cocina de su quarto se desnudò, y encima de vn tajo, con vna cuchilla, picò, y hizo pedazos el vestido. A tanto escandalo no era razon que holgase la Piedra de la Justicia: embiudò, y abreyes dias se casò con vn holgaçàn jugador, y à

poco tiempo se hundió esta estarna sobervia, y llorandose de podre murió. Una señora Toledana estava para casarse con vn Cavallero, el qual yendo à vna herencia, siendole fuerça, para llegar donde iba, embarcarse, fue cautivado por vn Cosario de Argel, supolo esta muger, y acudió à vn tio, que su amante tenia, haziendole sabidor de su corta fortuna; pero fue despedida, con aspereza, y desagrado.

Viendose la casta Matrona desamparada, se abrió en su hermoso rostro vn clavo, y a vna grande amiga que tenia la hizo, que como esclava suya la vendiesse, y el dinero que por ella diessen lo entregasse al Redentor, que estava de partida para la Redencion. Por su rara hermosura la comprò vn Cavallero en quinientos pesos; pero à breves dias reparò, en que no podia ser esclava semejante muger, y buscando a la que la vendió, y examinada con rigor, le confesò la verdad; admirado el Cavallero, ya la mirava como a deydad, no como a esclava, ni muger; tratavala con reverencia, y en quanto llegava su esposo, la hizo dueña de toda su casa. Vinna corto tiempo el rescatado, y a breves dias murió el tio. y le dexò por hijo heredero; lo demás que pudo resultar, ya se dexa dezir, solo siento, que semejante muger, bien podia ser Reyna de las Matronas Romanas: dexarèlo, diziendo, que hartas Matronas ha tenido nuestra España. Moralicemos, que fuera legitima dexar sin flor tan raras plantas.

Cóntento se hallaya Lucifer en sus horrible calabozos, viendo el logro de la comission de Almodeo, conociendo, que no ay red barradera como la sensualidad, para llenar los Infiernos. Siempre fue la muger aficionada à andar compuesta, y siempre se haze lo que ellas quieren generalmente. Armanse de codicia, y aquel particular estudio, en componerse, y hermosearse con aquellas cosas, que imaginan, para dar mas contento à su vicio, del qual hazen vanagloria, que de su naturaleza son vanas, y presuntuosas, y de aqui nace (assi en ellas como en los hombres) el querer serio à dos, y la presuncion de trages, y ornamentos se halla en las mugeres, y por esso dize el Salmista: Las hijas de ellos adornados como Templos; y aqui noto, que no dize los hijos de ellos, sino las hijas; y la Sagrada Escritura, quando habla de los adornos del cuerpo humano, habla solo de las mugeres. Despenñeme el capítulo siete de los Proverbios, y Isaias capítulo tercero: La muger es imperfecta, y parecela, que mientras más llegada al hombre, se hará perfecta; y assi vsa de raros adornos, y hermosura, para que el hombre se le arrime, y ella al hombre, y las parece, que es parte la hermosura propia, ò compuesta, y assi, son codiciosísimas de galas, y adornos, trages destemplados, y provocativos à luxuria, como dize en su primera Epistola San Pablo; en fin es cabeça del pecado, y el alma mas fuerte, que el Demonio tiene en el mundo, y con que las incita à nuevos trages, adornos, y composturas

como dize Origenes, que engañò à muchos varones de virtud.

En el *Belesiastico*, dize Salomon : hallado he à la muger, que es cosa mas amarga que la muerte; la qual es lazo de pecadores, que son los Demonios; advirtiéndolo, señoras mías, que solo hablo mal de las que lo merecen, aunque mi pluma sea como el pecado de Adan, que creo comprehende à todas en execucion, ò desseo. La muger vana, y profana, que de verdad es con quien hablo, que à las honestas, y virtuosas las cantarè aquellos versos de : Reverencia os haze el alma, gloria de mi penamiento. Merece aquella de quien hoblo tantas penas del infierno, quantas almas he visto caer con sus adornos, y compesuras, mences, y provocaciones; porque si aquel, que es causa de muerte, merece pena de infierno, siendo no mas de causa de muerte corporal; quanta mas pena merecerà quien mata à la alma con vn desenfrenado vicio, y trage, guarnecido de melindres descaados? Y como lo pusilanime de la muger, no puede aspirar à gobernar pueblos, dar parecer en estrados, Arbitrar alivias, è regir batallas, lo atropellan todo, cautivando almas al Argèl de Satans. En el capitulo quarto : Toda carne es heno, y toda su gloria es flor del campo, nace à la tarde, y se muere à la mañana. Yà la fregona, la carnicera, frutera, verdulera, y damas del partido, entre señoras, y titulares, no se diferencian mas

de otras, porque todas van de veinte y cinco alfileres, con telas, y telillas, camisolas, y camifones, sayas canonicas, y nazarenas, fantanbarcas, ropas galias, mangas guitarradas, chambergas, saboyanas, rufedas; y todo lo llevan acuestas como mula de Doctor, cargada de gualdrapa.

Hablar de los tocados será nunca acabar, perderé la ocasión por no afirla del pelo tan lleno de laços, que de su confusión solo se escapa el hombre cuerdo, que sabe huir del inficionado cebo de tanto vil ançuelo: y si pasamos la medrosa vista à la cintura, veremos en cada vna vn aparador de platero; y mas de quatro ay que no tienen la mitad de riqueza que lleva vna fregona (notable desvergüenza!) Y ay muger que vá siguiendo à otra adornada, quatro calles, retratando las galas, y joyas, llena de envidia, y deseos, llamando pensamientos diabolicos conque insitar à la otra. San Agustín en sus Confesiones, dice: que no se imite lo malo, sino que se huya como de peste, sierpe en el mançano, los pechos de fuera, y la media espalda, y medio jubon; contra estos trages el mismo Dios, en el Exodo capitulo veinte y tres: *Non sequeris superbam in malum*; no sigas la compañía en lo malo, que hiziere. Y segun Santo Tomas, no es permitido que la muger se vista de hombre, porque provoca à mas gravedad en el pecado mortal; porque es cierto, que los trages es el imán del Demonio, si ay si por huir la muerte, ò librar à otro, ò alguna obra grata à Dios, la fuesse fuer-

fuerça el vestir trage de varon. En el Deuteronomio capitulo veinte y tres, decreto treinta, lo prohibe. Y San Gregorio dize : No busques sales al apèrito por medio de viles atabios ; no dës gravedad contra tu alma, que se rie el Demonio, si cabe risa donde todo es congoja.

En fin, todo mi anhelo es, que los trages de las mugeres los invetò el Demonio para perdicion de las almas, y de los caudales. Ama Dios la sincera honestidad en extremo, quando dize sobre San Mateo: Considera los lirios del campo como crecen, y no trabajan, pero Dios los viste; mas oy, à muchos hombres, y mugeres viste el Demonio, pues sin renta, oficio, ò beneficio, juros, ni casas, ni exercicio, ni puntadas, visten la gala al tiempo, triunfan, y gattan; ei por donde puede venir el Diablo lo sabe. Cavalleros del milagro, y damas de la estafeta, cartas de vil tema, con quatro quartos de porte.

La muger que sale à la Almoneda del mundo con pompa en el vestido, joyas, lazos, y muelle, pañuelo con ricos encaxes, poma de olor, guantes de ambar, y los zapatos tambien, Rosario rico, para bien parecer, todo esto no lo traen para contemplacion de las otras mugeres ; luego cierto es, que lo hazèn para embo- bar à los hombres, con que precisamente incurren en pecado mortal; salvo si es voluntad de su esposo, ò su caudal, y hazienda lo puede llevar, ò si se quiere casar, q̄ en tal caso no serà pecado mortal; pero si cono-

que con su compostura inquieta la vista de los hombres, deve escusarlo por el riesgo que ocasiona en otros. Y tambien noto la desorden en los hombres; pues vemos algunos azicalados vn quarteron de rostro que permite la cascada cabellera, las manos azicaladas, y vntadas, adornadas de puñitos escarolados; perfumado; faumado todo el; lindo Idolo, que asimismo se idolatra: pues si esto es así, que han de hacer las mugeres? Se ven en los hombres cada día trages nuevos, yà faldillas largas, yà cortas, yà capa larga, yà corta, el sombrero anda con la Luna, yà de menguante, yà de creciente, y al mismo andar los cascos de la cabeça, que veo algunos que no se donde viven, ni de que comen, que exceden en galas à los Principes: ò tiempo dichoso, quando andavan de madre Eva las picaras, y las damas! Y quando estos lindos se rebolcavan en las malvas en que nacieron, y sus pañales olian à cerote, y ya se ha buuelto ambar; y vn Don costava vn ducado, y aora ay Don Domingo de Don Blas, y Doña Torivia Perez.

En el libro primero de los Macabeos, el Rey Antioco, por merced muy señalada, diò facultad à Jonathas, Principe de los Indios, para beber en oro, y vestir purpura, y aora dirà el discurso que se sigue lo que se ve, y se admira sin remedio.

(*)

DISCURSO VII.

P Erdió la honestidad el freno, y la vergüenza se desbocó; murió el que dirán, el crédito se fué à vivir entre sayales, el pundonor se acabó, el ansia permanece, el folloço se acrecienta, los suspiros se multiplican, las lagrimas se encienden, y sus llamas son el ay; los Hospitales perecen, y en medio de tanto naufragio veremos à la gorrón con el chocolate, los dulces, y buenos bocados, galas, quarto de casa, criadas, y coché quando le quiere. La verdulera en su mesa fresca, la gicera de chocolate. La frutera, entre sus canastas. La carnicera, entre sus pasas, y peso, tajadas, y desvergüenza, con toalla armenica, y suauito, oliendo à carniza, el quarto de casa como de Infanta: y à este tenor el mundo. Passó el tiempo florido, y estramos en el Agosto seco, y triste, sin esperança de primavera.

Pareceràle al Lector, que avrá en el tiempo que se alcanza harta materia para hablar de la podre? Puce si la ay, assi me diera licencia lo soberano para poder desfechar el freno que me sujeta, y dezir mi sentir desenfrenadamente: que à fee que dexo lo mejor en el tintero, sin atreverme à que la pluma se atreba à picar en su...

Pidamos à Dios nos ayude con su gran misericordia, que sin ella, todo es humano, contrastado de quatro vientos: luxuria, vanidad, sobervia, y avaricia.

Bolvàmos à nuestra batalla. Ovidio dize: los hombres mozos, que se afeytan, y hermosean como las mugeres, sean puestas lexos de nosotros: y en el primer libro de Arte Amandi, dize: *Sed tibi, nec ferro placeat torqueret capillos:* no te fuerças los cabellos con hierro begerano; y dize mas: que à los hombres no conviene aderezarse como las mugeres; pero oy lo que las mugeres de fecharon por engorroso, que fuè el moño, lo usan en sus pelueas enjauladas: y pone por exemplo à Atheseo, Hypolito, y Adonis, diziendos: estos, como hombres del campo, robustos, exercitando actos de hombres dieron contento, el vno à Fedra, el otro à Ariadna, y el otro à Bena; oy solo à los estrados, y almohadas, que para ello se crian. Y aviendo cordura, trages ay limpios, honestos, y aseados con que podian desmentir lo femenino dexandolo à las mugeres, y a los desventurados que las quieren imitar, como Eliogabalo. Dexenlo à las mugeres, y pidan à Dios los libre de ellas, que con quanto quieren se salen. Aristhodemo dixo a vn hijo suyo que se queria casar: hijo si tu muger te mandare echar de vna tapia abaxo, ruegala que sea de la mas baxa que aya en tu casa, porque al fin ha de ser lo que ella quisiere; y supuesto esto, quanto mas baxa la pared menos mal te haràs, porque te pro-

prometo que con quanto quieren se salen , y para que se haga lo que quieren juegan de la cautela , el melindre , el fruncir de labios , el mesurarse , el bolver de ojos , el desman de cabeças , què postura de ojos , què arrugar de narices , y menear de labios , què manotear , què estirar de cuerpo , què palabras melosas , y atractivas ; y por remate , què lagrimas : huye , hombre , de semejante Cocodrilo , y ten notable valor , pues alcanza lo que quiere : digalo Esthèr , pues alcanzò salud para su tio Mardoqueo , y libertad à su Pueblo ; y Bersabè alcanzò de David , que reynasse su hijo Salomon , quitandole la Corona à Adonias.

Mucho pueden melindre , porfia , y lagrimas exemplo en Ana , que tanto porfiò , y llorò à Dios pidiendole hijo , que le alcanzò en el Profeta Samuel ; y otra Ana Profetissa , que su porfia , y lagrimas merecieron ver al Hijo de Dios quando fuè llevado al Templo. Abigail alcanzò perdon de David para su esposo Nabàl. Y la Sabia Tesbites , con su industria , cautela , y parabola , perdon de David para su hijo Absalon. Y la Santa Cananèa alcanzò del mismo Christo salud para su hija , y su alma. La Magdalena llegò à ser Santa.

Vamos à lo humano. Hortensia , hija de Hortensio Orador notable , que aviendo echado cierto tributo sobre las Matronas Romanas quatro Se-

padres, ella sola se opuso à la defensa, con tan eficaces lagrimas, y razones que los venció, y se levantò el tributo, quedando libres.

Amelia, acusada de vn gravissimo crimen, ante Lucio Emilio, comprobado con testigos, ella sola relatò en su defensa, con tales razones, y lagrimas, que fuè creida, y depuestos los testigos, y el Juez aturrido, y ella libre. Y la Griega Stratorne, de la Ciudad de Iturnea, acusada de vn grave crimen, y probado de aver alevosamente muerto à su marido, y juntamente vn hijo, y traída à Athenas al Erario Pague, lugar donde se disputavan las causas del crimen, se defendió con tan raras razones, y lugares en su abono, que aturdiò à los Juezes, y à los acusadores, y determinaron que las dos partes pareciesen alli dentro de cien años pora concluir la causa: notable sentercia! Buenas tablas à lo confuso de vn pleyto!

Sampromia, muger de Scipion Hemeliano, siendo portado el Consulado mandada reconociesse por sobriño à Quincio, fueron tantas sus razones, que venció al Senado, y le dexò excluyò. Gaya, Africana, muger de Licinio Caton, aturdió los Estrados, y abogava en qualquier pleyto, con tanto valor, y palabras, que siempre vencía: y en Roma al que salía con vn pleyto, le dezian; anduvo en tu negocio Gaya? Qué dirè de Calpurnia, que reparando los Juezes, y Magistrados, que qualquier pleyto en que ella abogava, aunque fuera contra Justicia, los ven-

vencia; estableció el Consul Miliano la ley Miliane; en que mandò, que ninguna muger entrasse en el Senado à defender ningun pleyto, ni abogar.

Raras mugeres ha avido, que alçaron con sus importunidades quanto quisieron, y nosotros alcanzaremos la gloria, como no nos cansemos en Orar a Dios continuamente, y pues no se cansa de favorecernos, no nos cansemos de pedir de dia, y noche, que el ruego continuado alcanza mucho, y las lagrimas bien saben desde el suelo, llegar a Dios, y conquistar el Cielo; la palestra passada, no hà estado mala, solo me pesará, que no ayas aplicado a lo escandaloso que he pintado la piedra de la Justicia; y para que nos acordemos, atiende al caso mas raro, que està escrito en nuestra España.

En vna Ciudad de Castilla, de grande poblacion donde tenia Corregidor, Tenientes, y Alcaldes, avia vna muger viuda, esta tenia vna hija honesta, y hermosa, pero muy pobre, de la qual se enamorò vn moço de buenas calidades, hijo de vn labrador rico; pidiòla a la madre por esposa, por su gran virtud, y al punto se la ofreció, dando a la Magestad de Dios gracias de tan gran ventura: fue esse disponiendo la boda, muy agusto de los padres del novio, por la bondad, y humildad que veian en la doncella, y aunque la madre conocia el que no ignoravan su pobreza, confusa en que aun vna servilleta, ni sabana

tenia que darla; aconsejada de vna vezina suya, anduvieron por el Lugar, en forma de demanda, y juntaron buen rato de alhajas, y ropa blanca, y ya que se querian ir à casa, se les acordò el ir en casa de vn Labrador, y ganadero muy rico; con que casi temblando, fueron à ella creyendo las despediria cò seguridad; propio en el pobre quando vâ à pedir al poderoso; O afan de la pobreza! Fueron temblando, dieron su embaxada, y las recibì con grande amor; hizolas sentar, y dixo: Sè la honestidad de vuestra hija, y tengo conocido la buena escuela que en vos ha tenido, mañana embiarè mi fastre, para que la tome medida de vn vestido de mi gusto, que las demàs menudencias, y ropa blanca, yo la embiarè; y os advierto, que me combido al gasto jde la boda, siendo su Padrino, y diganlo al padre del no-bio, porque no haga empeño; Las mugeres admiradas, y confusas se fueron à la Iglesia, y delante de Maria Santissima, la dieron gracias por tan gran favor. Notable modo de pagar beneficios tiene el pòbre! A qualquiera bien, por pequeño que sea, acude à Dios, à darle gracias.

Corrieron los terminos de la boda, y llegò el dia; el Padrino dispuso gran prevencion en su casa, que lo era anchurosa, y bastante, como de hombre poderoso; combidò Justicias, y Clerecia, y por no faltar à su atenta cortesania, mandò que su Mayoral se hallasse en la boda; vino del campo, y siguieronle
dos

dos perros, que guardavan al ganado, sin aver hecho reparo en ellos, que à averle hecho, no los huviera consentido dexar el campo, y el ganado; assi que entrò en casa de su amo, los dos perros, medrosos de que los viera, se recogieron debaxo de vna escalera, en vn rinconcillo escusado; Celebròse la boda, con grandes viandas, aparato, y decoro: llegó el tiempo de lo permitido, del bayle, y fiesta, llegó la cena temprano, y en vna contra alcoba recogieron toda la plata, y ropa de mesa, en cuyo sitio se avian escondido dos hombres del Lugar, passeantes, y mal entretenidos, con intencion de robar la plata, y con la bulla salirse (à su entender seguros) cargando con la plata estavan, quando vna niña de diez, y nueve meses, hija de la que acompañò à la madre de la nobia, jugando con vna pera, que la avian dado, y arrojandola por el suelo, librandosu gusto, ò juguete en verla rodear; arrojòla desde la casa, y rodò hasta dòde estavan los ladrones, que assi que los viò, y desconociò, levantò el tierno reclamillo, y sin cuidar de su pera, dixo: Madre mia, que se llevan la plata: aturdidos se vieron, y confusos, y sacando el vno vna nabaja, la degollò; cargaron con la plata, y al baxar la escalerilla, y ya en el patio, se le cayò à vno vn plato, y al ruido, salieron los perros, que no avian dexado su sitio en toda la fiesta, y embittiendo à los dos hombres, se los comieron, pues al vno le hizieron pedazos la cabeza y cara, q̄ apenas se conociò. al otro le degollaron.

Alborotóse la gente, acudieron al espantoso ruido la Julticia Eclesiástica, y Secular, que todos juntos conocieron el lance por milagro; en este medio baxava la madre de la niña degollada, con tantas ansias, como madre, y en tal lance, que enternecian los peñascos; En medio de semejante caso no avian podido quitar los mastines del cebo de aquellos infernales lobos, hasta que viendo que aun el Mayoral no podia apartar los perros, cebados en su presa, bastó el Señor Cura del Lugar, pues los mandó que dexasen a contienda, y se fuesen al campo a guardar su ganado; al punto obedecieron, y se fueron, y averiguado con la gente de la casa, no los vieron en todo el día, ni al irse hizieron caso del Mayoral. O poder al de vn Ministro de Dios! En qué, pues, entien le el hombre, que no te reverencia quando te halla?

Acrecentóse la admiración, cerraronse las puertas de la casa por el tumulto, y se avivaron los llantos al ver la inocente degollada, porque la madre no podia consuelo a persona humana, solo a Dios le pedia, diciendo: Señor, y dueño de todo, mi discurso es corto, enseñame a dezirte, que por qué ha de pagar la inocencia de vna tierna cordera la gravedad de los pecados de su madre? Si y o (dulce Jesus) lo cometí, no lo pague la inocencia? A estas amorosas, y la narrables razones, assiendola del brazo el Cura, la dixo: Vamos en el nombre de Dios a ver tu hija; su-

bieron al quarto, y hallaron a la niña jugando con su pera, diciendo: Madre mia, aquellos malos hombres me hizieron mal en la garganta, y me duele; vieron la vna señal colorada, y la nabaja llena de sangre. Dieron gracias a Dios todos del suceso, y llevaron a la Iglesia los cuerpos, muertos tan desgraciadamente. Apaciguose todo, y aunque con coçobia, se concluyò la boda, y durò muchos dias en el Lugar la memoria de la boda del Milagro, en quien Dios obrò como Dios, y castigò con la Piedra de su Divina Justicia.

Aquí, amante Lector, se ofrece gran moralidad; algunos la huyen, y solo van buscando el quentecito, y aqui perdene el mal gusto, que el mio he de executar. Aquellos perros, que sin ser llamados, ni traídos, se vinieron a la casa de su amo, y no los vieron, ni comieron, y que encubiertos estuvieron hasta mostrar sus vengativos dientes: Quien los governò? Quié franqueò el generoso animo del rico ganadero? Quié instò aquellos ladrones que degollassen aquella tierna criatura, para que se conocieran las maravillas tuyas? Quien movió al Cura para apartar los perros de que persona alguna no pudo? Quien refucitó aquel Angel inocente, de los brazos de la muerte? Luego todo esto no lo hizo poder humero, uno brazo poderoso. Bendita sea la mi misericordia de Dios, y el poder infinito, que assi dispone las cosas! y reverenciada sea la grandeza, y potestad de vn Sacerdote!

Geremias, capitulo 48. se lamenta de la corta duracion de la vida humana, diziendo, en que se fia el que goza vna vida sombra? Y Amos capitulo 5. en sus Profecias: Pereceràn los hombres, pereceràn los sobervios edificios, pereceràn los montes, y prados. Pues viles ladrones, que vivis con la muerte, y hacienda de los otros, como quereis vivir?

Aconsejo, que los Legos debemos tener gran reverencia à los Sacerdotes; aunque sepamos claramente, que son Sacerdotes, no hemos de juzgar, lo que solo le toca à Dios, harto harè yo en juzgarme à mi, y que yo los juzgo por buenos, y Santos, y que exercen su oficio Apostolicamente; y que en comun debemos mirarlos como à escogidos de Christo; y el que quisiere ver la estimacion que se debe tener à los Sacerdotes vea vn librero, que se intitula *Strella Clericorum*: y aun entre los Gentiles cràn reverenciados sus negros Sacerdotes. El Rey Atila, y el Rey Alarico fue gràn maravilla la reverencia que tuvieron a los Sacerdotes de Christo: lease a Valerio Maximo en el principio de su libro, que alli verà el discreto la estimacion, que se ha de tener a los Sacerdotes: y el que no lo hiziere, tenga temor a la Piedra de la Justicia.

En el quarto libro de los Reyes, se lee, que Eliseo, amigo de Dios, que es lo mismo, que sacerdote, sabiendo vn dia a Bestiel, sacaron a el cuarenta y dos muchachos, y obrando la eca, como le vieren vie-

jo, y calvo, empezaron con gran grito, diciendo: *Baxa calbo, baxa calbo*; bolvió el Santo los ojos al Cielo, y en el nombre de Dios, los maldijo, y al punto salieron de aquellos bosques dos Osos, y despedazaron a todos los muchachos. Tanto estima Dios a los Sacerdotes. Vease en nuestro Cura la potestad de mandar a dos encaraizados mastines, y sueltando la sangrienta presa, obedecerle, y irse al campo, y luego, con las palabras de Dios, resucitar a la inocente corderilla; Dichosa boda en que coronó el poder infinito su querer.

En verdad que en lo que llevo referido, que no se ha quedado dormida la Piedra de la Justicia, ni yo la dexaré de la mano, hasta que acabe este tratadillo; lo poco que tengo de curioso, y moral me llevan a reprehender a Doña Francisca Ferrer, hermana del gran Vicente, y será con amor, y de paso.

Ausentóse Aguilar, y desde sus peregrinaciones embió a su esposa aquel esclavo negro, para que cuidasse de vn jardin, que en su casa tenia; dióle carta, y estudiando en la letra, el Demonio por Maestro, la contrahazia, y pasaron algunos dias, y concibió el escribir a su ama, como que su esposo lo hazia, y que por el riesgo que podia aver venian a él remicidas las cartas; viendo sentada, por la verdad su infame cautela, y que todo su afan de la señora, era preguntar cada dia, si tenia aviso de su esposo, alcançò el logro de su apetito, que fuera de sí le tenia, y escri-
viò

viò, que aquella noche le aguardasse con gran secreto en su quarto, sola, y sin luz, por el riesgo de no ser visto de sus contrarios; entrò en forma de su esposo, su maldito esclavo, y acostòse con ella; despues de algun tiempo, la curiosidad la hizo levantar, y tomò una luz, que en vna secreta alacena avia dexado, reconociò su lecho, y en èl a su fiero esclavo: Cruel golpe de la Piedra de la Justicia! A la luz que le diò en el rostro, despertò, conociò descubierta su infame traycion, cogiò sus vestidos, y saliòse al jardin; Si tuvo valor en semejante lance esta Señora, no le alabo, alabara su accion, (perdonandola lo facil del crer) en aver sacado la luz antes que ultrajara su lecho el Demonio; pues el riesgo siempre le pudo tener, y a mi entender, mayor es la segunda. Mi marido, a quien estimo, con prevencion tenebrosa? Natural era el discurso en sacar la luz antes del incendio; a puerta cerrada, sin testigos, y luz secreta, mira, y reconoce quien entra en tu lecho, y defengañada, mira la luz; pero despues, perdoneme tu entendimiento. Diò veneno al negro; y diòsele por medio de la Piedra de la Justicia; Arrojàse con las ansias del letargo en un poço; a ella la diò otro golpe la Piedra de la Justicia, pues se sintiò preñada; tomò bebida con que abortò; no dize la Historia, si saliò muerto, ò vivo lo del vientre, que vivo no se le debia negar el Agua Santa; arrojàle, y encubriòle: La conciencia es carvava; buscò Confessor que no la co-

Y Piedra de la Justicia.

175

no ciessè; como muger de credito honesto, fuè à lo mas apartado de Valencia, viò à vn hombre que le pareciò Confessor, preguntò si lo era, dixola que sì, y entraronse en vna Iglesia; y confesò: Si como dicen, que era el Demonio no la pudo absolver, confesò à su entender; solo digo, que la misericordia de Dios obrò en todo; quedò defahogada, pero herida de la Piedra de la Justicia por el lado de la misericordia: murió, y fuè à las penas del Purgatorio; fuele revelado al hermano el citado en que Francisca se hallava, y pidiòle la despenasse: diciendo por su alma las Missas de S. Gregorio, que desde este passo se llaman las Missas de San Vicente Ferrer; y con ellas, en forma de la Piedra de la Justicia, quedò muerto el Demonio, y condenado à las perpetuas llamas del Infierno.

En la Villa de Ocaña, en el sumidero de vna Caldera de jabon, cayò vn hombre, y quando creyò la gente, que acudiò, que solo saliesen los huesos, y muy descarnados, salió el hombre sano, y sanlesion; admiraronse, y preguntado; dixo, que havia llamado à la Virgen de los Remedios, Patrona de aquel Lugar, y que su Divina Magestad le avia librado por su intercession; y conociendo la gran deuda en que estava; ofreciò de asistir por todos los dias de su vida, à la Capilla de esta gran Reyna, y Señora, que està en la Parroquia de San Juan de dicha Villa, à barrer la Iglesia, y servir al oficio, y limpieza de la

Capilla, lo qual executò por algun tiempo: acertaron à passar por alli vnos hombres de mala vida, payfanos, y conocidos suyos, y de vna razon en otra le vencieron, y llevaron consigo; el exercicio de estos era salir à los caminos à matar, y robar; robaron à vn Cavallero, y le mataron; fonò el escandalo, y saliò Justicia de los Lugares cercanos, y aunque costò sangre, fueron presos, y à pocos dias ahorcados. Assi acabò aquel à quien Dios favoreciò, y porque le faltò à lo que le ofreciò en hazimiento de gracias, le matò la Piedra de la Justicia; golpe bien empleado. Ofreciòse al Templo de la Diosa Ceres, consagrandola su virginidad, la doncella Eufrosiana; saliò de su casa con grandes galas, y joyas, y luzido acompañamiento, y en el camino empleò la vitta en vn gallardo mancebo, con tan vivos ardores, que olvidada de la palabra que avia dado à su Diosa, llevaba todo el sentido en el mancebo, y en su apetito, y al llegar à la primer grado, que subia al Templo, reventò: O quantas palabras se diò à Dios Eterno, y Soberano, y se faltò à solo vn mirar de ojos! Què brabos tiempos alcançamos para pintar la poca fee, y palabra que tienen muchos.

Huvo dos hombres en mi patria, muy conocidos, y de razonable caudal, casados los dos, y muy amigos en lo estrecho; el vno se dexò llevar de su natural, que no era muy bueno, y para assegurar bien à su amigo, le dixo vn dia (poniendo à Dios

Y Piedra de la Justicia.

495

por testigo) que no le faltaria en la amistad, durante la vida, y que seria fiel en todo lo que tocalle à la vida; y decoro de su casa; el otro, agradecido, le ofreciò lo proprio: en estos medios empeçò à regalar à la muger de su amigo, en quien conociò blandura de tostro, y agasajo continuo, y en la ocasion, que se ofrecia, se declarava en metaphora: el Demonio no duerme, avivòla, y ella le avivò, y alcançò: O vil amigo! O vil muger!

Desde la hora que cometìò el pecado se fuè disminuyendo su hazienda, como humo, oplado del Demonio, y en breves dias cayò malo, y le valdò sin hallar mas abrigo, mas socorro, y mas aliento, que el de su ofendido amigo. A la traydora muger la servia de fiero horror siempre que le via: O Piedra de la Justicia, disparada del brazo de David! Muirò misero, y triste el hombre, y su amigo le hizo el entierro, y socorriò con quanto pudo à la viuda: su muger enfermò, y se le privaron los sentidos, hasta que muriò. O Piedra de la Justicia! Ay de aquel à quien le sacude por el lado de la Justicia; y dichofo al que le dà por el lado de la misericordia, pues le dà tiempo para la enmienda. A los proceros, y afortunados llama el mundo bien aventurados; yo digo que lo son para el mundo: o vulgacho vil, que en quanto les dura el tener, son, que no son en faltando el tener! Lamentavale Hanibal de la ingratitude del Senado de Cartago, y temi-

Maçon, saltaronle à la palabra, y fueronle ingrato; grã de afan, en vn pecho noble, y de valor. Hombre, que no te acuerdas de los beneficios recibidos, y palabras que has dado, y aquel de quien has recibido honras, le olvidas, porque le vès caido: alcantete el golpe de la Piedra de la Justicia.

Temporibus curis verè nòscuntúr amici, ac fidus paucus experiri tibi: Talio libro 4. y luego pone, elegante profetico: Invenies multos, liras tibi, floret amicos, si fueris paupere, quis tibi erit. Y el Sabio Salomon, conociendo todo esto, como discreto, dize: En todo tiempo, ama al que es hermano, y amigo, y en tus angustias, y necesidades te conocerã, y haràn precio de ti. Y Ciceron, hablando à Herenio, le dize: Los falsos amigos, son como las golondrinas, que en el Verano te ocupan la casa, y en refrescando el tiempo la desamparan. Huye como de vil peste de los lisonjeros trastos que el Demonio aventò de sus parvas al mundo, con titulo de çalameros, y al màs corto meneco de ojos venden al pobre, a quien tratan, y de quien recibe beneficios. Palabras falsas, afectacion de razones, aquel probar por virtudes, los pecados de aquel, à quien asisten, por grande la voluntad, y todo esto, mientras dura el toma, que luego, à Dios sumbre, que te faltò la llama. Ovidio en su libro de tristibus, dize: Mientras fueres dichoso, ò bien afortunado, hallaràs muchos amigos, y en faltandote el poder te hallaràs solo. Y el mismo Rey Salomon con-

tulo 10. y 9. tendràs muchos amigos, en quanto tengas que dar; y luego añade: Muchos honran la persona del que tiene, porque tiene; y Justino acerca desto dize vna sentencia maravillosa, digna de estar esculpida en laminas en los Palacios de Reyes, y ricos hombres: Quo se Fortuna eo demeciat favor hominum se inclinat: Adonde el favor de la Fortuna, allí se acuesta la medida de los hombres; pero que se me dà a mi de todo lo dicho, si el favor reparte sus bienes entre desagradecidos, y dexa pereciendo à los agradecidos? O Fortuna triste! Pero aunque con afanes te atormente la Piedra de la Justicia, es por el lado de su infinita, y grande misericordia.

El poderoso Julio Cesar, dezia acerca de lo que vamos hablado: Hombre, acoslado de la Fortuna, repara en que tus amigos se buelven enemigos; notable ingratitude la de la fiereza del hombre quando es traydor à su amigo, y le vende, quitandole la hazienda, credito, y estimaciõ; y aun passa su fiereza à quitarle la honra; fiero animal, mucho mas que los brutos de los selvas! Bien dezia Thimõn, que se aborrecia, por ser hombre. S. Pablo escribiendo à Roma, capitulo 3. Gloriamonos en nuestras tribulaciones, sabiendo que la tribulacion llama a la paciencia, es la corona del valor. Y David, Salmo 36. Nunca vi Justo desamparado, ni a su simiente buscando pan. De la mano poderosa de Dios, que puede aguar-

dar el ingrato, y traidor, sino es el golpe de la Piedra de la Justicia.

Un caso raro se me ofrece contar, ò pintar, dirèle, por no dexar entre sombras la dulce moralidad que se ofrece, digna de que se sepa. En vn Lugar cerca de Toledo, pretendiò vn hombre vna hermosa, y casta muger; gastò desvelos, y cuidados, diligencias, y desasosiegos, pero sin provecho: iba perdièdo la salud, y tez del rostro, reparò en òl vna buena vezina, y haciendole varias preguntas, ofreciendole alivios à su amor, y así declarandole la causa de su congoja, se determinò el hombre declararle, y la santa muger le ofreciò cumplimento à todo su gusto, y con brevedad: bolviò el hombre en sí dexòla dineros para cierto recado, ò embuete: dispuso la muger la droga supersticiosa, llamòle, y enseñòle à la muger que pretendia, en faldetas menores allí donde estava, tan bella, à los ojos del hombre, que fuera de todo su ser, sin reparar que no podia ser, se arrojò à ella, y la abraçò; y al querer passar à mas, viò, que lo que en sus braços tenia, era vna figura espantosa del Demonio; quedò al ver tan espantosa vision, con lo postrado de la salud, y las llamaradas del deseo, turbados los sentidos, las potencias ausentes, y lo frágil del sugeto, diò en tierra, de donde le levantaron para la sepultura: albororòse la casa, y el barrio; vino Justicia, y fueron presos la hechicera, y su marido, y fueron llevados à Toledo, y castigados por la Santa Justicia, en el año de quinien-

tos y ochenta sucediò , segun ios escritos del Conde de Mora.

No ay hombre que ande en deshonestidades, contra la Ley de Dios, que no acabe al golpe de la Piedra de la Justicia, con muertes violentas , y vergonçolas. El Ecclesiastico capitulo tres : *Qui amat periculum , in illo peribit;* quien ama al peligro, en el perece. Creer en aguerros , y hechicerias , no cabe en pecho Catolico; y si cabe, no es Catolico el pecho; querer el hombre, por medio de supersticiones infames, y diabolicas, saber lo por venir, y alcançar lo q desea, no lo passo en lo Catolico. Maneras, artes, y modo de ellas he de dezir, para que se conozca su vilpensamiento. Viendo el Demonio , que el hombre era deseoso de saber lo por venir , los enseñò el falso modo de adivinar: Dios se lo perdone à Zoroastes, hijo de Can, segun lo cuenta Bolaterano en vn tratadillo suyo: este Zoroastes se riò assi que naciò; S. Agustín lo dize , y que fuè contra naturaleza. Y Plinio, en su natural historia, dize , que fuè aquella risa contra el orden natural, por que para reirse el recién nacido , han de passar quarenta dias. Este (risueño al nacer) hizo docientos y veinte mil versos de la Magica; y al fin le matò la Piedra de la Justicia, por mano de Nino, Rey de los Asirios; y este Rey jugò la Magica , y levantò à su padre vna estatua dotada de grandes privilegios , que asiendo de ella , quedava perdonado qualquier malhechor: y aqui el Demonio tuvo su entrada hablando, y

aconsejando, y enseñando : y aqui empecò el Oraculo de los Gentiles.

La malicia fuè ampliada por Demetrio , y entre los Egypcios hubo raros brutos en ella : el Genesis lo dize, sobre aquellos Encantadores de Faraon , llamados Jannes, y Mambres, que los enseñò el Demonio à resucitar muertos, y que deramassen sangre , y agua encima de otros sepulcros : notable ilusion diabolical. A estos llamavan Nigromanticos. Otros se vestian de varias formas , y con ciertas flores se sahumavan , y comian ciertas yervas, que los secavan el cerebro , y los parecia que veian figuras aparentes , que interpretaban, y los llamavã Adivinos: notable ceguedad! Luego hubo otros Magicos; vnos Pitonicos, y luego otros que consideravan el graznido, y buelo de las aves : y esta arte imbentaron los Phrygios. Otros, en los miembros de animales vivos. Otros, en los de los muertos, antes ò se classe la sangre en los miembros. Otros, en los huesos; y otros en las piedras: llamavanlos Prestigiadores , y el primero de esta arte fuè Mercurio. A otros llamaron Sortilegos, que vsavan de ciertos embustes, con puntos geometricos; y de los pũtos formavan quince casas, y à los dueños, de semejante embuste, llamavan Geomaticos. Y otros echavan plomo derresido en el agua , y en aquellas figurillas , que se fraguan , havian sus embustes , y los llamavan Hidromaticos. Otros hazian letras con azafran , y alumbre de roca , y puestas al ayre , à los ra-

vos de la Luna hazian sus drogas infernales, y los llamavan Arriomanticos; demodo, que estas diabolicas Artes se recogieron a quatro, que son, Nigromancia, Piromancia, Doromancia, y Quiromancia, las quales malditas maldades enseñò el Demonio con su infernal astucia a los hombres; que lo que enseñò a las mugeres, si acaso puede ser peor, que lo es, no lo dirè aqui, porque lo digo en mi libro de la Tarasca de Parto, en el Meson del Infierno, en el capitulo que pinta la Noche de San Juan; Apartanse de la verdadera creencia de la Ley de Dios; y al Demonio le parece, que obrando con estas infamias el hombre, quita a Dios la honra que su Divina Magestad merece; y por fin, queda el maldito bolatin muerto eternamente al fiero golpe de la Piedra de la Justicia, y todos sus infernales sequaces castigados al golpe de la Cruz de nuestro Redemptor Jesu Christo, adornados sus costados con la Espada, que es Justicia, y la Oliva, que es Misericordia.

Querer el hombre saber lo por venir, es querer que le toca, como a sabio, y poderoso; y el que le quiere, y ama, no ha de creer en hechizarias superficuosas, y diabolicas, y es vn pecado grave, è infiel, contra toda la bondad suya, y siendo infinita, como lo es, es infinito el pecado, digno de condenacion, y de no ver el rostro de Dios en toda su eternidad; en fin, ciegos, y por guia al demonio: buena guia, pues que le lleva al barcanco profundo de los infernos; gracias de a Dios.

el Christiano Catolico de averle guiado por el hermoso camino de sus Santos Evangelios , apartando nos de tan infernal peste. En el Deuteromio , capitulo 18. prohibiendo todo genero de hechizarias, dize assi: *Israel, guardate no quieras las abominaciones de aquellas malas gentes, ni quieras que a tus hijos, ò hijas , los enseñen tan abominables costumbres; no hagan caso de adivinos , encantadores , y hechizeros, que lo abomina el Señor.* En el Exodo, capitulo 22. prohibió Dios, que no huviesse maleficio alguno; dixo en esto , que no se use de hechizarias pironicas, adivinaciones, ò sueños ; y aunque es verdad que en lo comun ay mas hechizeras que hechizeros, y las mugeres siempre son mas aficionadas à esta diabolica invencion que no los hombres , y los Teologos llaman a este pecado supersticion, que es querer saber aquello que aun no ha llegado el tiempo, y sin èl, quieren saber antes que llegue su tiempo ; notable ceguedad! Pecado, hijo de la soberbia; y aunque por ella , que toca en infidelidad , y no tener en las entradas del discurso , y se nos dè las potencias, que es el alma, la Fè Catolica, pues buscan otras maneras de creencias: gran maldad de aquellos tiempos barbaros! tener à estos agneros infames por Dioses, y a sus Oraenlos , en quien habla el Demonio

Siendo avisado el grande Alexandro de vn Oraculo, y Agorero, à quien estimava, en que le convenia

para conservacion de su vida, y estado, que al primero que encontrasse al salir de su casa, le matasse; acertò à passar vn Labrador con vn jumento, devole, y dixo, que lo hazia, para que muriessse, y que la causa era, que sus adivinadores, y Oraculos se le avian mandado; à lo que el pobre respondiò assi: Señor, no has entendido bien al Oraculo, ni à tus Agoreros, porque si ellos te dixeron, que al primero que passasse, mi pollino và delante de mi, yo voy detras, luego el pollino es el que ha de morir, yo no, que iba detras? Alexandro se reparò, conociò lo que sutiliza la necesidad, y como grande Orador, hizo matar al borrico, y dexò libre al borriquero; Braba ceguedad, en tan grande hombre, perode aquellos tiempos! Ay mayor absurdo, y mayor necedad! no es possible en vn hombre tan grande. Pero no puedo dexar de dezir, que fue bruto, y grande, pues con la muerte del asno se contentò, y fue por aumento su necedad, pareciendole Oraculo la sentencia del asnero, pues obrò por lo que dixo.

Guido Bonato, natural de Forli, grande Astrologo, y mayor Ningromantico, de quien se quentan cosas estrañas en este arte, aviendo gran falta de agua en aquella tierra, y acudiendo à el los menesterosos, respondiò, que en muchos dias no lloveria: oyòle vn Labrador, y dixo, mañana à de llover: firmelo, y fue assi, que lloviò. El Guido, embauer-

dor llamo al Labrador, y con amorosas razones, y ofrecimientos, le preguntò, donde avia estudiado tanta ciencia, que se la manifestasse, y le lo pagaria bien: El Labrador muy desembarazado, le dixo: En las orejas de mi pollino he estudiado, que sacandole oy del establo dava grandes golpes con ellas sobre los ojos. Riòse Guido, haziendo menosprecio del Labrador, el qual algo enojado, dixo: Què sabeis vos, señor, si quiere Dios que mi pollino hable mas verdad que no el Demonio, de quien tu amas las voces en tus falsos Dioses, que alli habitan? Mas sabe mi pollino que vuestros Dioses, pues en sus orejas, se viò la verdad, y en vuestros Idolos falsos se oye la mentira. Confuso quedò el Guido, y sin responderle, se ausentò. Así queda el que fia en el Demonio, que al eco de la verdad, haye. Aqui vn misero asno, con las orejas, tirò la Piedra de la Justicia, y al malvado Guido le descalabrò. Fiera ceguedad diabolica, y quiere Dios averla consumido como los Idolos de Ismael, al pie del teberinto, pero creo que son como el arbol Layx, à quiè el fuego no ofende; O miseros! que aguardéis el golpe de la Piedra de la Justicia.

Cuenta la desesperacion de vn mal hombre, que hallandose prospero, en hacienda, y que de humildes principios se hallava con caudal, le vino vn nueva, en que vn hombre que le debia cierta cantidad considerable se avia ido à Indias con toda su hazienda; à esto que oyò, se cubriò de tristezas, y ciego, echò el pecho

2 las llamas, buscando dōde ahorcarle; levãrò los ojos à vn clavo, que en vna pared estava, pareciòle piqueño, para echar vn laço, y reparò, que el clavo iba creciendo, y a breve rato, viò vn gran clavo, y pendiente del vn trozo de cordel, y sin reparo, en que aquella obra, crecimiento del clavo, y lazo era obra del Demonio, se ahorcò: descubriòle este desesperado, porque vn gato se le subió encima de los ombros, desde donde dava espantosos mauidos, a cuyo espantoso acudieron los de la casa, y gente de fuera, y la Justicia le mandò enterrar en el campo, en vna çaja que abrierò, de adōde le sacarò los perros, y se le conierò: justo golpe el de la Piedra de la Justicia. No puedo dexar de moralizar semejãte arrojò. El propio nombre de estos es desesperados, y desconfiados de la misericordia de la Magestad de Dios, y sordos à aquellas amorosas palabras que la Iglesia (como Esposa) le dize: Tu, Señor muestras tu misericordia, y grandeza en perdonar, y aver piedad de nosotros. Y toda la Sagrada Escritura està sembrada de infinitos beneficios, que nos haze; y estos malbados niegan el ser Dios, pues niegan su misericordia; q̃ es junta, y propia a su Divinidad; pecado de infidelidad. S. Gregorio, y Santo Tomas en su question 10. dizen, q̃ como la esperãça, y virtud Theologica tiene verdadera estimacion de Dios, que nos ha de socorrer en nuestras tribulaciones, como lo tiene ofrecido por sus Santos, y Profetas, que ayudará, y amparará à los que confiaren en el, assi la desesperacion juzga lo

ontrario, teniendo opinion, y estimacion falta de Dios, que no le ayudará, ni socorrerà, conque se arrojan a aquella maldita ceguedad, de la desesperacion, como si con aquello se aliviassen, ò mejorassen; Los tales no creen en Dios, ni se alistan por criaturas suyas, pues niegan, que cuyda del vil gusano, y en partes tan diferentes, de aves, peces, brutos, gentes, con su poder soberano. Notable arrojò, muy digno del golpe de la Piedra de la Justicia! Santo Tomàs prueba la grandezza deste pecado, y dize: Este pecado priva el bien obrar, en que consiste nuestra salvacion; quita la esperança, que es causa de hazerse todo bien; Y Seneca dize: Estos, vencidos, jamás buelven a tomar armas; Y por remate digo, que niegan a Dios lo omnipotente; y dexò à los desesperados, pues Dios los dexò de su mano, entregados a la Piedra de la Justicia.

En Leon de Francia residiò el Conde Matifio, hombre voraz, perdido en lo sensual, y por vna muger que vido, muy adornada de galas, y joyas, a la qual no era facil alcançar, determinò vna vileza, que no consiguiò, pues estando aguardando el lance, se levantò vn torbellino de vièto, y se le tragò en cuerpo, y alma, sin parecer jamás rastro suyo. Notable golpe de la Piedra de la Justicia! Si fue causa el ardiente deseo de aquella muger, tan adornada, no sè; lo que dize su coronista, es, que todo su ser, era leer libros profanos, y en particular, a Galeazo, que el que le es-

cri-

criviò, y diò a la estampa estàn en los Infiernos; ò fuesse la demasiada compostura de aquella muger, a quien culpo por falta de honestidad; mas al fin èl se condenò por las galas.

En la Ciudad de Croton, entre las mugeres, se encendiò vna fiera peste diabolica, que era, en dando las aquel fiero achaque, el ahorcarse; en tal grado, que avia dia de cinquenta, ò sesenta: el amonestarlas, y reprehenderlas, y aconsejar, no bastava; Conociendo vn Juez, quan amigas eran de la honestidad, ordenò, que a las primeras que hallassen ahorcadas, las desnudassen, y encueros la pusiessen colgadas en lo publico de la plaza; hizieronlo con las primeras que hallaron ahorcadas, y fue tanto el miedo, y vergüenza, que les causò grande horror, y de allí adelante no se ahorcò ninguna; Tanto estimavan la honestidad, q̄ viendo, aun en los muertos lo deshonesto, las sirviò de horror, y se enmendaron, de aquella infernal mania

El famoso Pitagoras, despues de aver visto a Egipto, y Babilonia, se fue a Lacedemonia, y Creta. para enterarse en las leyes de Licurgo; y va entendidas. reparò, en que como no manoseavan las armas era dado a todos los vicios de el mundo: aconsejólos honesto, diciendo, que la demasia del deloyte, y galas avia sido causa de assolamientos de vidas, y Ciudades, acabamiento de haziendas, y calocas, y verse en poder del enemigo; y luego bolviò a las m

geres, con discreta Oracion, amonestandolas, dexasen tantas galas, y joyas; y pudo tanto su platica, que dexaron las galas, y oro que traian para provocar a aquella gente dada a la ociosidad, y llevadas al Templo de Juno, las consagrò el pueblo a la Diosa Ceres, diziendo, que las verdaderas galas, y joyas era la honestidad, y con este exemplo los hombres se moderaron; Pero en mi Patria, ni Pitagoras, ni Juno, ni Ceres erã cosa de provecho; y pues vn Orador Evangelico, vn Confessor, y vn Dios Crucificado no las mueve, muevalas a tanto escandalo, la Piedra de la Justicia.

Dionisio, tirano de Sicilia (segundo deste nombre) sabiendo que las doncellas de la Ciudad de Locres andavan con excessivo adornadas de suma riqueza, movido con codicia del despojo, fue allã, y estando cerca de su llegada, à la vista de Locres, le llegaron mensageros, embiandole a llamar, para que los diese su favor, porque los avian puesto sitio los Lucanos, y viendo tan buena ocasion Dionisio, abreviò la jornada, entrò en publico, y fue recibido cò aplauso, hizoies vna Oracion, en que los dixo, que aquellos trabajos los tenian merecidos, pues no avian hecho fiesta a la Diosa Venus, q̄ se acordassen lo que la avian ofrecido, quando la guerra de los Rojeles, y assi lo executassen, y viniesen todas las doncellas mas nobles, aderezadas de todas sus riquezas, y galas, en el publico burdel el dia de la festividad de Ve-

nas, y le consagrassen solemne fiesta, que él publicaria, que ningún hombre se las atreviese, y que todas las otras mugeres vistiesen todas sus riquezas, y joyas, y fuesen al Templo de Venus, lo qual abraçaron los de Locres, creyendo, que cõ aquello, aplacarían à su Diosa. A este tiempo mandò, que fuesen al Templo las del burdel, y ya todas juntas, teniendo prevenida gente de armas, entrò en el Templo de Venus, diciendo estas razones: Viles burdeleras, provocadoras a la sensualidad; profanas inquietudes del genero humano, no permite Venus que os adorneis de semejantes galas; desnudaos, y consagraad a nuestra Diosa estas riquezas, para que apacigue su enojo, y vltrajandolas, en forma de documentos, se de snudarõ todas, de gran riqueza, y cogiendolo todo, marchò con su gente. Quanto la accion de vn tirano: notable modo de hurtar! notable estafa! en fin bruto; y con razon llamado el tirano! Consejo del Demonio, hazer que las doncellas fuesen al burdel, para mayor vituperio: hurta Dionisio, no agravies.

DISCURSO. VIII.

EN la Ciudad de Cuba, en Indias, avia vn linage Guanches de las Canarias, Ciudad de Tenerife, y deste linage, vna muger voraz en lo sensual, esta se enamorò de

Vn criado suyo, con tan vivos ardores, que casi manifestava lo Putifar; pero hallò otro Joseph, con varonil resistencia: viendo en el mancebo tanta templança, le descubrió sus ansias; resistiolas con el escudo de la Castidad, pero à su mucha constancia, en ella mas fiereza: hallòse el moço confuso, y determinò el huir del peligro: fuele al Campeche, donde se acomodò con vn Cavallero; y à breves dias, esta muger, determinada, y resuelta, llegó à la propria casa donde el moço servia, y se acomodò tambien à servir; llegó el extremo de carearse, y conociendo el mancebo, que aquella muger le quería quitar la candidèz del alma, pues bolvió a su antiguo tema, resuelto, y secretamente, buscò ocasion para passar à España, y la hallò con Don Rodrigo Flores de Aldana, que alli avia sido Governador, y cumplido el tiempo, se bolvia à España: venia entre su gente vn hombre, que avia estado en aquellas Islas mucho tiempo, à quien encomendò Don Rodrigo supiesse quien era aquel moço, de la casa donde avia dicho aver servido; hizo la diligencia, y à la primera persona, que preguntò en la casa, fue à la enamorada del moço, que assi que la viò, conociò, y arrojandose à ella, con los braços abiertos, dixo: Prenda del alma, es possible que te veo? Alborotòse la casa, baxò el dueño, preguntando la causa, à que la muger dixo, que no se admirassen, y reparassen en las lagrimas que el gozo avia traído à sus ojos, que aquel hombre era su esposo, que avia veinte años que en

El Piedro de la Justicia.

vna embarcacion, en la Veracruz, le sobrevino vn viento deshecho, y à el le avia obligado à librar la vida en vna tabla, socorriendole en otro Vagel, dexandola perdida à su esposa, y que iba en dias de parir; que pues Dios se la avia deparado, perdonassen su atrevimiento: preguntòla por el fruto del vientre, respondiò que en la Veracruz avia parido vn infante, y que con los sustos que avia passado, y falta de su esposo, no le pòdo criar, y le entregò à vna ama, que conociendo que le dexava seguro, avia passado à Cuba, donde iba enderáza su su hazienda; que à los dos años avia sabido de vn aviso vario, que su hijo avia muerto; que despues no avia sabido mas. Pidiò licencia el hombre para llevarse à su esposa, à lo que el Cavallero, dueño de la casa, no lo permitiò, conociendo ser gente de cuenta, y le dixo: que su esposa quedava en su casa, no como criada, pero en la compania de su muger, de donde la podria llevar à gozar su hazienda, y casa à Cuba: y con el informe que oyò del mancebo, bolviò à Don Rodrigo, al qual dixo bellezas del moço; mandò Don Rodrigo parecer alli al mancebo, vino, y à dar las gracias à su informante, mirandole al rostro, se le humillò, y pidiò la mano, à cuya accion se le arrasaron los ojos de agua: Don Rodrigo, viendo oido el suceso de su embaxador, le hizo armonia el caso; y preguntado al moço de sus padres, patria, y criança, dixo: que en la Veracruz le avia criado Maria de la Cuesta, muger del Alferrez Castro; hi-

vieron venir à la muger tan amartelada del mozo; vi-
 no, y la vino acompañando su amo. y yà todos juntos,
 obrò Dios sus misericordias, pues el mancebo, de aque-
 lla muger de quien siempre avia huído, así que la vió
 se le încò de rodillas, y pidió la mano parahesarla: aqui
 se llenò de lagrimas la muger, y ya informada de la
 declaracion del moço, y conociendo tan verdadera
 relacion, y las demonstraciones que se vieron en los
 tres, conocieron ser su hijo; aunque confusa, y aver-
 gonçada la muger, acordandole de los lances passados,
 que todo quedò vencido, reparando en lo vergonço-
 so de su madre, apartandola, la dixo: madre amada, el
 amor que me tenias, y mostravas, quando te servia,
 era la fuerça de la sangre, y aver estado en tu vientre
 hospedado nueve meses, y como à hijo me amavas:
 perturbò este amante cariño el perseguidor de la hu-
 manidad, y quiso convertirlo en lascivos antojos; ha-
 llò en mi resistencia, y quando te mirava en tus anto-
 jos, te aborrecia, aunque te respetava, y queria, con vir-
 estilo tan cortésano, que me causavas respeto, y ver-
 guenza: amavate, no con amor humano; partes todas
 de que te devia el ser, y alvergue de tus entrañas, do-
 lores, sustos, y afanes: yà tienes à la vista à tu esposo. y
 padre mio, tratame como à hijo, que la informacion
 que el alma, y los ojos han hecho, basta para que me
 pongas el habito de tu amor; no amor de vista, sino
 amor del alma: à esta razon se humiliò de rodillas, y
 pidió de los vltimos cabos de la vestidura de su madre,

I Piedra de la Justicia.

119

vertiendo copiosas lagrimas, tan alido, y fuera de sí, que no podia valerle vno à otro, hasta que viendo la suspension, llegó el padre, y llamando al hijo por su nombre, como quien mandava, le hizo levantar, y dexando la madre, obedeció al padre.

El contento de todos fué notable, ordenando los dos esposos su viage à Cuba; pero el mancebo casto habló à Don Rodrigo, y pidió que le passasse à España, lo qual hizo como Cavallero; pues despedidos de sus padres, se despidieron de la patria: traxole à España, y el mancebo le suplicò le apadrinasse, para que le diessen el Abito de San Francisco, que le tomó en Sevilla, donde siguió vna vida virtuosa, y santa. Este lance me le contó el mismo D. Rodrigo; y vi al Religioso en Xerez, y le conocí, y conversé; y puedo dezir, que no tratè hombre de mejor presencia, y entendimiento. Bendita sea la misericordia de Dios, que assi dispone las cosas.

Moralicemos, que no hablando moral no acierto à escribir. Notable valor de hombre l Pobre, y extraño, sirviendo, rogado de su ama con vivos extremos; y no caer! Baculo fué de Dios, que le librò de caer, que sin Dios no era posible. Amor que vence à todo genero de gentes, sin reservar nacido; que hombre podrá dezir que se defendió de amor? porque es vna sacra que no reserva à consanguinidad, ni afinidad; y à esto dixo discreto Fray Inigo de Mendoza, en un sermão suyo: Ni con el hermano, ni la hermana, y

huye de tener conversaciones con gente ruin, y liviana.

Es nuestra inclinacion tan mal enfreñada, y tan briososa, que es menester el escudo de Dios, que sin él no blasonan, ni aun los justos, en quanto pisaren este valle de zarças, y abrojos; y assi el que confiare en sí, quedaciego, y sin guia; sino busca à Dios, que es la verdadera guia. Dize Santo Tomàs; En burlas, ni en veras, no te fies de la carne, que es vn veneno que no reserva hombre; y por esso pintavan los Antiguos à la sensualidad vendados los ojos, y en el arco vna flecha. Fedra, muger de Thesco, se enamorò de Hypolito su antenado; y el tal era mancebo honesto, y viendo que no lograva sus antojos, le mandò desterrar, y ella de pena muriò, ò se matò con vna espada de Hypolito. Y lacioga Mirra, se enamorò de su proprio padre, y buscò forma diabolica para conseguir su apetito. Y Francisca, muger de Lançaròte Malatesta, Señores de Arimino, que se enamorò de Paulo, su cuñado; y efectuando su amor, ciegamente fueron sentidos, y muertos por Lançaròte. Y para mas gravedad à mi verdad, Amnon, hijo de David, se enamorò de su propria hermana Thamàr; y no como quiera, que dize el Texto Sagrado: *Deperiret eam, valac ista vi propter amorem eius avrotaret*; que quiere dezir: que ella è perdido por ella, y enfermo por su causa: notable ceguedad, que entra por los resquicios, quita la vista, y se spodera del alma! Y Santo Tomàs dize, que es tenor,

amor, gozo, y zelo; y con el gozo entra la tristeza, y por maça al arrepentimiento: notable fiereza de contagio! Dichoso el que sabe huir la pesadèa de su alegria. Dize vn sabio Orador, acerca de lo que vamos tratando: Huye la ocasion, conversacion, y incitacion; aparta la leña, y yesca, de tu eslabon, que es pavela tu fragilidad, y con facilidad darà lumbre: mira que la prosperidad, riquezas, juegos, y passatiempos, juventud larga, y mal enfrenada, no es buena doctrina, y enseñanza; pues licenciosos los ojos suelen à la primer vista, sin mas testigos que sus antojos, aprobar el pecado. Dios nos libre de nosotros mismos, y de la Piedra de la Justicia.

Par varios caminos pellizca la idea; y a mi para acabar con tan vario assunto, con este tratadillo, agora quiero bolver sobre lo hablado, à las confusas, y tenebrosas voces, q̄ los Espiritus infernales arrojan desde sus espantosas moradas, contra los ingratos; q̄ me fuerça à bolver à hablar en este pecado tan ignominioso, q̄ aun en los ojos de Dios es aborrecido, Hombre, q̄ recibes beneficios, y à aquel mismo q̄ te los ha hecho le niegas; en que te fundas? Aunque digas que aquel de quien recibes beneficios te deve la honra que posee, no obstante, si con su abrigo se la grangeaste, todo es de tu dueño, nada es tuyo. O ruin ingratitud! Quien te vsa no es hõbre, pues passa à extremo de ser peor q̄ bruto! Marco Bruto, hizo à Cesar amable en aquel: Provincias que fuè sugetando à el, y que bol-

vio el odio, q̄ le tenian, en tranquila amistad: concedo en q̄ governò la Galia, y Cisalpina, con gran credito, con nombre de vnion, y religion; y q̄ respirava luego à inquietar robos de sus antecessores. Y en virtud de todo esto, hizo à Cesar amable; y que bolviendo Cesar à la Italia, le davan la norabuena de aver embiado al Governador; y con el Gobierno de Bruto, cobró el renombre de grande, en aclamaciones de todos: concedo en el aplauso magnifico que hallò; pero con licencia de aquel ingenio (aun no conocido) de Don Francisco de Quebedo y Villegas, que con sus agudezas, y ingenio, habla de Bruto; mi bruto entendimiento habla aora. Si fuesse su Governador (q̄ sucedió à otro q̄ fue malo, de quien el Pueblo conoce la mejora) bueno; porque aquel bueno enseña à otro para que lo sea. El q̄ gobierna vna Ciudad bien, que otro governò mal, devele la constancia en no imitar al antecessor, y atajar el escandalo, q̄ el otro dexò sembrado; y le dicra yo por titulo, Principe de la quieta reforma.

No negaré el valor de Marco Bruto, ni su animo, y constancia; ni q̄ los Tyranos le amassen como à su Principe, todo lo merecia su valor, pues alabanza de los ministros, es la gloria de los Reyes; pues los buenos ministros, q̄ en la iusticia presiden, son v nos escudos, que reciben las flechas del vulgacho, y aunque se frentá heridos, no llegan las queexas à las oreias del Principe: O politica Española, si reparas quando eliges, el à quien, quien es, y q̄ vida hatenido, que fiuto ha dado, que ha

producción en todo su ser; que bien mirado fuera! Pero, dexo el pero, q para mi no ha madurado, q mi pluma tiene mucha rienda, q si saltara, cantara milagros, y baulifcos. Mucho se debe al Sol, q todo lo ve, y no se dexa ver: O grandesa de luminar Planeta, q te manifiestas a todos, y de ninguno te dexas manosear! Todos ven lo q hazes, todos ven lo hecho; pero nadie lo ve hazer: no carece el Sol de lición politica, es celeste, q aunque goza la tierra, y la tierra le goza, no toma nada de la tierra, q no la necesita. En sus eclipses manifiesta que no se roce en demasia el Principe con su valido: mucho se royò Bruto con Cesar; causa fue de menosprecio: liciones son estas, en trage de meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, no se dedigna en cosa que registra; vivifica malo, y bueno; sus luzes, y calor di graciosamente, y al muladar, como a la mina del oro. Mandòle Dios q naciesse sobre buenos, y malos, y con vna propia luz alùbra los ojos del hòbre, y no consiente que los ojos del hòbre le miren. Sea el Principe visto de los suyos, pero no gozado, q quando el Sol levanta vapores de la tierra, hazelo como Soberrano, por haer de la nada algo, ya q le hizo algo de la nada, le obscurece sus rayos, y empafia sus luzes.

Con las luzes de Cesar se levantò Bruto a coronada honra; Y en què se pigò? En quitarle la vida al golpe de su espada. Notable ingratitud, digna del golpe de la Piedra de la Justicia! Criò la Magestad d: Dios en su eterna, y soberana patria al sobervio Luzbèl,
her.

hermosa Estrella, à quien hazia lucir con los rayos que la comunicas; no reparo, en que no era suyo lo que la hermosa vea, jugò lo ingrato, y quiso penetrar los secretos de su Dueño, y parecióle que era suyo lo que gozava; ensoberbeciose, y pasó à ingrato. Cerca está de ser ingrata, la que sabe que es hermosa. Envióse Dios, y mandò à vn vasallo suyo, que desnudasse el azero, y à cachilladas arrojasse aquel ingrato, y a los de su vando, à las tinieblas del Infierno. Notable pedrada de la Justicia de Dios.

Querer el criado lucir mas que su dueño, no es razon; que el Privado lo tenga sobrado, y el Principe lo ayune, menesterolo, no cabe en la Ley de Dios: conozcan los Reyes, que si levantan al humilde a Soberana altura, hagan primero examen de la conciencia de aquel à quien quieren dar premios; que la sangre sea sana, y de buena inclinacion; y si fuere agradecido, huirà de lo ingrato; pecado cometido, aun en los Cielos, no niego que fueron secretos Soberanos de su Eterno saber, y poder; pero aun alli mostrò su fiereza lo ingrato. Delante del Sol, ningun Ministro suyo luce, ni parece, no porque los niega sus luzes, que fueron ya gratitud, crueldad, ò liviandad. Por esso menguan los Ministros muchas vezes, pero el Sol jamàs; y si los Ministros fueren malos, se conocerà menguante en el Sol, y el creciente en los Ministros. Siempre se ven

ruinas, y novedades en Ministros, y Estrellas, en el Sol ninguna; solo en Josué, que se detuvo a ver la batalla; bolverse atrás en Acab; eclipsarse en la muerte de Christo: novedades milagrosas, permitidas son a los Reyes. Escurecerse a la vista de vna maldad; novedades, y diligencias, dignas de aclamacion, y imitacion, y sus contrarias, dignas de horror.

Con abraços, y manoseo de manos, y ropa, llegaron a Cesar los traidores; Calca le afiò la Toga, y clavò el puñal en vn ombro; sacò la espada Bruto, y así que Cesar le viò, perdiò el ser, y abrió los brazos a recibir la muerte: llegó Judas, acompañado de aquella ingrata turba, al Sol de Justicia, echòle los brazos, y Dios abrió los suyos: abraçaronse, y Judas le besò la mejilla; señal que manifestado avia para dar a conocer al que avian de prender, alieronle, y ultrajaronle. Quien le entrega a sus enemigos? Un amigo suyo, y amante, y en pago de lo mucho que por èl avia hecho Dios, le pagò ingratamente, y le entregò a la muerte: fiera paga a gran beneficio; digno castigo. La Piedra de la Justicia, haga contigo lo que con Amàn. Ay de mí dize suspirando el entendido que lastima tengo, al que se fia de vn ingrato; y mas lastima tengo al ingrato, que el que se fiò del queda descalabrado, però el ingrato, muerto al golpe de la Piedra de la Justicia.

La gran Ciudad de Atenas, todos los escritores.

la alaban, y à sus hijos, por grandes guerreros, y Filo-
 sofos, pero no la dan lo que merece. La fundación su-
 ya no fue del desecho de otras Ciudades; fueron gran-
 des hombres los que fundaron, y los que procedieron,
 grandes en muchas ciencias, principal Cabeça de la
 Grecia; y Lucio Flaco su historiador, dize: Fundaron
 los Atenientes en la cumbre de los montes, y así los
 laurea de grandeza, magestad, y pompa. Esta Ciudad,
 y todas las de Grecia, se perdieron en el dilubio que
 allí sucedió, en tiempo de Ebalión; y en este tiempo se
 ordenó el matrimonio entre hombre, y muger, y le or-
 denó vn Rey, llamado Cicopres, y consagró la Ciu-
 dad à Minerva, que en Griego Minerva, dize Atenas;
 los antiguos Autores dicen, q̄ fueron los que fabricaró
 la lana, y fabricar paños, y tejidos; vsaron del vino, y
 azeite, y labrar las tierras, y cultivarlas, para que sus
 frutos no fueran silvestres, debido, a su entender, à Mi-
 nerva; Los dió el discurso de las letras, y ciencias, y dió
 el orden de vivir Politicamente; en cuyas Artes siem-
 pre tuvo Atenas la primacia en el juyzio, entre los Ciu-
 dadanos suyos, vn Cavallero Ateniense llamado Pisistrá-
 to, hijo del Hipocrates, de vivo, y cauteloso ingenio. En
 esta façon, los de Atenas tomaron la Isla de Salamina, y
 por esto los puso guerra los de Megara. Avia entonces
 vn vso, q̄ en vn tiempo del año iban las Atenienses en ro-
 meria à vna hermita fuera de muros, cōsagrada à Miner-
 va, y los de Megara tenía dispuesto a este tiempo de salir
 a robar las mugeres; y gozarlas, y estragar, y robar to-

Y Piedra de la Justicia:

221

do en vengança de los Atenienses; Supiero esta cautela los de Atenas, y remitieron la causa à Pisistrato, por ser en quien se miravan, y en vna Oracion los dixo: No ox dè cuidado, que con su mismo engaño, me he de vengar de ellos. Dispuso vna armada, de escogida gente, y fuesse con las mugeres a la Isla, y escódióse cerca de la mar, y venidos los de Magara en execuci6n de su empresa, y saltando en tierra, algo alexados; Pisistrato, y los suyos, ó su gente, se embuicaron, porque originava el mar vnas malezas confusas, donde pudier6 tapar su intencion, q̄ era vengarse del vil modo, en el decoto de las Ateniensas, que eran entendidas, y honestas; y estando encelada, vieron desembarcar la mala gente, con grã pópa, y aparato, creyendo seguro el logro de su infinito modo de vengança; y ya todos en tierra, por vna parte secreta, se fuer6 al mar, y apoderar6 de sus vasos gobernado la gente Pisistrato; imbarcar6 de todos, y con grãdes voces, y algazara, guiar6 a Magara, d6 se entraron a salvo c6duto; por q̄ creyeron q̄ era su gente, y se dexó el cuidado en defender, y de la maña de Pisistrato fue saqueada la Ciudad, y muerta su gente. A este tiempo los de Atenas (q̄ todos estava en aviso prevenido sauer6 contra los de Megara, y a escoger, matava, y los q̄ querian huir por librar la vida, la entregavan en los brazos de la muerte, arrojandose al mar, cuyas aguas mitigaron en ellos la infernal sed de la sensualidad, y robo, y vil vengança; golpe bien empleado de la Piedra de la Justicia.

Ama-

Amable se hizo Pisistrato con esta accion, digna en las historias; tuvo vn hijo, à quien dexò el mando, y tirania de Atenas; no se pareció a su padre, y fue depuesto, y desterrado de la patria, con que quedó Atenas libre, con su Señorío: notable patria, notable gentey todo lo consumió Roma, y acabò la Piedra de la Justicia. A este Pisistrato, queriendo el Señorío de Atenas, y viendo que no se hazia demasiado caso del, dentro de su casa, se diò algunas heridas en su cuerpo, y llamando a los Consules, les dixo: Vuestra causa es esta, por bolver por vosotros, me han dado estas heridas; todos vuestros enemigos lo son míos; dadme gente de armas que me acompañen, y puedan guardarme, y guardaros, para que mi seguridad sea la vuestra. Pareciendo estas razones al Pueblo Ateniense, fundadas en toda razon, y justicia, le dieron guarda; aqui empezó a subir. Luego hizo otra rara invencion, en parte, y fue, que hallò vna muger, parecida en grande manera à la Estatua de Minerva, natural de Scitia llamada Phia; esta adorno có otro ropage como el de Minerva, y bien industriada, en el dia que celebravan fiesta a Minerva, tomandola de la mano, se fue al Templo, y por las calles la adoravan, y al que de la mano la llevava; tendían sus capas y arrojavan las gorras, creyendo ser la propia Dca. Notable ceguedad, digna del golpe de la Piedra de la Justicia. Entrò en el Templo, y sentòla junto à Minerva; y la bellaca, hizo al Pueblo esta

Y Piedra de la Justicia.

223

Oracion: Desde el Cielo vengo à daros à entender, que tenéis en Pisistrato; para vuestra defensa le criè, y para vuestra defensa le guardo; estimadle bien, que os dexo; quien os asista; Con esto la gente aclamavan el milagro. Acabaron la fiesta, y acompañaron à la fingida Minerva, y à Pisistrato hasta su casa, con gran regocijo, y por esso fue estimado, y encomendada la fuerza de los Magarenses; y porque al Lector no le parezca ficcion fabulosa mia, sepa, que en esta historia hablan grandes hombres, como Herodoto, Alicarnasco, en su primer tratado, y Sabelico de antiquitatibus, primera parte, libro 6. y à otro Pompeyo, y Alberto Magno, en su varia Historia, y à otros que he leído, para hablar tan bruta Historia, digna del golpe de la Piedra de la Justicia.

Fue ingrato à su patria Pisistrato, con embustes la tiranizó; de pobre Ciudadano, vino à ser dueño de Atenas, y ay Autor que dize, que la tuvo vendida à Roma; no lo declaro mas, porque tengo poca fé con el tal Autor; solo para dexarle, le tirò vn golpe con la Piedra de la Justicia, digno descalabro à semejante Bruto.

Matò Bruto, y sus aliados à Cesar, su sepultura no fue la pudricion de la tierra, fue lo voraz de la llama: Aunque sobrava leña, y el populacho se arrojò al Senado, y no perdonando bancos superiores, ni asientos honorificos, los arrojaron à las llamas, para hazer con mas caudal al fuego, no para consumir con brevedad!

dadel cuerpo de Cesar: Encendió la llama ardientes
 tizonas, y con ellos, medio abrasados toda la gente
 comun, ardiendo, iban à la casa de los matadores à pe-
 garlas fuego; pequeño castiga, al Ingrato, y desconoci-
 do. No fue el fuego el que consumió à Cesar; preste-
 mosle sentimiento, para que llorè, no de las llamas que
 le cercan, si de los amigos que le desamparan. Aquel-
 los à quien hize bien, y amparè, en pago del beneficio,
 me han puesto aqui; notable sentimiento de vn bien he-
 chor. muere, para que sientas. No huvò hombre de
 los cómplices en la muerte de Cesar, q̄ pasasse en bien,
 todos murieron al golpe de la Piedra de la Justicia; O
 providencia de Dios! pues con vn mismo fuego se que-
 niò el cuerpo, y las casas de los traydores; que xense los
 Principes del mundo, que todos se pueden quejar de
 la ingratitud de aquellos a quien amparan. Notable pa-
 ga, y comun à vn beneficio, vn mal galardón. O defa-
 cten to refran, y antiguo: Haz bien, y no mires a quien;
 que oy mal se puede saber à quien, que ay vna difigual-
 dad tan grande, como parecerle al que haze el bien,
 que le haze à vn Angel, y tiene el alma de Demonio:
 Ay de mi! puede dezir el Principe piadoso, que siemb-
 ro mi poder encima de pedernales, sin tierra de agra-
 decimiento. Principe piadoso, amable, dadivoso, huma-
 no, tratable, repare vigilante, con quien, y à quien, que
 es lastima que se mallogre la siembra, y recoja tizon-
 zillo, y neguilla, en lugar del diezmo en candido trigo:
 avia de tener el Principe ojos en el Cetro, o jos en la

Corona, y la Purpura, orleada de ojos, y aun no avla de ver la dañada intencion de aquel que le assiste, y de quien se fia; las partes de Dios tiene el Principe, dueño en lo Soberano, pero no en lo entédido; penetrará buenamente lo exterior, pero no lo interior. Puede leer el Principe en el semblante del que le trata, pero ha de ser considerando. Ay hombres, que quando hablan, muestran en el rostro vna farsa; à cada palabra se ríen, no se ríen aquellos, porque to do lo que es falso, no tiene valor. Dexarse obligar del Principe, con honra, dadas, y puestos el vasallo, y vender al Principe; notable rigor! digno del golpe de la Piedra de la Justicia.

Preso por vna alevosa muerte estava vn hombre, y aviendole ya la Justicia sentenciado à horcar, los parientes de aquel à quien avia muerto, pareciendo es que no era bastante castigo el verle ahorcar, determinaron ser ellos verdugos en defensa de su agravio. Una noche rompieron los candados de la cárcel, sacaron al sentenciado de ella, y algo aliviado del rigor de las prisiones, le montaron en vn cavallo, y llevaron à vn monte, fuera del Lugar, y de vna encina le ahorcaron, y se fueron. Salia de otro Lugar (no lexos) vn hombre, que dexava robada vna casa, hecha vna muerte, y robado vn cavallo en que iba, y por apartarse del camino passagero, se entrò por el monte, donde à pocos passos viò el ahorcado, y que se meneava, y acercandose, delde

el cavallo, cortò las cuerdas, ò laços, y echò abaxo; Apeòse. y reparòle con buen cuydado, y buelto en sí, ya que, le viò en todo su acuerdo, y sabida la causa de su fortuna, le ofreciò el llevarle à vn Lugar que eligiò, apartado de sus contrarios; Montòle à las ancas del cavallo, y antes de salir del monte, el que a las ancas iba, sacandole de la cinta, a su bienhechor, vn puñal, le matò, y cayò del cavallo a baxo; apeòse, y le robò, y montando en èl, huyò. Notable ingratitud, y fiereza, que solo cabe en el hombre, y no en el bruto! Fiero golpe de la piedra de la Justicia, que aun hizo instrumento la Justicia del brazo de la ingratitud. Caminò este ingrato, y en vn monte hallò con vnos ladrones, que enamorado del cavallo, le tiraron vn arcabuzazo, y cayò muerto; y despues de desnudo, le echaron vn laço al pescueço, y arrastrandole, le arrojaron en vna hõda abertura de la tierra; Este pagò la ingratitud, y escandaloso obrar al golpe de la piedra de la Justicia. Notable ingratitud es el matar, mas no falta quien castigue. Ingrato se llama quien quita; luego ingrato serà el que quita la vida, y la quietud à su proximo, aumenta la guerra, y quita la hacienda, y la muger; luego almas tiranas cerca estàn del golpe de la Piedra de la Justicia.

Licurgo en sus leyes, no muy spartadas de las nuestras, mãda al que matare à otro, que quede por esclavo de aquel que heredare al muerto; al ladro,

fo

se le corren las orejas; que salare al debido respeto a sus padres, Maestros, bienhechores, mayores de edad, ni que se les todo puefse honrorifedo; ni ingrato, que muera, que aun mas pena que perder la vida merece. O ingratitude digna de la que Dios dió por castigo a Luzbél, que fue el primer ingrato, y gozando de la Bienaventurança, fue depuesto del asie-to, que era eterno. Las Leyes de Dios aquí se ex-cusaron, no las interprete, que a mi corto estillo fue ra necesidad. Que en el hombre sea soyechofo como nicar con ingratos, ptebòlo: porque el malo, que puede dar ò enseñar? No darà cosa buena; mirese al adagio antiguo, de Dimic con quien andas, y dirà-te quien eres; Al lado de vn ladrón, quien jurgarà que no es ladrón el, que và con él? Al lado de vn matador, al lado de vn blasfemo, al lado de vn luxurioso; y por el contrario, al lado de vn hombre honrado, virtuoso, y temeroso de Dios, que parecerà el que và a su lado? Por otro como èl lo juzgarà, y tendrà el que le vére; no tiene duda alguna.

Temer a aquel con quien de ordinario se anda, sino està conocido en lo interior, no es necedad, y es menester especularle con curadado el interior de el pecho, y aun passar las Leyes de la aneça de sal, que oy son menester dos, y aun quiera Dios le pènerre Muchas veces el temor alcança vitoria; huir de lo contrario, es valentias

que el miedo se haga temer, en tales casos, es contingente; que el que huye el vicio, y la mala compañía le sirve de lauro; disculpefe el que de miedo de vna mala compañía huye, que no el que de miedo se mata por no apartarse de ellas; porque allá ofrece la naturaleza su disculpa. Celebran por grandeza las antiguas Historias à los que se dieron muerte, por no venir à manos de sus enemigos; Pues, por apartarse de vna mala compañía, que me pierde el alma, qué pierdo en perder la vida? Medroso de vivir, es el que no huye del contagio, porque le parece, q̄ muere si le falta aquella compañía.

Es miedo insolente, no apartarse de la llama que quema, por gozar la llama que aviva. Vinculase la insolencia del contrario, en soberano; ciega el entendimiento, y niega el alvedrio, y no acierta à apartarse del peligro. Bueno fuera para los mortales, si el Diablo dexara de inquietar en su oficio, y arde con él; à no tener Adan aquel alagueño lado, no se inquietara à morder; alagòle el compañero, ò compañera, y vencido; compañera fue dada de Dios, à él dexo estos misterios. El saber los hombres huir del contagio, y del ayuntamiento con otro, que le puede ofender, es cordura; dexarse llevar del apetito, es necedad, dar de mano al amigo, que solo lo es para el acabamiento del alma, mal quiere su alma el que la destruye. Tres puntos tocarè, para grandeza de lo que hablo. Lo primero, la astucia de la maldad del mal

mal amigo, y la torpeza del que la tiene. Lo segundo, el corto reparo, en que le véde aquel à qui se cree, y lo vltimo, no acertar à desafiarse de aquella llama, q se abraza, y ciega, no quitarse la venda que le impide la vista para conocer su hierro, hasta que se halla en el barranco de la perdicion. Un mal lado, es peste. Los Antiguos, para dar muerte fiera à vn reo, le ataban, q liavan à vn cuerpo muerto, para que la pudricion del cuerpo confusniessse al vivo; Mala compania es la de vn muerto corrompido; mala compania es la de vn vivo dañado: el muerto, precisamete ha de acabar con el vivo con mucha brevedad; el vivo, dañado, alaga para matar, y por fin mata mas que el muerto, porque mata el credito, la hazienda, la salud del cuerpo, y la del alma. Una mala compania, es peste diabólica. Pierdese el malo, porque supo ser malo; y el que era bueno, por no saber ser bueno; Acaban al golpe de la Justicia.

No puede el Principe passar sin amigo à su lado, à quien llama lo Politico Privado, y el vulgo Valido; En el animal mas humilde que cria la tierra, quando llora, llaman valido; si el Valido siente los sustos del Principe, y los llora como propios, será buen Valido. El Principe ha menester quien le aconseje; Tribunales de Juezes maduros, y de Generados, porque en fin es vn hombre solo, y necessita de quien le avise, y aconseje; estos son los

220 *El Escandalo del Mundo,*

que con los baculos de su prudencia, sustentaron la Corona en las sienes del Principe; bolvamos la vista à Tarquino, llamado por su mal obrar el Sobervio; y segun Sisolibio en sus obras, la primera Decada, libro primero, empeçò à gobernar Sobervio; negò la sepultura à su suegro, y matò à los mejores de el Senado, solo por que favorecian à su contrario, y entrando le el miedo, le cercò de gente armada; fuele fuerza, porque no reynava en los coraçones, ni era hereditario, ni electo por votos, sino tirano, y como tal obrò; no pudo confiar en caridad, ni amor del Pueblo, y assi fiò al injeio su seguridad. Empeçò à determinar por si solo, sin parecer de otro, en causas de muerte; desterrar, quitar las haziendas, no solo a los sospechosos, y à los que aborrecia, sino à aquellos, en quien no avia mas causa, sino tener que quitarlos. Desminuyò el numero de los Padres, y en faltando alguno, no eligia otro; con su mal obrar destruyò el orden Senatorio, à fin de obrar por si solo, quitando el antiguo orden de consultar (diabolica traza!) Administrava la Republica con domesticos consejos; la guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hazia por si, sin la voluntad del Pueblo, ni dar cuenta al Senado, porque ya no avia hombre con hombre: En fin, hombre sin consejo, en que podia parar? Poneca misero al golpe de la Piedra de la Justicia.

El gran Seleuco tuvo vn hijo en vn amager suya.

llamado Sèleuco , como el padre , era amado por su libertad , y valor , de bella presencia ; este se enamorò de su madrastra , moça , muy hermosa , y gentil , con vivísimos ardores , y viendo de este modo , llamó à su entendimiento , que no ay duda en que le tenia , pues obrò como dirò . Hizo reparo en la maldad que cometia contra su padre , y la fealdad que originava à su sentado credito era ignominiosa ; que el que diràn , era descredito à su fama . Confundíase , y con la misma confusión se venció à sí mismo : Qué gran vencimiento ! Encerròse en vn aposento , y con estos discursos se dexò morir ; y sin alentarle à remedio , murió ? Qué bien hizo ! Mas quiso la eternidad de su fama , que el apetito vil . Qué à la contraria se vive oy ! por lograr el deseo , y complacer al apetito , se niega à Dios , y à todos sus Mandamientos ; se niega al padre , y à la madre , hermanas , y parientas ; aquel de quien han recibido beneficios , y à los Maestros que le han enseñado , y ciegos se arrojan al logro de la miseria .

Catalina se llamava la muger de quien quiero hablar . Hallò à vn hijo suyo de edad de doze años (que en estos tiempos , ya es edad crecida para la malicia) con vna muchacha de su propia edad , en germinos de pecar : castigòlos con razones , y bofetadas , à los dos , y el muchacho , salíendose de el portal donde los hallò , y ya en la calle , apedreò à la madre , y la desamorò ; con las ansias de tener sangre

en su dolo, dixo: Permita Dios, que si no has de ser bueno, mis ojos te vean hecho pedazos; à otro dia, estando embebecido en el juego, venia vn coche disparado, y atropellandole, lo hizò pedazos la cabeça, braços, y piernas; salió la madre ansiosa, como quien le avia parido; pero reparò su error, en que no avia sido el coche, sino el brazo de Dios, que avia tirado la piedra de la Justicia. Reprimióse, llamó a la prudencia, y consolòse con Dios, retrandose de la maldición que le echò, y reparada, se sacrificò a su Magstad; pidióle perdon, y enterrò el hijo.

/ Bien se podía moralizar, amante Letor; pero de passo digo, que a lo destraido del hijo, las bofetadas fueron bien dadas. la maldición fue piadosa, pues dixo, si no has de ser bueno; obrò el brazo de la Justicia, decretos Soberanos son; dexolos à lo Soberano. Reprimió su llanto, y conociò que avia obrado mal, y que aquel castigo venia de brazo superior. Sentimiento tendria, y grande, no ay que dudar; pero consolòse, que avia sido golpe piadoso de la mano de Dios, y que convenia atajarle la vida antes de verse en muerte mas afrentosa.

Agnea Glotica matò a Cesorino Gloto, fruto de sus entrañas; hizo este hecho, por quedar por dueña del Reyno, y sin contradición alguna, casarse con Antioquino su Privado. Enterròle en vn muladar, y y esparció voces entre sus vassallos de que le avia embiado à la guerra de la Farsalia, para que aunque re-

A corta edad, fuesse perdiendo el miedo a lo belico, alzó, pues, por verdad, amparada de Antioquino, como el que era cómplice, y interesado; A pocos tiempos ordenaron a sí los, dando quenta de como Cesario Glotico avia muerto de enfermedad pestilente; sintiose el caso, llorose, y consolaronse, como sucede en todos los pesares del manda. Quedd la Reyna absoluta, y disoluta en todo, enerespóse con su Antioquino al lado, à quien amava, y él con el desco de la Corona, servia con grande estremo, y por complacerla echò vn tributo sobre las doncellas, y que le pagassen hasta casarse; Arbitrio abominable, tirano, y contra toda Justicia. A la Piedra apelo. Muchas Matronas, por no pagar el tributo, calavan a sus hijas sin tiempo, y mal algunas, por no ser su natural para caladas. Aborrecian la ley tirana, y juntandose gran numero de doncellas, se fueron al Templo de Astarot, y ayunaron tres dias, y saliendo del, se juntaron todas, y merendaron, y despues dixo Julia Estratoquia estas razones: *Que le quedò que hazer à Tarquino, fiera sierpe de nuestro Reyno? Lo que podemos temblar, es, no haga con nosotras lo que hizò con Lucrecia, pues en parte nos quita el ser doncellas; Caso es temerario lo que del ha de proceder; yo no mehe de casar, por estar consagrada desde mis primeros años al Templo de Diana; mi madre es pobre, no puede pagar el tributo, siento el afan de mi madre quando le van a cobrar; mira me amorosa, y llora, y yo*

la

la miro, y me enternezco ; este remedio pide. Pagar yo tributo, para ser mala, no cabe; para ser buena, vaya

Amigas, y mis amantes naturales, que la patria preta parentesco, aqui de la libertad; muchas somos, la multitud suele ser vencimiento. Hermanas mias, salgamos de esclavas, pues los Dioses nos hizieron libres; por vuestra Capitana me nombro; no me faltará valor; no desmayeis, que os ofrezco el perder la vida antes que saltaros; con estas razones se animaron, y a las voces de libertad se juntaron quatro mil mugerès doncellas (segun dezian ellas) y seria así en aquellos tiempos, que en otros, no lo asegura mi pluma. Convocòlas, y todas conformes, en batallòn, y que no faltò quien las diese armas, y prestasse valor, y acompañasse, cercaron la casa de Antioquino, y la pegaron fuego, pero no murió el, porque estava en el Palacio con la Reyna: Pasò el mugeriel batallòn al supremo Palacio, que del Templo de Dios Pio se avia fabricado, para vivienda de vn humana Magestad; buen estragar de casa soberana, hizer dormitorio, y alvergue de pecados! frente del Palacio plantaron su batallòn; y Julia Estrato Julia governando la gente, dixo. Alque cótraviene à las leyes de los Soberanos Dioses, que amaron la castidad y contra ella và muera.

Con varonil animo, como casta Matrona, tomò vn achon entendido, de la mano de vn Soldado, de dos mil que se xian la justa vengença de las mugerès, y animandole à las puertas del Palacio, hizieron la mis-

mo los Soldados, y convirtieron en incendio la fabrica del Palacio; abrasose Antioquino sin hallarse ni hueso, ella salió huyendo, y para librarse del incendio, dió en el incendio, dió en el escandalo de la justicia, y tropezó, huyendo por vn muladar, en los huesos de su hijo, y cayó muerta: quien pondrá duda, discreto Lector, que fue la Piedra de la Justicia. Al que le pareciere agria esta Historia, lea, como yo, que á no averleido, no escriviera; lea á Plutarco en su historia; Alexandre de Alexandre, y fino, lea este libro del Escandalo del Mundo, y Piedra de la Justicia,

Tirano fue Antioquino, y tirano fue Tarquino, ninguno de los dos, alcançò la temeridad de la tirana fiereça, que solo cabe en el hombre ambicioso; no puede arrimarse á los merecimientos de la virtud quien carece de virtud, y quiere ir contra la fortuna de los nobles hereditarios; el Principe ha de jugar lo absoluto, no han de ceñirle al menos, dexandole ceñido á solo lo que quieren los que gobiernan. Por esto el Sol ostenta su poder, porque no se dexa manosear, dexa que le gozen, pero no consiente, que le quiten, ni manoseen; ostenta lo heredado, y sirve al bienhechor, sin aspirar á mas soberania. Las Leyes Soberanas, mejor se hallan servidas, de vno que las executa, que de muchos, que las interpretan; y así, á los tiranos, de los su golpe la Piedra de la Justicia, que bien la merece el escandaloso. Contra el ingrato Cain he de hablar, que demás de ingrato, fue tirano; y para que los Carnes

de los tiempos à que no en la historia de Medicis, lo bien que obrò con su hermano, aunque le tratava mal, no mirò al trato, mirò à la sangre, y matò al que matò à su hermano. Juan Francisco casò de diez y seis años de edad, viò que à vn hermano que tenia mayor, le venian à matar, à tiempo; que no pudo avisar al hermano, pero diò voces, y se opuso à quatro enemigos de su amante hermano, y diò lugar para que se pudiesse en la vo. y el mancebo, quedò muerto de dos estocadas; huieron los malhechores, y en vn clavo de vna puerta dexò vno vna manga perdida de la ropilla, y aviendo acudido Justicia, y reconociendo la casa, y el difunto, hallaron la manga, y por ella descubrieron los matadores, presos, y castigados; pero el sentimiento del hermano pasó de extremo, pues sobre lo amante, le llorava como à defensor de su vida; pasó al extremo de lo riguroso de las lágrimas, y para acabar de enjugarlas, buscò el sayal en los telares del Serafin Lagado, donde acabò penitente varon. Movió su bondad contra los malhechores la Piedra de la Justicia, poniendo por testigo la misera manga de vna ropilla.

En Caramanchel de Madrid estuvo hospedada la Princesa, ò Duquesa de Mantua, mandando la Católica Magestad de Felipo Quarto, que sus Reales Guardas la assitiesen. Tomò amistad con los Soldados el Sacristan del Lugar, y vna tarde los combidò à algunos Soldados, a vn robo de gallinas, pidiendo.

viendo solo, que le guardassen las espaldas, que él se ofrecia à entrar, matarlas, y sacarlas; Conviniéron en el hecho, y executòse; Entrò al dormitorio de las gallinas, fue torciendo pescuegos, y arrojando por encima de vna tapia; à donde sabia que tenia su guarda; hasta que el gallo, sintiendo el robo de sus mugeres, diò tantas voces, que despertò à sus dueños, y viendo el Sacristan el peligro tan cercano, procurò huir, dexando en vn clavo vna manga de la ropilla; Fueronse, y el dueño de la casa baxò con luz, viò la falta de sus gallinas, pero consolòse, al ver la manga pendiente del clavo de su Justicia; traia vn vestido de paño, picado en guarnicion, y no avia otro en el Lugar; sofogòse, y bolviòse à la cama; preguntòle la muger la causa del ruido, y dixola: Hermana, las gallinas me han hurtado, pero no te dè cuidado, que bien sè quiè es el ladron, yo harè que vuelvan al gallinero. Vino el dia, y fuese al Alcalde, entregaronle la manga, y dixo cuya era, y lo que le faltava, y en fin todos los Soldados, y el Sacristan se regalaron, pero el Sacristan pagò las gallinas; Hiriòle la Piedra de la Justicia, aunque le hirìò por el lado de la misericordia.



Discurso nono, y ultimo.

Buelvo en este discurso á la fe que se deben tener los hermanos, y el amparo que se debe dar, y amor que se han de tener. Despues que Don Alonso de Portugal perdiò su Exercito sobre la batalla de Toro, viendo su gente desbaratada, pidió ayuda al Rey de Francia, el qual no despachò al de Portugal como se prometia, pero siempre España se ha confiado como docil. Bolvió á Castilla, donde hallò amigos de su padre Don Juan, Rey de Aragon, pero le pareció que en Francia hallaria abrigo, por tener como en prendas el Condado de Rosellón. Disputò sus huestes, y en la campaña, le mataron vn Cavallero, llamado Don Jorge Manrique, por valiente, y atrevido. Esta muerte fue causa de gran sentimiento, tanto que del campo suyo, en vengança de D. Jorge, mandò el General, que de los prisioneros que en su poder tenia, sacassen seis, y á la vista del enemigo los ahorcassen; assi se executò. Viendo el contrario aquella vengança, echò vn bando, que de sus prisioneros avia de ahorcar otros seis; y assi se sorteassen para el dia siguiente, en que avian de morir: sorteáronse, y entre los seis cupo la suerte á Hernando de Figueroa, hombre de casa, muger, y hijos, de edad de cinquenta años: este tenia vn hermano de menor edad

y soltero, que assi que supo, la desgraciada suerte de su hermano, se fue al Capitan, y le dixo, que se presentava à la muerte por su hermano, y que ya que determinava que pagassen justos por pecadores, que èl queria morir, porque su hermano viviera, y le dexasse ir libre à los ojos de su muger, y hijos. Supolo el hermano, y con ansia, regado de lagrimas, pidió al Capitan que admitiesse à su hermano à la muerte, y pues no era forzoso, no debía morir, èl si, pues le cabia por suerte: hubo entre los dos hermanos gran contienda; lo amoroso, y ansias de hermanos, y fuerza de la sangre fue notable, pero venció el trancebo, diziendo: Yo no dexo quien me lleve, soy mancebo, te dexas muger, y hijos, tengete por la mayoria, en lugar de padre; no mueras tu, ni tu y c. En el se executó el cordel, y murió con gusto, porque dexava libre à su hermano; pero el ansia del hermano durò lo que le durò la vida. Què hombre sería Capitan, à cuya villa pasó lo referido? Què bruto, digo, à quien no movió lo compalsivo? Què fiera, à quien no llamaron à cañño tantas terneras como passarian entre los dos? Què pedernal, à quien no ablandaron tantas lagrimas? Con gran cuydado he leído esta historia, para saber, quien fue Capitan tan duro; y en la historia del Rey D. Fernando, y el Duque de Villahermosa, su hermano bastardo, hallè, que que era Frances, de algunos que siguieron à D. Alonso de Portugal quando vino de Francia, y se avia pasado al campo de Fernando, por Capitan. Què per-

con podia ser, sino el de vn Frances, que viniendo à ayudar al de Portugal, se pasó al campo contrario! Quien avia de ser, hombre de coracon tan duro! Sin duda era de la Casa de Magança, o de la infernal semilla que dexò en Francia Mons de Katillon? Este, saliendo con cien cavallos, y gente de à pie, à quitar los mantenimientos, que llevavan comprados la gente de Pedro Ruiz de Alarcòn, que se hallò con dos mil hombres montados, derrotaron la gente del Capitan Frances, y le prendieron, muy mal herido, y como bruto alarbe se acabò de matar, le arrojaron en vna sima, no se descuydò la justicia, pues le matò su Piedra, y acabò como escandaloso.

Bolviendo à los dos hermanos, digna historia de la memoria humana, hemos de passar à la moralidad Divina, que prometo no dexarla al olvido. Gran valor, verdaderamente buena sangre! No es posible menos, siguiò el menor el triunfo de la caridad, y llegó al premio del amor; amò à su proximo, y en el amò à Dios; amò su sangre, y amò al mayor, pues puso la vida por el amor, y piedad à los hijos, y muger que de-
tava.

Pocas vezes verèmos semejante caso; Justo varon, que siguiò la Escuela de Christo! Amaràs à tu proximo como à ti mismo: Caste! lano noble! Empeçò la caridad en su propia sangre, no la afrentò; laureòla con corona eterna; viltiòse la purpura de amor, y eternizòse en lo immortal. San Antoniò, en la quarta de su
Su.

Suma capítulo quinto, dize: De tres modos quiere Dios, que le amemos; con amor grato, con amor discreto, y con amor grande, y fructuoso: con este amò este hermano à su hermano, y qualquier Cristiano debe vsarlo, siendo necessario: Deste amor fuerte, dixo el Hijo de Dios, quando cenò con sus amados Discípulos: Ninguno tiene mayor caridad, que esta, que es poner la vida por sus amigos: Luego si el mismo dize, que se debe poner por el amigo, con mas razon por el hermano, como este moço hizo. San Juan Evengelista, gran Maestro en Arte Amandi, dize: Conozcamos à Dios en su caridad, que puso su vida por nosotros, y así debemos ponerla por nuestros hermanos; habla en comun, pero por mi hermano, hijo de mis propios padres, que en el vientre de vna propia muger nos albergamos, y gozamos de aquellas entrañas maternas, que debo hazer lo que hizo nuestro mancebo; en fin Castellano, y honrado.

Pregunta Christo tres vezes à Pedro, si le amas que los otros; y responde Pedro: Señor, bien sabes que te amo; à la segunda enmudeciò Pedro, cruzados los braços, que parece que dexò el responder para que hablaran los demás, que es querer à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como a ti mismo. Amò a Dios este mancebo; amò a su proximo, en su hermano; nose arrojò ala muerte, recibíola, y aù la llamò, pero fue para libertad à su proximo de os

horrores de la muerte, y horrores sin merecerlos, llaman mis voces à los discretos, si lo fuera yo: pero me anima para hablar, el que es Mandamiento de Dios el amar al proximo, y mas proximo tan conjunto en parentesco, y consanguinidad.

Un Soldado, llamado Chaves de Villalva, sabiendo que vn Moro Cofario llevaba cautivo à vn hermano suyo, y a su vista, arrojandose en vna pequeña embarcacion con veinte amigos, se opuso al bagei de el Cofario, y echando vna mano al bordo, se la cortaron, y asiendose con la otra le detuvo, y entrando sus camaradas en el, libertaron el preso, y ganaron el bagei. Noble accion digna de fama eterna, y gloria; Y por no dexarla con el fin, digo: que Chaves con vna mano pasaba con trabajo, por mal asistido del hermano, por quien la avia perdido; dexavale passar necesidades, mas en otra ocasion que se ofreció con los Moros, le cortaron ambos brazos a cuchilladas; fue golpe de la Piedra de la Justicia, discurralo el discreto.

En quanto permitió el Cielo à la Gentilidad, en saber, y discurrir, dotò a Jubenal; hombre científico, bien hablado, y discursivo en la Providencia. Este cuenta, que pocos dias antes que se perdiessse el gran Pompeyo, estando en Carpania malo de vnas calenturas, se le quitaron al oír este caso: Antonina, Egypcia de nacion, rica, y vecina de Roma, tenia dos hijos varones, hermosos a la maravilla, dispuestos, y en-

tendidos, y amados, en aquella edad, en quien contemplavan gran fruto en la crecida. La madre era gallarda muger, con quien queria casarse Fabricio, que era hijo de vn Consul, y que no hazia mas reparo que en el estorbo de los dos hijos; Vino a saberlo Antonina, y ciega de amor, ordenò vn veneno, aconsejada de vn maldito Dotor, que le dispuso, y el mismo, antes del tofigo, los echò en la bebida vnos polvos, con los qua les, prevaricados, perdieron el sentido, y empezaron a hablar muchos desatinos. Notable fue el pesar de quien los conocia; pasaron de este modo algunos dias, que casi ya no se hazia caso de ellos, y quando y a le pareciò al Dotor abreviar la vida de los dos inocentes, truxo el veneno, y puesto encima de vn bufete, se sentò junto a el, para guardarle.

Avia vna criada antigua en la casa, y que avia criado a los dos mancebos, la qual, desde el punto que diò a los muchachos el delirio, eran sus ojos vn rio de lagrimas, por sus hijos, que assi los llamava. A esto se oyò vn ruido de armas, y voces, y el Dotor falliò a ver quien le ocasionava, y mas en tal casa, quando la vigilante criada, que avia reparado en las prevenciones del Dotor, y que con la primera bebida los avia privado del entendimiento, curiosa, y apasionada, viendo que el mal Dotor avia desamparado el vaso, en otro que alli tenia echò vn poco de la venenosa bebida, y la guardò; Bolvieron todos de

el espanto del ruido , y el Doctor à ser centinela de su triaca. Llegò el tiempo de la tenebrosa funcion, clavan de comer à los mancebos, y no queriã comer, sin que los diessen de beber. Aqui lo vigilante del Doctor executò su veneno , tomaronle los mancebos, y quedaronse dormidos : como la madre , y el Doctor sabian la calidad de la bebida , alteraronse, como mirando muertes à los inocentes, aturdieronse, y mandaron à la criada traxesse vn refresco , y la muger, que casi mirava muertas sus amadas prendas, tomando dos vasos , repartidò lo que hurtò del vaso del Doctor, y echò encima bebida; sacòla à su ama, y Doctor , los quales ansiosos , y asustados , lo bebieron, y al punto se quedaron dormidos. La criada se hallò confusa , à tienpo , que con dos esperezos mancebos se quedaron muertos; y à breve rato, Antonina , y el Doctor, haziendo la misma demonstracion, murieron. Viendose con quatro difuntos , del amparada de sus amantes hijos, y que se sentia causada de la muerte de su ama , y el Doctor , juntandolos quatro vasos de las bebidas , los enjuagò , y se bebiò las enjuagaduras, y à breve rato murió.

Brutos eran en aquellos tiempos : en fin , gente sin fè, que no conocian la immortalidad del alma : en tenebrosa noche de la desesperacion la asistiò; e che por las sendas de la imaginacion , no reparò en las dadas de Dios , pues abreviò sus dias : escusado de desesperacion , aviendo executado vna grandeza

Matar a su ama fue malo; pero castigòla lo ingrato en consentir matar aquellos pedaços de sus entrañas: bruta acción! quando la fiera, por defender sus hijos no repara en ningún peligro, y entre sus brazos los ampara, y defiende; La gallina, debaxo de sus alas recoge sus polluelos a solo el temedo de vn espanto: què bruto, ò Alarbe ay, que no defienda a sus hijos del espanto de la muerte? Luego a vna muger, ingrata a toda la naturaleza, mandando matar a dos pedaços de su corazón: ay mayor ingratitud? Ay cosa mas digna de castigo? No. Pues por què aviendo executado vna vengança nobre desespera esta muger, y se mata? Porque no reparò en que avia muerto a vn Doctor, que casi es matar la muerte, y que a sus ojos viò morir dos inocentes; porque la faltò el valor; y porque se matò, gana tuvo dello, quien manifestando el hecho merecia vivir eternidad; su hecho merecia laurel, y alabanza eterna. A tu arrojò temerario bien empleado fue el golpe de la Piedra de la Justicia; que la muerte de Antonina, y el Doctor fue praço Soberano. Este caso en los oidos de Pompeyo, le admirò, y la propia passion le desterrò la calentura.

Declamèmos (amante Lèctor) la muerte de esta muger. Coronete el mundo de tu èdad; compra con tus cenizas la vida que te quitaste; quemado fue tu cuerpo, era sepultura de aquellos tiempos; tu fuego fue brasero, y hoguera del mundo; guarde el mundo las mejores cenizas para eternizar tu nombre. Para

que te engaño, vn misado necio, que hiziste en matarte, por no morir, pudiendo vivir coronada: viviera tu espíritu en la memoria, pero entre horrores de tu necedad: y de tus cenizas sacara luz la fama para alumbrar tu hecho; que naronte, fueron deslumbrados con las luzes cernas; què te avias grangeado, sino lo ofearas, con tu corta prudencia? Quisiste apagar el fuego, y encendiste el fuego que te abrasò; dexote entre las llamas, y cenizas; y me consuelo, con que no caiga de la Piedra de la Justicia.

Petronila Salvia, hija de Evaristo Cananeo, casada con Eduardo Pompilio, amantes sobre manera, porque ella adorava en su esposo, y èl la pagava reciprocamente; fuele fuerza à Evaristo hazer vna navegacion algo lexos, y en el tiempo de la ausencia llorò, affigiòse, y desconsolò; Salia al mar, à ver quando venia su esposo, y congojosa llorava; vn dia estando orillas del mar, viò venir vna pequeña embarcacion, en la qual venia su esposo difunto, viòle, registrò, y conociò, y de la poca gente que le traia supo la enfermedad que fue causa de su desdicha; llorò, y dado sepulcro al cuerpo, se desnudò de sus galas, encenricò su rubio pelo, y vistió indecente à su decoro; perdiò el juyzio, dava voces, diciendo: Ya se me acabò la vida, faltòme el bien, faltòme mi esposo, no es vida, ni lo puede ser la que posseo; haziendo grandes demostraciones, murió: Notable amor! Buen matrimonio! Spiritus tristes exicat ossa, et spiritus

iri tu atribulado, y triste enflaquece los huesos, y
an consume la carne: yo añado, que lastima el co-
raçon, y le affige, y destronca el animo por califica-
o que sea, en lo robusto. Notable muger, y digna de
mal Cordial, y necessario es, el amor conyugal, y
este casto amor debe permanecer en los casados, y el
quererse con honestidad, es obra de Dios, y como es
na misma carne, debe ser vn mismo querer.

Muda la Fortuna la salud en enfermedad, lo robusto
enflaquece, lo rico empobrece el animo, en des-
mayo, y la hermosura en fealdad. Pero el que passa
estos bancos de crugia. galeote al remo deste misero
mundo, llega constante en su amor hasta el fin: fin-
luda tomò liciones en la oficina de esta muger.

A la tristeza llama dolor San Agustin, libro ca-
torze, catipulo ocho de la Ciudad de Dios; y Santo
Tomàs en su question treinta vna, dize, que ay tris-
teza buena, quando es segun razon, y esta tristeza
como es passion natural, le entra en los sentidos al
hombre, como el alegria del gusto: Y aun en los ani-
males se conoce, no con la vehemencia que en el ra-
cional, segun el sentir, que en el bruto està el olvi-
dar cerca, y en el hombre està lexos, si amò de
coraçon. La memoria, de dexar fama vivifica, y
alienta à la fama del què diràn; pero el animal no ne
cessita de fama. Esta muger devò fama; discreta ca-
sada. buen matrimonio, templadissima compassi on;
de casta amante laurearè à esta muger por discreta,

pues como sabia , y honrada sintió su afan , y perdida grande de su amante esposo , demostró el coraçon las ternezas del alma , arrojó las gales , vistió sayal (quanto cabe en la hermosura:). Adelantóse à vltrajar sus hermosas trenças de pelo ; y como otro Jonàs , llenarle de ceniza : notable accion de casto matrimonio ! Dexarèla , amante Lector , que para coronarla me falta vna alhaja , que ando buscando desde que naci , y no puedo hallar , que es la discrecion ; falta de tan preciosa joya , digo : O poderosa , y eterna virtud , que de la muerte naces fecunda , que te fortaleces con tus contrarios , que te acreditas con tus obras , despreciadas de los brutos , pero no vencidas ! Alabente los discretos , que yo no puedo mas .

Con grande ahogo me despedia , sin mostrar los dientes de mi tosca pluma à la mortal emulacion , digo : No has de poder morder en esta moralidad : O tu , siempre tragica , y castigada maldad , aborto del infierno , y parto del mismo infierno , potro de la perdicion , desperdicio del alma , logrero de castigos , inducior de discordias , cuya vida es muerte , cuya duracion es tu propio fin ! Descubre el rostro de tu malicia para conocerte , y saber de quien me he de librar ; retratate , si mordaz arrepentido , para conocerte ; si piadoso entendido , para amarte : no llames à mis escritos loquaces , y çonulos , llama discretos Lectores ; y si no obras como debes con tu proximo ,

por escandaloso, te tiro la Piedra de la Justicia. San Antonio cuenta en su libro, capitulo 14. que Irene, muger del Emperador Constantino (no el Magno) como viesse muerto à su marido, tomò el mando, y Gobierno del Imperio, con su hijo, que tambien se llamava Constantino, por los años del Señor de 782. Privòla el hijo de la Governacion del Imperio, cobròle horror la madre, y encarcelò; amparada de los suyos, y preso, le hizo sacar los ojos: (notable rigor de madre!) Reynò quatro años en el Imperio, en cuyo tiempo vn Ciudadano en Constantinopla, cabando en el campo, hallò vn cuerpo muerto, y en el pecho vna lamina de oro, que dezia: Christo nacerà de la Virgen Maria, yo creo en èl: O planeta luminar, ò hermoso Sol, otra vez me veràs en tiempo de Constantino, y Irene! Aqui no ay que atajar à la onda de David, que arrojò la piedra, y restrañe la obra. Muriò Constantino en la prision, sacados los ojos; fue ingrato à su madre, diòle el golpe la Piedra; y à ella, por verdugo de su sangre, y fiera con el fruto de sus entrañas, fuè despojada del Imperio ignominiosamente al golpe de la Piedra de la Justicia.

No moralizo mas de lo dicho, y lo que dize S. Antonio: Aora digo, què necedad mas bestial, que convocar à los suyos, prender à su hijo, y hazerle sacar los ojos? Què necedad mas horrorosa, que persuadir à su Pueblo à tal maldad? Aqui el castigo clama, muerte indigna, por gozar vn Imperio, y mas muerte

dada à su misma vida, pues la avivò, para que viviesse; ò no era madre, y si lo fue, fue madre escandalosa, digna del golpe de mi Piedra.

Sus Consejeros de esta muger obraron bien, ò mal; valga el discurso, si el discurso es bueno: para que tiene el Principe Consejeros? Para que le adiestren, y hagan capaz en las dudas que se ofrecen, y gobiernen. Puestos Consules, ò letrados, que mostraron en su saber, y experiencia lo que el cabador en el campo con vn açadòn. Què letras tambien empleadas, pero sin consejo! Determinar semejante maldad.

Cuenta Jacobo de Boragine en la Historia del Papa Pelagio, que la muger de Othon Emperador, tercero deste nombre, por los años de ochocientos y noventa y quatro, quiso ser adultera con vn Conde que estava en la Corte del Emperador, hombre honesto, de buena vida, y amante de su esposa. Incitòle, y viendo que no queria, por no hazer semejante agravio à su Señor, viendose despreciado, fabricò vengança, y acusòle delante de su marido, de que la avia querido forçar; lo qual oido del Emperador, sin oir parte, ni descargo, le mandò degollar: viendo el Conde, que su muerte era injusta, y que no se podia escapar, llamó à su amante esposa, à quien ya avia comunicado la verdad, y su inocencia, y la dixo: Amada esposa, à quien jamàs ofendi, mañana muero; tomaràs mi cabeça, y vn grueso hierro ardiendo, en testimonio de mi inocencia, te presentaré ante el Emperador, que le hallaràs haziendo Jus-

Justicia en causas de huérfanos y viudas, y pedirás justicia contra quien matò à tu marido. Vistiòse luto, y prevenida de lo referido, hizo su relacion, à lo que el Emperador pidió testimonio; entonces la valiente Matrona, mandò que la hiziesen ascua aquel hierros; truxeronle hecho ascua, y manoseado con sus manos, le apagò, diziendo: Tan libre estava mi marido de la causa porque ha sido muerto, como lo han estado mis manos del fuego; entonces el Emperador mandò, que el hombre que avia muerto al marido de aquella muger, fuesse muerto (obrò, y sentenciò sin cono- cerla por muger del Conde) entonces la valiente Ma- trona, con gran desenfado, dixo en alta voz Pues tu, ò Emperador, eres digno de muerte, que hiziste matar à mi esposo el Conde, sin razon ni justicia. Entonces el Emperador se entrò por esclavo de la viuda; entra- ron los ruegos de los Prelados, y se hizo tablas, hasta mayor averiguaciò: nõbraronse Juezes, y averiguòse la causa; confesò la Emperatriz; y al cabo de breves dias, sentenciò el Emperador: La Emperatriz muera quemada, echada viva à las llamas; y à la viuda del Conde se le diessen quatro Lugares en el Obispado Li- nense, lo qual se executò; y la mala Emperatriz pagò su pecado al golpe de la Piedra de la Justicia.

Cerca de la gran Corte de España, en vn lugar dis- tante tres leguas, faltò el Cura, y vino otro; tomò pos- sion de su Iglesia, y exercitandò su officio, se puso à confesar; salìò à la solana à conversacion con los in-

Lugar, y de vn lance en otro, se trataron en varias conversaciones, y fue preguntado, como le avia parecido la gente del Lugar; El era fresco, y verroso, y de vn lance en otro preguntado, se dexò dezir (poco atento a su officio) la primera muger que confesè oír ser de vida derramada; celebròse el dicho, en forma de chança.

Ya iba siendo hora de comer, y despedidos, acompañando al Cura hasta su casa, cada vno se fue a la suya; fue vno a su muger, y le preguntò, què te parece fulano, y que famoso Cura tenemos? Bueno, respondió èl; buen despiciente, y chancero, y muy buen estudiante; famoso, dixo ella; la primera muger que confesò fuy yo. El hombre, que avia oido la platica del Cura, y la relacion que hizo, sacando el puñal, la diò de puñaladas, y matò. En lugar de irse à S. grado, se fue en casa del Alcalde, diòle quenta, y fuele à la carcel; vino à Madrid, diò quenta al Consejo el confuso Alcalde; fue Justicia, averiguaron la causa, y echas todas diligencias, con gran secreto, prendieron al Cura, vino a la Corte, conociò de su causa lo Eclesiastico, y las dos Justicias ordenaron: al matador, cò vna fiança de estar a derecho, fuera de la carcel, y al Cura, deshonorado de puestos, y privado de poder celebrar; Golpe por bachiller, que executò la Piedra de la Justicia, aunque por el lado de la misericordia.

La Emperatriz Faustina, muger de Marco Aurelio, estava

estava en dias de parir, y despreciando los regalos, apetecia aquello, que la avia de hazer daño; Ició que estudiaron las mugeres en la escuela del nancano, siédo el Diabolo su Maestro. Tenia el Emperador su estudio en vn lugar muy secreto, dentro de su Palacio, en el qual no entrava su muger, ni otra persona. Un dia festivo, con grandes demostraciones de amor, quantas caben en pecho mugeril, sin olvidar las lagrimas, le pidió la concediesse licencia para ver la quadra de su estudio; y con cariño, amor, y terneza, le dixo así: Si no quieres, señor, y esposo, que imagine temeraria, y me desvele zelosa, dítame ver tus secretos, no aguardes que haga lo que Percia, muger de Marco Luto. Repara, amante esposo, que estoy preñada, y no estilan los Romanos, estando en cinta sus mugeres, el negarlas cosa de antojo; y si la cétario hizieres, obra el poder, y no la razon, y así, esposo mio, aplaca mis ansias, y congojas, y no dês lugar a que malpara.

El Emperador, viendo las demostraciones de Faustina, pareciendole que hablava de veras, porque no malpariesse, la consolò, y dixo estas discretas razones: Tu lengua, ò Faustina, y esposa mia, aun no declara tanto como fiente tu coraçon, porque el vano con palabras vanas se dà a entender, y el discreto, con pocas pregona quien es. Mucho me has lastimado, pero no me has afigido. El que haze todo lo q̃ la muger quiere, no ha de hazer jamás para sí cosa de pro-

vecho jamás ; yo acabara con todos los hombres del mundo, que perdonen los juguetes de los hijos, por los enojos de sus madres; los hijos, de quando en quando dan placer; pero la muger, continuamente dà pesadumbre. si el hombre no sabe vivir con ella, y con templança; juegue de la cordura, y aprecie à su matrimonio. Necedad de los Barbaros, fue tener por esclavas à sus mugeres; y necedad fue de los Romanos, darlas tanta mano, que algunas se quisieron levantar con todo el mando, y aun matar al esposo, para soberanear. No sueltas la rienda al cavallo, para que se despeñe, ni le ciñas tanto, que se desespera; y Seneca lo dize: Mira, Faustina mia, sois en todo extremo extremadas las mugeres, que con poco valor creceis en mucha soberbia, y con amagos de vn disfavor, cobrais por fundar enemidad: no ay amor perfecto, donde no ay igualdad; y si es con amor calto, lindo amor; dizen que la muger es imperfecta, y si es assi, el amor es imperfecto; Todas las mugeres quieren hablar, y que todos callen; quieren mandar pero no ser mandadas; solo observan, con gran cuidado, que es el desear ver, y ser vistas; y las que lo hazen, bien saben el porquè.

Quando Pompeyo passò al Oriente, à las vertientes de los montes Riscos, descubriò unas gentes por nombre Masagetas, los quales observaban una ley, que cada vezino tuviesse dos cuebas, porque eran motañas asperas, y no avia casas; en la vna esta-

Y Piedra de la Justicia.

259

Y el marido , hijos , y criados ; en la otra , la mu-
ger , hijos , y criadas ; comian las fiestas juntos , y
dormian juntos vn dia de la semana. El gran Pòmpe-
yo admirado , preguntò la causa del modo de su vi-
da, que el mundo tal avia visto ; à lo que vno le respon-
diò asi : Oye , Pompeyo , a nosotros nos dieron
los Dioses corta vida , pues no passa de setenta años,
procuramos vivirlos en paz ; teniendo à nuestras mu-
jeres con nosotros, moririamos viviendo ; porque pas-
ariamos en oir sus quejas , y los dias en escuchar sus
querellas , y de l modo que nos portamos , se crian
en paz los hijos, y evitamos los enojos q̄ nos dan. Da-
ca el que me siento preñada ; que no puedo comer ; bas-
tas, y regueldos ; ay , ay cada instante ; dolores ten-
go , llamen la comadre , prevengase lo necessario ;
y al fin sale al mundo vn inquietador del sueño , y de
la quietud ; vn llorar continuo, y vn continuo gemir
de su madre. Daca los entuertos, el dolor de pechos,
la afan , y la pesadumbre ; Y te prometo , Faustina
mia , que si nos dexaran los bestiales movimientos de
la carne , y este amor fuera voluntario , y no natu-
ral , que no sè que fuera de vosotras , pero es fuerza
de amar lo que se aborrece, y procurar lo que daña ; de-
fendiolo al secreto de los Dioses ; sentimos como hom-
bres , y no remediamos como discretos ; enbidiò
los Dioses , que viven sin temor de malicioso, y à los
entuertos, que sin vosotras descan.

Tenga el hombre por cierto, que aunque vno ha-

ga por su muger todo lo que puede, como hombre
y todo lo que debe como marido, y de la flaqueza
saque fuerças; como bueno, y con su afan remedie
pobreza; y aunque ponga à perder la vida por ella
no espere mas galardón, que mirarle con el amor de
otra parte; los gustos fuera; y en su casa pesare
buen modo de cumplir con vna pobre muger, sien-
pre encerrada en su casa; ay de mi dize! y se na-
con quatro lagrimitas; mejor fuera que el hombre
aguardara à vn toro, que à vna enojada por su gu-
to: Faustina mia, sobre hermosa, eres codiciosa
deseas ver lo que solo es para mi; lo que en aquella
quadra tengo son libros de Ciencias, y Artes; pa-
ti no son Artes ni Ciencias, porque la verdadera
ciencia en la muger, es amar, y servir à su marido
y el marido, amarla en supremo grado, y estimarla
como prenda del alma. Acuerdome, que ha
años, que Antonino Pio, tu padre, me eligió por
su yerno, y tu à mi para marido, y yo à ti para
muger; mis hados lo permitieron; pero cono-
que todos fuymos engañados, él en nombrarme por
hijo, y yo à ti por muger; llamòse Pio, con todos
fue, mas no conmigo, pues me dió muger; dandome
con poca carne mucho hueso. Muchos dias ha que
buscava ocasion de dezirte lo que has oido: vino
tas; perdona si quisieres.

Faustina, que callando avia estado, entreblanca
y enfurecida, dixo: Hazme gusto, Emperador, y a

siendo muger te he escuchado con quietud, me acien-
das fagas; que los hombres mas prudentes, siempre
mivisteis para vituperar à yno, el enojar à muchos.
Decir, que todas somos malas, es darme licencia, para
que siendo buena, sea mala, igualandome à las demás;
reprehendeme à mi à solas, pero vitrajas todo el se-
xo mugeril, y estado del matrimonio; cosa por cierto
notada en vn hombre prudente; desdorar tu valor
por ofenderme, no fue acierto; ò eres ingrato, ò has
perdido tu entendimiento, pues Faustina, como à loco
te ha escuchado. Si mereçi el castigo, que me has da-
do, por hablar, y pedirte vn favor, que pena merece-
ràn las que callan? Pediate las llaves de tu estudio, y
en lugar de apasionarte conmigo, has ofendido à to-
das las mugeres; Pedite acaso, que me llevaras al Co-
llido, à oir vuestras disputas, ò al Campo Marcio, à
ver las elecciones de los Consules? Pedite, que me
llevaras à los Teatros, à ver los juegos, y lidiar las
fieras? Pidote que me lleves à las representaciones?
pedite, que me llevasses à muros, à ver algun triunfo;
supliquete, q me llevasses à los bosques, à matar caza?
Noandaviste bien, justamente me quexo. Dizes, que
nosvalemos de la preñez para cùplir nuestros apet-
tos, digo, que es verdad, y así lo confieso; pero con
que podeis mãdar à la razon, para q sin razon ebre,
y nos quite el deseo? Quando estamos preñadas, pas-
amos tanta pesadez, tantos dolores, y afanes, que

enfadamos sin poderlo remediar, no son nuestros antojos fingidos, son naturales; no está en nuestra voluntad, que está en la de los Dioses: Qué hombre avrá, que a grandes ruegos no conceda vn pequeño antojo? Si te pareció, que en querer ver tu estudio, fue deseo zeloso; pudo ser, que el que sin zelos ama, ò no quiere bien, ò es necio. Hablas mal de la junta del hombre con la mujer, el Dios omnipotente lo hizo, pareciendole, que solo el hombre no podia vivir sin compañía; y de su misma carne; y hueso le formò compañía, para que la amasse como à sí propio. Esto se, sin necessitar de tu estudio, que en los libros del estudio de mi padre lo lei. Macrina, malparió, por no salir de su casa à ver vn monstruo, que sin salir de su casa, pudo verle, pues por su puerta passava cada dia. No la alaben de recogida; à mi sí, me alaben de prudente, pues lo que dentro de mi casa tengo, no me concede mi esposo que lo vea: antojo que se puede cumplir sin escandalo. Apasionado hablaste; pero no te perdono io ingrato, pues conozco lo ciego. Del Ariosto, cruel animal, en las montañas de Armenia, en viendo à su hembra con dolores de parto, parte ansioso, à parte dilatada, y con el instinto, que la naturaleza le diò, busca vna yerba, que conoce, y la lleva à su hembra, y puesta junto al rostro, la come, y pare: tu no quisiste concederme vna cosa tan corta, pues siendo antojo, pude mal-

parir. Bien se conoce en ti , que hazes poco aprecio de las mugeres, y menos de la tuya , siendo tu esposa , y hija del Emperador Pio. Poco te dueles de lo que en el vientre tengo , tuyo es ; porque quien soy se, y aora conozco quien eres : Ultrajame à mi sola, no à todas , que muchas por sus valerosas obras merecieron el laurel, mejor que sus maridos: Los Scitas tuvieron tales mugeres , y tan valerosas , que en vna batalla que vencieron, à ellas las cantaron la gala del vencimiento , y no à ellos. La Reyna Tomires venció à Cyro, Rey de los Persas, de tal manera, que no dexò hombre para que llevasse la nueva à su Patria. La Reyna Cenobia , solo se juntava con su esposo, hasta sentirse preñada, y luego le apartava de si , diciendo , que para fruto de bendicion era la junta del matrimonio, y no para mas deleyte. La Diosa Belta, en señal de su honestidad , cogió vn arnero , y en el Tiber le llenò de agua , y sin verter gota le traxo al Templo. La muger de Origragontes , Rey de Galicia , à quien forçò vn Centauro , obrò con tal valor, que le cortò la cabeça , y se la llevó à sus pies , en señal de vengança. Viro Crodia, virgen Romana , estando presa, en poder del Rey Presena , se escapò, y encima de vn cavallo , pasó al Tiber , y se librò, por cuya accion mereció estatua. Nicostrata , madre de Ebandro , que siendo discretissima en la lengua Latina, y Hebrea , hallò las diez y seis letras, que

los Latinos vsaron. No me cansarè mas en alabar lo que tu vituperas. Hallas enfado en el matrimonio; escucha: La muger, con vosotros casada, ni come quando la dà gana, por esperaros, ni duerme quando quiere, por serviros, ni sale fuera de casa, sin vuestra licencia, por no enojaros, ni tiene que vestir, si no se lo dais; sino os guarda la lealtad, queda deshonrada, y castigada con pena de muerte, y vosotros, quebrantando los preceptos Msteriosos, y leyes del matrimonio, sacudis la capa, y quedais vsanos; si nosotras os enojamos con alguna palabra, os vengais con penas eternas. En vuestra mano està el empezar à reñir, quando quereis: traeis la ocasion de fuera de casa del amigo, ò la amiga: allà se òrigina el nublado, y sobre vuestra casa, y muger caen las centellas. Si os enojais con razon, ò sin razon, teneis la libertad de tomar la capa, y iros donde quereis, y tal vez no bolver a casa, quedando con vuestros gustos, y nosotras tristes, sin poder salir de ella; y esto sin consuelo de amiga, vezina, ò parienta, porque todas estàn tocadas del propio veneno. O pobres mugeres! O libertad del varon! Dexarè de cansarte, solo con que tu quietud me atienda: Sempronio hallò en su lecho dos culebras, macho, y hembra, quiso matarlas, y vn Sr. Privado, Maxico, le dixo: Tente, Señor, que si las matas a las dos, moriràs, tu, y tu querida esposa; y el hado

te fuerza à que mates la vna ; la hembra es tu amada Cornelia, y el macho eres tu: mira quien quieres que muera. Aqui dixo Sempronio: Muera el macho, y muera yo , para que viva mi amada Cornelia. Aprende de este hecho , à lo que conmigo has obrado ; y pues has obrado como escandaloso , en lo que conmigo has hecho , hierate el golpe de la Piedra de la Justicia.

Sugetolo todo, asì escrito,
como pensado , à la Catolica
censura de la Santa Iglesia.



1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025



T A B L A

D E L O C O N T E N I D O en este Libro.

DISCURSO PRIMERO.

- I**ntroducion del escandalo del mundo, fol. 1.
 Grandezas del perdonar, fol. 2.
 La mayor ingratitud castigada, fol. 3.
 El vicio destruye, fol. 4.
 Castigo de la tierna infancia para enmienda de los de
 mayor edad, fol. 5.
 Licion sana de sana criatura, fol. 5.
 Castiga Dios la soberbia, y ensalça la humildad, fol. 6.
 La Cruz suele castigar, fol. 6.
 Notable castigo à vn luxurioso, fol. 7.
 Hasta los brutos castigan, fol. 7.
 La mas valiente Lucrecia, fol. 9.
 La diferencia de amor entre padre, y hijo, fol. 11.
 Justas lamentaciones de David, fol. 11.
 Grandezas de Samuel, fol. 12.

- Muerte de Saul, fol. 12.
 La valiente Gacl, fol. 13.
 Maria la pecadora, fol. 13.
 Castigo q̄ dà Dios à quien vltraja al Sacerdote, f. 14.

DISCURSO II.

- Notable disputa de tres muchachos, fol. 15.
 La gran fuerza de la verdad, fol. 16.
 Fierceza de Nabuco, fol. 16.
 Notable muerte del Emperador Expurio, fol. 17.
 Pintura de vn hermoso cavallo, fol. 17.
 Notable caso, fol. 19.
 Notable maldicion, y suceso, fol. 19.
 Cruel blasfemia de vn hombre, y castigo de la Soberana mano, fol. 20.
 Disfraz del demonio, y cõversio de vn pecador, f. 20.
 Muerte de Marco Antonio, y Cleopatra, fol. 21.
 Notable golpe de la Piedra, fol. 23.
 El suceso mas desdichado, y fiera vengança, fol. 24.
 Labrar su propia desdicha, p. 49.
 Sobervia castigada, p. 51.
 Sobervia abatida, p. 52.
 Notable caso de San Julian de Roma, p. 52.
 Hombre cruel abatido, p. 59.
 Dios consiente, y no para siempre, p. 59.

Sentencia de Marco Crato, p. 61.

No ofrecer lo que está en duda, p. 64.

DISCURSO III.

Lo que atrastra la ambicion, y el Colmenero, p. 66.

La necesidad del tener, p. 67.

La mayor atrocidad, y verdugo de su sangre, p. 68.

Lo que es embidia, p. 72.

Lo profano abatido, p. 74.

La embidia mas noble, p. 77.

Grandeza en Santidad del Venerable Padre Fr. Simón de Rojas, p. 78.

La fiereza de la ingratitud, p. 82.

Discrecion de Scipion, p. 82.

Fiero abuso de los Atenienfes, p. 83.

El discreto Adistides, p. 84.

Don Tiburcio de Redin, y su conversion, p. 85.

DISCURSO IV.

Notable caso de Palafox, p. 91.

Por donde gobierna Dios la Piedra de su Justicia, porque caminos tan impensados, p. 96.

Sollosos de vn alma arrepentida, p. 97.

Pedro Longo, p. 98.

La obediencia comprehende, p. 100.

Tira la piedra, y esconde la mano, p. 101.

Los veinte documentos del Pastor, p. 109.

Hombre de dos caras, p. 106.

Notable golpe de le Piedra, p. 114.

La Botonera, p. 115.

Comparacion del entendimiento del hombre à la murallas de Jerusalem, p. 119.

DISCURSO U.

El discreto Marco Catòn, p. 122.

Lo que arrastra la desorden, p. 123.

Notable reparo del Rey Cyro, p. 125.

Hecho notable de Julio Cesar, p. 124.

Lo que contiene el nombre de Cesar; y quien se debe llamar Cesar, p. 126.

El castigo del blasfemo, p. 127.

Lo que es faltar à la palabra dada con juramento, p. 129.

Fabliſio Ateniente, y su dicho, p. 131.

Notable hecho de vna Serrana, p. 132.

Gran joya es la prudencia, p. 133.

Lo que es parabola, y su grandeza, p. 135.

Hablar por demonstracion, p. 135.

Arrojo de vn ingrato, y juyzio de vn buen Ministro,
p. 137.

Lo que ocasiona la embidia, p. 140.

El interès, y la gracia riñendo, p. 141.

Notable modo de elegir Juez sin passion, p. 144.

Mucho arrastra la discordia, p. 146.

Notable visita de dos Doctores, p. 146.

Notable joya es la paz, p. 147.

La prudencia en la muger, p. 146.

DISCURSO VI.

Hechos notables de algunas mugeeres, p. 152.

La mayor vileza, y valor de vna muger, p. 158.

Brutalidad en el hombre, p. 158.

La mayor fiereza, p. 159.

Valor, y discrecion de vna muger, p. 160.

La fiera sensualidad, p. 162.

Novio que và à vistas, y novia que aguarda ser vista,
p. 163.

Compra de vn cavallo, p. 164.

Galas de las mugeres de estos tiempos, y de las Ma-
tronas Romanas en tiempo de la ley Opia, p. 165.

Grande Oracion en defensa de las Romanas, hecha
por Marco Catòn, p. 168.

Fin de la Ley Opia, p. 170.

Llantos, y quejas en los Palacios de la desdicha, y relación de Almodeo, p. 170.

Los trages mugeriles oy, p. 171.

Plato comun de la mugar, p. 172.

El amor de vna muger, p. 173.

Notable arrojio de vna muger, p. 174.

Gran valor de vna muger, p. 175.

El contento de Luzifer, p. 176.

Nombres de trages de estos tiempos, y anqueños de Satanàs, p. 178.

Vestir la muger de hombre, es prohibido, p. 178.

La muger compuesta en la almoneda del mundo, p.

179.

DISCURSO VII.

Perdiòse la honestidad, p. 181.

Notable dicho de Adisthodemio, p. 182.

Notable sentencia, p. 184.

El caso mas raro que ha sucedido, p. 185.

La hermana de San Vicente, p. 191.

Hombre que ofrece à Dios, y falta à la palabra, p. 193.

La doncella Eufrosina, p. 194.

El luxurioso castigado, p. 194.

El amigo es como el humo, que en faltando la llama manifiesta quien es, y se va, p. 196.

- La Fortuna asiste donde ay que dar, p. 196;
 Caso raro, p. 198.
 La vileza del Arte Magico, p. 198.
 Fealdad de Alexandro, y sutileza de vna Labrador,
 p. 202;
 Guido Bonato, lo que le dixo vn Labrador, p. 203.
 La desesperacion de vn mal hombre, p. 204.
 El Conde Matifio, p. 206.
 El vencimiento de la honestidad, p. 207.
 Accion de vn tirano, p. 208.

DISCURSO UIII.

- Noble caso en la Ciudad de Cuba, p. 209.
 Notable caso de Pisistrato, p. 222.
 Notable caso del mismo Pisistrato, p. 222.
 La mayor ingratitud castigada, p. 225.
 Avisos sanos, p. 227.
 Tirania de Tarquino, p. 230.
 Maldicion de vna madre à su hijo, p. 231.
 Notable hecho de Agnea Glotica, p. 232.
 Notable tributo, p. 233.
 Notable vengança de vna muger, p. 234.
 Valor de vn hermano con otro, p. 236.
 Sachristan de Caramanchel, p. 237.

Discurso nono, y vltimo.

- Gran valor de vn hombre, p. 238.
 Chaves de Villalva, p. 242.
 Notable hecho de Antonina, p. 243.
 Notable hecho de Petronila Salvia, p. 246.
 Pirene muger del Emperador Constantino, p. 249.
 La muger de Othòn, p. 250.
 Raro caso de vn Confessor, p. 251.
 La Emperatriz Justina, p. 252.
 Oracion de Marco Aurelio, p. 253.
 Estilo de los Masagetas, p. 254.
 Responde Faustina à Marco Aurelio su esposo, p. 256.
 Propiedad del Ariosto, p. ibid.
 Lo que le sucediò à Marina, por no salir de su casa à
 ver vn Monstruo, p. ibid.
 La Reyna Tomiris, vençidò à Cyro, Rey de los Persas,
 p. 259.
 La Reyna Cenobia, quando se juntava con su espo-
 so, y porquè, p. ibid.
 La Virgen Besta, su honestidad, p. ibid.
 Nicostрата Madre de Ebrando, halliò las 16. letras
 que vsaron los Latinos, p. 260.

lugeres valerosas de los Scitas, p. ibid.
irrogante, à quien forçò vn Centuaro, p. ibid.
concluye Faustina con el caso de Sempronio, p.
261.

FIN.

